SOCIEDAD MEDICA
BIBLIOTECA
VALPARAISO

VIDA MEDICA

MENSUARIO PARAMEDICO

:-: Dirección: Casilla 3735 Envíe su colaboración :-:

El favor con que ha sido recibida esta publicación en todos los círculos, nos induce a continuar enviándola a nuestros colegas y amigos. Estas hojas no tienen trascendencia alguna, y lo que en ellas se publique será de la misma manera intranscendente. Sólo se tiene el propósito de poner al médico en contacto más directo con aquellas manifestaciones generales de la cultura, que, sin serle de su propio ejercicio, son de su necesario conocimiento. Estas páginas son de los médicos y para los médicos y ellas albergarán con agrado cuanta manifestación de intelectualidad no estrictamente clínica quieran ellos darnos. La necesidad de concretarnos diariamente cuanto sea necesario a nuestras tareas científicas, no permite a nadie erigirse en director de esta publicación, por lo que se necesita, se desea, y se agradece, la colaboración de cuántos se interesen por la obra que realiza.

Se publicará cuanto se nos envíe, ya que no hay en nosotros pretensiones de ningún género. Sólo tendremos una exigencia: que lo que se escriba respire cordialidad, nuestra inexperiencia en censuras que no nos son habituales, ha permitido que se deslicen en algunos números anteriores, colaboraciones que pueden no haber realizado ese propósito y tenemos resuelto que no se cometa en el futuro este error. Prevenimos que nada que aparezca en nuestras columnas será malamente intencionado y al hacerlo, nos referimos especialmente a las contribuciones de género humorístico que pudieran llevar esa tendencia.

Estimamos que cada día es más necesario concretarnos a nuestro arte honroso; cada día sentimos mejor la fuerza de nuestra Sala de Hospital; cada día nos inquietamos más ante los misterios que los problemas de la salud encierran; pero, cada día sentimos más también la necesidad de no ser ajenos a la percepción de todas las sensaciones. Es que ellas dan un sentido de la vida que necesitamos para nuestra ciencia de la vida. Es por eso que pretendemos traer ese contacto hasta nosotros.

Piense sobre cualquiera de las interesantes cuestiones paramédicas o artísticas que son motivo seguro de su diaria preocupación y háganos un envío. Se lo agradeceremos.

EL DECANO

Alto, moreno, robusto, de rostro seco, áspero y cordial, Javier Castro Oliveira es un fenómeno dentro de la colectividad médica: todos lo quieren, no tiene enemigos. He aquí un "rara avis" en los tiempos que corren.

El hecho resulta del conjunto de condiciones que el novísimo Decano posee: es un hombre integral y de aquellos que, según dice Ortega y Gasset de César, llevan el destino en sí mismos, sin ser autómatas de su destino. Ha triunfado en su profesión y ha vencido en la Cátedra, dos tiempos que no siempre marchan paralelos.

Cuesta más, sin duda alguna, coger la simpatía culta e inteligente de los universitarios que ser cogido del favoritismo del gran público.

A Javier Castro lo estiman, lo quieren hasta sus propios colegas. Con eso, al comenzar lo dijimos todo. No lo pelan, lo respetan. No lo halagan, pero aceptan su juicio. Juicio sereno, justo, amplio, comprensivo, no grita para atacar, no levanta los puños erispados para censurar, no baja jamás hasta el insulto. Una frase suya vale, a veces, más que un discurso. Una ironía pronunciada en voz opaca, disuelve en ocasiones la inflada personalidad de un figurón.

Es la antítesis del elefante blanco.

Es la negación de toda réclame.

Es el único médico en Chile a quien se le ha llevado un ministerio a manera de bajativo, después de almuerzo a su casa, y lo ha rehusado por no considerarse con preparación para aceptarlo...

Fué Presidente del Sindicato de Médicos de Santiago, y no se hizo de enemigos...

Fué candidato a Decano en anterior ocasión y no le negó el saludo la mitad opuesta de la Facultad...

Es un verdadero milagro, este Javier Castro, hombre seco, erguido, musculoso y cordial. "Vida Médica" lo saluda con cariño no disimulado.

Bien pueden decir los muchachos del aula heróica, el aula rojiza y vieja, que mira hacia Independencia y escucha hacia Panteón, empleando el lírico latín de los textos: "Decano habemus, Deus gratia...!"

Samín.

LAS IDEAS MEDICAS DE PAUL BOURGET

Y Louis Faure, el cirujano, emprende de nuevo la defensa de Bourget, el escritor

Con la pasión que le es habitual el Profesor J. L. Faure, defiende otra vez a su amigo. Traducimos algunos de los términos de un capítulo, todo el interesante.

Paul Bourget ha tenido toda la vida la pasión de la medicina. ¡La ha tenido desde su juventud, casi desde su infancia! En el Liceo él la asociaba a su pasión por la literatura. Al terminar sus estudios declaró a su padre que quería ser médico y comenzó a frecuentar en l'Hotel Dieu el servicio de Maissonneuve que ha dejado una impresión tan profunda en cuantos lo vieran trabajar. Sin duda, el recuerdo de un cirujano maravilloso, como él, uno de los operadores más prestigiosos, el más atrevido de su época, que estaba acostumbrado a proezas operatorias extraordinarias, no ha estado ausente en las pinturas quirúrgicas que aparecen de tiempo en tiempo en los libros de Paul Bourget. Al comenzar la guerra, apesar de su edad, él no vaciló en emprender de nuevo el camino del Hospital, y este hombre, que tenía un sitio tan alto en la "élite" intelectual de su país, dió el ejemplo magnífico de servir como el más humilde de los estudiantes, poniendo su abnegación y todo lo que tenía de actividad física, al servicio del cirujano que en el Hospital de Clermont, atendía a los heridos que llegaban de los campos de batalla.

Bourget, ha estado cerca de Brissaud, espíritu de una maravillosa originalidad que lloran todavía los que le conocieron, de Albert Robin, entonces en todo el estallido de su brillante juventud, y sobretodo de Dieulafoy, que atraía a los bancos de su anfiteatro a las muchedumbres entusiastas y que sabía dar a sus lecciones un brillo extraordinario. Hay que imaginarse lo que un espíritu como el de Paul Bourget pudo obtener del contacto con estos médicos eminentes. Pero es sobretodo Ernesto Dupré, quien ejerció sobre las ideas médicas de Paul Bourget y sobre la orientación de su espíritu, una influencia más profunda porque los estudios de Dupré, que se había dado a la medicina mental con viva pasión, encuadraban maravillosamente con la predilección de Bourget por las cuestiones de psicología. Y estos dos hombres, tan diferentes en apariencia, atraídos el uno al otro por las altas cualidades que ambos poseían, no tardaron en ligarse por una sólida amistad que sólo la muerte pudo trizar. Hay que haber conocido a Dupré para

darse cuenta de la influencia que pudo tener sobre un espíritu como el de su amigo; porque este hombre, junto al cual ardía, sin que el se diera cuenta, la fina llama del genio, era tan chispeante en el hablar, tan vivo de imaginación, tan entusiasta, tan desbordante de riqueza verbal y de pintoresca elocuencia en la expresión original de las ideas que emitía sin cesar, sobre los problemas más variados de la patología mental y de la psicología como Bourget era de calmado y reflexivo e impregnado de penetrante fuerza y sonriente bonhomía. La conversación entre estos dos hombres, sobre los aspectos más diversos de la psicología mórbida, a la cual yo he tenido el honor de asistir en varias ocasiones es una de las satisfacciones intelectuales que me ha sido dado experimentar. Fué en 1904 cuando Bourget conoció a Dupré; este era médico de la enfermería especial de Depot; Bourget, conquistado por este poder de atracción que emanaba del joven maestro, no tuvo ocupación más continuada y apasionante, que ir dos, tres y cuatro veces a la semana a la consulta de Depot. Es allí en la lúgubre atmósfera de Depot, en medio de los anormales, de los dementes y algunas veces de los criminales, no es en su imaginación, tan fecunda como ella sea, tanto como han podido reprocháselo los ignorantes y los envidiosos, que Bourget se ha apoderado de los conocimientos profundos de que han sido demostración todos sus libros, y en especial, los de veinte años a esta parte. Al lado de Dupré, el mismo se ha obligado a seguir este método de observación directa, que es el único bueno para el conocimiento de las cualidades del espíritu y de sus taras, como para el estudio y conocimiento de las funciones normales o accionales del organismo.

De aquí lo que da a Paul Bourget el derecho de hablar de cosas de medicina, y este derecho no se lo quitarían los más elocuentes de sus detractores. El habla de lo que conoce y que, sin ninguna duda, ignoran la mayoría de los que, en las innumerables críticas que han provocado sus obras, han hablado de su manía médica; tanto más cuanto que, el carácter de ciertas taras mentales estudiadas en los actores de sus obras, cualquiera que sea el nombre científico que se les dé, (mytomanías, perversiones instuitivas, paranoicos), es precisamente, escapar a toda lógica y desafiar toda razón.

Es este poder de veracidad en el análisis del mecanismo mental: es esta ciencia profunda de la evolución de todas las degeneraciones psíquicas, lo que asigna a Paul Bourget, un sitio único en la literatura contemporánea y aún en la de todos los tiempos y le dan el derecho de escribir lo que ha escrito.

(Traducción de Jean Traduit de "En Marge de la Chirurgie, París 1927. Les Art. et Le Livre).



Juan Marín:

Una lamentable enfermedad aleja por algún tiempo de nosotros al creador, mantenedor e inspirador de esta publicación. El soñador impenitente que es Juan Marín, ha estilizado, en sí mismo, un sugeto de desconocidas creaciones, ha debido realizarse una extraña identificación, que lo obliga ahora a llegar junto al plato esmeralda del mar a beber una necesaria serenidad para su espíritu inquieto. Que horade su mirada todos los horizontes, que comunique el vibrar de su espíritu a los medios de todas las latitudes. Allí donde llegue, será un elemento valioso, por su bondad de alma, por su fuerza de joven, por su dinámica enorme. Quiera el agua mansa y la buena tierra que ha de albergarlo, que no se pierdan sus prometedoras apitudes, que no se diluyan sus entusiasmadoras energías. En este suelo donde reposa todo, resulta beneficiosa, aún con los perjuicios que a veces le acarrea, la inquietante inquietud de nuestro buen amigo.

El Dr. Fontecilla en el Atlántico:

Instado por la amabilidad uruguaya ha debido ir a visitar a nuestros amigos del Atlántico, nuestro profesor de Psiquiatría, Oscar Fontecilla. El talentoso profesor ha repetido, allá, de nuevo la historia de sus triunfos en tierra extraña. Nos alegramos. Fontecilla es un profesor joven, que ha metido su vida en la Cátedra, que pone toda la fuerza de sus entusiasmos al servicio de su carrera universitaria. Tiene del intercambio universitario la idea saludable de no hacerlo a base de la conferencia de anfiteatro, sino del contacto, de la convivencia en el gremio médico de

los otros países. Al pasar por Buenos Aires, agitó la idea del intercambio con nosotros; obtuvo entre otras la celebrada visita del ilustre Houssay. Los que habíamos imaginado este intercambio, sin creer que pudiera concretarse, vemos con simpatía la iniciación de la era en que también vayan desde aquí los Sierra, los Prado Tagle, los Brockmann, los Lea-Plaza, los Monckeberg, etc., para traer en seguida a los ilustres maestros de la tierra de Morchio y Chutro.

Nueva Especialidad y nueva Cátedra:

Se tiene entendido que se incluirán próximamente en el Plan de Estudios de la Escuela de Medicina, los estudios correspondientes a una especialidad nueva que ha logrado despertar general interés entre médicos jóvenes y viejos, nos referimos a la especialidad Ley N.º 4054. El programa es seguro, será vasto y será obligatorio obtener, junto a algunos conocimientos de medicina, alguno no menos interesantes de dinámica, movimiento perpetuo y cálculo infinitesimal, estimándose que los candidatos a los exámenes correspondientes, deberán rendir una prueba de suficiencia, consistente en examinar, diagnosticar y tratar veinte enfermos por minuto; con esto, previo algún entrenamiento posterior, estarían en condiciones de iniciarse en las actividades que la especialidad les exige. Optarán a la Cátedra correspondiente numerosos candidatos, algunos de los cuales pueden atestiguar: "Estudios en Europa".

Un libro anunciado:

Es el del colega Manuel Sánchez del Pozo; se llamará "Sombras", y es una novela de ambiente médico. La editará Nascimento. Podemos adelantarnos al aplauso, junto con anunciarla.

Sucesos como este deben aplaudirse en todo caso. Revelan una nueva mentalidad en el gremio, que es lo que "Vida Médica" desea aplaudir.

Que los médicos no circunscriban su vida al recetario y a la noria profesional, como aconseja también el Boletín del S. M. Uruguayo. Que cada día reserven un sitio para la meditación, para el estudio original, para la propia ideación, para el propio lirismo.

Que no castren sus espíritus en el altar de piedra de los textos médicos exclusivos.

Que la música y el verso, la sociología y la filosofía, la pintura y el monumento, refresquen la corteza gris algunas veces con sensaciones de índole diversa.

No conocemos el libro que nos anuncia nuestro colaborador (Celso Nemo). Sin embargo, lo felicitamos desde ahora, y estamos ciertos de poder mantener el aplauso luego de la lectura — **A. K.**

BAYER

HEXETON

M. R.

(Metilisopropilciclohexenona en solución de salicilato sódico)

PREPARADO DE ALCANFOR

soluble en el agua

segura absorción, efectos rápidos.

No ensucia la jeringa.

Indispensable para combatir los

trastornos cardiacos y respiratorios agudos

en las neumonías, enfermedades infecciosas, intoxicaciones y accidentes.



Presentación Comercial:

Ampollas pardas (2,2 cc.) para inyecc. intramusculares.
Ampollas azules (1, 2 cc.) para inyecc. intravenosas.
Perlas de Hexeton para la administracion peroral

ENVASES ORIGINALES "BAYER"

La Quimica Industrial "Bayer-Meister Lucius"
Weskott y Cia.

Casilla 1267 - SANTIAGO - Bandera 559

LUCIUS
M L & B
MEISTER
HOECHST

CARTA AL DOCTOR DON FELIX VALENZUELA

Estimado don Félix:

No hace mucho, he leído en un diario un artículo suyo en el que echa en cara a sus semejantes el salvajismo que entraña alimentarse con las carnes de los pobrecitos animales, nuestros compañeros en este mísero planeta. Para usted es un crimen privar de la vida a tanto estimable ser viviente a fin de que sirvan de pasto a nuestra indigna voracidad.

Para el que como yo lo conoce a usted desde hace buenos años, este rasgo suyo no tiene nada de sorprendente. Quien ha sido sucesivamente un entusiasta bombero, un apasionado del álgebra, un activo excursionista, un estudiante de música a pulso, un aprendiz de escritura a máquina con los ojos cerrados, y, junto con todo esto, médico, bien puede también convertirse, en un momento dado, en un ferviente apóstol del naturismo.

No puedo dejar de recordar la profunda huella que usted dejara de su paso por la C. C. de la A. P. El café de la guardia nocturna quedó para siempre estigmatizado por usted con el sinónimo de **tóxico.** Hizo célebre el escaño blanco donde inmoble, pasaba los turnos capeando el ojo avizor de Alejandro Magno. Rotuló la sala de exámenes ginecológicos con el nombre de **Cámara Vitrea.** Sus diagnósticos de mono neumonias y bi neumonias quedaron clásicos.

Recuerdo también aquella conferencia que, con motivo de una excursión al cerro de Renca, dió usted a sus consocios de "Los Pirineos". Les decía que las dificultades de la ascensión a dicha montaña había excitado el entusiasmo de los ingleses, quienes habían organizado en Londres una expedición que se conocería con el nombre de "The Renca Hill Exploration Company".

Pero entre todos estos recuerdos de mejores tiempos y saudades, mejores porque son idos, ninguno más oportuno que el de aquellas bucólicas expediciones del personal de la C. C. de la A. P. a la Chacra del Níspero, organizada por el malogrado e inolvidable don Antonino, ese hombre tan rudo y tan bueno. Quien quiera que haya asistido a aquellos pantagruélicos malones no habrá olvidado cómo se le hacían a usted insuficientes las mandíbulas para triturar y el esófago para deglutir los exquisitos patos, asados con arte sin igual por nuestro generoso anfitrión el castellano de la Chacra del Níspero.

¡Lo que va de tiempo a tiempo! Ahora no sería usted capaz de rozar con sus labios la más inocente libélula!

Mi amigo, cuando lo vea a usted predicando la doctrina de la reencarnación, que puede muy bien ser una de sus futuras actividades, pensaré que el espíritu de Pablo de Tarso ha venido a posarse sobre su vegetalizada estructura terrenal.

Perdone a un antiguo compañero **apenino** estas remembranzas y créame un ferviente admirador de sus actuales actividades. **Micrón.**

LO QUE NO DICEN LOS MAESTROS

El Profesor Sierra:

Cuando una úlcera gástrica,
sea visible, tangible y demostrable,
tomen una medida drástica,
alcalina, antiespasmódica y amable
y, antes que el enfermo se resista,
póngale morfina, véndele la vista
y envíenlo pronto al internista.

El Profesor Montero:

En todo tolondrón, tucuma o caracha,
Usen con toda facha
El nunca bien ponderado,
Aceite de hígado de bacalao.

El Profesor Moore:

Frecuentad, amigos, las mujeres
ellas nos dan los placeres
de nuestra juventud
Id a ellas,
seres magníficos, divinos
que os abrirán el destino
y os darán eterna salud.
Si os encontráis, no obstante en el camino,
con algún gonococo perverso y ladino,
que "solo" se anduvo sembrando,
dejadlo que siga caminando
y permitid que en sus ratos de ocio
se haga primero socio,
y luego funde, un Rotary Club.

El Profesor Mujica:

De las causas sólo siete yo recojo,
que alterando la visión normal
disminuyan la agudeza visual:
la ausencia
de vicios de refracción
la inalteración
de los medios transparentes,
y la inexistencia
de toda lesión
en las membranas internas del ojo.



Iribarne:

Figura discutidísima de la Enseñanza Médica Argentina, Julio Iribarne, ha alcanzado la Cátedra de Clínica Ginecológica, con el aplauso de todos sus amigos y de uo pocos de sus enemigos. Joven, fuerte, seguro, acertada o erróneamente impuso una orientación nueva a la Facultad de que fué Decano. Los jóvenes, dicen de él que es el más destacado de sus amigos y, los viejos, que es el más respetable de sus enemigos. Sus triunfos y sus fracasos, son los de la Juventud Médica Argentina, que lo erigió en su guía y luego, en su sostenedor.

El digno hombre, y gran médico que es Gregorio Araoz Alfaro, ha dicho de él, recientemente con motivo de la gran manifestación que, cuanto de más distinguido tiene el gremio en el país hermano, le ofreció últimamente.

"Yo me he levantado tantas veces contra el espíritu estrecho de los que sólo aspiran a enseñar simplemente y dogmáticamente su especialidad, sin mirar más allá de su aula o de su laboratorio, sin despertar en el ánimo del alumno las dudas, las inquietudes, el deseo de discusión, el espíritu personal de observación y de crítica, todo eso que es como el condimento de la mente y el acicate para la investigación y el estudio, que creo que quizá a eso se deba el haber sido escogido para ofrecer esta demostración a un hombre cuya vida desde muy joven, ha sido toda de estudio y de meditación, de inquietud espiritual, de ansia de progreso, de lucha activa por altos ideales en la esfera educacional, en el terreno universitario, en el vasto campo social, combatiendo denodadamente y sin tregua los abusos, las oligarquías, la ignorancia, el misoneísmo".

Vida Médica, se felicita de este triunfo del esfuerzo y de la inteligencia.

Jean Louis Faure:

El ilustre cirujano de París, ha lanzado desde los talleres de "Les Arts et le Livre" sus tres tomos de literatura paramédica "En Marge de la Chirurgie". La aparición de este libro, es un fenómeno digno de ser anotado. El ensayo, la crítica, el género biográfico, la poesía, la crónica, se encuentran bien, entre las manos de este hombre, como los bisturíes, las valvas, las Kocher Parece no existir incompatibilidad entre escribir bien y operar bien. Fleury y él en Francia, Marañón y otros en España, vienen demostrando que hay manera de ser sensible a las Artes Médicas, como al resto de las Bellas Artes. Es un libro de un alto interés, del cual nos ocuparemos en la Sección correspondiente de nuestro próximo número.

Orrego Luco:

Ha regresado de Europa, con la paradoja ambulante de sus años y su agilidad mental, su dinámica y su elegancia. Ha dejado trasluir una honda amargura por un extraño espíritu nuevo que aparece en la Vieja Europa. Nos ha hecho entrever un camino de romana decadencia para la investigación transoceánica, que nunca imaginábamos si su visión aguda y profunda no nos lo hubiera señalado. Este joven anciano distinguido, que ha enseñado la Histeria y ha hablado de Victor Hugo, que viaja con una kodack en cada retina y que, luego, alfombrando bellas expresiones, parece creer que el espíritu del ilustre Fournier ya no está más presente. Ya no es más el esfuerzo de la ciencia antigua; es la nueva ciencia, fugaz, arrebatadora, caminando mucho y rápido, pero sobre caminos fáciles, como el automóvil del Mayor Seagrave en Dayton Beach.

Siempre el médico escritor, distinguido, elegante, penetrante.

Houssay:

Pasó en Chile sólo unos días, este fisiólogo argentino. Sus conferencias revelan al hombre que se dedica con entusiasmo a una cosa: la sabe, la quiere, y la expone con amor. Hizo bien, en decir públicamente, sobre las Universidades algunas cosas que debían ser oídas. Impresiona este profesor, joven, que se dedica con pasión a una cosa hermosa, como la Fisiología. Quiera la gracia de los acrecentamientos que en pos de él, llegue por aquí los Finoquieto, los Chutro, los Iribarne, los Zeno, los Rivarola, los Araoz Alfaro, los Gutiérrez, y tantos ilustres argentinos que encontrarían la tierra suya en nuestra tierra.

Sayés:

Estuvo hace algún tiempo. Desmintió una vez más la pretendida decadencia española. Había placer en oir hablar en nuestra propia lengua, con la autoridad, con el fervor y con la conciencia que él lo hacía a este español eminente. Su venida ha sido una revelación, que vengan Marañón, Cardenal, Lafora, Recasens, López Durán, Ferran y tantos que han creado la investigación médica española y la Península nos tendrá definitivamente reconquistados.



EL FENOMENO

El príncipe Yesupoff, al notar que revivía Rasputín el nefasto, después de haberse bebido todo el veneno que le tenía preparado y que se alzaba fatídico, contra él, no tuvo mayor sorpresa que yo en la tarde de ayer, al terminar el examen de la señorita Dolores Jiménez.

—¿Cuánto le debo, doctor?

—Tanto, señorita (aquí una suma módica de acuerdo con mis pretensiones y lo que permite la capacidad de mis clientes).

Me he atrevido a alzar un poco el honorario habitual; he considerado lo dificultoso y largo del examen. Por esto, al advertir sorpresa y contrariedad en el rostro de la señorita Jiménez, un temor tembloroso, a manera de una ola enrojecida rompe mi habitual y nocherniega palidez.

—No, doctor...! no, doctor!..., de ninguna manera..., eso sí que no... Este examen vale mucho más!... ¡Por lo menos el doble!...

Mi espanto no tiene límites cuando da forma al atropellarse de sus palabras, depositando sobre la bandeja, un billete de proporciones hasta ahora, desconocidas para ella.

Todo un conjunto de dudas llega hasta mí..., un rubor nuevo despunta por todos los lados. Señorita... perdone Ud... dejo a mí el derecho de avaluar mi trabajo... no vale más... no acostumbro a aceptar estas modificaciones, de parte de los clientes... no puedo!

—Doctor, ¡nó! ¡nó! ¡y no!—Ud. tendrá derecho a valorizar su trabajo; pero yo el beneficio que se me hace. Allí está!... no me diga nada... me enojo!... Adiós!... Respingo de coquetería despreciativa... actitud de violento abandono... golpe de puerta... alzamiento altanero de las caderas... No faltaba más! Adiós!

La estupefacción que esto me ha causado me ha hecho relatar hoy el caso a mis colegas... El asombro ha rebalsado en todos. Pero hombre, ¡qué fenómeno! Si esto no se vé nunca!... Merecería ser exhibida al lado de la mujer araña, en el Lunar Park. Protesto: no es ninguna araña! Es una mujer bastante agraciada. Me miran con picardía... No sería la consulta la que pagaría ¡Quizás qué atenciones!... Una aureola de suspicacias... de miradas picantes y de actitudes sugestivadoras empieza a rodearme... Yo mismo comienzo a atribuir a otras habilidades, hasta ahora para mí desconocidas, el pequeño éxito que me crea este momento de notoriedad. Casi sin quererlo he mirado al espejo del pabellón... Un resquemar gracioso cascabelea jugando al rojo entre mis músculos, mis nervios, mis huesos... ¡Claro! Tenía razón, si es tan raro que le vayan a pagar a uno su trabajo. A cualquiera, menos al médico. Todos los recuerdos, de todos los casos, de casi todos mis clientes, asaltan mi memoria como a una boletería. Pero, quién sabe! Puede haber alguien conciente que comprenda nuestros sacrificios! Nuestras inquietudes por los enfermos! Nuestra vida dura!

Hoy he recibido de los hermanos de la señorita Jiménez, una tarjetita amable, en que piden conteste, cómo es efectivo que su desgraciada hermana se obstinó en duplicar el valor de la consulta que me había hecho. Me agregan: ha debido ingresar a la Casa de Orates... está en interdicción... dicen los médicos psicosismaníaca de tipo melancólico... ella se siente culpable de tener dinero... ha salido a entregarlo aquí y allá.... hace algunos días pagó cinco pesos porque le lustraran las botas!

Juan Novel.

HORMIN
ESPECIFICO ALEMAN
Masculino
Testes. Prostata. Vesic. sem. Thiroidea. Hypophisis. Pancreas.
Femenino
Ovarium. Corp. lut. Thiroidea. Hipophisis. Pancreas.
En cajas de 10 amp. esterilizadas de 1 c. c. y en tubos de 30 tabletas
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS DE CHILE
LLEGO NUEVA REMESA
Unicos concesionarios GUTTMANN, MAURER y Cía.
SANTIAGO ——— CASILLA 85 D



Diez Canedo:

El crítico de arte de "El Sol" de Madrid, hablaba una tarde, tan hermosamente como él sabe hacerlo, sobre la influencia ejercida por "El Españoleto", sobre Velásquez Refiriéndose a uno de los cuadros que señalaban más claramente esta influencia, dijo que "el niño" llevaba un "pied bot". Hay una expresión en español que salva de esta renunciación aparentemente obligatoria: pié zambo. Como el público profano, por muy culto que él sea, no tiene obligación de conocer el verdadero sentido de las expresiones médicas, hacemos este alcance en beneficio de la pureza de nuestra lengua que, con tanta justicia y tan bien, ha perseguido el ilustre crítico español.

Joaquín Edwards Bello:

El cronista amable, que hace esos "Lunes" fantásticos, multicolores y traviesos, que defendió al médico chino, y que no nos es menos simpático por la forma injusta en que trató en esa oportunidad a la Medicina, usa, en una de sus hermosas crónicas, la expresión de "constipado" en el sentido de resfriado.

No parece bien impresionar mal, el gran público que lo lee, tanto sobre el verdadero significado de una palabra, como sobre la verdadera amplitud de un gremio, cosas ambas, que seguramente, conoce bien el agudo escritor de "La Nación".

Voronoff:

Anunciando un diario de la mañana que en su próxima edición dominical, publicará una información completa, sobre las experiencias de rejuvenecimiento, dice que aparecerán detalles, muy interesantes, sobre la forma cómo trabaja el gran cirujano "francés". Las mutaciones de todo género que han sufrido las naciones y las nacionalidades, es posible que hayan hecho perder la suya al hombre de los ingertos testiculares; pero nuestro malogrado amigo, el Dr. Guillermo Puelma Navarro, que fué por mucho tiempo su colaborador, nos hablaba siempre del magnífico ruso", cosa que nos hacía suponer algo sobre el sitio en donde había nacido y había comenzado sus estudios, el hombre que haya hecho surgir más fantásticas esperanzas a los viejos del día.

(De "Atlántida", Buenos Aires).

Cuento médico hebreo:

Al teléfono.

—Aquí, el señor Levy ¿Es usted el doctor Caperuces?

—Sí, señor; yo soy.

—Os suplico que venga a mi casa inmediatamente, es un caso gravísimo.

—Estoy terminando de almorzar, en seguida iré.

—Nó, nó; venga inmediatamente, no pierda un segundo.

—Pues, ¿qué pasa?

—¡Mi hijo Isaac, acaba de tragarse una moneda de pos pesos.

La señora Levy, detrás de su esposo, rectifica:

—Nó, doctor, la pieza es de diez centavos.

(Levy, a su mujer).—¿De diez centavos?

(Al doctor).—Entonces, doctor, termine usted su almuerzo. Es menos grave de lo que yo supuse. Almuerce tranquilamente, y venga después de tomar café.

(De "Gutiérrez".—Madrid)

—¿Hay algo, para el médico, más difícil que dar gusto a los clientes?

—Cobrar las cuentas.

POLICROMIA PATOLOGICA

La tuberculosis, es una sierpe blanca que, desde una caverna aérea, lanza besos rojos a lo negro infinito.

NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS, TEATRALES Y LITERARIAS

NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS:

Protagonistas de algunas películas que se han estrenado últimamente:

"El fin de Montecarlo", El Ministerio de Higiene.
"Más rápido que un rayo", Eduardo Buster M.
"Tras un título", Félix de Amesti.
"Fausto", Adelalato García Valenzuela.
"El señor huracán", Víctor Manuel Avilés.
"La marcha nupcial", Alejandro Bravo.
"La marcha de la muerte", Joaquín Billard.
"La vuelta al Mundo en ochenta días", A. Constant.
"Diez cicatrices hacen un hombre", Juan Gandulfo.
"Maniobras Militares", F. Meza Olva.
"Fuego!!", Héctor Orrego.
"El auto azul", Eduardo Buster.
"La casa de los hombres solos", Armando Alonso.
"Lindos modales", Iván Prieto.
"El crack", Carlos Urrutia.
"Juanito córtate el pelo", Hugo Lea-Plaza.
"Una noche de farra", César Avaria.
"La pequeña Anita Rooney", Dra. E. Gonzalez.
"Cyrano de Bergerac", Juan Wood o Julio Paredes.

NOTICIAS TEATRALES:

Con un éxito clamoroso ha sido puesta en escena la regocijada comedia "En un burro tres baturros". Sus protagonistas fueron los celebrados actores Juan Puga M. y Fernando Casasbellas.

Con todo éxito ha sido estrenada, hace algún tiempo, la célebre obra de Pirandello "Seis actores en busca de autor". Sus protagonistas fueron, Juan Gandulfo, Agustín Inostroza, Félix de Amesti, un capitán y dos padrinos.

LIBROS Y AUTORES

Trae el Correo:

"El Humo ante el Espejo", por Alfonso Constant.
"Al Margen de la Cirugía", por Arturo Marlones.
"Los Caballeros prefieren las rubias", por Juan Gandulfo.
"El Poeta Asesinado", por Juan Marín.
El Sentido de la Muerte, por Eduardo Buster.

VIDA MEDICA

PUBLICACION PARAMEDICA

Dirección: Casilla 3735 — Envíe su colaboración

CORDIALIDAD

Hemos pronunciado esta palabra en nuestro último número. Nunca como ahora será necesario repetirla. Nos parece que el trabajo en nuestra colectividad debe basarse, en beneficio de nuestros enfermos, en una levantada cooperación más que en una competencia deshonrosa. Pero no hay colaboración ni cordialidad cuando se viola, el necesario respeto a la verdad, cuando se lanza, sin base, una especie que se sabe falsa, cuando se aprovecha la ausencia de alguien para atribuirle intenciones, propósitos o acciones que de por sí resultan imposibles. Cuando se tocan estos resortes para el logro de una aspiración que pudo ser justa, desaparece de hecho, esa justicia. Hay en nuestra colectividad una base elemental de honradez, de lealtad y de equidad que parece haberse diluido hoy en los comentarios de anfiteatro, en las conversaciones de corredor de los hospitales en el chiste innoble y en el atributo irresponsable e injusto. Que no se perpetúe una situación que no es habitual en nuestro medio y que parece haber aparecido con la crisis que algunos acontecimientos han determinado. Nos imajinamos que estos fenómenos surgen cuando se deja de estudiar, de observar, y se pierde la dedicación a nuestra ciencia entusiasmadora. Como tal, como una crisis científica, tendríamos que mirar, entre los médicos, un fenómeno que entre todos los hombres, sería una crisis de virilidad.

Galería de "Vida Médica".

El Dr. Luis Bisquertt, nuevo Prof. de Urología

Sin precipitaciones de mozalbete, ni "ralentissements" de caduco, con paso firme, austero y progresivo ha llegado a la Cátedra de Urología, el profesor señor Luis Bisquertt.

Es el caso típico del maestro formado, etapa por etapa, en línea recta, sin salir jamás del ambiente familiar de la Clínica en que se comienza de Interno y se termina de Profesor.

No es Luis Bisquertt un hombre de aquellos que Rodó llamaba "cumbres"; vale decir de aquellos seres brillantes condenados a pasar por la vida en un perenne torbellino de guerras de oratoria, de tragedias y epopeyas.

Bisquertt es un hombre más bien "a la sordina".

Sus procesos mentales son de ideación, más que de tentación.

Una gran disciplina en la labor diaria del hospital, una inseparable claridad espositiva y sobre todo un gran corazón de hombre bueno y honrado, he ahí las virtudes fundamentales del nuevo Titular de Urología.

Lejos del rumor con que hablan los cenáculos, ajeno a las corrientes brownianas de las camarillas, Bisquertt pone en la Facultad la nota fresca y transparente de un remanso.

Remanso de serenidad, de nobleza y de amistad.

Como en los versos de Chocano:

"A los ventiún puñales prefirió el de Harmodio".

La palabra quemante y agresiva jamás sabó de sus labios. El tuyo es el verbo de paz.

Por eso es que en la Clínica su figura parece crecer frente al enfermo, su criterio va pasando sobre las dificultades del diagnóstico como en un vuelo lento y grave, y así, sin tener todavía en sus sienes la inexorable ceniza del tiempo, pueden ya decir sus alumnos con justicia que es un: Maestro.

En esta Galería que "Vida Médica" mantiene como exposición de nuestros más finos valores médicos, juzgados sin pasión ni adulo, para Luis Bisquertt, elegimos un sitio de honor.

Sanín.

LO QUE LEEN Y ESCRIBEN LOS MEDICOS

"De ayer y de hoy", es un hermoso libro ameno, pintoresco, liviano, cuyo autor, nuestro estimable amigo el Dr. Humberto Vera Vera, es un espíritu claro, lleno de sana inteligencia. Derrama la gracia... pero ya nos vamos a entusiasmar hablando de él. Dejemos a su compañero el Dr. Barraza que lo haga con el acierto que le conoce; digamos sólo que los lectores de "Vida Médica", han podido regocijarse con las agudas colaboraciones que firmadas por "Micrón" nos envía desde el Puerto

UN MEDICO HUMORISTA

Por el Dr. Arturo Barraza Araya
(de "El Mercurio" de Antofagasta)

Con gentil dedicatoria, recibí desde Valparaíso, un tomo de humoradas literarias intitulado "De Ayer y de Hoy". Es el fruto de la siega espiritual de un antiguo compañero de tareas médicas en la Asistencia Pública de Santiago, el doctor Humberto Vera Vera.

"A sus indulgentes lectoras de mañana; a las que a cambio de la aleatoria existencia le han dado las positivas dulzuras de un hogar, a sus nenas", consagra las hojas de su libro.

Recuerdo que a su ingreso en la Asistencia Pública, Darío Cabrera y el que esto escribe, manifestamos a Humberto Vera Vera un cordial desagrado. Teníamos para el recién llegado esa antipatía que se siente, a veces, por ciertas personas, sin que haya razón que lo justifique. Las corrientes del alma, como las corrientes eléctricas, suelen repelerse. Las leyes de electricidad explican la génesis del fenómeno en las últimas; nada, que yo sepa, explica las causales de la repulsión anímica.

Y, como siempre ocurre, a poco de conocer a Vera fué, para nosotros, el Benjamín más amado. En la intimidad pudimos apreciar todo la grande, bueno y noble que atesoraba su alma; y en sus juicios, la ironía oportuna, suave y delicada. Se hizo famoso por un libro diario que abrió y en el cual, cada galeno en ciernes, depositó un girón de su ingenio y su talento. Alma de esas justas era Vera, quien dejaba al margen de un escrito descomedido o mal redactado, la más acerba de las críticas, pero, como los antiguos, el corrosivo en copa de oro.

Los años pasaron, y las migratorias las llevó el destino por distintos cielos; hoy, me sacude los recuerdos de aquellos días el gentil envío del amable compañero.

Desde el pórtico de su obra, y con esa habitual franqueza, dice que "no trata de satisfacer el vano prurito de publicar un libro humorístico". En verdad, el humorismo es un estilo literario en que se hermanan la gracia con la ironía y lo alegre con lo triste, y esto exige talento para manejarlo en forma correcta y culta. No se encuentra a cada paso a Mariano José de la Larra, a un "Fígaro" fino, observador y pictórico de las costumbres, ni a un Ramón Gómez de la Serna destilando "Greguerías", ni a un Nietzche paradógico.

Sin embargo, Humberto Vera ha hecho literatura humorística ajustándose a todos los cánones;; tiene talento para traducir en letras

lo que su excelente ojo clínico observa en la vida y en sus múltiples facetas divertidas. Ha hecho humorismo inteligente y sensitivo, sin caer en la festiva y chocarrera astracanada con sonoridad de oquedades.

En "Una Excursión Anatómica", vá desde el jardín de las plantas de los pies, acompañado de la Niña del Ojo, hasta el tálamo óptico, donde celebró sus nupcias. Una visita en tiendas de chinos, lo hace tropezar con papel escrito en amarillo y un hijo del Celeste Imperio le traduce los exóticos gráficos: La Sociedad de Médicos y Cirujanos de Tokio proponía en ellos una serie abigarrada de temas para optar el grado de licenciado en la Facultad de Medicina, entre otros, por ejemplo: "La influencia que tiene el uso prematuro de los suspensores por el niño en la baja estatura del adulto". "Los pantalones bombachos como tratamiento paliativo de las hemorroides", etc.

De su vida liceana recuerda mil detalles curiosos y alegres. Una vez acordaron asistir a clase sin corbata y ésto les valió una suspensión total. Para volver a ellas, fué necesario una explicación amplia de cada apoderado, y de aquel acontecimiento, cita la estrofa que dice:

"Que nos ligne hasta en horas ingratas
la sublime y fructífera Unión,
recordemos aquellas Corbatas
y la magna, feroz Suspensión".

Su viaje por Europa está salpicado de anécdotas de toda índole. En L'Ermitage de Longchamps, el plato más barato le cuesta catorce francos, y siente la inmensa nostalgia de la Edad del Oro, cuando el hombre se alimentaba de los frutos sin pagarlos. Al terminar su ágape frugal, parece escuchar la voz del Tigre en la Galería de los Espejos: "Ha llegado el momento del pesado arreglo de las cuentas", paga ochenta y un francos y se consuela reduciéndolos in mente a moneda chilena. En la tarde, para calmar sus nervios, acompañado de una gentil parisina, fina y elegante, atraviesa de punta a cabo el Boulevard Saint Michel, en un minúsculo auto que alimenta medio litro de bencina. Como buen chileno sale a correr aventuras sin tener carnet de chofer ni autorización alguna para hacerlo. Cupido lo sabe, ningún guardián lo sorprende; más, en lo noche no puede seguir, ha perdido la luz roja posterior del auto...

Es sensible que este médico humorista, siguiendo los consejos del doctor Gregorio Marañón, que dice "los desaguisados médicos deben quedar entre médicos", haya hecho una muy pequeña edición de su obra y la haya repartido entre sus amigos. Los amantes de la buena literatura, y del "Castigat Ridendo Mores", tenían derecho al momento de solaz y esparcimiento que proporciona la pluma alada y festiva del doctor Humberto Vera.



Curso de vacaciones en Valparaíso

El doctor Samuel Avendaño, ayudante de la sección Medicina Interna del hospital San Juan de Dios, hizo un curso propedéutico, que se vió muy concurrido por los estudiantes de medicina que pasaban sus vacaciones en el puerto.

Al finalizar el curso y acercarse la fecha de la apertura de la Universidad los alumnos quisieron manifestar al profesor su reconocimiento por las provechosas lecciones recibidas. Al efecto, el 5 de Abril prepararon una comida en el castillo de los internos del hospital, recinto donde no impera la ley seca.

La manifestación resultó por todos conceptos soberbia. Los sólidos y sobre todo los líquidos, fueron ampliamente degustados por los entusiastas y bien entrenados comensales.

El Prof. Avendaño, compenetrado de las necesidades de convertir en hechos el acercamiento entre profesores y alumnos, hizo uso de la palabra siete veces durante el acto gastronómico. Haciendo honor a la gloriosa fecha en que el banquete se celebraba, abrazó, además, enternecida y repetidamente a cada uno de los manifestantes. Estos, tocados en sus sentimientos más íntimos, lloraban lágrimas del más sincero y agudo etilismo.

El bajativo fué bebido en el café "La Chevre", en cuyos elegantes salones se siguió una animada tertulia que se prolongó hasta las últimas horas de la madrugada, sin que hubiese derramamiento de sangre que lamentar.

Asistieron a esta patética despedida, a más del festejado, los señores Pereira, Escribano, Garrido y Palma, alumnos del curso, Pizarro y Martín, licenciados internos y los doctores Mujica, Schoenherr y Sorolla, médicos internos del hospital.

(Micrón)

Notas Porteñas:

El hospital de San de Dios de Valparaíso, ha tenido tantos reglamentos como camas cuenta. El que rige en la actualidad es importación de yanquilandia, medianamente traducido y aliñado con un juramento a lo Mr. Long, el de las Filipinas. Lo único que el reglamento tiene de criollo es un almuerzo con cazuela de ave con el que se epilogan unas reuniones mensuales obligatorias del personal médico.
Este personal, que es todo del país, suele, como tal, faltar a lista en las reuniones, echando el juramento por falsa vía o tragándoselo de aperitivo; pero a la lista del almuerzo nunca deja de presentarse. El siguiente es el menú-programa, confeccionando para la primera reunión.

Menú . . . da indigestión se nos prepara

Crustáneo que se duerme
Gallina en Fquido asckti'o
Empanadas de tela inglesa con pino a la John Hopkins.
Cordero asado con ensalada de chewing-gum
Macedonia de presupuesto
Mka Standard Corporation N. Y. Conn. U. S.
Trago a la Ley Volstead (Ley Seca)

Programa musical

Mackiere: Ruido de galope. (Shimmy).
Cuevas: Lluvia de electrones. (Paso doble).
Sorolla: Cruja. (Tango).
H. Grove: Si Fon m'avez comor's. (Romanza).
Padres conscriptos: El rey que Rabió. (Coro).

Nota.—Habrá servicio especial de sondajes gástricos y duodenales para los que lo necesiten.

(Micrón)

Odisea:

La de los distinguidos cirujanos jóvenes los Drs. Puga y Martínez que en su afán de ir a Europa, han dado bote en la cordillera de los Andes, han chocado con el abuso de las compañías navieras y por fin han conseguido hacerse a la mar en medio de mil contrariedades. Para colmo sus amigos de la A. P. los despidieron con una comida (?) en el Club de Septiembre en que hubo derroche de bebestibles e insufribles, algunos de los cuales destruyeron la esquisita distinción que la reunión prometía alcanzar.

BAYER

HEXETON

M. R.

(Melilisopropilciclohexenora en solución de salicilato sódico)

PREPARADO DE ALCANFOR

soluble en el agua
segura absorción, efectos rápidos.
No ensucia la jeringa.
Indispensable para combatir los
trastornos cardiacos y respiratorios agudos

en las neumonías, enfermedades infecciosas, intoxicaciones y accidentes.



Presentacion Comercial:

Ampollas pardas (2,2 cc.) para inyecc. intramusculares.
Ampollas azules (1, 2 cc.) para inyecc. intravenosas
Perlas de Hexeton para la administracion peroral
ENVASES ORIGINALES "BAYER"

La Quimica Industrial "Bayer-Meister Lucius" Weskott y Cia.

Casilla 1267 - SANTIAGO - Bandera 559

LUCIUS MEISTER M&B ROECRST

SOBRE LA SORDERA DE BEETHOVEN

Por el Dr. A. Garretón Silva.

Apoyado en numerosos documentos de diferentes naturalezas y procedencias, numerosas veces se ha discurrido sobre la modalidad y la causa de la sordera que por tantos años entristeció la vida del genio de Bonn. Todo este conjunto de opiniones se refiere casi exclusivamente a establecer de una manera retrospectiva como era, médicamente hablando, la sordera de Beethoven. Se ha llegado a estimar que la afección, por lo menos lo más importante de ella, residía en el oído interno. El protocolo de la autopsia practicada por el doctor Wagner el día siguiente de la muerte, el 27 de Marzo de 1827, dice en la parte respectiva: "El conducto auditivo externo, estaba engruesado y cubierto de escamas brillantes. La trompa de Eustaquio era muy gruesa, su mucosa estaba edematizada y un poco estrechado a nivel de la porción ósea. Hacia adelante de su orificio y hacia las amigdalas, se notaban pequeñas depresiones cicatriciales. Las celdas de las mastoides estaban cubiertas de una mucosa fuertemente vascularizada. La misma riqueza de vascularización se hacía evidente sobre toda la roca que aparecía sembrada de una red sanguínea marcada, especialmente a nivel del caracol, cuya lámina espiraloide aparecía ligeramente roja. Los nervios de la cara eran de un espesor considerable; los nervios auditivos, al contrario estaban retraídos y desprovistos de substancia medular; los vasos que corrían a lo largo de ellos estaban distendidos hasta sobrepasar el diámetro de una pluma de cuervo; también estaban esclerosados. El nervio auditivo izquierdo mucho más delgado, salía formando tres pequeñas ramas grises, muy delgadas; mientras que el derecho estaba formado por un sólo cordón más grueso, de un blanco brillante". Llama la atención del doctor Wagner que el cerebro presentaba un mayor número de circunvoluciones y señala el hecho que la bóveda craneada era de una solidez y espesor poco comunes, pasaba de media pulgada.

Las alteraciones de los nervios auditivos, como se vé por este documento, redactado en presencia del Prof. Wawruch, de la Facultad de Viena, eran de consideración. La marcha que siguieron los síntomas hasta llegar a la sordera absoluta, hacen pensar en una lesión del oído interno. Estas lesiones eran extensas, pues, los procesos congestivos abarcan, por un lado hasta la mastoides y por el otro hasta la faringe, por intermedio de la trompa de Eustaquio.

Pero, si el juicio médico sobre estas lesiones es unánime, la influencia que ellas han debido tener en la vida musical de Beethoven, ha si-

(Continuará).

LO QUE NO DICEN LOS MAESTROS

El Profesor Monckeberg

Tengan el tímpano tenso
o lo tengan lacio
métanle aire, incienso
y clorato de potasio;
y sí el triángulo lumínico, no ven en la garganta,
no haya temor, ni turbación
ni mucha inquietud, ni tan poquita ni tanta,
es seguro una congestión
que impúdica, hasta sí misma se adelanta.

El Profesor del Río

Si el parto no progresa,
si no hay dilatación completa,
si hay estrechez en la cabeza
forceps; luego basiotribo, aplicado
con fuerzas de atleta,
y si aún no es asunto terminado
una grúa
para el trompo sin púa.

El Profesor Ricardo Donoso

De los soplos no se asusten
hay de los que gusten
para, orto, meta, peri, delta, gama, beta sistólicos;
los hay bucólicos
y alcohólicos
y si he de hablarles con razón,
los he oído yo en el corazón.

HORMIN
ESPECIFICO ALEMAN
Masculino
Testes. Prostata. Vesic. sem., Thiroidea. Hypophisis. Pancreas.
Femenino
Ovarium. Corp. lut. Thiroidea. Hipophisis. Pancreas.
En cajas de 10 amp. esterilizadas de 1 c. c. y en tubos de 30 tabletas.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS DE CHILE
LLEGO NUEVA REMESA
Unicos concesionarios GUTTMANN, MAURER y Cía.
SANTIAGO ——— CASILLA 85 D

En todas partes se cuecen habas



El 12 de Diciembre próximo pasado, debia celebrarse la reunión anual de los colaboradores de la "Revue Medicale Francaise". Cualquiera se imagina que el Metabolismo Basal; la Acronaxia; el Ph; las ec y ostomias de todos los órdenes estuvieron presentes junto a las "itis", de todas las cataduras. Los personajes de la reunión no fueron ni Delbet; ni J. L. Faure; ni Balthazar; ni Sicard; ni Sibelau; ni Desgrez ni Carnot que, junto a una cuarentena de médicos asistieron. Fué el inefable "Laperouse" que viene ofreciendo desde una centena muy buenos "vinos de Champagne y de Borgoña para regar suculentos "filet mignon aus champinnons. Tuvieron el mérito los "maitres", del viejo restaurant de apagar los conatos de "discursiteria", que allá como aquí pretendieron iniciar dos o tres "depaysées". Sin embargo, hablaron Devraigne; Descomps y Balthazard.

Víctor Pauchet

El famoso cirujano de l'hopital Saint Michel, célebre por su pericia y su audacia, que ha hecho tanto en beneficio de la Técnica quirúrgica, acaba de publicar una hermosa obra literaria: "El camino de la Felicidad", en donde a juicio de los críticos triunfa tan ampliamente, como en la mesa de operaciones.

Jornadas Médicas Brasileras

Del 1º al 5 de Julio de 1928, se celebrarán en Río Janeiro, las "Jornadas Médicas", que constarán de "Sesiones de Conferencias"; visitas a los hospitales; policlínicos y establecimientos educacionales; exposiciones industriales y paseos a los sitios más hermosos de la hermosa capital.

El propósito es llevar allá, al Brasil, a médicos de todos los países del mundo a reunirse, a conocerse, a estimarse. Preside el Comité, el Profesor Miguel Couto de la Academia de Medicina de Río. En Europa hay gran entusiasmo por asistir. Habrá rebajas especiales en trenes, vapores, etc. ¿No podrian aprovecharse esas rebajas para organizar una expedición chilena, ahora que se desea tanto el intercambio?

Fernando Vallon

El prestigioso anatomista ha llamado la atención de la crítica artística parisiense en su obra "**Falconett**", en donde hace el estudio más completo y la crítica más acertada de que se haya realizado alrededor del célebre escultor de "**La Baigneuse y: Pygmalion**", como de la estatua de "**Pedro el Grande**", de Lennigrad y numerosas porcelanas de Sevres que guarda el Luxembourg. Gabriel Hanotaux de la Academia Francesa, prologa el libro.

Salón de Médicos

El 22 de Abril próximo pasado, se ha inaugurado en París, en el Círculo de Literatura, el Salón Anual de los Médicos. La exposición que comprende obras de pintura, escultura, grabados en madera, arte decorativo, etc., ha tenido el mejor éxito. Todas las escuelas artísticas han estado representadas, lo que ha hecho decir a un crítico francés, que era la exposición más multicolor y multiforme que se había realizado últimamente. Expusieron cerca de un millar de médicos.

Physician's Art Exhibit

Se verificó en Nueva York del 1.o al 15 de Abril próximo pasado, bajo el patronato de la Academia de Medicina de Nueva York, una de las instituciones más grandes del mundo. Al "lunch" que se sirvió con motivo de inauguración del Salón del Arte Médico concurrieron más de veinte figuras mundiales de la Medicina, junto a unos cuantos miles de colegas.

¡En la tierra de los materialismos...!

El OPARSAN (M. R.)

DEL INSTITUTO M. T. SANITAS

es el remedio más eficaz indicado para las CONVALESCENCIAS, ANEMIAS y todos los estados de DEBILIDAD

FÓRMULA:

Sangre. Jugo explénico. Glicerofosfato de sodio. Arrhenal. Glicerina neutra. Jarabe de naranjas y limón. Extracto hepático.



Las Amigas

Nunca he ido más allá en la dureza, en la acritud, en el rasgo amargo y en la actitud iracunda, que esta mañana. No podía reprimir mi indignación; un surtidor de toxinas había caído sobre mi corazón y envenenaba mi sangre; allí inconciente, sesudo, ladino, indiferente, con toda la caverna reflejada en el rostro, "ya-cía" sentado este hombre, otra vez con la enorme úlcera abierta, aquella de las minuciosas preocupaciones, isla de difíciles abordajes; allí donde nuestros dedos se explorador, aguzaron durante meses la sensibilidad para perseguir ríos de pus o para decapitar montañosos mamelones.

Esa boca amarga, que después de ser limpiada con delicadeza, fué recibiendo, como si fueran caramelos, regeneradores trocitos de piel, en cuyo porvenir pusimos diariamente toda nuestra emoción; toda ella estaba de nuevo abierta, haciendo una ironía de zaigú, riéndose satánicamente ante nosotros.

—Usted se ha largado a andar y seguro... hasta se ha golpeado la pierna.

—No señor... no, señor doctor! Si me le empezaron a abrírseme bocas otra vez desde que me fuí del Hospital.

—Pero hombre!...; iba a proseguir con indignación...

El práctico... la enfermera... los mozos... y el interno me miran con inquietud... nadie osa contradecirme... Es lo fatal... ¡Tenía que ser así!

Sólo la "hermana" conocedora de mis arranques, observa, con tranquilidad de esfinge, el espectáculo. Arena, desierto de todas sus contemplaciones modula en un instante una sonrisa milenaria:

—Pero si usted le firmó el alta, doctor, para darle la cama al "recomendado" de la Señorita Estelvina.



La señorita Estelvina que acostumbra traer modales de gacela al Hospital, con ojos insinuadores y líneas de promesa en el pecho, asume ante mí en esos instantes caracteres de inmunda tragedia. Veo su carita liviana, sabiendo de su "cloche" de media estación toda salpicada de las escaras, las mamelones, el pus, y los ribetes necrosados de ese hombre a quien se le quiso salvar la piel de la pierna y que está a punto de perderlo todo.

Alguien sube en ese instante la escalera alargando una tarjetita....

Estelvina... saluda a su "amigo"

.....

.....

Juan Novel.

(Ilustra Geo).

PLEGARIA AL MEDICO JEFE

La amabilidad que agradecemos muy de veras, del Dr. Inostroza, nos permite publicar este poema anónimo del Lustro I de la A. P.

En nombre del contuso
en nombre del herido
en nombre del caído
gallego, inglés o ruso;
en nombre del enfermo
que llora el dolor,
en nombre de aquel mozo
que sufre por su amor.
En nombre de ese niño
que lo pisó el tranvía,
en nombre del sobrino
que llora por su tía.
En nombre de las madres
¡pobres! que sufren tanto,
en nombre de los hijos
y del espíritu santo.

Del pobre barrendero
que sobre el pavimento
espera allí el momento
que lo mate un cochero.
¡En nombre de los hombres
y de las mujeres,
te pedimos, señor,
escuches si nos oyeres!
Haced que el ayudante
que sale a los asilos
no sea debutante
en carne del herido.
Que llegue y no confunda
gastralgia con jaqueca,
ozena con colitis,
empiema con paguacha,

ojo huero con iritis,
el pasmo con abceso,
y el flato con gastritis,
el aire con parálisis,
la renguera con coxitis,
embarazo y mastitis
jaqueca con otitis
o diga que el frío
produce cistitis.

Las apendicitis
después de las doce
son diagnosticadas
como entero colitis,
y les meten láudano
con toda porfía
por no hacerle la
apendicectomía.

Si alguien se enferma
le ruego lo libre
caer en las manos
del diablo de Puelma,
que dicen que es malo,
bribón palomilla,
y automovilista,
malvado, porfiado
y positivista.
Haced de que los heridos
no se forme un taco
y que en lo posible
no se meta el paco.
Si fuera una niña
de 15 hacia arriba
no la lleve nunca
la Asistencia Pública,
pues, por un resfrío
o el corte de una uña
no se libra nadie
de los galanteos
del lorito Acuña.
No hay nadie que goce
como el ayudante:
después de las doce
no opera a ninguno
y ésta es la causa
que aumenten los tarros.

Por esto es verdad
que cuando se meten
por casualidad
a usar el cuchillo
para operar
aumenta el negocio
de Juan Forlivesi
y de la "Central".

Haced que las camillas
las laven con frecuencia
paar evitar contagios
de malas consecuencias.

De que a las ambulancias
no les falte techo
porque ir a la interperie,
compadre, no hay derecho.
Haced que las ruedas
de éstas sean redondas
porque siendo deformes
al enfermo abomban.
Que no les falten vidrios
y salgan al momento
y no lleguen al parto
después del nacimiento.
Que al pobre enfermito
no ausculte los pulmones
sabiendo que se queja
de los sabañones.

De que los botiquines
sean de curaciones
y lleven agujas
para inyecciones,
que sean de calibre
como lo manda Dios,
y no como cañones,
tipo cuarenta y dos.

Doctor F. publica:

Un gran baño público hace mucho más en favor de la salud que el mejor hospital. ("Las Ultimas Noticias...")

La "papelería" expresión que usó un "diario", parece no haber sido tan inútil. Los conceptos de Medicina Preventiva que por medio de esa papelería hicieron Long y Sierra, llegan a crear juicios, como el que copiamos, que no estábamos acostumbrados a ver en la prensa profana.



La raquianestesia:

Cuasimodo publica en "Las Ultimas Noticias", de 29—II—28

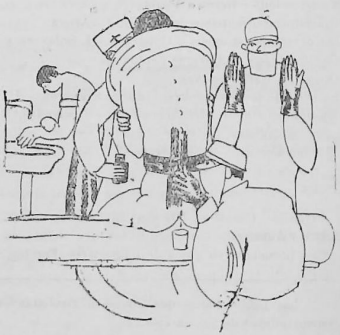
Un eminente médico y sabio de la Facultad de Mdicina de Montpellier, acaba de hacer un sensacional descubrimiento. Se trata de un sistema para evitar a las mujeres uno de los dolores más agudos.

El mundo cada día se pone más hereje y desobediente.

¿Qué diría Jonneseo, y cuántos han estado aplicando con todo éxito, desde hace más de un lustro, la raquianestesia o anestesia raquídea de este sensacional "descubrimiento", del eminente médico y sabio de "Montpellier"?

¿Qué diría el médico chileno Dr. Vargas Salcedo, que en los último Cursos de estensión de la Sociedad Médica, habló de experiencias sobre 1,500 raquianestesias practicadas por él y sus ayudantes.

¿Cuántos periodistas han recibido la cocaína, la estovaína o la tutocaína en el canal raquídeo para ser operados de un pie; de un muslo; de una hernia o una vesícula.



NOTICIAS CINEMATROGRAFICAS, TEATRALES Y LITERARIAS

Algunas películas y sus actores:

"El Movimiento Continuo", con Víctor M. Avilés.
"El Valle de la Muerte", por los médicos de la Caja de Seguro.
"Ben-Hur", por Deick.
"El Príncipe Pilsen", por Arnulfo Yohow.
"Paz en la tierra", por la Facultad de Medicina.
"Brazo de Hierro", por Javier Castro.
"El Hombre que acecha", por Meza Oliva.
"Capullo Dorado", por Cora Mayers.

Sanin

Noticias cinematográficas porteñas

La temporada de Otoño promete ser pródiga en estrenos interesantes. Damos una lista de algunas películas próximas a estrenarse y sus protagonistas:

Una apuesta sensacional.— Plutarco Badilla y Eugenio Fernández.
Melenita.— Agustín Oyarzún y Ricardo Fonck.
El Aguila Negra.— José Vizcarra.
El devorador de violetas.— Humberto Solovera.
Tres semanas en París.— Por el mismo.
El niño mimado.— Eduardo Muñoz.
Resurrección.— Germán Vogel.
Refractario al matrimonio.— Julio C. Araya.
Los bohemios del amor.— C. Sorolla H. Solovera y Schonherr.
Cupido viajero.— Enrique Sepúlveda.
Oriente.— Carlos Cuevas.
La edad de las diversiones.— Jorge Figueroa y Hugo Grove.
Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis.— Saavedra, R. Cádiz, F. Ankelen y E. Aguayo.
El Gran Desfile.— 4054 enfermos.

Sanin

Teatro:

Tragedias, Comedias, Dramas. El gremio médico en el último tiempo.

Libros y Autores:

Cien personajes en busca de un servicio. Por los médicos de Santiago.

Las publicaciones que aparecen firmadas en esta revista son de responsabilidad de sus autores.

VIDA MEDICA

PUBLICACION PARAMEDICA

Dirección: Casilla 3735 — Envíe su colaboración

LA POSTA 2

El 13 de Septiembre próximo pasado ha cumplido dos años de existencia la P. 2 de la Asistencia Pública. Merece significarse el hecho. Ella no es ya un simple establecimiento de beneficencia, en donde, como en todos ellos, unos cuantos médicos atienden a muchos enfermos; no, ella constituye un fenómeno humano en el ambiente médico; hay allí un grupo de muchachos que ha encontrado en la casa agradable de Maule y Chiloé un sitio en donde trabajar y engrandecer; hay una forma de engrandecimiento en cultivar la cordialidad, desgraciadamente tan escasa en nuestro medio, y, es seguro, en pocos sitios ha estallado tan franca, tan espontáneamente como allí. La danza polidinámica y multicolor de los enfermos de todas las regiones, el desfilar de tipos de todos los metros del film callejero; el concierto de todas las tonalidades en todos los quejidos, no ha impedido la serenidad, la conciencia y la elevada honradez para ejercer la Medicina. A todo esto, decora, la gracia flexible de un sabroso humorismo de gente fuerte y joven. Todos cuantos han pasado por allí recuerdan el ambiente con cariño, aquellos que han debido ir a clavar la picota a otras tierras no olvidan su alegre paso por la Posta amable y llegan de nuevo al medio amigo, cada vez que la tiranía de ejercer lo permite. La solidaridad, la cooperación, la simpatía no está nunca ausente en ese sitio.

Sin duda que no es extraño a la creación de ese fenómeno, Edo. Bannister, el médico jefe, cordial, amigo, y correcto que pone mucho de lo suyo en este trabajar entusiasmador de la Posta.

"Vida Médica" que cuenta a numerosos colaboradores en ella envía un leal saludo a los amigos que trabajan allí.

De la Vida Médica Provinciana

UNO DE NUESTROS CORRESPONSALES QUE HA SIDO AMONESTADO POR NO ENVIAR NOTICIAS

¿Noticias del pueblo? Pues señor, a juzgar por los síntomas, parece que usted no hubiera pasado nunca de la calle Panteón por el norte y del Zanjón de la Aguada por el sur. Si no cómo explicarse que usted no sepa que la vida de provincia y con ella la vida médica, se caracteriza por su aplanadora monotomía. En el pueblo los días se deslizan como si fueran una sola cuerda que vibrara siempre a un solo diapasón.

A pesar de la labor enorme desplegada por la Oficina del Trabajo médico no se ha logrado todavía desperezar los isotónicos días pueblerinos.

Todo en el pueblo es hoy igual que ayer, como en la zarzuela. Y estas aguas tranquilas bañan también nuestra minúscula ínsula médica.

Los colegas viejos ocupan gran parte de su tiempo en hacer discursos, conferencias, folletos y artículos de prensa. Parece que no se sintieran satisfechos de lo que han ido dejando atrás y se empeñan con actividad epiteliomatosa en hacerse notar de cualquier modo. Es como si les doliera el presentimiento de que no tardará en caer sobre ellos la fría losa del supremo olvido.

Los colegas nuevos, por su parte, viven en consonancia con la kaleidoscópica época presente. Poseídos de ánsias infinitas de figuración ponen sus ambiciones en lo más alto, sin detenerse a pensar que ni sus años ni los que llevan de profesión, sus méritos en una palabra, los autorizan para tanto. Y así pasan, en perpetua agitación haciendo de la amistad y de los afectos jirones que la tempestad de las pasiones se va llevando.

Hay, sin embargo, gentes que no se sienten atraídas por el torbellino de las pasiones ni por el torrente de las ambiciones que a otros arrastran. Miran la vida y sus accidentes con cierta despectiva filosofía. Creo contarme entre esos. Por eso, si atravesara por su encéfalo la idea que éste su corresponsal ocasional es un amargado que habla por despecho, estaría usted en un hondo error. Uno tiene derecho a apreciar la vida a su manera y a hacerse a un lado del tumulto si así le place.

Por lo dicho, en forma talvez demasiado extensa para llegar a una conclusión tan pobre, no le extrañe a usted, colega y amigo, que en mi pueblo se carezca de novedades que merezcan la pena de serle trasmitidas. Y lamentando de veras que esta circunstancia le prive del placer de serle útil, lo saluda su amigo y colega que le oprime afectuosamente el carpo.

Dr CUETO.

SOBRE LA SORDERA DE BHETHOVEN

(Conclusión)

do muy diversamente apreciada. En general, se estima que, aún cuando era sordo, pudo llevar a cabo su obra musical, o sea que Beethoven **a pesar de ser sordo** alcanzó la más alta perfección en su arte. Y no ha faltado quien piense en lo que habría sido su obra musical, si sus oídos, **la parte más noble de sí mismo**, como dice él en una de sus cartas, hubieran tenido la perfección de sus primeros tiempos.

Sin embargo, miradas las cosas desde otro ángulo, tratando de hacer corresponder en el tiempo, la marcha de su sordera y el valor de su obra musical, la interpretación de la influencia que la sordera ha tenido sobre la calidad de su música, aparece bajo un aspecto nuevo.

Un eminente médico francés, M. Marage, en dos interesantes notas ha comunicado recientemente a la Academia de Ciencias de París, el resultado de sus investigaciones, que dan a este tema un carácter totalmente diferente y seductor.

Marage, en su primera nota declara, apoyándose en numerosos argumentos que no se trata sólo de lesiones del oído medio, otitis esclerosa u otorrea, sino estima que Beethoven estaba atacado de lesiones del oído interno. Los argumentos son de valor; el hecho que desde dos años antes que apareciera la disminución de la auditividad, hubiera sentido intensos zumbidos de oídos, el principio de la sordera que ha sido caracterizado por una disminución de la capacidad auditiva para los sonidos agudos solamente, los graves y los medios no se encontraban perturbados y, finalmente, la marcha rápida de la afección que comienza en 1798, y que tres a cuarto años después era muy intensa, casi completa. Todas estas consideraciones, a más de la lesión de los nervios auditivos comprobados por Wagner, hacen pensar en lo sólido del diagnóstico retrospectivo hecho por Marage.

En la segunda nota se detiene a considerar la influencia de la sordera sobre la producción musical de Beethoven. Ya hemos dicho cual es la opinión corriente al respecto. Marage se rebela contra ella y establece, a nuestro juicio, muy fundadamente, hechos cuyo interés nos parece enorme. Marage llega a decir que, **protegido por su sordera** de influencias extrañas, musicales o de otra especie, Beethoven ha llegado a concebir una música absolutamente nueva y se ha adelantado un siglo a sus contemporáneos.

Para los sonidos exteriores su sordera era absoluta; pero, la percepción de los sonidos interiores llegaba a grados de finura y verdaderamente admirables, existía una verdadera hiperacusia para estas excitaciones lo que le permitía escuchar realmente vibraciones musicales de variada naturaleza, desde el canto de las aves, hasta de los instrumentos de todas clases. Bien paradojal su estado; pero, esto mismo aparece como una de las condiciones de su genio. Estas percepciones, lleva-

das a grados de delicadeza extrema las traducía en concepciones inimitables.

Si hacemos corresponder las fechas en que comienza a manifestarse la disminución de la capacidad auditiva hasta llegar a la sordera absoluta con el valor y carácter de su obra musical, también ordenada en relación con el tiempo, vemos que mientras más aumenta la sordera, mayor es su perfección musical y, sobre todo, más se acentúa el carácter personal de su obra; podríamos decir que su música es más beethoveniana. Sus últimas composiciones, la IX Sinfonía, los últimos cuartetos, son las expresiones más altas de su genio; y en ese tiempo su sordera era absoluta, total.

Aquellos que no se han ocupado de conocer en detalle todo el drama que constituye la vida de Beethoven, no han podido sino emocionarse al ver que la mayor parte de su vida fué entristecida por su sordera; esta enfermedad lo llevó a un aislamiento casi completo, transtornó su carácter de una manera profunda; en sus cartas abundan dolorosas expresiones sobre su estado... "llevo una vida miserable, dice en cierta oportunidad a su amigo Wageler; desde hace dos años evito todas las reuniones, porque me es imposible conversar con la gente; estoy sordo. Si yo tuviera otro oficio cualquiera, esto todavía sería posible, pero en el mío, es una situación terrible. "Qué dirían de esto mis enemigos, cuyo número no es pequeño". Esta desesperación culmina en su testamento de Heiligenstadt, cuando dice al comenzar... "¡Oh! vosotros, hombres, que me miran y me hacen pasar por un odioso, loco o misántropo, cómo sois injustos para conmigo! Ustedes no saben la razón secreta de lo que me hace aparecer así. Mi corazón y mi espíritu, estaban inclinados desde la infancia al suave sentimiento de la bondad. Aún a cumplir las grandes acciones estaba siempre dispuesto... Nacido con un temperamento ardiente y activo, sensible aún a las distracciones de la sociedad, muy pronto me separé de los hombres para llevar una vida solitaria... Cómo me sería posible revelar la debilidad de un **sentido**, que en mí, debería ser más perfecto que en los otros, de un sentido que antes he poseído en el más alto grado de perfección, de una perfección como ciertamente jamás de los de mi oficio la han tenido... Mi desgracia es dobleniente penosa, pues, debo mantenerla en secreto". Pues bien, esta sordera que causó la más grande angustia humana de un ser inclinado al suave sentimiento de la bondad, ha sido la que ha tenido la mayor influencia sobre la personalidad y sobre la belleza incomparable del arte de Beethoven. Sordo, imposibilitado para dirigir sus propias obras, abandona la ópera, tan brillantemente iniciada en **Fidelio**, para dedicar su inspiración a la sinfonía y hacer de ella la más extraordinaria concepción de la música. El Destino ha hecho sufrir a Beethoven toda la amarga vida de un enfermo, toda la humillación, de un mal terrible, para ofrecer al mundo la esencia de su genio a través de su música sublime y única.

A. G. S.

REFRANES CASEROS RELACIONADOS CON LA MEDICINA POPULAR



Más mató la cena
que curó Avicena.

—o—

Después de comer
ni afeitarse ni mujer.

—o—

Leche sobre todo; sobre leche nada.

—o—

Barriga llena, corazón contento.

—o—

Ande yo caliente y ríase la gente

—o—

Entre col y col, lechuga.

—o—

Médico viejo
Cirujano mozo
Barbero que le apunte el bozo

Siempre la cura de almas ha sido de mayor provecho que la del mísero envase en que aquella vive temporalmente prisionera.

B. VICUÑA MACKENNA.

Gránulos Filosóficos

Cuatrocientos mil volúmenes devoró el incendio vandálico de la Biblioteca de Alejandría. ¡Qué suerte!

La naturaleza es indiferente. Tanto nace de un huevo un caracol, como un Benito Mussolini.

Qué mala cabeza tiene fulano, se suele decir. Tenemos la cabeza que nos hace nuestro peluquero.

Ese hombre que baila tan tieso en el dinner-concert, debe haberse tragado una espina de pescado y está temiendo que se le clave en el estómago.

DEPORTES

Continúa con éxito en Valparaíso, el campeonato interno de palitroque, que la Junta de Beneficencia viene llevando acabo en las canchas de las Administraciones de los hospitales.



Notas Porteñas

La fantasía del dibujante le ha hecho creer que ha puesto en el grabado a los señores: Martini, Muñoz Montt, Ponce, Grove Hnos. De la Mathotière, Cuevas, Marín, al Prof. García Guerrero y al "doctor" Cantuarias, durante las ya clásicas e interesantes sesiones científicas del Hospital de San Juan de Dios ¡Oh-optimismo del dibujante y dolor de los dibujados!

MOVIMIENTO MILITAR

Vacante la plaza de Cirujano del Regimiento Maipo de Valparaíso, por retiro del Cirujano Dr. Evaristo Marín, ha sido ocupada por el Mayor Dr. Oscar Cifuentes que servía en la guarnición de Chillán.

Fué tasladado a la capital el Cirujano del Coraceros (Viña del Mar), el Mayor Dr Pedro N. Cabezón.

El cargo dejado por el Dr. Cabezón en Coraceros, ha sido ocupado por el Capitán Dr. Samuel Molina Barros, que ha dejado la guarnición de Iquique.

VIDA MEDICA desea al doctor Marín un merecido descanso y a los otros colegas, felicidades en sus nuevos puestos.

BAYER

HEXETON

M. P.

(Melilisopropilciclohexenona en solución de salicilato sódico)

PREPARADO DE ALCANFOR

soluble en el agua
segura absorción, efectos rápidos.
No ensucia la jeringa.
Indispensable para combatir los
trastornos cardiacos y respiratorios agudos

en las neumonías, enfermedades infecciosas, intoxicaciones y accidentes.



Presentación comercial:

Ampollas pardas (2,2 cc.) para inyecc. intramusculares.
Ampollas azules (1, 2 cc.) para inyecc. intravenosas.
Perlas de Hexeton para la administración perlal

ENVASES ORIGINALES "BAYER"

La Química Industrial "Bayer-Meister Lucius" Weskott y Cía.

Casilla 1267 - SANTIAGO - Bandera 559

LUCIUS ML& B MEISTER HOECHST

LA DECADENCIA DE LA APENDICITIS CRONICA

Todo pasa. La apendicitis crónica siente llegar la hora de su decadencia. Algunos comienzan a proclamar que la apendicitis crónica no existe y que es un mito que ha durado demasiado. Por qué se la va a reemplazar, entonces?

Por las colitis y las periviscerítis, que se revisten de las mismas máscaras clínicas que la apendicitis.

Para estar al día, conviene ahora no decir más que un enfermo está atacado de apendicitis crónica, sino más bien que sufre de periviscerítis, de pericolitis o de dextritis. La dextritis engloba a la vez el ciego, el apéndice, el colon ascendente y algunas veces hasta la vesícula biliar. La última moda, lo mejor que se va a llevar en la fosa ilíaca derecha, serán en adelante los velos pericecales y los velos pericólicos. Se señalan también algunas acodaduras intestinales. Pero estas acodaduras son en realidad la obra de los velos que deforman el intestino. Por cierto que también existen las epiploítis, pero esto está ya pasado de moda.

He aquí algunos modelos de velos que han aparecido al comienzo de la estación.

El velo pericecal posterior, muy elegante, se lleva en una fina trama conjuntiva entrelazada con algunas fibras y adornada con numerosos vasos dilatados. Este velo parte generalmente del final del mesenterio, por detrás del intestino delgado y viene a drapearse al rededor del ciego a la manera de un chal.

El velo pericecal anterior está menos de priva. Merece sin embargo, ser tomado en consideración cuando, cerrando el ángulo ileocecal, dificulta la circulación intestinal.

Lardennois ha lanzado este año el repliegue pariéto-cólico, especie de pliegue, todo en peritoneo parietal, al que rechaza sobre el ciego-colon hasta la proximidad de la bandeleta antero-externa. Este pliegue es muy fácil de deshacer. Basta con desprender su borde adherente al intestino. El pliegue, liberado, se despliega inmediatamente.

La membrana de Jackson que tapiza el colon ascendente aplicándolo contra el peritoneo parietal posterior, vuelve a estar de moda. Se lleva, sin embargo, más delgada, más ricamente vascularizada y se confecciona con restos de antiguo epiplón que adhieren algunas veces el colon ascendente a la mitad derecha del colon trasverso. Esta cerradura del ángulo cólico derecho es todavía una nueva causa de obstrucción.

En realidad, todos estos velos son lo más a menudo la consecuencia de la apendicitis crónica; pero no hay que decirlo en esta forma: de lo contrario no serían una novedad.

Dupuy de Frenelle.

(Pages Médicales et Parisiennes).

LO QUE NO DICEN LOS MAESTROS:

EL PROFESOR COVARRUBIAS

Cuando tengan un bocio
máteule todo que es vicio.
para matar el ocio
que en eso no hay maleficio
como en las anestesias
dar éter, cloroformo sin medida
que es la única manera
de que se pierda de veras
la sensibilidad pervertida
y a las apendicitis
no tengan temor
que como las colecistitis
no causan dolor
y no haya lucha, pelea ni lidia
por la naturaleza
de las anestesias
que da lo mismo esta o esa
y entre todas prefieran
aunque al principio no lo quieran
la magnífica raquídea

EL OPARSAN (M. R)
DEL INSTITUTO M. T. SANITAS
es el remedio mas eficaz indicado para la CONVALECENCIAS ANEMIAS y todos los estados de DEBILIDAD
FORMULA:
Sangre Jugo esplénico Glicerofosfato de sodio Arrhenal
Glicerina neutra Jarabe de naranjas y limón. Esencia de Kola

LEYENDO LIBROS Y REVISTAS...

Por el campo de la Ginecología.

Con el título de "Feminismo y sexo", Vital Aza, ha recopilado una serie de temas de Ginecología. Recordamos—fuera del que le sirve de título al libro—los referentes a Esterilidad y esterilización en la mujer. La gonococia en Ginecología, como cruel regalo conyugal; sobre el Coito doloroso y sobre el Aborto Criminal. Es un librito muy atrayente en que el autor junta sus bastos conocimientos en la especialidad con sus brillantes dotes de escritor.

Luis Recasens S., el joven catedrático de Zaragoza, ha publicado recientemente una hermosa obra: "Técnica Quirúrgica Vaginal". La dedica a su padre, el ilustre ginecólogo del mismo apellido, con motivo de sus 25 años de profesorado. Muy bien impresa y bellamente ilustrada. Hace honor a las prensas españolas.

J. L. Faure ha lanzado últimamente la cuarta edición de su tratado ya clásico. Viene algo aumentada y sin duda tendrá la misma acogida que las ediciones anteriores.

Claudio Béclere acaba de publicar "L'Exploration Radiologique en Gynécologie". Obra muy completa, con numerosas y bellas planchas y coronada por la Academia de Medicina. Es prologada por el Prof. R. Grégoire.

J. L. Faure a más de ser un virtuoso del bisturí, lo es también de la pluma. Nueva prueba de ello es la hermosísima conferencia sobre "El Porvenir de la Cirugía" dictada en la Academia Brasileira de Letras durante su último viaje al Brasil. La mayor parte de ella se publica en La Revista Española de Medicina y Cirugía correspondiente a Marzo del presente año.

H. C. M.

HORMIN

ESPECIFICO ALEMAN

Masculino
Testes, Prostata, Vesic. Sem., Thiroidea, Hypophisis, Pancreas
Femenino
Ovarium, Corp. lut. Thiroidea, Hipophisis, Pancreas.
En cajas de 10 amp. esterilizadas de 1 c. c. y en tubos de 30 tabletas
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS DE CHILE

LLEGO NUEVA REMESA

UNICOS CONCESIONARIOS GUTTMANN, MAURER Y CIA

SANTIAGO ——— CASILLA 85 D

Chagras hospitalario.



Se forma en el Brasil un grupo amigo tanto en lo científico como únicamente en lo humano, entre profesores y sus discípulos y colegas. Chagras, al cambiarse de residencia a la calle de Bispo 251 (Haldock Lobo), anuncia que se encuentra allí a disposición de sus discípulos y amigos, ya que deja para sus clientes su consultorio de la calle Asamblea N.o 56. Bien por el ilustre brasilero que sabe ser tan buen fisiólogo, como buen maestro y buen amigo.

El Dr. Roger Brunon y Saint-Beuve.

El Dr. Doger Brunon, escribe en Paris Medical un magnífico artículo sobre Saint-Beuve y nosotros, que encabeza con aquellas palabras memorables, pronunciadas por el gran francés en el Senado de su patria el 19 de Mayo de 1898. Vale la pena recordarlas ahora que está de moda hasta en la literatura escarnecer a los médicos evidenciando, generalmente un desconocimiento semejante al que tienen de Chile el extranjero: "Yo debo a la Medicina el espíritu de filosofía, el amor de la exactitud y de la realidad fisiológica y el poco de buen método que ha podido aparecer en mis escritos literarios".

Hermosa Contribución.

"Folha Académica" publicación brasilera de los profesores Universitarios de todas las Facultades y de sus alumnos, distribuye gratuitamente en su redacción Rosario 168, elementos para combatir la fiebre amarilla que amenaza a ese interesante país. Podría tener imitadores.

Hospital de Clínicas de Rio de Janeiro.

Una oportuna protesta han presentado los profesores Augusto Brandao, de Ginecología; Augusto Paulino, de clínica quirúrgica; Fernando Magallanes, de Obstetricia; Augusto Brandao (hijo), de clínica quirúrgica etc., por no haber sido debidamente considerada la opinión de los profesores que deben ejercer su cátedra en ese hospital al determinar la arquitectura y construcción del nuevo establecimiento que se ha proyectado e iniciado.

Todo para cirugía en las mejores condiciones

Instrumental quirúrgico operatorio y científico para diagnóstico

EL MAYOR SURTIDO EN PLAZA

Paeile y Finat Limitada

CATEDRAL 1476 - TETÉFONO 450 - CASILLA 983

TELEGRAMAS: PAEEBAR - SANTIAGO

OFICINA EN FARIS - 14 RUE JULES CLARETLE

Representantes exclusivos de G. Boulitte - Paris

Aparatos de diagnóstico e investigación

Correspondants Attités de Mrs. CollinetCie. - París

Instrumental cortante. Pinzas. Aparatos para anestesia

Representantes de P. Gentile et Cie. - Paris

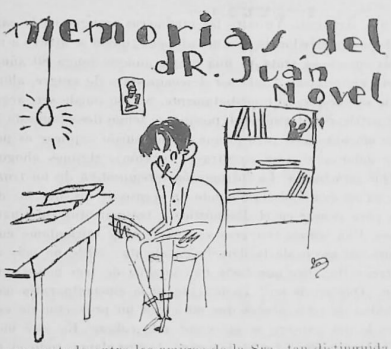
Instrumental: especialmente para vias urinarias

AGENTES DE FLICOTEAUX BOUTET ET CIE.

Mesas de operaciones "GALIA" - Instalaciones de Hospitales - Esterilización

---

ATENCION ESPECIAL A PEDIDOS DE PROVINCIAS



JUAN NOVEL DE VISITA

Me ha extrañado sobre manera la tarpetita que he encontrado ayer sobre mi mesa de noche: María Aránguiz, espera a su estimado amigo el Dr. Novel a tomar el té, la tarde de mañana. No esperaba tener el honor de ser contado entre los amigos de la Sra., tan distinguida como la Sra. Aránguiz; mis ocupaciones no me permiten habitualmente aceptar invitaciones como esa; pero, dada la alta calidad de su procedencia, pensé en que, todo transtorno en el curso diario de mis actividades, estaba plenamente justificado. No se puede poner descortesía frente a la gentileza. He aquí, que aunque tampoco tengo costumbre de distraer un par de horas en tomar el té, he estado puntualmente en la magnífica residencia de la Sra. Aránguiz. Ella, en persona, ha salido a recibirme, y he tenido el honor de estrechar la mano a un grupo bien numeroso de sus selectas relaciones. Pronto hemos estado instalados en el comedor y, el sitio espectacular en que me han colocado, con serme incómodo, ya que yo habría preferido estar al lado de Rosita Cuevas, simpática y liviana, me dignifica: ocupa mi derecha la madre de la Sra. Aránguiz y mi siniestra, hasta ahora, un nada siniestro pátricio. ¡Ay!, "de esto yo no como" ha dicho una joven cuarentona, desde un extremo, al llegar hasta su asiento de la mesa: "Come no más, niña si no te hace nada", le aconseja la dueña de casa ¿no es cierto doctor que no le hace nada? Qué le va a hacer ¡una cremita con un poquito de huevo! Cometo la debilidad de estimar que, en realidad, ese poquito de huevo puede ser perjudicial para el hígado de la señorita. Sí, Sí niña, te puede hacer mal, asiente prudente la Sra. de mi derecha, a mí también me lo prohibían cuando tenía los ataques, y, a propósito, voy a aprovechar que tengo el el doctor, al lado, para hacerle una pregunta: ¿Qué será doctor, que, desde hace como un año, vengo sintiendo un desfallecimiento muy grande a las piernas, y a veces ni me puedo parar siquiera? Eso es mamá, dígaselo todo al

doctor, apoya la Sra. Aránguiz. Yo miro las innúmeras arrugas en la cara de la ilustre abuela, su talla reducida a la mitad, pero ¿quién se atreve a relacionar esas cosas cuando se trata de una mujer aunque tenga 80 años? Rosita Cuevas viene en mi ayuda "debe ser descompostura de sangre, abuelita". Sí, eso puede ser, acepto yo inmediatamente. Sí, eso puede ser, argumenta, severo, mi patricio contertulio; sí, porque yo tengo descompuesta la sangre desde hace muchos años; pero lo que no me puedo explicar es por qué sufro de este dolor aquí, (me muestra el corazón), algunos ahogos, algunas veces. ¿Qué será bueno? La intromisión intempestiva de un trozo de bizcocho viene en mi ayuda, determinando un acceso de tos, que me da algunos segundos para pensar en el diagnóstico y tratamientos fulminantes de este hombre. Una señora conversa secretamente y mirándome con confianza en frente, su amiga de la derecha la alienta. "Dile no más al doctor". No se atreve Dr., dice que tiene una guagua de tres meses que rechaza el biberón. ¿Qué puede ser? Ya lanzado en la cinematografía médica por la curiosidad de estas gentes que me creen un proyector de enfermedades, indico lo que primero se me viene a la cabeza. En este momento la empleada lanza sobre el vestido nuevo de una dama, todo el té que servía. ¡Por Dios, Domitila!, exclama la Sra., siempre con las manos tan "endebles". ¿Doctor, qué se le podrá dar a esta muchacha? Mi angustia ya no tiene límites. Ya me voy a resolver a decir que no tengo condiciones para vendedor ambulante de la Medicina, cuando interrumpe en el comedor un hermoso chiquitín. ¿Este es el menorcito?, preguntan a coro las visitas. ¡Tan "dije"! Eso sí que se está portando muy mal, anuncia la Sra., mirándome; luego se acerca al oído y me dice una cosa que hace enrojecer al chico. Yo creo que es enfermedad Dr. ¿Qué remedio será bueno? Inyecciones epidurales de estricnina y ropa impermeable!, lanzo desesperado, y salgo tan rápidamente como la estrechez de la mesa me lo permite, pretextando una operación urgente que había olvidado. En el hall el mozo, al ponerme el abrigo, saca misteriosamente una caja de inyecciones, argumentándome que ni ellas ni los bivalos le han hecho bien. ¿Qué podría todavía tomar doctor, para que se me "corte" de una vez?...

CAMPEONATO DE CESANTIAS

Los médicos porteños siguen participando con entusiasmo en el campeonato de cesantías, en el que toman parte la mayoría de los colegas del país. Parece que hasta aquí los de Valparaíso van llevando la ventaja, porque nada les va quedando. Como que hasta la F. de los automóviles, les han hecho quitar.

POSTA 2

Allí estás en tu esquina, Vieja Posta enclavada
como una navío viejo después de una tormenta
viviendo la ilusión de tus tablas pintadas
entre dos calles solas, tristes y polvorientas.

Allí, tu hall que fué de mil historias techo,
donde jugaban foot-ball Marín y el chico Berr,
capeándole a los vidrios, quebrando los helechos
bajo la complaciente mirada de Pasteur.

Allí llega incesante la alegre muchachada
en un ir y venir de bromas y de riñas
desde las 9 1/2, hora de la levantada
hasta las 10 en punto, en que se acuesta Piña.

Allí está el chico Alonso negando la aventura
con su 51 virgen verdadera
soñando en una inmensa Anatomía futura
o esgrimiendo la línea sin par de sus tijeras...

Allí llega en un prólogo de fieros "cole"-tazos
sobre su Plesiosauro, Marín y compañía
pidiendo cambiar turnos, dando telefonazos,
lanzando manifiestos, dictando poesías.

Lo asedian los demócratas, lo siguen boxeadores
la arritmia y la dispepsia no le dan la razón,
y entre un par de suturas de tendones flexores
boxea con la sombra y escribe a "La Nación".

El chico Berr celebra los chistes de Arellano
—le cuenta el Coronel cosas de San Bernardo—
y el Churro se aproxima con los pies en la mano
como hombre que viniera pisando sobre un cardo.

Allí está el Gran Gandulfo con sus 100 cicatrices,
moderno D'Artagnan, calvo, peludo y chico;
terrible no perdona ni Madamas ni Misses
las rubias y morenas... Todas lo encuentran rico...

La "Estrella" se reune, llega Guantín al templo,
el neófito González se incorpora al ritual,
uno le da un consejo, otro le da un ejemplo,
y se llora al Hermano que nos va a abandonar...

El Negro Pérez llama con gestos extra-humanos:
don Lúcas ya regresa con su bulto en el buche,
y uno a uno desfilan los graves cirujanos
con rumbo hacia la pieza, cual pinzas a su estuche...

"Varguchas" ha operado su cuarta apendicitis
del día. Uribe ronca. Merodea Zambrano...
el "tóxico" se anuncia con su entero-colitis,
la mantequilla fiambre y el panecillo enano.
Llega un contuso. Luego la histérica que aulla;
la epistáxis fatídica que atiende la Eleanira,
entre la confusión de carreras y bulla,
poniéndose de lado, Cruz sonríe y los mira.
Velasco en voz de bajo, Gamboa el Colombiano,
Benavente tan suave y Valdivieso amigos;
Juan Puga y sus placentas, los "patos" en la mano...
Y zapeando Solís cual perdiz en los trigos...
¡Allí estarás todavía quién sabe cuántos años!!!
Vieja Posta amarrada de raíces al suelo...
Lo que fué ayer Presente, mañana será Antaño
y el apellido Koch se honrará de otro Anghelo...

Envío

Desde un mar celeste una tierra hermosa
cruzan vertiginosas las alas de un avión...
Recibe ¡Oh Vieja Posta su puñado de rosas
su cálido recuerdo hecho verso y canción...!!!

Anghelo Koch.

NOTAS TEATRALES, CINEMATOGRAFICAS Y LITERARIAS

El día 13 de Septiembre, aniversario de la Posta 2 de la Asistencia Pública, los diferentes teatros de la capital en celebración de esa efemérides, dieron obras, protagonizadas por los médicos de ese establecimiento:

"El Rápido de Harold Lloyd", por Edo. Bunster;

"Príncipe y Payaso" y "Nostalgia", por el mismo.

"Flor de Noche" y "La Bailarina Diabólica", por C. Urrutia;

"Alas", por Concha V.

"El Corazón no se engaña" y "El Jardín de la Ilusión", por Alejandro Bravo.

"El aldeano alegre", por Arellano; "La Señorita Lulú" y "Pueblecito", por el mismo;

"Gigante de las Montañas" y "A la manera americana", por Alonso Vial.

"El Pecado de Adán", por Humberto Rojas;

"Música Maestro", por Hucke y "Chaplin, música ambulante", por el mismo.

VIDA MEDICA

REDACTORES: JUAN MARIN R.
ALEJANDRO GARRETON
A. ALONSO VIAL

ADMINISTRACION: Casilla 78 D. DIRECCION: Monjitas 467

EDITORIAL.

Después de una larga letargía, vuelve al tinglado de la antigua farsa este escaparate de las actividades marginales de los médicos e instituciones científicas del país.

¿A qué formular una vana y declamatoria "exposición de motivos" según la receta de moda?

En su corta vida, nuestro periódico, se difundió como un ultravirus al través de todas las bujías de la actualidad médica, desde Arica a Magallanes.

¿Quién no leyó "Vida Médica", en su rincón de silencio y soledad, después de una jornada dura, ingrata y mezquina como la de casi todos los médicos de nuestra tierra?

El recuerdo de aquella sonrisa que floreció en sus labios al hojear las páginas sencillas de este periódico sea el mejor programa de ahora.

Por el mismo camino de entonces, irán los pasos de "Vida Médica", atenta a captar toda vibración del espíritu individual o colectivo, a hacerse eco de toda actividad simpática y ligera.

¿Qué algunos ceños adustos, anquilosados de gravedad académica, dogmática o prematura, se contraerán como ante una amenaza? No lo creemos.

El espíritu no hiere. Pasa como un mágico soplo, sembrando oxidaciones y vitalizaciones.

Es como una vitamina que hace falta en la diaria ración de alimento intelectual de casi todos los colegas nacionales.

Esa dosis infinitesimal de sonrisa y hétero-control suficientes para evitar las "enfermedades de carencia" del alma que se llaman pesimismo, la rutina o el auto-inflamiento va a proporcionárosla mensualmente "Vida Médica".

Colegas: ¡Salud!

GACETILLA PORTEÑA.

El lote médico del Hospital de Niños de Valparaíso ha despedido de su vida de soltero con una comida al doctor Luis Tornero. En esta oportunidad la manifestación fué ofrecida por el doctor H. Betzhold. Asistieron además del festejado los doctores J. H. Thierry, R. Aldunate, Radrigan, Lara, Corssen, Betzhold, García Tello, Muzzo, Barroilhet, Diguero Yávar y Vera.

A continuación el discurso de ofrecimiento:

"Compañero Tornero;

Agregados comensales:

En grandes ocasiones, grandes discursos.

Grandes discursos o grandes piezas de retórica van precedidos en el último tiempo de epitafios. El mío trae dos, para no ser menos:

Mientras más hambre tengo más como; mientras más aprendo a odiar más aprendo a querer a mi cocinera.

El otro: **Empanadas de horno los Domingos y días festivos.**

Este último es un verdadero carro alegórico ideológico, tal como las empanadas de horno un guiso delicado y esquisito, se preparan los Domingos y días festivos, así estas grandes piezas de oratoria solo ven la luz de los banquetes, en ocasiones pre-solemnes.

Esta arenga de ofrecimiento de manifestación tiene ciertas vetas de verdadera ensalada rusa. En su estilo podría un radio-escucha perspicaz descubrir cierta analogía con el estilo de grandes autores de la edad moderna como Menéndez y Pelayo o García y Tellos por ejemplo; pero en honor a la verdad debo dejar constancia que aún no he obtenido esa cultura intelectual sobresaliente e inquietante de mencionados astros cuyas mentalidades superiores azotadas y atropellada por tormentas interiores se rebalsan, y se pasan escribiendo a veces mucho, a veces poco, pero escriben y escriben y (oh témpora, oh mores) siempre encuentran ganado que se alimenta con los productos de aquella verdadera foresta intelectual.

Sic transit gloria mundi. Perdonen estas citas latinas, que además de formar bulto elevan el coeficiente de sabiduría de cualquier mayor contribuyente. Esta vida tiene mucho de parecido con el dormitorio de las gallinas en Dinamarca. Allá las gallinas duermen en especies de escaleras y, como allá también la fuerza de gravedad las de arriba ensucian a las de abajo. He sido ensuciado en varias ocasiones. El tiempo trae remedio para muchas veces. Puede que algún día otro portento Don Ramón de Vega y Montalba descubra algún suero contra aquel mal recién mencionado, o puede ser que otro galeno de no menor peso, Don Roberto de Aldunate y Echeverría utilice aquellas deposiciones para hacer buscar amebas, aunque fueran cuadradas, y después por contra golpe tenga Herr Heinrich von Corssen und Decher que pasar nueve largos meses incubando una traducción del alemán.

En grandes ocasiones se recuerda a grandes hombres. Es humano tratar de recordar sus rasgos, rebuscar entre sus obras y señalar las grandes virtudes internas. Hago esta diferenciación, pues no deseo referirme a las mayores o menores virtudes que penden exteriormente en casi todos los hombres.

No tenemos que buscar mucho. Os señalo a don José de García y Tellos, tan conocido, no solamente entre nosotros sino también en círculos de señoras, donde entiendo que ha dejado estela su clara y vibrante voz en no olvidadas conferencias sobre costuras y trabajos de hojalatería. Y ahí va una gran lección: ecce homo, médico de profesión, puede hablar durante horas, aún repartiendo tarjetas postales y golosinas para los niños, sobre cualquier tema. El no ha sido olvidado por los dioses como otros, que seguramente se conformarían con apendices baratos. No vacilar, arriba nuestras cabezas; tenemos un amigo rico lo que vale mucho hoy día. La esperanza de algún cortecito no debemos dejarla secarse.

"América come of age" han dicho André Sigfrid, un francés y don José García y Tellos, un chileno. tengamos la hombría de acompañarlos y observemos el resto del rebaño del jardín de nuestro señor Thierry, quien aparece esta noche invitado en su calidad de simple médico de policlínica.

Al lado de un encogido domador de carachas y comedones pululan verdaderos especialistas en niños. Figura en el inventario oficial como jefe de bandada el colega de los lentes de andamio, don Roberto de Aldunate y Echeverría, caballero reposado, de hábitos tranquilos, de glándulas de secreción interna de funcionamiento normal y periódico, sin exacerbaciones molestas. Es en pocas palabras un médico feliz. tiene llamados particulares hasta por teléfono. En cuanto a lo que dice, hagamos un parado.

Recordemos a Juanito, para más señas Espic Rodríguez, el patriarcal carabinero tranquilo a quien se le ha podido confiar gracias a sus virtudes un papel señalado en la educación de las enfermeras. Recordemos a Lara, el de las tierras del sur, creador de cuchufletas con repique, quien ha hecho rayas con sus investigaciones e historias clínicas, de las cuales algunas, como la número 606-914 correspondiente a doña Manuela P. de la M., l'aman profundamente la atención.

Amílcar Radrigan, de la pasta de los huasos tranquilos que caen parados es como el loro del alemán, se fija mucho, vivo el ojo. Ha llegado a ser carabinero pero continúa soltero oficialmente.

Para colocar el debido broche de oro a esta pequeña disertación me restarían algunas palabras sobre el Directorio del Hospital de Niños de Valparaíso, Sud América, mano izquierda, mirando al frente. Pero al respecto.

Hony soit qui mal y pensé, me limitaré a formular un cordial saludo, haciendo votos porque de tiempo en tiempo se acuerden también con cariño de nosotros.

Volvamos ahora al cuerpo del delito, el compañero Tornero. Hagamos votos porque Tornero no se torne huraño y esquivo con el matrimonio. Compañero Tornero: el cuesco de tanta broma y chacota es algo bueno, sus compañeros de trabajo e infortunio (me refiero al poli y a los doscientos) han decidido exteriorizar con una pequeña comilona los deseos que todos nosotros abrigamos de que su nuevo estado civil sea la justa recompensa del individuo que pasa el día entre preocupaciones y penurias. Si al expresar estos deseos, que en todos nosotros son sinceros, he hecho un poco de broma ha sido en virtud de un mandato de constitución psíquica, pues tengo por lema el llevar la vida lo más liviana posible; creo que para palabras serias y frases bien contorneadas o contorneadas se han hecho otras ocasiones y otros individuos.

Ha querido el destino, pues debo confesar que creo en el destino, en la Clínica del Dr. Voronoff, en Garcías Tello y en la longitud de los conductos seminíferos, que nuestro grupo venga permaneciendo igualmente tranquilo y parejo durante años. Tengo derecho a vanagloriarme de pertenecer todavía a un team de hospital envidiable. Nosotros no conocemos las roscas; uno que otro débil marullo ha servido para mover aguas estancadas. Hago votos porque en nuestro hospital no se produzcan nunca ralees que siga por años junto este conglomerado de palos gruesos varillas y varillitas, que siempre los anime el mismo entusiasmo por el trabajo, el mismo respeto mútuo y el mismo gusto por el buen chiste.

Amigo tornero, no lo tome a mal, pero en las postrimerías de mi alocusión también hago votos porque no le pase lo de algún amigo que hay por aquí y a vuelta de correo haya Torreritos nuevos.

Hago votos robustos porque cuando volvamos a ver cien mil chiquillos se acuerden de nosotros aunque sea de pasadita".

Corresponsal.

COLEGA DE PROVINCIAS O DE SANTIAGO

"Vida Médica" es de Ud. y para Ud. Envíenos cuanto su inquietud por las cuestiones de arte o de cultura general cree. Escriba Ud. una impresión sobre la Exposición o el concierto a que asista, el libro que lea, o la cosa interesante que vea y envíenosla. Se lo agradeceran sus Colegas.

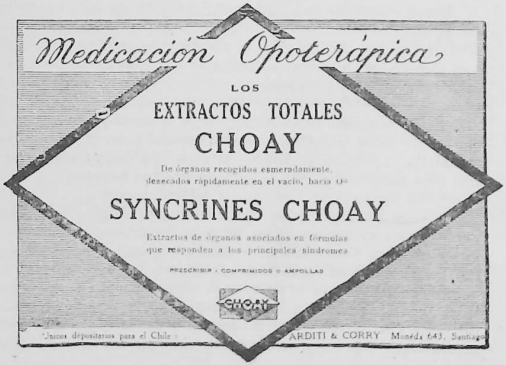
REZO DE CUCHILLOS.

Para los unos

SEÑOR
perdón
virtud
amor
TE ESPERO
mi gavilla es pequeña
y sin granos
perdóname
seré bueno
DADME UN HIJO
bello noble justiciero
de mi adorable mujer
chispa divina
para ungir enfermos
NO QUIERO
orgullo de éxitos
ni sufrimientos de muertos
que bien sé
que eres TU
DA

fé a mi corazón
destreza a mi mano
cuchillos BARD-PARKER
cirujano
ojos de rayo
dedos de jigantes vírgenes
licor de voz sedante
latido firme al mío
cuando un corazón no marche
se afixien las entrañas
o tiren
los vasos
a la cara
sangre
SERE BUENO
SOY DEBIL
MISERABLE
TU sabes bien
no puedo yo decir
"levántese y que ande".

GARCIA TELLO.



DE SOBREMESA.

El vinito aquel encerraba la palabra. Apurada una copa, el viejecito soltó la lengua. Durante toda la primera parte del almuerzo estuvo contestando con frases cortas, pero luego después no hubo necesidad de nuevo exitante para que habrara, y largo. No había duda posible: el vinito aquel contenía un exitante del centro de Brocca.

—La leche es el vino de los niños, y el vino es la leche de los viejos—comenzó . Yo como poco, casi nada. Pero bebo dos copitas de vino al almuerzo, y estas dos copitas me tonifican durante veinticuatros horas.

Hizo una pausa y luego prosiguió:

—Hace poco los oí hablar sobre los virus filtrables. . . Ustedes son felices. Conocen todo esto. Conocen los microbios. En mi tiempo no teníamos idea de ello. Ustedes conocen bien nuestras teorías para explicar las infecciones. Con nuestras pobres teorías antepasteurianas, creíamos poseer la verdad absoluta. . . ¡Y cómo han cambiado las cosas! . . . Ustedes tienen ahora bien conocidos a los enemigos. Dominan sus costumbres, sus formas de ataque, su estructura, sus armas, etc., etc., y pueden combatirlos. Nosotros dábamos palos de ciego, de miserable ciego, contra ellos.

Apuró don Pedro el primer sorbo de la segunda copita, carraspeó fuerte y prosiguió:

—Yo maté más gente cuando fuí Practicante (equivalente antiguo del Interno moderno), que moros mató el Cid Campeador en todas sus campañas. . .No se rían! Es cierto! . . . Fué en la sala de San Pacomio del Hospital de San Juan de Dios. Sala de Cirugía. Yo curaba las heridas. Con una sola esponja—no se usaba el algodón—y una misma palangana con agua y ácido fénico, lavaba por parejo las heridas de todos los enfermos de la sala. Claro es que no siempre venían infecciones para todos. . . Pero había que ver, o más bien dicho había que oler desde la puerta por la mañana temprano, cuando todos los pacientes habían amanecido ese día con gangrena de Hospital! . . . Oh nuestros tiempos heroicos! . . . Voy a contarles dos hechos más para que se den cuenta de como se estilaban las cosas.

Un nuevo sorbo y el anciano médico continuó:

—Sé que ahora tratan ustedes los tumores blancos de la gente joven por medios muy conservadores. En aquel tiempo nosotros no nos andábamos con chicas. Tumor blanco significaba amputación. Un día llegó a nuestra sala un muchacho de Quilicura. El cirujano, Dr. R., jefe de la sala, diagnosticó tubor blanco de la articulación tibio-tarsiana de no me acuerdo que lado. Anunció operación para el día siguiente. Yo dí el cloroformo. Sin sacar siquiera las vendas, el Dr. R., amputó la pierna en el sitio que los cánones indicaban. Operación sin incidentes. Terminó el cirujano y al lavarse las manos antes de salir "A ver! . . . A ver! . .. "le dijo al ayudante. "Abra la articualción para ver como está eso".

Comenzó el ayudante a retirar las vendas del trozo amputado, cuando apareció el enfermero en la puerta de la sala. El hombre se detuvo en seco y al ver lo que se había hecho dió un grito sofocado.

—"Señor! balbuceó el enfermero tomándose la cabeza a dos manos, le cortaron el pié bueno! Yo se lo vendé porque ayer en la tarde se maguñó! Pero el enfermo es el otro! Vea no más! . . .

En efecto: el enfermo era el otro.

Demás está decir que el cirujano dejó la operación para otra fecha. Pero no pudo llevarla a cabo porque el enfermo se fugó apenas pudo moverse. Y para colmo de los colmos vino seis meses después a "hacernos huichi" y a mostrarnos su pié que había sanado solo! . . .

No se rían! La cosa es perfectamente cierta. Oh nuestros antiguos tiempos heroicos!

¡Qué variedad de agentes terapéuticos tienen ustedes hoy día. Todos buenos, todos eficaces y adoptables según el caso! Nuestro arsenal era poco variado. Pueden juzgarlo por la otra historia que les contaré para terminar.

El primer día que me hice cargo de la sala en calidad de Practicante, durante la visita en que acompañé al Dr. R., fuí todo ojos y todo oídos para no perder detalle de cuanto su sabiduría hiciera o dijera. Entró el doctor, y de un buen grito hizo presentarse a la Hermana de la sala. Yo me acerqué a los dos, desde el extremo en que aguardaba. En esos momentos el doctor contaba el pulso y miraba la lengua, oyendo sin atender mucho lo que el enfermo explicaba. Tomado el pulso, inspeccionada la lengua y no bien escuchado el enfermo, el doctor se volvió a la Hermana y le dijo: "Plan!". La Hermana anotó en su libreta: Plan.

Pasamos a otro enfermo: este era un pobre diablo que miraba al doctor con ojos de profunda admiración. Extendió su mano y alargó su lengua. Me acuerdo que era una lengua muy larga y muy fea, con muchas plaquitas blancas. El doctor, de mirársela, volvio a decir a la Hermana: "¡Plan!" Y la Hermana volvió a anotar: Plan.

Siguió la visita a la cama vecina. Esta era ocupada por un sujeto de ojos vidriosos rodeados de profundas ojeras violáceas. Gran cabellera negra y lustrosa. Las ventanillas de su nariz estaban dilatadas al máximum. Se veía que respiraba con dificultad. El doctor le tomó el pulso y sin mirarle la lengua dijo a la Hermana: "S. S". La Hermana anotó con paciencia: S. S.

Y así siguió la visita. Para unos el doctor recetaba Plan, para otros S. S. Y yo era todo ojos y todo oídos y no veía ni oía más que ésto que no acertaba a descifrar.

Y trascurrió un mes, mis amigos, un mes en que yo escuchaba en las visitas solo estas dos palabras: Plan y S. S. Y por no confesar mi ignorancia

no me atrevía a preguntar qué significaban. Pero al cabo de este tiempo, y ya con más confianza con la monja, una mañana tempranito antes de que llegara el doctor, le abrí mi conciencia para descargarla.

—Hermana, le dije, tengo que confesarle una cosa: no sé lo que significan las prescripciones del doctor. ¿Qué es Plan? ¿Qué es S. S.? ¿Qué remedios son?

La monja tuvo un sobresalto de admiración.

—¡Cómo! ¿No lo sabe usted?

Yo, rojo de vergüenza, declaré que no sabía.

—Pero es muy sencillo, señor Practicante! Plan, significa que el enfermo debe seguir el plan del tratamiento mercurial: fricciones, píldoras, etc., etc. . .

—¿ "S. S.", Hermana? . . .

—S. S.? ¡Que no tiene remedio! . . . Que hay que aplicarle los Santos Sacramentos, pues señor Practicante! . . .

Y, con los ojillos perdidos entre la risa de su cara, el viejecito apuró el último sorbo de la segunda copita.

CELSO NEMO.

EL INTERNADO.

Maurice de Fleury, de la Academia de Medicina de Paris, es autor de un libro titulado "Le Medecins". De él hemos traducido estas páginas que se refiere al interrado de los hospitales de París, y a través de la cual se puede apreciar la enorme significación que ha adquirido esa institución en Fancia.

"Vida Médica" dedica esta publicación a los internos de los hospitales de Santiago, institución que en Chile data desde 1923 y hasta ahora, desgraciadamente, sólo constituye una parodia de lo que debe ser el internado.

El internado, la maravillosa institución francesa, he aquí el corazón de la vida de hospital. No se llega a ella sino al precio de un concurso difícil; y, durante los cuatro años de permanencia de el interno pasa, en el hospital, la mayor parte de su tiempo. En la mañana tempranito, examina los que ingresan para presentarlos al jefe; solo hace la contra visita ya bastante entrada la tarde, atiende a su vez el servicio de Guardia que le retiene durante 24 horas. Escuela incomparable, incesante lección de cosas, íntima colaboración con los maestros, entrenamiento constante con la práctica de los enfermos y los estudios transcendentales. Con su biblioteca—y es de las más ricas—sus muros ornados de caricaturas, de inscripciones a veces muy graciosas, aquí y allá abundantes pinturas hermosas, con sus comidas en común, la sala de guardia es el sitio de descanso y recreciones en el doble sentido de la palabra: salón de charla y de querellas amigables, a menudo, también, sala de juego. Por reacción necesaria a este medio hospitalario terriblemente austero, la risa, los gritos y los cantos—los refranes dichos por los guardias palidecen al lado de los nuestros—el placer de invitar una hermosa muchacha, de buscar camorra a los señores de la administración les es necesario y tanto peor para el director, si no es hombre de espíritu y de deferente buen sentido: conocerá las pruebas legendarias que Brissand y sus camaradas infringieron en otro tiempo a cierto director, bastante fatuo del Laribosiére.

Fué Brissand uno de los cerebros más poderosos a la vez que de los más deliciosos de su generación. Muerto prematuramente, profesor de la Facultad y miembro de la Academia, después de algunos años de enseñanza inolvidable, encarnación misma de la ciencia, de la inteligencia, de la alegria de este país.

Cuando era, hace 25 años, interno del dogmático, del solemne, del ilustre Bouchard en el Lariboisiére, sucedió que tres médicos ingleses, que visitaban París, pidieron ser presentados y oir una lección del maestro. Bouchard, presa de una jaqueca, había faltado ese día.

"El profesor Bouchard soy yo", dijo Brissand muy tranquilamente. Apretón de manos, estupor mal disimulado de los ingleses en presencia de un sabio tan joven y ya tan notorio. Pero él, sin dejarles tiempo de reflexionar, se pone a hacer, a la cabecera de un enfermo, que había examinado bien la víspera, la lección más magistral. La profundidad de su saber, la luminosa claridad de su demostración, la belleza de su elocuencia sumerjieron a los extranjeros en el respeto y la admiración. Inmediatamente, se apresuraban a expresar estos dos sentimientos, cuando el falso Bouchard se despidió: „Excusadme, señores, estoy un poco ocupado"! . . .

Diciendo ésto, tomaba el pasamano de la escalera y descendía los dos pisos, a una velocidad vertiginosa, dejando a los tres ingleses perdidos en conjeturas sobre esta Francia donde los profesores son tan jóvenes, tan sabios, tan pronto célebres, y donde ellos pasan una temporada tan barata. Se tomó cuidado de desengañarlos, sin que hubieren referido en su país la idea menos exacta de este Bouchard, eminente por cierto, y vasto espíritu meditativo, pero que nosotros calificabamos de "pontifice", él sus anteojos de oro, sus levitas de clérigo, sus gestos contenidos, su verbo acompasado y su voz ensordecida.

Esta mezcla, a lo Brissand, de gran saber y de travesura exterior, éste trabajador serio con aires de no tocar ahí nada, el pudor de ocultar sus esfuerzos llenos de conciencia y el gusto de parecer libre de todo grave cuidado, la profunda bondad, por los enfermos pobres bajo exteriores un poco rudos, he aquí, creo, las características bastantes exactas de nuestra manera francesa.

La Inglaterra, la Alemania, la América, la Suiza o la Holanda, producirán tantos como quieran, ejemplares según Boucharding producirán nada que sea comparable a este encantador Brissard. Tengamos el justo orgullo de nuestra escuela de internado. En Montpellie, en Lyon, en Bordeaux, en Lille, en Toulonse, forma casi tan brillantemente como en Paris, verdaderos clinicos. Yo conozco la obra de los médicos, de los cirujanos de todos los paises, y que han merecido el respeto por la importancia de sus descubrimientos. Por lo que se refiere a la seguridad del juicio, a la habilidad en orientarse en la investigación del diagnóstico, por el manejo de los agentes terapéuticos y por la perfección operatoria, no he visto que fuesen sobrepasados los admirables hombres del arte formados por el internado de los hospitales de París.

LA ORACION DEL CIRUJANO.

Señor yo te conozco
Señor yo te venero
Sonríame tu cara
Bendígame tu nombre
Perdóname mis faltas
Señor que yo te espero.
Y cuando el dia llegue
En que las mieses siegues
Y cortes mi gavilla
Y acemules mis granos
Y distribuyas amores
Con esas tus mismas blancas
Y virginales manos.
Pésdoname mis faltas
Señor que yo te espero.
Haz señor que sea bueno
Que adore siempre a mi mujer
Que sea el padre de un hijo
Honrado, cariñoso, justiciero.
Que cure a mis enfermos
Con la chispa divina
Que parece faltar a los que curan
Por medio del afilado acero.
Haced señor que no fne enorgullezca
De mis glorias
Por las vidas que salve
Ni que me apenen el alma
Los que en mis manos mueran.
Que bien señor sabemos
Que eres TU quien los salvas
Que eres TU quien los llevas.
Pon fé en mi corazón
Pon destreza en mi mano
Dá filo a mis cuchillos
De diestro cirujano.
Haz que mis ojos vean
Con rapidez de relámpago
Que mis dedos apreten
Dulce y fuertemente los metales
Que mi voz sea al enfermo
Como un licer sedante.
Dadme fuerza infinita
Cuando un corazón se pare
Cuando un enfermo se asfixie
O cuando a borbotones
Salte a mi cara la sangre.
Hacedme bueno señor
Y dadme fuerzas
Que somos los hombres
Débiles y miserables.
Que cual TU no podemos
Al Lázaro decir;
"Que se levante y ande".

GARCIA TELLO.

EPIGRAFE.

El señor Alcaraso Gutierrez, alumno del 6.o año de Medicina se inicia en las letras cultivando el género humorístico. Ha elegido el camino más difícil. Pero está bien armado para triunfar de los obstáculos que el camino le ofrece. Hay en sus escritos agudeza de observación, soltura de estilo y por encima de todo una frente risueña y juvenil.

Interesados a "Vida Médica" todos sus primeros un fragmento de los borradores del libro que el autor ha querido poner en nuestras manos.

Dr. Juan Maria

FRAGMENTO DE UN LIBRO PROXIMO A APARECER.

CAPITULO VII.

De sorpresa en sorpresa.

Por Alejandro Gutiérrez.

Aprovechando el tránsito intestinal que no era muy intenso, nos dirigimos al estómago. Trabajo nos costó convencer al Piloro para que nos dejara entrar; queria que fuéramos a dar la vuelta al cardias. En fin con un pequeño soborno logramos ablandarle el corazón.

El Piloro es un señor muy divertido; es un empleado muy antiguo que tiene a su cargo la puerta de salida del estómago. Si alguién quiere pasar del estómago al duodeno tiene que pedirle permiso. Pero no le abre la puerta a nadie que pretenda pasar del duodeno al estómago. Pero divertido es ésto: a veces el pobre viejo se queda dormido, los pasajeros que van al duodeno forman cola, se aburren de tanto esperar y se vuelven por la boca. Y cuando el Piloro despierta le dá vergüenza decir que estaba durmiendo y se disculpa diciendo que tuvo un espasmo.

Llegamos al Estómago y como siempre nos largamos a visitar los parajes más interesantes.

El Estómago es muy loco tipo. Su ridículo aspecto de señora embarazada contrasta con sus menos ridículas pretensiones de elegante; en la curvadura mayor se coloca el delantal epiploico y la curvadura menor se pone la corbata suiza probablemente para parecerle bien a la vejiga.

El Estómago es una de las partes más olvidadas del cuerpo humano. Me llama la atención el horario más o menos rijo que hay para entrar. Llegan los visitantes por el cardias y una vez adentro se ponen a dar vueltas y más vueltas hasta que se marean. De vez en cuando hay algunos que reciben todas las vueltas; el Estómago se indigna y los expulsa por indigesto.

Los otros, los débiles pasan al intestino vigilados de cerca por los fermentos. Después de todo en el Estómago no hay mucho que mirar. Deciamos que hay un horario fijo; al desayuno, al almuerzo, a las once y a la comida. A esas horas nosotros nos íbamos al cardias a ver llegar la gente como quien va a pasearse a la Estación a la hora de los trenes. Pero el resto del día es muy aburrido.

Digan lo que quieran, el Estómago es un sujeto liviano de sangre; éso sí que se pone muy pesado cuando llega mucha gente a las horas de comida.

Un buen día nos despedimos y fuimos a parar a la Faringe. La Faringe es algo así como la Plaza Baquedano; la úvula vendría a ser el San Cristóbal boca abajo. En efecto de la Faringe uno tiene tráfico para muchas partes y así como de la Plaza Baquedano parten carros para los Leones, Ñuñoa, Alameda, etc. así también aquí hay infecciones que parten para las trompas, para la tráquea, etc.

Nosotros nos alojamos en las Fositas de Rosenmüller pensión muy confortable porque siempre está llegando aire calentito de las narices.

Algo digno de conocer son las Coanas, pero algo indigno e inmoral son los orificios de las Trompas. Yo no comprendo como las Trompas no cubren sus orificios aunque sea con una capa epitelial. Varias veces, la Faringe se la vieto obligada a congestionarse y a tapárselos. Pero es inútil. Es cierto que por las calles no se vé otra cosa; pero eso está bueno para gente que tiene como ser inmoral.

De la Faringe a la Boca no hay más que un paso vigilado por dos solteronas de muy mal carácter: las Amigdalas. Están situadas de tal manera que ven todo lo que sucede en la Faringe; se lo pasan escondidas entre dos pilares. Su afán de mirar lo que no les importaba, llegó a tal extremo que el paladar tuvo que colocarse un velo porque ya no hallaba que hacerse.

Como estábamos tan cerca aprovechamos para visitar la Boca.

¡Espléndida mansión, mansión de Reyes! Con decir que no hay diente ni muela que no tenga corona. Y como también tienen cuello podríamos agregar que usan cuellos corona. No todos los dientes son iguales; hay muchas variedades que es necesario conocer para no confundirlos con los dientes de ajo, por ejemplo. Eso sí que todos tienen muy mal carácter; se pican por cualquier cosa. Las muelas son lo mismo. La Decana de las muelas vendría a ser la Muela del Juicio que como la mayoría de los Decanos solo sirve para pasar malos ratos.

En la Boca se encuentra la Lengua, famosa bataclana, creadora de la danza de las Víboras. Es una muchacha que se mueve constantemente y si no fuera por un frenillo que le pusieron por delante ya se había ido. Y a la Boca no le conviene quedar sin Lengua porque es la única entretención que a veces tienen los dientes.

DR. MANUEL TORRES BOONEN.

"Vida Médica" presenta sus páginas enlutadas en este su primer número después de un largo lapso de silencio, para rendir homenaje a la memoria de un médico que hizo del afecto hacia sus camaradas, la norma de su vida.



Damos a continuación el discurso pronunciado en sus funerales por uno de nuestros redactores que interpreta fielmente los sentimientos de esta Revista.

Rompiendo su gasa otoñal ha salido hoy un poco de sol, al paso de este cortejo, como para despedir con una última y pálida sonrisa de oro a aquél que amó por sobre todas las cosas en la vida la luz, el optimismo y la risa...!

Risa que ondeó como un penacho de hidalguía y comprensión al través de todas las filas de la doliente caravana en marcha...Que floreció como una bendición sobre la alcoba del enfermo en que el delirio hincó su garra...Que sonó como un toque de clarín matinal a lo largo de la

blanca Sala del Hospital... Risa que unió cual lazo vivo los corazones de los hombres en el seno de las Corporaciones sociales o Instituciones científicas... Y que también fuera acorde galante que animaba la fina charla de tinas damas en el salón señorial...! Entrego a la vida todo cuanto ella le diera... y más...! Dió sin recibir, sin esperar, sin ambicionar recompensa.

Entrego su obra y su acción múltiple como el pájaro entrega su canto en el amanecer.

No pidió más que un poco de silencio y de paz para hablar a veces consigo mismo, en íntimo diálogo con su corazón... Era la hora en que entraba en el santuario de su espíritu, sacudiendo en el umbral su sandalia de polvo de todos los caminos... Llegaba allí con la solemnidad de un iniciado, con el recogimiento de un místico... Llevaba su violín apretado contra el pecho con esa ternura con que se aprieta a un hijo en el regazo... Ese círculo de luz y sombra a un mismo tiempo era, para él, la música, en cuya zona de impalpables nebulosas su alma abría las alas y ascendía en escalas de infinitas armonías,como Dédalo, el hijo de los Dioses hacia el Sol!

Las amarguras de la vida, los dolores que todos llevamos en el fondo de nuestras fibras, se transmutaban en plasma de belleza.

Desde la gruta maravillosa de su arte, volvía a la trinchera protegido, envuelto en esa malla inmaterial y diáfana de la Bondad, y los flechazos de Caín, y los besos de Judas, y las asechanzas de Caliban, resbalaban sobre él sin tocarlo.

Manuel Torres fué antes que nada un artista, un gran artista de la cirugía, de la música... de la vida...! Y por encima de eso, mucho más alto aún, fué un hombre bueno!

Señores: cuenta una antigua leyenda qué, compadecidos los Dioses de la pequeñez de los sentimientos de los hombres en el breve plazo de nuestras vidas terrenales y perecederas, depositaron en la mente humana una partícula divina como una limosna sideral... Esa partícula es el recuerdo, gracias al cual detenemos en su marcha al tiempo, y aprisionamos en nosotros algo de lo que los seres queridos se llevan al más allá.

Por eso sus compañeros, los cirujanos de la Armada, vienen a encender sobre su féretro la llama del recuerdo como homenaje máximo y fraternal.

En nombre de ellos extiendo mi brazo como la varilla del maestro de una orquesta de gigantes en enorme anfiteatro... Hagamos el silencio que va a oírse la más bella sonata que jamás escuchamos... Suave melodía de inefable pureza musical... Silencio... ¿No la oís...? Es el alma de este hombre que comienza a ascender hacia la azul Eternidad...!



Medio siglo al servicio de la medicina

Las dos corporaciones médicas más representativas de la Medicina chilena la Sociedad Médica y la Sociedad de Cirugía se reunieron la tarde del Sábado 25 de Abril pasado en la Casa Universitaria, para rendir público homenaje de admiración y de respeto a un grupo de médicos que acaba de cumplir cincuenta años ininterrumpidos de vida profesional.

Estos médicos que han tenido la fortuna de haber cumplido medio siglo al servicio de la medicina de los enfermos, de la ciencia de la enseñanza y de las obras sociales relacionadas con la medicina, son: Federico Puga Borne, Miembro académico de la Facultad, antiguo profesor de Higiene y Medicina Legal, varias veces Ministro de Estado de Instrucción Pública y, en una oportunidad, Jefe del Gabinete; ex-Ministro de Chile en Francia, Caballero de la Legión de Honor. Víctor

PERFECTO SEDATIVO
DE TODAS LAS TOSES
GOTAS NICAN
GRIPE, tos de los tuberculosos, tos ferina
Laboratorios CANTIN Palaiseau (Francia)
MUESTRAS Y LITERATURA
ARDITI & CORRY
Casilla 78 D. - SANTIAGO

Korner, Miembro Académico de la Facultad, antiguo Profesor de Clnica Ginecológica, actual Senador de la República; Francisco Puelma Tupper, Miembro Académico de la Facultad y antiguo profesor de Anatomía Patológica; Marcial Guzmán, Manuel Barrenechea, Manuel A. Vivanco y Clodomiro Pérez Canto, Antiguos Médicos de los Hospitales de Santiago.

Bajo la presidencia honoraria del Rector de la Universidad, Sr. Gustavo Lira, con asistencia de los presidentes de las corporaciones organizadoras, Profesores E. Aldunate B. y L. Vargas Salcedo, se llevó a afecto el acto solemne. El elogio estuvo a cargo del Profesor Sierra, quien en forma amena señaló lo que esto significaba. El Profesor Larraguibel indicó como la medicina ha mejorado el pronóstico de los enfermos del aparato circulatorio. Finalmente, el Prof. Korner agradeció a nombre de sus colegas en un discurso lleno de emoción, de palabras sabias y de consejos oportunos. Recordó la época de estudiante, el avance de la medicina, y el desmedido desarrollo del laboratorio como medio de diagnóstico; señaló la necesidad de que los médicos se fomaran bajo principios austeros, y terminó diciendo que para ser buen médico es necesario ser antes un hombre bueno.

La medicina chilena, que tiene tantas tradiciones hermosas, que cuenta entre los suyos a tanta personalidad eminente en la vida de la República, una vez más, y en forma harto elocuente, ha demostrado ante la sociedad todo su orgullo de poder ver reunidos a un grupo de personas dignísimas, llenas de méritos, a los cuales por muchos motivos la sociedad, los hospitales,

REMINERALIZADOR - RECALCIFICANTE
AMPOLLETAS
Gaurol
(Combinación orgánico-Calciaca fosforada)
Nueva sal fosforada y cálcica asimilable integralmente, sin ayuda de ningún fijador
Anemia - Convalecencias, Debilidad de los huesos, Embarazo, Lactancia, Tuberculósis oseas.
En venta en todas las farmacias.
Muestras y literatura
ARDITI & CORRY
MONEDA 643 . Santiago.

la Universidad, el Parlamento, y en especial la ciencia médica, debe señalados servicios.

Para la juventud que se levanta, que comienza su carrera, esta difícil carrera del médico de hoy, nada puede ser mejor ejemplo que el conjunto de estas vides que en medio siglo han sabido mantenerse en el plano de la más perfecta honradez, en todo sentido considerada.

Ecos de la Revolución Española.—Homenaje al doctor Bago con motivo de la petición de pena de muerte

El doctor D. José Bago, preso en la cárcel de San Sebastián y procesado por la jurisdicción militar, a quien se le pide pena de muerte por su actuación en el movimiento revolucionario de Diciembre, ha recibido de un numeroso grupo de compañeros de profesión el siguiente documento:

"Al doctor D. José Bago, en la cárcel de San Sebastián: Los que firmamos este documento de amistad y de recuerdo a su persona no pretendemos hacer un acto político. Algunos, ciertamente, profesamos sus mismas ideas y esperanzas. Otros no las compartimos, pero las respetamos. A unos y a otros nos une, sin embargo, la fervorosa simpatía hacia quien, en un país de indiferencia y en una época de objetivos prácticos, ha sabido poner al servicio de un ideal su juventud, su posición y su porvenir, **sin reparar en el juicio ligero de tantas gentes que confunden la sentatez con el anquilosamiento y la cobardía.**

Esperamos confiados que le hemos de ver pronto entre sus amigos y compañeros, porque sus jueces serán seguramente sensibles a este deseo que brota del corazón de todos nosotros. Hasta entonces, le enviamos a su celda ese apretón de manos, mudo y enérgico, con el que se dicen todos los hombres capaces de comprender un sacrificio y de escuchar con emoción—cada cual desde su actitud—las horas de la vida de su patria.

Marañón, Juan Madinaveitia, Recaséns, Jiménez Díaz, García del Real, Tello, Manuel Tapia, José Covisa, Manuel Bastos, Nóvoa Santos, Negrín, Sanchís Banús, Mouriz, Teófilo Hernando, Manuel Varela Radio, Antonio G. Tapia, Gonzalo Lafora, Sacristán, Adolfo Hinojar, Jiménez Encinas, Eduardo Bonilla, Fernando Coca, Francisco Huertas, Eusebio Oliver, Carrasco Cadenas, Alanso Muñoyerro, Plácido G. Duarte, Helicdoro Mogena, Juan Manuel Madinaveitia, José María Villaverde, Germán Asúa, Sancho Ruiz Zorrilla, Bravo, Celada, Castillo, Martín Carrasco, Miñana, Antonio Duque, José María Pardo, Jiménez Quesada, Carlos Hinojar, Carlos Macrtúa, Antonio Azpeitia, Sánchez Cuenca, Felipe Morán, Cruz Auñón, José Madinaveitia, Arcadio Sánchez, Castro Bonel, Sbanchís Perpiña, Delgado de Torres, Díaz Sarasola, Bejarano, Gay, Torre Blanco, Gutiérrez Arrese, Enterría, Guereta, Manuel Izquierdo, Antonio Moya, Manuel Gabarain, Francisco Haro, Alday, Ferrero Velasco, Catalina, Marín Amat, Palacios. (siguen varios centenares de firmas".

LOS ESPECTACULOS DEL MES

"LUCES DE LA CIUDAD", en el Splendid.

Puesto que está de moda hacer homenajes con minutos de silencio, el cinematógrafo debería acordar un año de silencio después de haberse producido "Luces de la Ciudad". Tendríamos derecho a esperar, después de entonces que comenzara a producirse otra maravilla.

El que escribe el argumento de "Luces de la Ciudad" es un gran escritor; el que la dirige un gran director, el que la interpreta un formidable actor y el que hace al mismo tiempo las tres cosas llevando lo inmenso de lo armónico a todo aquello, un genio.

Mientras se asiste al desarrollo de esa cinta uno se ríe y se conmueve hondamente; cuando se levanta lleva la emoción inconfundible en todas partes; pero, luego, cuando pretende hacer cualquier cosa ya no puede hacerla porque todo el sitio está para esta impresión enorme.

Se lamenta que una tragedia tan bufonescamente intensa esté hecho en un material tan deleznable como el del cinematógrafo y esté expuesta a perecer algún día junto con los que la sintieron.

Santiago, 27-V-31.

"TOPAZE" en el T. Flores.

Muchos de nuestros colegas han tenido oportunidad de ver en París, la interesante comedia de M. Pagnol. A todos ellos ha seducido una obra que sin duda podrá ser calificada como una de las más valiosas de la época. El argumento es sobradamente conocido para que lo repitamos aquí. Como el objetivo de esta publicación es, en parte el de informar a los colegas sobre las cosas realmente interesantes que, en el orden cultural y artístico pasen en la capital, decimos que el estreno entre nosotros de esa obra es una de esas cosas interesantes. El colega que venga de provincias a descansar del cuotidiano agotamiento profesional, tendrá unas horas de verdadera emoción asistiendo al desarrollo de una de las cosas más serias que se hayan dado aquí en los últimos años. Por otra parte la interpretación que hace la Compañía de Alejandro Flores, está a la altura de las exigencias de la obra. Se destaca el inteligente actor Rafael Frontaura, cuya justa comprensión del personaje que encarna da gran relieve a la obra. Frontaura demuestra aquí una vez más lo conciente, lo culto y lo completo que es como actor.

EL CUENTO MEDICO

POR QUE LLORO UNA VEZ GALLARDO.

Esteban Gallardo, tiene cuarenta años formidables de fuerza y rectitud sobre las espaldas hercúleas. Nunca se supo de que se doblegara ante nada: ni ante la paga miserable que recibe en el servicio de primeros auxilios en que tiene su puesto de camillero, ni ante ante la sórdida vida estrecho que lleva, como un león pobre, en su guarida del conventillo, ni ante los turnos implacables que le tiran a cada minuto el frío y el esfuerzo agotador a la cara petrea de rasgos duros. Tiene orgullo en la presteza con que recoge desde la calle los tumbados del hambre o de la maldad humanas. Siempre él llega en tiempo "record" con su ambulancia amiga, fértil el vientre de ella en, contusos, fracturados, o atacados. Inmutable, toma siempre todo aquello de la casa, la esquina o la tierra que se lo entregan con agilidad.

*
* *

El pequeño Tomás, tenía un ansia infinita de poseer ese "mono" de las piernas y los brazos flácidos, qué el vé todos los días cuando camina hacia la escuela en la tienda del "turco" Halaby. Germinan en su cabecita de oro cien proyectos fantásticos sobre lo que haría con ese pintoresco acompañante a su lado. Ese mono tiene que hablar, porque es muy bonito, y eso de que tenga los brazos como, muertos es sólo porque él no lo ha tomado en sus manos, febriles de apretarle "la guatita" para que grite y se le estiren los brazos en una actitud de cariño.

Ha hablado con rubor a la oreja a su madre, la costurera de la Casa Escocesa y le ha comunicado sin poder contenerse su deseo inquietante y su convicción de que él "lo querría mucho", y talvez lo llevaría de la mano al colegio como al pequeño Ramón, su hermano, que murió el año pasado. Emilia la costurera, ha ocultado su tristeza, porque el turco Halaby no da crédito, pero ha sacado uno docena más de chalecos en la Casa Escocesa; solucionará el problema: coserá una semana hasta las tres de la madrugada en vez de hacerlo hasta las doce.

Emilia ha llegado hoy feliz con la paga de los doce chalecos y el pequeño Tomás ha batido palmas de gusto, cuando le han anunciado que será de él el "mono de las piernas muertas y del colorete en la cara".

El turco Halaby ha bajado cuatro veces el precio en una discusión risueña; pero ya Tomás ha tomado entre sus manos al juguete enloquecedor. Salen a la calle que se ha puesto luminosa para recibir a esa pareja feliz.

Todogénol
PÉPIN
YODO FISIOLÓGICO ASIMILABLE
INSUPERABLE
en:
Adenopatías, Linfatismo, Tuberculósis, Artritismo,
Arterio-esclerosis, Asma
Gusto agradable - Tolerancia perfecta
Aun prolongando el uso
Muestras y Literatura
ARDITI & CORRY
643 Moneda - Santiago

—Mira ¿no vez? Es cierto. Apretándole la gualita. . . Un "capot" implacable de ese Buick que doblaba enardecido la esquina, no quiere saber nada de la emoción que todo eso produce en la costurera Emilia. Ha dejado esculpido su rostro de felicidad inodesta en la pared de cal que quiso ponerse allí, como una decoración de tordo, para esa escena sencilla de Pitoeff: el cuerpo de ella doblado sobre la acera, colgando desde la cabeza; su mano, conteniendo la del pequeño que ha estereotipado una radiante alegría, con el "moro" entre los dedos de el. . . apretada la "gualita". . . estendidos los brazos en actitud de bañarle. . .

*

Gallardo ha perdido hoy su "record" de presteza al recoger a esos tres "monos" de las piernas y los brazos flácidos. . . Ha escondido la faz pétrea sobre el pañuelo de mil colores que arrastró ensombrecido desde el bolsillo del viejo pantalón.

—No lo vió. . . le había comprado el juguete. . . parece que se estuviera riendo el circo. . .

Postino Lejars.

CINCO MINUTOS CON PEDRO MONTENEGRO.

Presidente habemus,, exclamó en cero la pichi Sociedad Médica de Valparaíso una vez que su directorio hubo ungido con el oleo presidencial a Pedro Montenegro.

La personalidad del doctor Montenegro es sobradamente conocida. Hizo sus primeras armas profesionales en la capital; fué allí miembro del personal médico de la A. P., en los heróicos tiempos de Alejandro Magno,



de don Ruperto Vergara y de don Ceferin de la Fuente. El balance de los recuerdos de esa época resulta favorable a nuestro hombre. Mas tarde, de seando ampliar sus horizontes, no encontró nada mejor en este sentido que las pampas y emprendió el vuelo al norte, yendo a cerrar sus alas en Tocopilla. Pasados algunos años en esa región zarpo un buen día junto con su cargamento de salitre y fué a desembarcar al taller de gastiterín del maestro Legueu en el Hospital Necker de Paris de Francia. Aprendió a remendar riñones, descuajar tumores, calafatear uréters. Y cuando el maestro satisfecho de su trabajo lo nombró oficial de la hojalatería, se vino a instalar su magia a Valparaíso donde trabajando bravamente, sus afanes han sido recompensados. Jefe de Servicio en el Van Buren, ha

sido también durante un año director técnico suplente, cargo del cual ha escapado con casi todo su pellejo.

Le sorprende ahora la presidencia de esta Sociedad Médica, la que, por lo que se deja ver, se iba ya sintiendo vieja y un poco prostática y ha tratado de arrimarse a buena sombra, por lo que pudiera suceder. Sorpresa ha sido, sin duda para el elegido el cargo que se le ha adjudicado. Le hemos interrogado a este respecto y nos ha contestado:

—Me ha ocurrido con esta elección lo que a esos clientes que nos llegan con una bella secreción asegurándonos que no se explican como ha podido sucederles tal desgracia. Yo tampoco me doy cuenta de cómo ha caído sobre mí esta presidencia; aún no salgo de la conmoción.

—¿Y qué piensa hacer?

—Aguantar el derrame. No queda otra, pues traté de hacer un tratamiento abortivo y no me dió resultado. En cuanto a programa de trabajo solo puedo decir que para hacer algo necesito y espero colaboración. Hay muchos problemas que nos afectan intimamente y que, a causa de nuestra indiferencia culpable, hace largo tiempo que esperan de nosotros una solución. Eso sí que para encararlos necesitamos la colaboración del directorio, de la Sociedad y de los médicos en general.

—¿De manera que. . .?

—De manera que si queremos hacer algo por nosotros mismos necesitamos ante todo hacer a un lado las barreras que nos empeñamos en poner en nuestro propio camino. Tenemos que reunirnos, pasar lista, estrecharnos y, formando un haz vigoroso y resistente enfocarnos a la solución de tantos asuntos que requieren nuestra atención colectiva principalmente ahora que a nuestra crisis profesional sub-aguda se agrega la crisis económica general sobre-aguda. Espero, pues, que los colegas atendiendo a las circunstancias, han de oir el llamado confraternal que oportunamente les haremos.

Comprobamos, así, que este novel presidente se trae algunas ideas bajo el dipioe. Ideas más o menos maduras, pero que dado nuestro ambiente, hay motivos para temer que las heladas de la indiferencia colectiva las ahoguen. Hagamos votos porque esto no ocurra y que por el contrario el fruto que se espera llegue a toda su sazón.

Ha andado admirablemente acertada la Sociedad Médica en su elección. Podríamos decirle ¡Escipión, no te conozco! Ha elegido un hombre ni demasiado impetuoso por lo jóven ni demasiado estático por lo escleroso; ni vanguardia que asuste a los rezagados ni pacato para provocar el abandono de los que miran al futuro preñado de amarguras. Si este presidente encuentra la cooperación que solicita a manera de hormona, con seguridad va a dar cima a una obra menos anodina que la que se ha venido haciendo en esta Sociedad, reconocidamente exangüe y rutinaria.

EL FUTRE DEL PIANO

La casa de los Bolitrancas era el punto de reunión de todo lo más granado de la juventud de Colinchen. Por bajo sus polvorientos umbrales pasaba desde el Secretario del Juzgado hasta el Sacristán de la Parroquia, en busca de un disfrutar alegre de buena música, canto chispeante, baile entusiasta y poncheras desbordantes.

La tarde de nuestra historia era la de un día de Junio, gris, obscura, húmeda. . . Hacía ya más de diez días que la lluvia no dejaba de azotar la comarca. ¡Qué manera de llover! Pudiera haberse dicho que todas las cataratas del cielo se habían dado cita sobre el valle de Colichen.

Las Bolitrancas en ese Junio hicieron su agosto. De siete a ocho de la noche, comenzaban a llegar sus "habitués", calados hasta los huesos y reclamando a voces el reconfortante ponche caliente. En el salón de la casa, las niñas los atendían con esmerada solicitud. Mucho antes de la hora de llegada, un gigantesco brasero tenía ya la estancia llena de un amable calor. Colocado en uno de los rincones, servía para calentar a su fuego el brebaje que había hecho famosa a su ideadora, la dueña de casa, la corpulenta Clota. ¿Qué misteriosos componentes usaba Clota en preparar su ponche? Misterio. . . El hecho era que la bebida atraía a la juventud del pueblo como la miel a las moscas.

Aquella tarde la alegría rayaba en locura. Mientras la lluvia cantaba afuera acompañada por el viento sureño, las guitarras en el salón no se daban punto de reposo. Las tonadas volaban decidoras alternándose con

La RECALCIFICACION asociada a la OPOTERAPIA
Grageas Granulados
OPO-TRICALCINE
Sales Cálcicas y associacion pluriglandulares PARATIROIDES, SUPRARE
NALES, MEDULA O SEA, TIMO, HIGADO, BAZO
RAQUITISMO — ESCROFULOSIS — LINFATISMO
CRECIMIENTO — ANEMIAS — CONVALECENCIAS
Todos los estados de **Desmineralización** *con* **Deficiencia** *de las* **Glándulas Endocrinas.**
Laboratorio de los "PRODUITS SCIENTIA", 21, Rue Chaptal — PARIS
Muestras y literatura:
ARDITI & CORRY
MONEDA 643 - SANTIAGO

endiablados "fox-trot", capaces de mover automáticamente los pies de los más reacios.

¡Qué variedad más grande de personajes! En un lado un cajero de la Sucursal del Banco de la Nación, hacía chistes sobre la pequeñez de las copas en que se servía el ponche. Aquel hombre era un papel secante insaciable. Junto a él, don Alfarjar Mardones, viejo capitán del Regimiento, recordaba como siempre, las jornadas de Placilla y Concón, mientras que don Galdamio Gonzilez, el boticario, que sólo de oídas conocía los fusiles, lo escuchaba embobado, tomando inconcientemente las actitudes guerreras correspondientes a la narración.

Al correr de los minutos menudeaban las libaciones y los bailes se hacían más movidos. Las guitarras incansables llenaban la estancia de sus acordes vivos... El cajero no tenía nada que envidiar a una langosta recién cocida. Tal estaba de rojo y acalorado. Don Alfarjar tartamudeaba sus historias y don Galda era una gran oreja pensativa.

Contaba en esos momentos las impresiones de los viejos oficiales sobre el cambio verificado en el Ejército a propósito de habense puesto en práctica la reforma alemana. A don Alfarjar le parecía demasiado complicada y vociferaba a su manera, accionando ampliamente y comentando las inconvenientes de los nuevos usos. Y no sólo él estaba en desacuerdo, sino todos los antiguos oficiales que nunca tuvieron miedo de la lucha cuerpo a cuerpo y a bayonetazo limpio.

El otro día —explicaba— nos reunió el Coronel y después de hablar muchas cosas que yo apenas comprendí, terminó: "Si, señores oficiales, debemos pues, ahora, dedicarnos al estudio de la Geografía, la Táctica, la Geometría, la Hoplología, etc., etc. Ante nuestros ojos desfilarán los mapas de todos los países del mundo. Analizaremos las campañas de Napoleón, sobre todo las famosas batallas de Marengo y Austerlitz. Aprenderemos todo lo que la Ciencia moderna ha revelado en cuanto a explosivos se refiere y elevaremos nuestros conocimientos a las esferas por donde se cernieron aquellas águilas de las matemáticas — Euclides, Arquímedes, etc. — hasta dominar completamente los misterios de catetos e hipotenuzas..."

Termino su discurso el Coronel — prosiguió don Alfarjar — y paseando una mirada circular, fijó sus ojos en Sebastián Pizarro, el otro Capitán que como yo, hizo toda la campaña de la Revolución, y después de mirarlo detenidamente le preguntó: "Y ¿qué dice de todo esto mi amigo el Capitán señor don Sebastián Pizarro?". Se irguió Pizarro, abanicó la sala de tres a cuatro pestañazos, y con su voz ronca respondió: "Mi Coronel, le juro que de todo lo que ha dicho no entendí ni la mitad. Que se yo de **Guarengos y Graternikes, Capetes y Proienusas**... ¡Qué se yo! Pero le juro, mi Coronel, que yo al frente de 1primer escuadrón y con el pelado Carranza a la cabeza, le saco la madre a cualquiera!

Y don Alfarjar, capitanazo del antiguo régimen, prorrumpió en una carcajada que hizo enmudecer las guitarras y hacer tilin a la lampara central.

Don Galda, con una copa en la mano, apenas si podía reprimir unas convulsiones que a modo de risa amenizaban derramarle todo el ponche.

En ese momento, el cajero gordo y colorado — El Gordo — aparecía triunfalmente en la puerta del salón, remolcando "de un ala", a un señor alto, flaco, vestido de negro, que se pudiera haber tomado por la momia de Tutankamon después de una trasnochada.

—Adelante, pues, compañero, vociferaba el gordo. ¡Qué falta hacía usted!

De todos los labios brotó una frase "sotto voce" ante la aparición del flaco remolcado por el gordo: "El futre del piano"...

Efectivamente era el pianista oficial de la casa que, más flaco y cadavérico que nunca, venía a pontificar ante su negro y bullicioso altar.

—Ya estaba reconira guatón de guitarra — vociferaba el gordo,— arrastrando al flaco hasta el rincón del clavicordio. ¡Pluno' Pianito limpio... y a bailar se ha dicho... Margarita. Traete la botella de Anis del Mono... Esa con sonmier... (Lo del sonmier aludía seguramente al dibujo de un enrejado que tiene el vidrio de estas botellas).

El espectro pianista tuvo una súbita animación y bastó solo nombrar Anis del Mono para que se sentara ante el piano y atacara el teclado con un entusiasmo digno de don Alfarjar Mardones en la batalla de Placilla. La música brotó bullanguera, pareciendo increible que un ente como el pianista pudiera tener aun tantas energías para tocar. Dibujaron las parejas toda clase de trazados sobre la pelada alfombra como el ponche caliente a raudales y la fiesta cobró nuevos brios.

Como a la media noche, ya el pianista había vencido a la botella en el singular combate que entablara con ella a su llegada. Un sudor frio le bañaba el rostro y casi no reaccionaba ante los animos que con gritos y palmotazos en la espalda trataba de infundirle el gordo.

—Arriba negro! No desmayes! Traiganle otra botella!...

El espectro se levantó y con gestos y medias palabras dió a entender que se sentía mal y que necesitaba descansar.

—Es una lástima... gruñó el gordo. En fin! Te concedemos tres horas para dormir. A las cuatro te despertaremos.

Con el gordo de acólito y una "muta" de puntal, hizo mutis el pianista hacia el interior.

De nuevo las guitarras surgieron a la luz, y la fiesta siguió como un incendio. Don Calda hablaba en griego. No era que supiera mucho de este idioma, pero don Galda se pasaba la mano de buscar las raices a cuanto medicamento rotulaba en sus frascos de alquimista.

(Continuará)

ESCENAS DE HOSPITAL.

Un drama mínimo.

Ser Carmen, ni ciega, y acribillado el labio por espeso bozo, agita la campanilla ronca e irritante.

—Son las cuatro, ha llegado la hora, grita con voz ligeramente ovejuna a la que ha llegado a través de tantas frases de consuelo y oraciones dichas mecanicamente.

Poco a poco se despuebla la sala. Salen parientes con pequeños paquetes, amigos teatralmente acongojados y niñitos que quisieran llevarse el escupitín o una hoja de temperatura.

El interno, con seriedad estereotipada pasa ante esa gente que—al darle respetuoso paso—lo mira entre perpleja y suplicante. Su figura de partiquin de opereta se pierde en el fondo de la sala. Posiblemente solo ha entrado para oir decir comfusamente: "ese es el interno".

Los pasos de los visitantes van perdiéndose por los corredores dejando un eco de desesperanza. Los enfermos los oyen alejarse y entre dolorosos y aburridos vuelven a estrecharse con su soledad.

La madre de un neumónico moribundo ha quedado rezagada.

—¿Señora, no ha oido la campanilla? recalca la monja mientras reparte entre los enfermos unos folletos, en los que se enaltece la bondad cristiana y se predica la paciencia y la mansedumbre.

La madre del enfermo queda perpleja, por un lado siente que es el hijo que delira y respira con angustia, le implora permanencia con la voz opaca de sus ojos vidriosos, por el otro ¡pobre mujer del pueblo!, una voz ancestral de años de doblegamiento le dicta obediencia a la autoridad representada esta vez por una boca y un corazon. . . de Jesús en escapulario.

El enfermo jime asténico al terminar un tosido que le congestiona el rostro y le deja más estertorosa la respiración.

Indecisa se acerca a secarlo.

—¿No oyó Sra.?, repite la monja arreglando un santuario de un rincón.

—Ya voy, madrecita, susurra con meloso respeto.

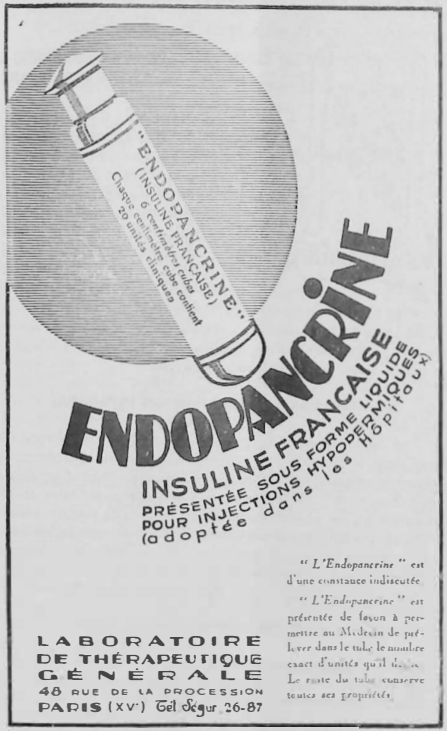
Da una mirada tierna a su hijo, le besa una mano y temblorosa abandona la sala, entre desolada y confusa.

Jimoteando se golpea tristemente el pecho al pasar frente a un Cristo melancolicamente enyesado.

La monja pasea su gordura repartiendo los folletos en los que se enaltece la bondad cristiana y se predica paciencia y mansedumbre.

Un desgarro sanguinolento se escurre beatífico a través de los labios grotescamente plegados del moribundo, mientras sus ojos vidriosos tratan de seguir el cuerpo encorvado de la viejecita. . . .

Juan Garafulic D. (J. G. D.)



Muestras y literatura a disposicion de los Srs. Médicos

ARDITI & CORRY

Casilla 78 D. - Santiago



"CLINICAS Y MAESTROS EN INGLATERRA Y EN FRANCIA"

Con este título aparecerá próximamente un interesante volumen, de que es autor nuestro colega de redacción Dr. Juan Marín. En él ha reunido junto a algunas inéditas, la mayor parte de las crónicas publicadas con motivo de su reciente viaje a Europa, crónicas, que, no dudamos, deleitarán de nuevo, a quienes ya se deleitaron con ellas en el momento de su sucesiva aparición. Hay en ellas "espíritu", visión certera de los hombres y de las cosas y una manera muy original de apreciarlo y de decirlo todo. Deseamos y esperamos que el nuevo libro del buen amigo y colega tenga la más amplia aceptación en el medio médico.

MARAÑON Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA:

El espíritu selecto de Gregorio Marañón ha honrado de nuevo al gremio a que pertenece con su destacada actuación en el fenómeno español de mayor trascendencia del siglo. Su valentía y su desición inquebrantables, puestas al servicio de la idea republicana han sido de un valor definitivo en el momento en que el pueblo español ha buscado su destino. Luego su visión clara como ninguna de este episodio de la larga revolución política social y económica de España condensada en sus últimos artículos tan nítidos como serenos, ha exhibido en él a un pensador de gran relieve. Llena de orgullo sentirse médico cuando hay médicos como Marañón!

LA ASOCIACION MEDICA DE CHILE

La reunión que, con el fin de constituir esta institución gremial se verificó el 7 del presente en la Universidad, llena de optimismo a los que esperan que los médicos se sientan colegas, hermanos y amigos. — Más de 400 de los nuestros concurrieron de todos los sitios de la República, los colegas de provincias demostraron un entusiasmo digno de todo aplauso, hubo cordialidad y respeto mutuo en la reunión. — Hay que tener fe en que todo eso redundará en beneficio de los intereses de la profesión. Nuestro saludo a la colectividad que nace y nuestra felicitación anticipada al Directorio elegido porque tenemos fe en que habrá de hacer lo que de él se espera — "Vida Médica" está al servicio de la idea de Unión Médica.

LA LIMITACION DEL ALUMNADO DE MEDICINA..

La trascendencia del problema para el porvenir de la Profesión Médica. Discusiones — Opiniones.

Uno de los problemas que más han apasionado a la clase médica (estudiantes y profesionales) es el llamado "limitación del alumnado".

Se encara así, directamente, el problema del porvenir obscuro de la clase médica; y se tropieza así, con dos tendencias opuestas la de los "idealistas" que no transigen, por principio, con ninguna restricción de la libertad de estudiar y la de los "prácticos"—materialistas—que desean menos médicos para que vivan mejor y ejerzan con más holganza, con más libertad—y por tanto con más eficacia—su carrera.

Desde luego estos últimos,—entre los cuales nos encontramos—luchan con ese handicap (por usar una expresión corriente en estos momentos) que nos ponen los "idealistas": ese "handicap" que nos pinta como a sujetos "materialistas", deseosos de obtener remuneraciones altas, bienestar, falta de competencia, etc.

No haremos argumentación alguna para defendernos de esa imputación; sólo nos limitaremos a expresar que lo esperamos todo de la consideración y de la estima que creemos gozar ante los colegas amigos y entre los adversarios de nuestras ideas.

(Del Boletín del Sindicato Médico del Uruguay)

¿ES CONVENIENTE PARA LA SOCIEDAD LA COMPETENCIA PROFESIONAL ENTRE COLEGAS?

¿Pueden sostener los no-limitistas que esa competencia no existe todavía en grado alarmante?

En tal caso nosotros contestaríamos: no conocen el ambiente de la Profesión.

Si, por el contrario, admiten que existe tal competencia y en grados pronunciados ¿creen los no-limitistas que esa lucha intensa eleva el nivel de la eficacia profesional?

Nosotros estimamos que sucede lo contrario y que el ejercicio de una ciencia tan difícil, tan llena de responsabilidades, y que tanto se presta a la superchería y al engaño, se acomoda cuando las necesidades del profesional no se dejan sentir.

Esto, naturalmente, tiene su límite y la holgura excesiva, aquí como en tantas artes y ciencias, termina por traer el cáncer y el **diletantismo.**

(Del Boletín del Sindicato Médico del Uruguay)



EL AGRADECIMIENTO DE LA Sta. MARTINEZ

Esta mañana mi amigo el Dr. Vives, me ha pedido que opere a la Sta. Blanca Martínez. La Sta. Martínez es su cliente desde hace algunos años; aunque pertenece a una distinguida familia del Sur, no tiene recursos, por lo que me ruega que yo intervenga gratuitamente. Practicados los exámenes de rigor la Sta. Martínez ingresa al Pensionado, en donde con gran sorpresa de mi parte esta señorita que no ha tenido nunca cómo pagar al Dr. Vives ni tendrá ahora como pagar su operación, ocupa uno de los departamentos más caros. Me imagino que la Sta. Martínez se ha visto en la obligación de hacer ese sacrificio, por estar las demás habitaciones ocupadas, pero muy luego el Sr. Administrador se encarga de ahuyentarme toda duda. El había ofrecido a la llamarse pensionista una habitación corriente, dado el conocimiento que tiene de los recursos de mis clientes habituales, pero la Sta. Martínez se habrá sentido ofendida por tal proposición, defendiendo su calidad y protestando de que fuera a creersele "gente ordinaria".

En el momento de operarla, la Sta. Martínez reclamó del olor del pabellón, de la naturaleza del anestésico, de la brusquedad del anestesista, del hecho de que se le destapara, de la dureza de la mesa quirúrgica, de la venda que le cubría los ojos... Ya en su lecho post-operatorio, protestó de la posición en que se la dejaba, del reciente alimento a que se la sometió, de la aspereza de las sábanas con que se la cubría. Hizo 40 llamados a la cuidadora por arrugas en las almohadas, ruidos en la pieza de baño e intensidad de la luz en las bombillas. Un día terminó por rechazar a la enfermera. Me vi obligado a dar una explicación a la Administración por la presencia de esta distinguida cliente.

Ya curada, la Sta. Martínez no ha venido a mi consultorio, se ha quejado de que le haya recomendado un pensionado de tan mala clase, aun que ha tenido un momento de sincera amabilidad para agradecerme, manifestándome que me recomendará mucho al regresar a su pueblo.

Entre mis escasos clientes, tengo a la Sta. Alba Bueras, persona modesta que tiene cierta confianza en mis habilidades quirúrgicas desde que le abrí un panadizo a su mamá. La Sta. Bueras ha venido últimamente a la capital y, después de examinarla, he comprobado en ella una afección semejante a la de la Sta. Martínez, que es de su mismo pueblo.

Aunque le he dicho que no es necesario, ha preferido ir a su pueblo a buscar los medios para pagar mis servicios considerando que el tratamiento de su enfermedad no es de ergencia. Conozco la honradez de la Sta. Bueras, asegurada por la circunstancia de que ha querido acordar conmigo el valor de su operación.

Ya en su pueblo la Sta. Bueras ha reparado en la coincidencia de padecer de la misma afección de la Sta. Martínez y, naturalmente ha tenido la curiosidad de conocer detalles de su curación que ha impresionado a las buenas gentes del lugar. La Sta. Bueras me llena de confianza y es una de las personas que llevan cierta alegría a mi mismo por la fe que tiene en mí. En su ingenua bondad cree que hay muy pocos cirujanos como yo!

—¡Qué bien ha quedado Ud.! ¡Qué bonita cicatriz! Si no se la hubiera ¿Quién la operó? ¿El Dr. Novel?

—¿Novel? ¡Novel es un principiante! A mí me operó el Profesor Sierra.

Juan Novel

ESTADO ACTUAL PRECARIO DE LA PROFESION.

Nuestra lucha continua al lado de la vida colectiva de la Profesión, auscultando día a día sus menores signos de vida, nos permiten asegurar que la Profesión médica pasa actualmente por una crisis intensa y que la mayoría de los médicos viven luchando bravamente contra las enfermedades "materiales" de la vida y de la carrera.

Los contrarios a la limitación del alumnado no podrán encontrar el argumento de que los médicos aún tienen horizontes vacíos o por lo menos promisores.

Busquen los adversarios de esa limitación el medio de dar cumplido honroso y aliciente a los médicos que vayan apareciendo, y hecho esto, entonces dejarán de ser limitistas.

(Del Boletín del Sindicato Médico del Uruguay).

NOTAS LITERARIAS CINEMATOGRAFICAS Y TEATRALES

HAN llegado las siguientes novedades literarias:

"De Regreso" por Carlos Saavedra, G. Galan, S. Bustos.

"Mi Vida" por L. Trotsky y J. Gandulfo.

"Análisis Espectral de un Continente" por O. Fontecilla.

"Los caballeros prefieren las rubias...y las morenas" por Leoncio Andrade.

"Memorias del caballero Casanova" por J. Michael.

HAN sido estrenadas las siguientes películas protagonizadas de esta manera:

"El derecho de amar" por O. Viguera.

"La noche es nuestra" por M. Bahamondes, M. Hermosilla, y J. Michael.

"Don Juan Diplomático" por Juan Puga.

"Morocco" por M. Berr.

"Cascarrabias" por F. de Amesti.

"En cada puerto un amor" por Juan Marin.

"Ternura" por L. Aguilar.

"Romance" por G. Zamorano.

Así como la zarzuela:

"La Rosa del Azafran" por G. Corvalan T.

Nota: El espíritu de esta sección debe corresponder al de toda la publicación, no se permitirá, por lo tanto, nada que signifique una ofensa para cualquier colega. Desamos dar cabida al humorismo sano; en todo cuanto aquí aparezca no debe verse intención de molestia alguna para nuestros amigos y lectores: si, sin embargo, se desliza algo que pueda comprometer ese propósito, damos estas anticipadas esplicaciones. Si algún colega se siente mal por haber sido aludido en esta sección, bastará que nos lo diga para que evitemos sea aludido nuevamente. Invitamos a enviar colaboraciones en el sentido indicado.

La Dirección.

VIDA MEDICA

REDACTORES: JUAN MARIN R.

ALEJANDRO GARRETON

A. ALONSO VIAL

ADMINISTRACION: Casilla 78 D. DIRECCION: Monjitas 467.

FACULTAD MEDICA BIBLIOTECA VALPARAISO

EDITORIAL.

Nos llena de satisfacción la acogida entusiasta que ha tenido esta publicación. Las palabras y las cartas de estímulo, venidas desde todos los sitios del país, nos inducen a creer que se deseaba que reapareciéramos. Agradecemos estas muestras de benevolencia y estos mismo nos mueve a servir mejor nuestros objetivos. Con todo, opiniones aisladas que hemos recogido, parecen demostrar que algunos colegas no han entendido el carácter, ni la manera de generarse de estas hojas. Los redactores no están, sino para reunir lo que nuestros colegas quieran producir en un terreno extraño al de las actividades técnicas; lo que aparece publicado, es sobre todo, el resultado de la colaboración expontánea y amable de gente que tienen inquietudes intelectuales, más allá del ejercicio profesional. Esto, es por la misma razón en todo intrascendente. No pretende nada ni sirve la pretensión de nadie. Lo que se publica, será sólo un reflejo de lo que el medio médico produce, en este orden de cosas; por lo menos lo que están hoy al frente de "Vida Médica", quieren que así sea, y todos los factores tienden a demostrar que así será.

Nuestro especial agradecimiento a los colegas de provincias que han demostrado un interés que nos llena de confianza. Muchas consultas nos han sido hechas sobre si aceptaríamos crónicas sobre las actividades médicas locales en carácter humorístico. No sólo aceptaremos, sino que agradeceremos esas colaboraciones bajo una sóla condición: que sean cordiales. Hemos creído al principio que podríamos publicar cuanto se nos enviara; pero el número de las colaboraciones ha sido tal, que no siempre podremos satisfacer ese anhelo; nos veremos en la obligación de escoger aquellas que sean más breves y que estén de acuerdo con la índole de la publicación. En este orden de cosas, llamamos la atención a nuestros colaboradores hacia que estimamos como técnicos los problemas de defensa profesional, y que en este sentido, no queremos invadir el terreno que con una constancia, nobleza y calidad envidiables ha cultivado un interesante periódico médico de Valparaíso: El Boletín Médico de Chile. La brevedad que pedimos, nos la exigen nuestros propios lectores; sabemos que nos leen poco las cosas que tengan dos páginas...

En fin, necesitamos que la colaboración expontánea, sea de médicos y por esto pedimos que, aunque los colegas deseen ocultar su nombre, nos firmen sus envíos para satisfacer esa necesidad.

EL TRIUNFO DE LA MEDICINA

Colaboración Directa para "Vida Médica".

Estoy en el consultorio del Dr. N. N. En el patio esperan pacientes. Hace dos horas llegaron con la anticipación del paisano que por primera vez toma el ferrocarril.

En las paredes cuelgan cuadros alegóricos de un optimismo alentador: la Medicina salvando a la humanidad, representada por una rolliza señora, los microbios vencidos por el Dios Suero. Todo respira seguridad, tranquilidad, responsobilidad.

Hace un momento sentíame enfermo, muy enfermo; ahora la sugestión empieza a obrar sobre mí. Estoy curándome en salud o en enfermedad. No lo sé. . .

Los enfermos me miran desconfiados porque he pasado mi tarjeta para que el doctor me atienda enseguida. Se abre una puerta y el doctor me llama: rumor de indignación.

¿Acaso está más enfermo que nosotros?, dice una señora gruñona.

—No, le contesta la vecina, es que él, también, es doctor. Lo conocí por la manera de mirarme el tumorcito.

Diálogo entre el doctor y yo:

Yo.—¿Qué tal doctor?

El doctor.—Hola, amigo, otra vez por el consultorio.

Yo.—Doctor, estoy enfermo, muy enfermo.

El doctor.—A ver, permítame, lo voy a examinar.

El doctor me obliga a sacarme el saco. Toma un estetoscopio, me ausculta el pecho, oye los latidos de mi pobre corazón (borocotó, borocotó, chás, chás), me mira adentro de los ojos y después de un examen minucioso, durante el cual me pregunta y se entera del origen patológico de mis padres, abuelos y tatarabuelos. ¡Qué curiosidad retrospectiva!, me dice reposadamente.

—Ud., no tiene nada, absolutamente nada.

Yo.—Pero, doctor, usted me engaña. Yo debo tener algo. Ud., está en la obligación de inventarme alguna enfermedad.

El doctor.—Nosotros, los médicos, tratamos de curar la enfermedad, no la salud; los sanos no pertenecen a la Medicina.

Yo.—Se equivoca, mi amigo, el buen médico es aquel que encuentra una enfermedad para cada paciente. Como somos amigos y yo no le pago la consulta, a usted le conviene no alarmarme. En cambio, si yo fuera un paciente rico, usted me inventaría una enfermedad.

El doctor.—Usted es un "malade imaginaire" que se crea enfermedades para tranquilidad de su salud. ¿Cuántas veces estuvo tuberculoso, sifilítico, reumático, etc. Yo le he curado sugestionándolo (aunque no aplico la Asueroterapia), tratando como nimiedades todas las dolencias que se imagina padecer.

Yo.—Ya que cura Usted la salud, he resuelto pagarle las consultas. Siguiendo la costumbre de los chinos le pagaré mientras esté sano. Usted debe ser el médico de mi salud y no de mi enfermedad. Su obligación es mantenerme ágil y fuerte. Si me enfermo usted paga de seguro, los riesgos. Firmemos un contrato sinalagmático: usted se compromete a darme salud y yo dinero y entonces asistiremos al triunfo de la Medicina.

Ildefonso Pereda Valdés.

Montevideo, 1931.

ESCAPARATE DE LECTURAS.

Al hacerme cargo de esta sección de nuestra Revista, quiero declarar que lo hago sin ninguna pretensión dogmática ni literaria.

No deseo hacer ni Crónica ni Crítica literarias, al uso de las diversas revistas de diferentes géneros.

Es mi ánimo únicamente presentar a los colegas una ventana con los libros de mis últimas lecturas, y diseñar en tres o cuatro líneas el juicio que la obra me ha merecido, el orden de ideas que trata y su calidad artística.

Si otros colegas procedieran en igual forma, se podría llegar a un intercambio hasta material de obras de innegable provecho para nuestra propia cultura, personal y colectiva.

Esta comunidad intelectual y artística contribuiría a estrechar los lazos de camaradería de los médicos y sería, si llegara a obtenerse, el mejor galardón para "VIDA MEDICA".

J. M.

"LES ENFANTS TERRIBLES.—Jean Cocteau.—Pequeña obra maestra de arte puro. Una de las más admirables creaciones de la literatura europea durante el año recién pasado. Un drama entre niños, en que la acción es absolutamente secundaria. La emoción es introspectiva. Arte de sujerencias y de profundidades. El autor alcanza una de las más lejanas e inexploradas zonas del alma humana.

"TOURGUENEFF".—André Maurois.—Hé aquí la última obra del género de biografías novelescas o novelas biográficas, escrita por el creador de tal género. Bella y dolorosa vida la del gigante ingenuo que paseó por toda Europa su romance de amor irrealizable. La gran cantante Viardot y su esposo el Director de la Opera francesa fueron sus amigos de más de 30 años.

Ella fué al mismo tiempo el objeto de su pasión. Alternativas de triunfo y fracaso de sus obras en Rusia, incomprendido a veces por la juventud que despertaba a la alborada revolucionaria, repudiado otras, por la nobleza de señores y latifundistas a la cual Tourgueneff pertenecía y que no aceptaba el contenido ideológico de sus obras. El "Hamlet Ruso" como él llamó a uno de sus personajes noveladas, el Dmitri Goudine de su conocida obra, venía a ser el mismo hombre bueno y cordial que vivió y murió soñando desde París o Italia con los bosques y las etapas de su patria bien amada.

"TRAITE DU STYLE".—Louis Aragón.—Uno de los leaders del gran movimiento "surrealiste" que dominó la literatura y la pintura desde hace dos años en gran parte de la Europa y Norte América, publica en éste libro sus ideas sobre Arte.

Libro escrito en ese tono incoherente y desconcertante de su escuela, en que se escribe todo lo que viene al pensamiento puesto en "trance creador".

Ideas, ideas, ideas. Imágenes. Imágenes. De vez en cuando uno que otro disparate genial.

Una marcada tendencia coprolápica en muchos renglones. Egolatría "a outrance". Sacando a flor de lápiz el subconciente con todas sus complegidades y sus grandes zonas obscuras.

Figura familiar la de éste poeta para quienquiera que frecuentara los cafés de Montparnasse. Cada tarde en la "Couppole" junto a Robert Desnós, André Breton, etc.

"NADJA".—André Breton.—Novela alucinante de uno de los jóvenes maestros y sumo pontífice de la capilla suprarrealista lustrado por la mano real o imaginaria de "Nadja", la protagonista, que vibra como una obsesión en cada línea.

Se llega al final y no se sabe si se ha asistido a un sueño de nigromantes, a un fantasía psiquiátrica o a un trozo de la vida.

Trasunto y ocultismo y de brujerías. Se siente el vértigo de la locura y el soplo glacial del más allá.

"FERMINA VASQUEZ".—Valéry Larbaud.—Este gran francés, amigo de las literaturas hispanos-americana, trata un tema difícil. En un colegio congreganionistas de París, de muchachas ricos internacionales, el mismo donde él se educó, aparece la silueta turbadora de una niña. Es la hermana de uno de sus condiscípulos, de nacionalidad colombiana. Novela con poco argumento. Casi todo el relato va conciencia adentro.

Hermosa evocación de un ambiente de infancia, místico y quieto, ya ido para siempre. El creador de "O. Barnabooth" salva uno de los escollos más difíciles de su jornada literaria. Trabajador infatigable Larbaud crea sin cesar y pule su prosa impecable, en el último tiempo, también teñida un poco de surréalismo.

"EL HIJO DEL HOMBRE".—Emil Ludwig.—Una de las obras más mediocres del genial autor de "Napoleón", "Abraham Lincoln", "Guillermo II", etc., etc. Acaso porque se esperaba de él algo más, dada su triple calidad de judío, de artista y de historiador.

La figura de Jesús de Nazareth es evocada con los suaves colores de los paisajes de Judea, cruzando los caminos polvorientos, en compañía de sus discípulos y de algunas mujeres.

El drama intenso que se desarrolla en el espíritu de aquel hombre, presa del delirio, está bien sugerido. La mortal angustia de sus últimos días, ante la certeza de su muerte, el espantoso dilema sentimental y biológico de Judas, todo eso está bien trazado. No parece, sin embargo, que el autor deseara llegar hasta el fondo psicológico de los personajes, como llegaran Leonidas Andreieff, Pietro de la Gattina, etc. Y por eso deja un poco insatisfecho al exigente lector.

"SHADOWS BY THE SEA".—J. Jefferson.—Intriga apasionante del género misterioso y policiaco que tanto place a los paladares anglo-sajones. Libro que se lee con placer durante un viaje en ferrocarril o en un transatlántico con pocos pasajeros del sexo débil. Como la sobras de Edgar Wallace, las de Jefferson tendrán siempre éxitos de librería por esa calidad. Hacen al hombre de negocios olvidarse de su oficina y al millonario sibarita le llenan unas horas de existencia; en el hogar ya enfriado por varios años de menaje, suelen una apasionante distracción.

"LA SERENA DE AUX BOURREAUX".—Maurice Dekobra.—El inquieto y sonriente autor de tanto libro que a estas horas ya en las manos de innumerables mujeres hermosas en todos los expresos de lujo de Europa, el creador de tanta risueña sátira anti-británica que despierta una sonrisa en los labios de la propia "Lady" y de la propia "Miss" que traen el mundo a caza de emociones y aventuras, narra en esta novela un viaje truculento en pleno territorio soviético. La Cheka y la Guépéou lo envuelven en sus redes mortales. Sufre tormentos sin fin. Asiste a pequeños horrores de la justicia política de la nueva Rusia. Hasta que de pronto de muy extrañas vuelve al mundo de los civilizados.

"PHANTOM WALLS".—Sir Oliver Lodge.—El viejo sabio inglés entrega una nueva obra en que cultiva su mismo tema, que ya parece obsesión monomaníaca. Con Sir Arthur Conan Doyle, han mantenido al público británico de los últimos años contenido en un permanente estremecimiento de temor ante la promesa de un mundo supra-humano a punto de revelarse a

los mortales. Libro éste que no deja lugar a dudas de que Sir Oliver y muchos otros miembros de los Clubs Espiritistas de Londres tienen trato diario y familiar con duendes y fantasmas.

"THE EMPEROR JONES.—Eugenio O'Neill.—Una obra de las del período culminante y reciente del genio del teatro dramático norte-americano. Tristeza trágica de negros. Desintegración analítica hasta el fondo mismo de las almas. Es el escalpelo formidable del autor de "Strange Interlude", "Moon of Caribbes", "Anna Cristie", "The first man", "Dreamy Kid", "Desire under the Elnes", "Dynamo", etc. El crendor de la nueva técnica dramática aparece aquí en la plenitud de su genio. O'Neill es el primer dramaturgo que aplica los métodos freudianos en las tablas. Eugéne Jolas en "Transition" lo acusaba recientemente de haber aplicado en forma simplista los nuevos conceptos de interpretación de los sueños y psicoanálisis Pero, hay una indudable exageración en ésta crítica. O'Neill es hoy el primer genio dramático del mundo.

"EL SUEÑO DE CHAPLIN".—Ildefonso Pereda Valdés.—El conocido poeta y escritor uruguayo autor de "La guitarra de los negros" y numerosos otros libros de poemas, nos envía su bella obra última. Arte nuevo y depurado. No podría decirse si se trata de cuentos, ensayos, o poemas en prosa. Se entra en éste libro como en un mundo extraño y recién creado, en que la ficción y la realidad se confunden. Un hermoso producto de la actual generación literaria sudamericana.

"LA MUERTE EN VENECIA".—Tomás Mann.—El perfume turbador de la pasión prohibida flota en torno a cada línea. Aquel artista puritano y metódico descubre maravillado un nuevo sentido al Universo y a su vida ante el pálido rostro y los rubios bucles de un adolescente. La ciudad acrecienta la llama maldita con el malsano encanto de sus canales y el sirocco quemante que sopla desde el Africa. Obra de un esteta. Pero de escasa emoción.

"LA POESIA CHILENA MODERNA".—Rubén Azócar.—Antología de poetas chilenos hecha con criterio de hombre actual. Se da al César lo que es del César y a muchos valores consagrados por el "bluff" y el autobombo se les coloca donde deben estar. Libro que cierta crítica ha recibido con inexplicable acritud. Rubén Azócar que es artista y es poeta ha hecho una buena selección y ha realizado un esfuerzo editorial digno de admiración.

"VENT DE SABLE".—J. Kessel.—El heroico romance de los pilotos de la línea Aéreo-postal Latecoere sobre la costa desamparada del Africa. Viento de fuego y tempestades de arenas. Emboscadas de los moros traicioneros. Duelo a muerte de cada hora y cada día contra los elementos inclementes. Aterrizages forzados en el desamparo del desierto o extravíos de ruta que tienen su punto final en el fondo del océano. Bello libro que narra la jesta cotidiana de éstos modernos cruzados sin gloria ni epitafios.

"LAS MAREAS DEL SUR".—Salvador Reyes.—El autor de "Barco Ebrio" afianza su calidad de alto poeta de fina y depurada sensibilidad. Su verso es amplio y cadencioso especialmente apto para aprisionar el ritmo del mar y de los cielos marítimos. Marineros, piratas y mujeres pensativas atraviesan silenciosamente sus paisajes. Versos llenos de sugerencias y de melodía. Se leen con agrado y algunas de sus rimas se quedan prendidas largamente en el recuerdo.

"CAPITAD DE LA DOULEUR".—Paul Eluard.—Libro de versos de uno de los más "nuevos" entre los "nuevos" que lanzan las incubadoras "dernier cri" de Montparnasse. El "surealismo" alcanza en él una de sus mejores interpretaciones. Con Leon Paul Fargue, este otro Paul encabeza el grupo "surrealista" parisien. Metáforas desarticuladas sacadas de lo más hondo del subconciente. Emoción rebuscada y a gran tensión.

"MORAVAGINE".—Blaise Cendrars.—Así como Larbaud creara su O. Barnabooth y Jouhandeau su inmortal familia Pincegrin, Cendrars, ha dado a luz un personaje fantástico: "Moravagine". Producto de una extraña fantasía pero que asienta en la realidad. Este hombre viaja, actúa, arroja sus millones en utópicas empresas, conspira por la Rusa Blanca en Leningrado, convalece en un Sanatorio de Suiza, y así, va por el mundo, en un dinámico peregrinaje sin fin. El ingenio de Blaise Cendras colorea maravillosamente la obra. El estilo, pertenece naturalmente a la escuela supratealista, de la cual Cendras redactó el famoso "Manifiesto".

"LE PREMIER QUE J'AI TUE".—Marcel Sauvage.—Se confirma aquí el prestigio ya adquirido en sus años de periodista y cronicuer por el autor. Libro de historias de la Guerra, llenas de emoción. La crudeza de la realidad y las acrobacias del ingenio en armoniosa comunión.

"LA EDUCACION DEL PUEBLO".—Exequiel Padilla.—El gran orador de la Revolución Mejicana y actual Secretario de Educación del Gobierno de Ortiz Rubio, ha reunido en un segundo volúmen sus notables discursos parlamentarios sobre asuntos educacionales. Ya lo había hecho antes en su primer libro "En el frente de la Revolución". Oratoria sobria y bien pulida, de hombre para quien el lenjuaje no tiene secreto. Buena preparación literaria y filosófica.

"CORYDON".—André Gide.—"Muchos amigos me aconsejan que no publique este libro", dice el autor en su Introducción, "por las grandes molestias y sinsabores que su aparición me acarreará". Más, que podía temer el que ya escribió antes "L'Inmoraliste", uno de los libros más turbadores que la literatura Europea produjo en el último tiempo?. Gide, puritano, protestante y anglosajonizante, hace en "Corydon" una defensa apasionada del amor contra-natura. Basa sus argumentos en profundos estudios de biología, zoología, botánica, etc. Obra interesante para un médico o para un hombre de estudios. Pero, peligroso, como pan de cada día para una generación que todavía no plasma sus deseos ni sus inquietudes.

"SOVIETS 1930".—Panait Istrati.—Narración sobria y descarnada de un estudio de la rusia soviética en el terreno mismo. La crítica acerba fluye a ratos casi violenta. El autor trata de analizar los diversos problemas estatales y económico-sociales con ánimo imparcial. Pero insensiblemente, el análisis lo arrastra hácia la censura. Libro que produjo hondo revuelo en la Europa Occidental, por la doble calidad de artista, y de militante comunista que ostentara el autor.

"LENIN".—Ossendowsky.—El conocido autor de "Bestias, Hombres y Dioses" y tantos otros tomos semi-históricos y semi-novelescos sobre los pueblos y las religiones del Asia antigua, se lanza al estudio de la gigantesca personalidad de Wladamiro Ulianow, más conocido por Wladamiro Kitch Lenin. Ha realizado un libro magnífico, penetrante, verídico y que se lee con ávido interés. La gran figura implacable siempre, pero dolorosa a ratos del gran Cristo Rojo, del Anti-Cristo tártaro, pasa por las páginas en todo su trágico e inmortal relieve. Libro que debe leer todo aquel que quiera tener una idea aproximada de lo que fué la Revolución Rusa.

Dr. Juan Marín.

Colega! - Haga que sus colaboraciones no tengan más de 2 páginas, si es posible que alcancen a una. Los Médicos no tienen tiempo para leer cosas largas.

MILKO M.R

dicen los doctores es un procedimiento ideal cuando falta la leche materna - sus fabricantes, la Cía. AGRICOLA SAN VICENTE, garantiza la pureza del producto.

MILKO son productos preparados con leche de vacas Holstein-Friesian, absolutamente libre de tuberculosis y otros gérmenes nocivos y elaborados en condiciones de la más absoluta higiene No contienen ningún agregado y conservan intactas todas las vitaminas y demás propiedades.

ELABORADAS EN LOS ANDES POR LA

Compañía Agrícola San Vicente

PRAT N.o 843 - Casilla 11-V - VALPARAISO

Agentes Generales para la distribución de MILKO

Droguería del Pacífico S. A.

AUTOREPORTAJE DE UN MEDICO JOVEN

Entré conmigo mismo a una pequeña oficina de médico, de médico joven y pretencioso que ha puesto en ella un cúmulo abigarrado de objetos, la mayor parte sin uso y hasta antiestéticos, obtenidos de la contribución familiar para tener pronto la retribución en lo que seguramente ha de ganar el mas respetado de los profesionales de la familia. Sobre el escritorio, libros ordenadamente colocados y el tintero con su pluma como esperando que termine la insólita inactividad de su dueño. Debo referir a mis lectores que no reparé en la sala de espera, pues fuí introducido directamente a la oficina de consulta. Sin embargo, me pareció creer que dos o tres sillas colocadas en el pasadizo de la casa, hacían sus veces.

Mi mirada continuó estendiéndose por el resto del mobiliario. Sobre una vitrina blanca, llena de instrumentos para la vista, como esos fruteros antiguos con frutas de porcelana que se mantenían permanentemente en las mesas de comedor de las familias arregladas, había un espejo de nuestro joven galeno, con la suposición previa de que las futuras clientes femeninas agradecerían esta buena idea de su médico. Instintivamente dirijo mi mirada hacia el espejo y me encuentro frente a frente con el rostro amable de mi reporteado, y si, he de ser franco, lo encontré mas simpático que nunca.

¿Han observado mis lectores el hecho curioso de mirarse en un espejo con espíritu crítico? Desea uno ver cual es su cara de todos los días y sin pensarlo coloca intencionalmente otra completamente distinta. Bueno, decía que mi reporteado ese día y seguramente también los anteriores, estaba muy simpático. Llevaba una americana (como se dice en los folletines) nueva y de buen corte. Al mirársela no pude reprimir este pensamiento:

Habrá este doctorcito cancelado ya la primera cuota de su elegante vestido?. En fin, como lo mas probable es que nó, sigamos adelante para no hacernos tan luego mala sangre.

Buena apostura, seguridad en los ademanes soltura en la palabra, se paseaba dentro de mí y frente a mí, este moderno Hipocrates. Comencé en la forma mas dulce mi interrogatorio. Allá van sus respuestas.

—Moral profesional? señor reporter. Oh! si, aunque nunca un profesor me habló de ella, la conozco mucho porque algo he leido en esta materia y sobretodo porque el público la manosea tanto.

Sé por ejemplo, que si una joven, ilusionada, bruscamente nota que la familia y la sociedad han de fustigarla y lapidarla, por que esa familia y esa sociedad no le dió las armas necesarias para la vida; que si élla ve entonces que el empleadito engominado de banco o el apuesto tenientito, le vuelven la espalda después de haber llegado hasta sus instintos de madre con serpenteos de culebra; que si esa chica ha venido tarde a pensar en lo humillante que es al poco tiempo el satisfacer un deseo invencible sin tener los convencionalismos legales; sé también que si con frases entrecortadas y los ojos llenos de lágrimas, llega esa chica a esta consulta y buscando mis sentimientos de hombre me pide que haga algo por anular ese fruto amargo de su amor; que vea modo de buscar entre mis conocimientos y aptitudes algo que haga volverle ese monstruo pródigo; sé, mi querido amigo, que yo en nombre de la moral médica que nadie me enseñó pero que todo el mundo entre carraspeos de garganta me insinuó, debo contestar a esta pobre niña, que se nos está prohibido hacer nada... o, lavándose las manos para no destruir su última esperanza, como un buen Poncio Pilato, declararle que esto es materia de un especialista, o que en todo caso las matronas saben mas que nosotros en esta materia... I ella, la pobre, con su rostro ruborizado se irá dejando nuestro corazón hecho trizas y un dejo de amargura en nuestro sentimiento. Porque ahora que se ha ido, se agolpan en nuestra mente los dilemas: o esa chica afronta los prejuicios familiares y sociales, destruyendo su vida y sus ilusiones o terminará cayendo en esos mataderos humanos, que son las consultas de algunas ignorantes matronas inescrupulosas. I los médicos debemos cruzarnos de brazos frente a este problema social en que no hemos sido nosotros los que hemos legislado, a pesar de relacionarse con la vida de nuestras hermanas en la edad mas hermosa.

—Pero a Ud., mi respetado doctor, la sociedad le da un título profesional que no le da a ninguno otro y además estimo que le respeta.

Si señor, así fué y de eso nos queda todavía el título a que Ud., se refiere, pero desgraciadamente, nada mas. El primitivo médico fué uno de los esclavos de los grandes señores y sin tener mas atributos que los de un esclavo, llevaba la enorme responsabilidad encima de pagar con su cuerpo o aun con su vida las dolencias a veces incurables de su amo. Después el médico fué adquiriendo mayor importancia, era algún miembro anciano y experimentado de la familia, a quien por esta razón se le respetaba. Mas tarde fué un botánico o un químico o un hombre de ciencia cualesquiera, a quién, creyéndosele versado o misterioso, se le consultaba sobre los misterios de la salud. Hasta llegar sucesivamente y por etapas a la época cercana de nuestros abuelos en que el médico., en su justo lugar, era un profesional culto, estudioso, bueno, que ejercía libremente y era respetado por formarse, vivir y llenarse de gloria en la lucha contra el dolor. La fé en el médico ya no fué sólo un concepto que envolviera supertición, fué una realidad basada en los atributos del intelecto y de la moral del médico.

Pero llegamos a los tiempos actuales en que parece repetirse la historia: el médico vuelve a las épocas anteriores y en peores condiciones. Ya no es el esclavo de un gran señor; hoy es el esclavo de toda la sociedad: del rico que le paga como a un asalariado y del pobre, que afiliado a alguna de las leyes sociales, acude adonde él sin fé, con una ficha en la mano en que le marcen un nombre. Debe ser un sabio porque el progreso de esta

ciencia así lo exije hoy mas que ayer. Debe ser un apóstol porque ha de sacrificar mil veces su descanso y sus goces materiales. Ha de luchar contra los mercaderes del templo que sin preparación ni conciencia practican un arte que no entienden y se enriquecen con él haciendo además retroceder al hombre a la época en que la medicina era superticion. El médico que no tenga una dosis de moral muy fuerte puede caer, si la medicina honrada es tan ingrata y no le da ni para comer, en la debilidad de ser tambien un charlatán que use la superchería y el tono altisonante de los mercaderes.

A propósito de esto conocí a un médico prestigioso, cirujano distinguido y competente, honrado en el ejercicio de su profesión, que deseando mejorar su situación económica, por el número crecido de sus hijos aceptó un cargo mejor rentado en otra ciudad del país Dicho puesto fué suprimido a poco andar el tiempo, debiendo volver a Santiago a rehacer su situación. Ilusoria fué su intención. Vió sus ahorros consumidos, su clientela de jente modesta distribuída en los seguros, sus esfuerzos perdidos, y por delante una familia numerosa que alimentar, vestir y educar, sin encontrar un medio honrado de hacerlo. Alterados talvéz sus principios científicos o buscando una solución a su alcance para afrontar el problema económico de su vida, el hecho fué que ideó una máquina eléctrica, cuyas maravillosas aplicaciones son un panacea para casi todas las enfermedades.

Desde entonces, grandes avisos se publican en los periódicos y numerosos certificados de personas agradecidas de un tratamiento tan maravilloso que les ha curado sus males como por obra de encantamiento. Hoy día, dicho médico, tiene una espléndida situación económica. Ha podido educar a sus numerosos hijos y seguramente dibuja una sonrisa burlesca cuando sabe que sus proletarios colegas censuran acremente sus actividades.

—Como ve Ud., estamos en situación desmedrada los médicos. Se nos exije mucho sin recibir nada o muy poco, y sin embargo somos talvez el factor mas importante dentro de la sociedad, que está mas interesada que nadie en nuestro progreso y honradez.

—¿Habéis pensado en lo que significaría una huelga colectiva de todo el cuerpo médico? En lo que significaría en un momento dado una negativa formal a ejercer nuestra profesión? Un pariente querido moribundo, un herido en la vía pública que se desangra, un ataque, o un accidente callejero colectivo, un derrumbe, etc., y no contando con los abnegados y mal rentados servicios de los médicos de Asistencia Pública, de Hospital, etc., o del médico vecino a vuestra casa que corre presuroso hoy llevando un alivio al dolor y siempre un grato consuelo para el enfermo y los suyos.

En fin, mi querido y pobre reporter, ya que somos una misma cosa, otro día seguiremos conversando de tanta tristeza que a nosotros se refiere. Ahora fumémonos un cigarrillo y pensemos en otra cosa.

Quinto Mosquetero.

DEL DIARIO TRABAJAR.

Llegó un poco atrasado al Consultorio. La charla post-almuerzo, en el Hospital, fué simpática y se prolongó. Confiaba en la quietud acogedora que brinda al novicio aquella fracción del día: "Consultas de 3 a 6".

En la penumbra de la Sala de Espera defino, al pasar, tres personas; hojean revistas tan añejas como el agua que hay en la botella de la mesita de centro. Paso rápido y circunstancial a la Oficina. Ornamentado ya con albo delantal, desde el dintel invito tácitamente a quién le corresponde; aprovecho también para inspeccionar mi nutrida clientela de esta tarde excepcional: Un muchacho joven se ha levantado ya y pasa a la Oficina; es mi cliente crónico, de todos los días, como su enfermedad; otro, es un muchacho también, de aspecto vivo, muy de acuerdo por lo con mi sub-título: "Vías urinarias-Sífilis"; mi tercer cliente me intriga profundamente: es una viejita modesta, muy arregladita y pulcra, tan chiquita y doblada que desaparece casi en el rumboso Chesterfield comprado a plazo.

Mientras atiendo a mi enfermo no puedo desentenderme del interrogativo de la viejita aquella. ¿Qué la traerá? ¿De qué puede venir a consultarme a mí, que apenas si me conocen unos cuantos venéreos? Debe ser madre o, más probablemente, abuelita de algún enfermo del Hospital. Mi preocupación aumenta en forma alarmante. Por si acaso empiezo a repasar "in mente" la patología de los viejos. ¡Y hace tanto tiempo que estaba por leer algo de Aparato Circulatorio! ¿Dónde tendré el Formulario? La tortura crece; deseo ardientemente que le toque a ella el turno y salir al fin de dudas.

De nuevo en el dintel, digo con firmeza: "El que sigue". La viejita pasa. Momento de intensa emoción para mí.

—"Diga, señora".

—"Es el corazón, Doctor; un cansancio muy grande, las piernas no me acompañan; los riñones. . . un dolor cansado que me toma la espalda y el pecho, me dá vuelta por aquí. . ." Sigue la enumeración de vísceras y de algias excursionistas.

Un oportuno: "A ver la lengua, señora", interrumpe el quejumbroso torrente.

La curiosidad me vence: "Y, dígame, señora, ¿Quién le ha aconsejado que venga a verme a mí?"

—"Yo vengo de Rengo, Doctor Ud., mejorú a un hermano mío de aquí, de Valparaíso, que sufría del corazón"

La localización la hago rápidamente. Fué un precioso edema pulmonar agudo atendido tiempo ántes, a altas horas de la noche. ¡La angustia mortal del enfermo, la respiración ruidosa, los ahogos, la asfixia inminente, la consternación de "l'entourage"! Rápidamente la sangría, la morfina, la digitalina; luego la calma, la vida que vuelve, la tranquilidad y el júbilo ano-

mándose en todas las miradas. ¡Qué bien lo recuerdo! ¡Ah, y esa sensación de competencia, de satisfacción, superior a toda auto-crítica! Si casi, casi se pasa por alto la cuestión honorarios.

Y heme ahora, frente a mi viejita cardio-renal de Rengo, pagando las consecuencias de aquella feliz intervención casi olvidada ya.

Mientras tomo la presión arterial, el problema de conciencia se hace mucho más grave que el problema clínico. Yo no me dedico a estas cosas; pero ¿puedo decírselo a ella? ¿Voy a destruir rudamente sus ilusiones y los esfuerzos de una largo viaje? ¡No hay derecho; sería cruel! ¿"Primum non nocere"? Sí, pero ni terapéutica ni moralmente.

Resuelvo mi caso de conciencia: Formulo, prescribo régimen y aconsejo: "Bien, señora; vuelva a Rengo, hágase este tratamiento, siga este régimen; después de 15 días vaya a consultar a un **buen internista** de Santiago, que le queda más cerca y que podrá atenderla tan bien como yo. "Y mientras ella al despedirse pregunta aún si las gotas las toma antes o después de las comidas, yo oculto presuroso mi modesto honorario; se me ocorre que me miran, socarrones, todos los "buenos internistas" de Santiago y Valparaíso, que esta viejita renguina se ha saltado, para llegar a mi boliche de urólogo en ciernes.

Ch.

DEL LIBRO "AVENTURAS DE UN ESPIROQUETA CHILENO"

Por Alejandro Gutiérrez

Por si Uds., lo hubieran olvidado, sepan que al Bulbo se entra solo después que han corrido el cerrojo (óbex, como lo llaman allá). Pero nosotros queríamos llegar de sorpresa; haciéndonos los tontos comenzamos a dar vueltas por ahí y nos encontramos con el haz solitario. Yo me acerqué y le dije: ¿Cómo le vá amigo? ¿Y por qué anda tan solito, que anda perdido? Júntese con nosotros, no más; salga a andar mire que se puede poner neurasténico.

El haz solitario nos saludó con todo respeto; por lo demás no sacaba nada con botarse a niño porque nosotros éramos como mil y a pesar de ser cada uno muy inferior a él no le temíamos por aquello de que cuando se anda en patota el más cobarde se pone valiente porque sabe que lleva retaguardia. Nos contó una historia espeluznante algo horrible; nada menos que un asesinato. Las cosas habrían sucedido así:

Anduvo por esos lados un Inspector de alcohol llamado Reil y resulta que al tal Reil se le perdió una cinta. La cinta de Reil no aparecía por ninguna parte; entonces el Cálamus, que no puede ver a las astas de la médula les echó a ellas la culpa de habérsela robado; pero nadie quiso creer

ésto y las astas se rieron en las mismas barbas del Cálamus; éste se puso furioso y dicen que le ofreció $ 50.00 al loco Cerúleus para que lea diera una tanda; pero el loco no se atrevió; entonces el haz piramidal se ofreció voluntariamente; las esperó un día a la entrada del bulbo y las decapitó.

La decapitación de las astas nos produjo pésima impresión y temiendo que a nosotros también nos hicieran quizás qué cosa resolvimos mandarnos cambiar al CEREBRO.

¡¡Por fin se cumplía el sueño dorado de nuestra gira!! Habíamos recorrido el cuerpo entero pero nos quedaba que visitar el Escéfalo, algo así como Rusia o Estados Unidos.

Habíamos visitado el, Corazón, famoso por sus 72 revoluciones; conocíamos las Arterias donde es dado contemplar magníficos torrentes y grandes caídas de la presión; en el pulmón hicimos excursiones casi iguales a las excursiones respiratorias; recorrimos en auto los mejores caminos y casi nos dimos vuelta al girar la famosa curva de Damoiseau; en el Bulbo se puede decir que asistimos a la masacre en que cuatro astas perecieron decapitadas; en el pabellón del Oído nos embriagamos como vulgares borrachos y momentos más tardes, lo mismo que vulgares automóviles nos desembriagamos en el antitrago; en la Pélvis colocamos una corona de flores en la tumba de la línea innominada. Pero...¿de qué servía ésto si no conocíamos el Cerebro? ¿De qué le sirve a un vagabundo haber dormido semanas enteras en el Cerro Blanco si no ha dormido una noche siquiera en algunos salones de la Casa de Orates de Santiago?

El País de los sueños estaba a un paso y pronto lo recorreríamos pulgoda a pulgada.

Como los viajes tan repetidos habían deteriorado bastante nuestra indumentaria pasamos a la tienda del cerebelo para comprar algo; pero desgraciadamente tuvimos que contentarnos con lo poco que quedaba pues casi toda la mercadería se la habían vendido a los yankees. Salimos transformados en elegantes turistas y cada uno se colocó en el hojal, un pensamiento porque oímos decir que en el Cerebro eran muy escasos.

Hasta aquí íbamos lo más bien; pero pronto sufrimos una decepción: la entrada al Cerebro estaba estrictamente vigilada y el viajero tenía que ir muy bien recomendado para que lo dejaran pasar. Y lo peor era que en el cerebelo nosotros no conocíamos a nadie; sin embargo, en nuestros viajes habíamos conocido gente y ahora era la ocasión de dirijirnos a nuestras amistades. Me fuí al teléfono y me puse al habla con el estómago.

Uds., saben que el estómago y el Cerebro se miran como hermanos hasta el punto que este último cuando está aburrido deja como reemplazante al colega de la digestión.

En ese momento el estómago estaba desocupado, así es que me atendió inmediatamente:

—¡Aló, aló! ¿Con el estómago?

—Si señor ¿con quien hablo?

—Ud habla con el Treponema Pallido.

—¡Ah! sí.. como no ¿y qué dice?

—Quiero pedirle un favor, mi amigo.

—Diga no más. Y de dónde me está hablando?

—De aquí de la tienda del cerebelo. (Un momento, señorita, no corte.) Resulta, pues compañero, que tengo sumo interés en visitar el Cerebro pero se me presentan dos grandes dificultades; la entrada es muy estricta y la plata ya se me va terminando. Yo desearía que Ud, me diera una cartita de recomendación.

—Con el mayor gusto, mi buen amigo; a vuelta de correo se la mando. Respecto a la escasez de plata, haga lo siguiente: consígase que lo manden en comisión de estudio y así ahorra pasaje.

—Pero es que apenas se leer, pues, compañero.

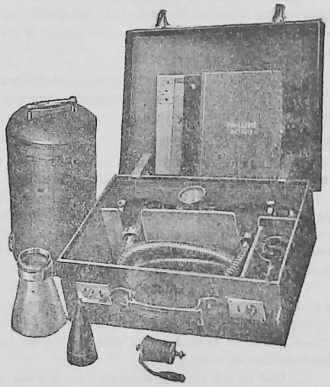
—No importa, hombre; siempre Ud., tan tímido. Si éso de que sepa o no sepa da lo mismo; precisamente Ud. va a estudiar y no va a enseñar.

—Y si me mandan a estudiar materias que no conozco ¿qué voy a hacer?

—Mire, no discutamos más y resumamos: Ud. quiere hacerse famoso y dárselas de sabio pero es un topo; quiere pasarlo bien pero no tiene plata; en cambio tiene amigos bien puestos que lo pueden mandar al Cerebro en comisión de estudios. Si estas comisiones son como echar comisiones



Rayos X Portátiles



Este es el equipo de Rayos X

METALIX

completo, tal como puede ser transportado a cualquier parte por una sola persona.

Este aparato desarrolla el mismo trabajo de un equipo grande, con la ventaja de no ofrecer peligros ni para el operador ni para el paciente y de que su costo es muy inferior.

Pida demostraciones sin compromiso a

Phillips South American EXport Co.

AGUSTINAS 1070 - SANTIAGO

TARDE DE COMPRAS.

Hija, el invierno se presenta con ceño torvo. A cierta edad preferimos culpar a los elementos de la menor resistencia que se va acentuando en nosotros . . . Pero, sea como fuere ¿qué te parece si me comprara un par de polainas?

—Me parece bien. Esta misma tarde, si quieres, pasaré a buscarte a la oficina e iremos a comprarlas. Precisamente, hay una realización en la que se ofrecen polainas para caballeros.

—Convenido.

Nos reunimos, marido y mujer, a la salida de la oficina y, previa consulta mútua, nos dirigimos al sitio de la realización.

Nos hacemos mostrar las polainas. El surtido es escaso, la calidad deficiente, los colores demasiados claros. Está de Dios que los artículos para hombres no pueda uno aprovecharlos en las realizaciones: ésta las creó el Supremo Hacedor en un mal momento en que tal vez sentía alguna inquina contra el sexo pagante.

Yo hubiese elegido un par, tentado por el único atractivo del artículo: su precio de quemazón. Pero la señora se opone resueltamente.

—¡Ese color verde claro no te sirve!

—Oye, si no te molesta, te diré que yo no las veo tan verdes. Me parecen más bien de color plomo.

—¿Qué no ves que son verdes? Vamos a ver a otra parte; ¡cómo te vas a comprar eso!

—¡Pero fíjate un momento en el precio! No me resuelvo a dejarlas.

—¡Vámanos! ¡No puedes llevar eso!

La empleada miraba distraída hácia otro lado, lo que no impedía que siguiera con la mayor atención y con emoción deportiva el desarrollo de la escena conyugal.

Salimos, para entrar, cerca de allí, a otra tienda. Coincidimos afortunadamente en la elección de color. Pero el precio distaba mucho de ser de realización, por lo cual quedamos de volver una vez que hubiésemos explorado en otra parte.

Por tercera vez el problema quedó sin solución: las polainas eran aquí de un número mucho mayor del que se necesitaba. A otra parte.

Cuarta tienda. Esta tiene buen surtido. Estuve por elegir un par. Pero la señora tiene una corazonada y asegura sin titubear que en la segunda tienda en que estuvimos, las mismas polainas valían mucho menos.

—¿No las deja en menos?

—Es el último precio, señora

Sigue un diálogo de regateo, de lo más ameno, muy parecido a la música araucana, que no pasa de dos notas. Pero el hortera no da cuartel.

por lo que mi jefe de Estado Mayor propone una retirada estratégica hácia la segunda tienda.

Hemos llegado, ya un poco fatigados. Comprobamos ahora que sí, efectivamente, el precio es más bajo, la calidad lo es igualmente. Ante tal convicción no cabe sino resignarse. . . y no comprar.

—Volvamos a la otra tienda.

—¿No sería mejor que nos fuéramos? Se va haciendo tarde. . .

Todavía no cierran, apresurémonos un poco.

Y allá vamos, acelerando el paso. Entre los misterios que la endocrinología encierra debe hallarse lo que expliqué por qué, tratándose de andar en tiendas cuando el varón está ya agotado, por pasivo que necesariamente haya de ser su papel, la mujer está todavía fresca y animosa.

Me pruebo otra vez las polainas que había ensayado antes.

—Ahora me quedan grandes.

—¿No hay más chicas?

—No, señor; pero podemos pedirle a Santiago, si gusta.

Salimos. Me siento vencido, asténico. Pienso en un baño caliente. La noche ha cerrado ya completamente. Van cerrando también las tiendas.

—¿Me acompañas a buscar unas cositas?

—¡. . . . . ! ¡Con mucho gusto!

—Andamos todavía algunas cuadras. Penetra la señora en una paquetería. Me quedo filosóficamente sobre la acera, tratando de leer el diario vespertino de la ciudad. Digo tratando de leer, pues es sabido que no es cosa fácil tropezar con algo que leer en este diario de la tarde.

Por fin, sale la señora.

Ha comprado un paquete de agujas y un botón.

Nos reintegramos al hogar.

—Al fin, digo, no es tanto el frío, y el invierno se pasa luego; muy bien puedo pasarme sin polainas. Y ahorro plata. ¿No lo crees así?

—Así me parece.

—Pasamos frente a una ventana muy iluminada. Lustrosas pieles atraen las miradas.

—¡Qué lindas estolitas de skuns! Mañana vengo a verlas.

MICRON.

Los acontecimientos nos han obligado a fusionar nuestros números de Julio y Agosto. El de Setiembre recuperará el tipo normal



La Química Industrial "Bayer-Meister Lucius"
Weskott & Cía.
CASILLA 139 D SANTIAGO DE CHILE CATEDRAL 1312

PINTO RIESCO



Ya se ha escrito mucho sobre este muchacho, noble y sano. Casi no hubiera sido necesario escribir ni decir nada sobre él; bastaba entrar en contacto con la masa agitada de la Revolución Médica para saber cuanto

había dado con su sacrificio a esa Revolución y esa masa. Algunos teníamos fé en que esa masa al fin vibraría uniforme e intensamente y había muchos dispuestos a obtener esa vibración colectiva; pero en ese concurso de estimulantes no contábamos con el ofrecimiento trágico de este muchacho, que cayó como latigazo sobre la espalda de los que dudaban. Las balas que detuvieron el corazón de este niño hicieron temblar el corazón de la multitud y pusieron un índice macabro que señalaba el camino de todos: los fuertes y los débiles, los varones y los que por momentos no querían serlo debían marchar hacia la reconquista del hombre con todos sus atributos. Hay quienes han dicho que Pinto estaba predestinado: una vez ya había sido golpeado inhumanamente por quienes lugo le mataran de la misma manera inhumana. Pero no es posible aceptar ese destino sin decir qué el se lo tenía señalado: se tiene señalado el camino del sacrificio quien en un medio abyecto tiene el espíritu abierto a todas las noblezas, quien en una hora de fuerza lanza su espíritu hacia todos los senderos, quien son su entusiasmo abate destruye todas las dubitaciones!

Varón formidable Pinto ha dejado una descendencia de valor incalculable: la de los hombres a quienes señaló por primera vez el camino de desconocidas emociones superiores.

"Vida Médica" siente que con Pinto haya muerto un HOMBRE.

INFORMACION DESTINADA A LOS COLEGAS DE LAS PROVINCIAS

Los médicos y la jornada del 26 de Julio

(Estracto de la Crónica Oficial que se publicará oportunamente)

La mayoría de los médicos deseaba la caída de Ibáñez y del régimen militar. Se estimaba que el ejercicio de una profesión llamada liberal era incompatible con un gobierno tiránico, y éste gobierno se había encargado además de suprimir toda la liberalidad posible de esa profesión. Además, el sistema estaba cargado de grosería. Muchos colegas participaban aisladamente en grupos revolucionarios. Entre estos, con una ejemplar y abnegada constancia, el Dr. Julio Bustos, a quien la dictadura pretendió halagar con elevados cargos, proseguía desde cuatro o cinco años atrás, una tenaz obra revolucionaria en compañía de otros elementos profesionales y obreros. El Miércols 22 de Julio, el Dr. Bustos comunicó una vez más al Dr. Sótero del Río que había llegado el momento de hacer ostensible la obra revolucionaria; el Dr. del Río se puso inmediatamente en contacto con dos de nosotros, contacto que solo logró con el que relata esto. Quedó acordado previa una corta conversación que nos dedicaríamos todo el día a promover una "reunión de médicos" para el Jueves 23 a las 7 de la tarde en la Sociedad Médica. La obra no resultó fácil, tanto por la premura del tiempo, cuanto por que la mayoría de aquellos a quienes se habló, evidenciaron una temorosa resistencia a congregarse con fines, que por la circunstancias, no podían esterio-

rizarse. Con todo, una treintena de médicos estivo reunida a la hora indicada en el local de la calle Merced. Allí íbamos a encontrarnos con un gran elemento de apoyo: la noticia de que los estudiantes serían bombardeados a las 9 1|2 de la noche si no hacían entrega de su baluarte de la Universidad. Esta noticia provocó una general indignación; apoyados por esa indignación, uno de nosotros se acercó a Arnulfo Johow que presidía la sesión ordinaria de la Sociedad de Pediatría, a pedirle que interrumpiera tal sesión y nos permitiera hacer una reunión amplia destinada a protestar del atropello de que se quería hacer victima a los estudiantes. Es justo agradecer aquí a nuestro "el gringo", la decisión entusiasta con que desde el primer momento se puso al servicio de nuestros designios. La "reunión médica" se vió muy pronto incrementada por muchos otros colegas que habían tenido conocimiento tardío de los acontecimientos. El resultado de ella fué aprobar ese voto que, en unión del Dr. Bustos redactó uno de nosotros en que se protestaba del proyectado ataque a la Universidad y se amenazaba al gobierno con promover una huelga médica y un paro general si los estudiantes eran "tocados". En otra ocasión habrá que discutir pormenores de esta reunión memorable. Allí se hizo los asistentes el compromiso de dar la mayor publicidad al acuerdo, se resolvió pedir sesión del Directorio de la asamblea de la Asociación Médica, a fin de dar mayor autoridad a estos acuerdos que hasta el momento, sólo eran tomados por un grupo de médicos con una mesa improvisada en que estaban Sótero del Río y uno de nosotros. Cada asistente a la reunión de la tarde se comprometió a citar a 5 colegas para la reunión de la noche. Un grupo, se dirigió a diversas estaciones de radio a conseguir la trasmisión del acuerdo médico y lo obtuvo en parte. Había entusiasmo en la gente. Sentíamos que la cosa iba bien. En la noche el Directorio de la Asociación con una visión muy clara de los acontecimientos y con una energía que, nos complacemos en agradecerle aqu, hizo suyo nuestro acuerdo de la tarde y resolvió recomendar a los colegas de las provincias qu se mantuvieran unidos ante los acontecimientos. Una calurosa ovación recibió las palabras serenas y nobles del Prof. Armando Larraguibel cuando anunció el acuerdo del Directorio de la Asociación en la asamblea de la misma corporación citada en la misma noche. Allí mismo se resolvió pedir lisa y llanamente la renuncia del Dictador y la abolición del nefasto régimen de que era genuino representante. Se pidió n esa misma asamblea, la declaración de la huelga médica. Esta medida, no llegó, sin embargo a acordarse; esa asamblea deliraba de entusiasmo revolucionario; ¡pero razonaba! Se estimó que aun no era la reunión lo suficientemente representativa (había 300 médicos más o menos) para resolver algo que afectaba a todos los médicos. Se acordó que el Directorio de la Asociación concurriera a la Moneda a pedir al Dictador, el abandono del poder, postergando la resolución de la huelga para una reunión má amplia, posterior. En el camino hacia la Moneda, en medio de un entusiasta defile callejero, los médicos fueron cargados, vejados y lanceados por los carabineros. ¡Un nuevo aliado!... este vejámen. Al día siguiente, Viernes 24, se verificó en la Clínica del Prof Sierra, la gran reunión acordada en la noche del 23. Nosotros, por encargo del Directorio, contamos 600 personas aproximadamente, de las cuales, las 3|4 partes eran médicos de todas las edades. En esa asamblea, la juventud y los más exaltados "bramaban" porque se declarara la huelga médica, ante la resistencia de los espíritus más serenos que querían postegar este recurso para el último momento. El Dr. Leonardo Guzmán, propuso que los profesores de la Facultad comenzaran por abandonar sus cargos. Esta medida fué inmediatamente aceptada por ta-

les profesores presentes; marcó la línea el Prof. Sierra, cuya actitud no dejó duda alguna sobre la que debía tomar toda la Facultad. Todos los médicos presentes resolvieron renunciar también a todos sus cargos que desempeñaban para comenzar por no prestar cooperación a un gobierno funesto. Digna de ser anotada, es la valiente actitud del Cirujano del Ejército Dr. Junnemann, que en la misma asamblea declaró su resolución de abandonar su cargo de Capitán de Sanidad del Ejército al que había dedicado desvelos de casi toda su vida profesional. El de esa asamblea fué un espectáculo emocionante de solidaridad. Con todo, una gran masa de los asistentes quería ir más allé y declarar allí mismo la huelga médica total, medida que seguía encontrando severa resistencia en otro grupo; pero un acontecimiento imprevisto vino a decidir la acción futura: alguien anunció en esos instantes que Jaime Pinto Riesco, el valiente interno del Hospital Roberto del Río acababa de ser asesinado en las puertas misma de San Vicente. Una ola de indignación conmovió al viejo anfiteatro; el presidente de la Asociación en medio de gritos ensordecedores; proclamó la huelga médica. La multitud se trasladó febricitante al Servicio de primeros auxilios del Hospital (antigua Posta 2) en donde yacía el cadáver del destacado muchacho, ante el cual desfiló amargada e iracunda. En la tarde del mismo Viernes, una nueva asamblea en la misma clínica supo de la renuncia efectiva de sus cargos que la mayoría de los médicos entregó a la Asociación. En esa misma tarde en esa asamblea, se hizo presente el Sr. Alfredo Urzuá en nombre del Colegio de Abogados y espuso que esta corporación en conocimiento del acuerdo y de las invitaciones hechas por el Cuerpo Médico, había resuleto adherirse a esos acuerdos y había declarado también la huelga en ese gremio. Los estudiantes por intermedio del Sr. Julio Barrenechea, esplicaron allí mismo también por qué se habían visto obligados a abandonar su reducto de la Universidad y expusieron su resolución inquebrantable de seguir luchando en la calle por la causa de la libertad. Esa tarde y esa noche, además, cada médico se convirtió en un propagandista de la causa revolucionaria. Las manifestaciones de apoyo más extrañas y entusiastas llegaban a la Sociedad Médica, viejos funcionarios, obreros, industriales iban allí a ofrecer su concurso. Esa noche se verificó en casa de uno de los colegas una reunión que ha pasado a tener un trascendental importancia, y que, junto a otros episodios se relatará en algunas páginas. Allí quedó acordada la forma en que ciertos sectores del gremio médico en relación con las instituciones aramadas harían efectiva su renuncia cuando el Directorio de la Asociación la necesitara, acuerdo este que fué al día siguiente ratificado por la asamblea que diariamente se reunía en la Clínica del Dr. Sierra. Ese mismo día Sábado se llevaron a cabo los funerales de Pinto. Los carabineros habían otificado que no permitiría la concurrencia a tales funerales, sino a los miembros de la familia del asesinado amigo; sin embargo, muchos miles de personas acompañaron sus restos desde la capilla de San Vicente; ante la tumba de Pinto hablaron estudiantes, obreros, abogados, profesores, ciudadanos; el que habló en nombre de los médicos invitó a los obreros y a todos los gremios a combatir al tirano y a su régimen con el único medio eficaz de que disponían los productores: el paro; explicó la razón de la huelga médica e indujo a hacer fecunda la muerte de Pinto, que era un productor, quitando el apoyo de los elemtnos de trabajo a aquellos que usufructuaban sin trabajar.

Se sabía que los carabineros esperaban a las puertas del fúnebre recinto para vengarse de esta gran manifestación de protesta y de todo lo que se había hecho y dicho contra ellos y el régimen que sostenían; no obstante esto, nadie callaba ni abandonaba su sitio. A la salida del cementerio y, cuando los grupos regresaban por Panteón hacia Independencia esa fuerzas armadas hicieron objeto de un buen número de cargas cerradas a los que regresaban; unas se lanzaron contra el Hospital de San Vicente por Independencia; y en una de ellas murió el distinguido profesor Zañartu Campino, otras contra los transeuntes por Panteón; un grupo hubo de refugiarse entre otros, en una pequeña casa de la calle, y no logró salir de ese escondite, sino algunas horas después, saltando techos y murallas, so pena de caer algunas horas horasp después, saltando techos y murallas, so pena de caer bajo el ataque de las fuerzas que permanecieron por algún tiempo apostadas, a la espera de que salieron los refugiados que, por felicidad no alcanzaron a ubicar. La puerta principal del Hospital de San Vicente, y las murallas del Internado están atravesadas por las balas de gruesa calibre con que se regaló a ese establecimiento.

Esa misma tarde circuló un panfleto de orígen gubernativo en que se sostenía que el movimiento revolucionario era un movimiento dirigido contra el pueblo y las leyes que se habían dictado en su beneficio. ¡La dictadura nos hacia aparecer a los médicos como enemigos del pueblo!... Sonreímos, pero nos vimos en la obligación de contestar. La Asociación encargó a dos de nosotros la redacción de un manifiesto en que se destruía esa apreciación calumniosa. La censura impedía publicar nuestra defensa; pero ya varios colegas activos y de buena voluntad habían obtenido la manera de publicar en mimeografos y en pequeñas imprentas algunos miles de volantes que, un grupo organizado de nosotros, debía repartir profusamente en la tarde del Domingo. El feliz acontecimiento que se consumó ese día, hizo innecesario todo aquello. El Sábado en la noche Ventura Maturana y Manuel Salas Rodríguez trataron de pactar, para lo cual consiguieron en la Intendencia una entrevista con el Dr. Bustos y del Río, a la cual asistió también el Dr. L. Guzmán que había facilitado su realización. El pacto consistía en dejar en el Gobierno una Junta, que no daba, en realidad garantías a los revolucionarios, ni del Río, ni Bustos aceptaron nada. Este último había enviado una notificación personal a Ibáñez, incitándolo a que abandonara la Moneda a más tardar el Domingo, so pena de que el Lunes o Martes se paralizara todo, para lo cual se contaba ya con la adhesión de Ingenieros, Profesores y demás gremios profesionales y obreros organizados, que por medio de la Unión Civilista (grupo revolucionario secreto de intelectuales y obreros de izquierda), algunos de los últimos y directamente los primeros (los ingenieros tomaron acuerdos públicos) habían prometido adherirse a ese paro. El Domingo en la mañana se verificó una nueva asamblea en San Vicente, allí se recibió la entusiasta y alentadora adhesión de los médicos de Concepción por intermedio de Luis Melo, el inteligente cirujano de esa ciudad, adhesión que renovó el entusiasmo de la asamblea. El Directoria esa misma mañana ordenó comisiones que debían trasladarse a los distintos puntos del país a mover los grupos locales; esas comisiones, dada la indignación de los carabineros contra los médicos eran de sumo peligro; nadie sin embargo, las rehusó; al contrario hubo que de desechar sacrificios inútiles.

Salíamos de esa asamblea y nos preparábamos algunos para ir a otras ciudades a cumplir nuestras comisiones cuando capituló públicamente el enemigo.

Dr. JORGE CONTADOR



Con su perfil prominente
y mentón de boxeador
será «bravo» el Presidente
Bravo y Jorge Contador

FIGURAS DEL MOVIMIENTO.

EL PROFESOR ARMANDO LARRAGUIBEL.

Este hombre, suave, amable, sereno ha sido la revelación del movimientos. Sabíamos que tenía una inteligencia muy clara, una habilidad profesional sobresaliente, una calidad moral indiscutible; pero lo que no sabíamos, porque su misma serenidad se había encargado de ocultárnoslo, era que poseía una energía indomable cuando las circunstancias la exigían, una decisión inquebrantable, cuando era necesario que esas decisiones tuvieran ese carácter. Los que habíamos promovido una simple reunión de médicos, en la tarde del Jueves 23, temíamos, que la amabilidad casi apostólica del Profesor de Patología General, se opusiera a nuestra impulso insolente de jóvenes y no aceptara la consideración del voto aprobado por nosotros en el Directorio de la Asociación Médica. Pero, este Profesor, demostró que, sólo en el físico está prematuramente encanecido y que siente, entiende y ama a los jóvenes y a aquellos que proceden como jóvenes. Todos los que tienen un ímpetu en el pecho y sienten el aletear de una idea en la cabeza tienen que agradecerle a este hombre justo y noble, la elevación con que supo comprenderlos y la honradez con que se puso al servicio de la causa altiva. No siempre se ha podido esperar de los hombres que están en alto actitudes semejantes, casi podríamos decir que la de Larraguibel es una excepción, si este movimiento no nos hubiera revelado otras posiciones muy honrosas de hombres como él. Para él, sin embargo el mérito de haber asumido desde el principio una gran suma de la responsabilidad.

Todos los médicos de Chile, se sienten felices de que exista en Larraguibel una rara condensación de cualidades y piensan en el buen sentido, muchas veces desconocido de las multitudes, cuando recuerdan la asamblea que, una tarde le eligió en la Universidad Presidente de la Asociación Médica de Chile.

SOTERO DEL RIO.



Por primera vez desde la ciencia del Ministerio de Bienestar (?) Social llega a la cabeza de él un genuino representante de la clase médica.

El Dr. del Río representa al genio médico no solo en su aspecto oficial como Secretario General de la AMECH., sino también en lo que hace el espíritu médico chileno en lo que tiene de abnegado, altruista, honesto y ecuánime.

Sótero del Río está demasiado cerca de nosotros para que en honor suyo podamos tejer la pose repujada de un elogio o hacer tener la misión de una alabanza.

El es de uno de nosotros, con mayores méritos talvez, pero en la misma sana intención de progreso y de dignidad para nuestro genio.

Se analzarán en él, en parte anunció el impulso combativo del Cruzado y la reflexión serena del Laboratorista.

Por eso su acción será activa y eficaz, sin precipitaciones ca de asambleista, y sin transacciones cobarde de político.

"Vida Médica" lo saluda como camarada y le desea éxito como Mi-

---

EL Dr. TULIO BUSTOS

"Vida Médica ha de hacer en esta ocasión un parentesis dentro del objetivo que dió vida a lobjetivo de su aparición; los propósitos de sus fundadores y colaboradores, de hacer de esta publicación un órgano ligero alegre, que permita a los de la profesión distraer el espíritu de sus graves y serios problemas de cada momento, frente al enfermo, debe olvidarse por un momento de su propósito para hacer justicia, en la persona de un hombre que ajeno a toda ambición aún de aquellas pequeñas vanidades, perdonables dentro de nuestra estructura humana. La mayoría ignora, muchos de los secretos resortes que se pusieron en juego, para dar vida y realidad a la aspiración nacional, alimentada secretamente por todos los chilenos, durante cuatro años de odioso absolutismo. Durante el largo recorrido de este tiempo, vivido en verdadero marasmo, adormecidos la mente hasta el olvido de nuestros mas elementables derechos, hubo siempre un luchador, tenaz incansable que sin reservas ni desfallecimientos, se esforzaba por desentumir nuestras conciencias indicando nuestros deberes y nuestros derechos. Los que mas de una vez, escucharon la palabra cálida y convencidas del Dr. Julio Bustos, obogando por las libertades, miraban en el al caballero del ideal siempre dispuesto hasta el sacrificio, en la lucha por la libertad.

Pasaron los años y con ellos, cada primavera, le acarreó un nuevo acerbo de energías en la empresa magna, a la cual entregaba todas sus energías. Ni el alejamiento de sus medios de subsistencia, ni la pobreza misma, lograron doblegar los impulsos de su conciencia cuidadana. De este

modo, después de penosa tarea, tuvo en sus manos los hilos de una madeja que el mismo preparara. Los médicos respondieron como un solo cuerpo y una sola alma, al llamado discreto del Dr. Bustos; los demás gremios profesionales inspirados en el mismo santo ideal, seplegaron con toda decisión y valentía y la huelga de los brazos caídos, se hizo realidad en todo el territorio de la República. No quiero dejar en el olvido, la hermosa lección que nos dieran los estudiantes universitarios, que libres en absoluto, de toda influencia estraña, cristalizaron la aspiración nacional, en el primer acto de rebeldía que despertó al país de su pesado sueño.

Para muchos es desconocido, un hecho que pone una vez mas nuevo de relieve el temple del Dr. Bustos: La conversación rodada de boca en boca, alrededor del sacrificio a que estaban irrenisiblemente condenados los estudiantes que atrincherados en el viejo caseron de la Universidad, mantenían en jaque la poderosa máquina del dictador; estos jóvenes casi niños, estaban resueltos al sacrificio, no habían llegado a la madurez física pero sin embargo su inteligencia y su corazón, habían pasado muy lejos el dintel de la mediocridad.

Todos veían con dolor, la masacre que estaba próxima a realizarse, muchas voces se levantaron para evitarla por los medios dipomáticos, solo el Dr. Bustos se mantenía inconmovible en su propósito de estimular esta inesperada que dejó perplejos a los que le escuchaban. Tres de sus hijos reveldía y ante el cargo que mas de uno le hiciera hizo la revelación mas formaban la hermosa falanje de los héroes Universitarios.

PERFECTO SEDATIVO
DE TODAS LAS TOSES
GOTAS NICAN
GRIPE, tos de los tuberculosos, tos ferina
Laboratorios CANTIN Palaiseau (Francia)
MUESTRAS Y LITERATURA
ARDITI & CORRY
Casilla 78 D. - SANTIAGO

CARTA DE ACTUALIDAD. (1)

Señor Doctor
Juan Marín
Santiago.
Muy estimado amigo:

"Agradable sobremanera me ha resultado la lectura de "Clínicas y Maestros en Inglaterra y Francia". Mucho me ha gustado la figura de Pauchet, que imaginaba una espléndida s i n g e r de 40 años, y me ha resultado un hombre de 61 ágil nervioso espadachín.

He visto la Universidad de Edimburgo a través de la bruma que arrojan 10.000 kilómetros de distancia, he creído visitarla; y he vuelto a ver a Ombredane, tu genial y tosco mosquetero para niños, y a Hartmann y a Delbet y a Mauclair y a Sergent y a Gosset.

Localizo a Duval el hombre que cruzó a Saurbruch en limpio, y veo a Martell el hombre que por todas partes suena negro y suena.

Y vibro con el libro al terminar los capítulos, y entrever el camino brillante de nuestra futura América a d u l t a, y pienso en líneas que escribí hace tiempo y que decían:

"l e v a n t o e l c a l i z
c o n l i c o r d e u n i v e r s i d a d
a l a s m a s a s b r u t a s
y b e b o p o r l a g r a n d e z a
d e l c o n t i n e n t e a m e r i c a n o
c a m i n o d e n a c i o n e s
y d e m o d e r n o m u n d o".

Tus capítulos sobre "Límite de la resistencia humana" y "Sentido del equilibrio, interesantísimos; coincidiendo algunas apreciaciones sobre mareo y vómitos con la interpretación que yo había dado a estos fenómenos en anestesia raquídea. Son datos e ideas que ansiaba conocer y que generosamente llegaron a mis manos.

La lepra trágica, nunca la había imaginado con este realismo que está descrita. Y tantas otros pásina, con ideas verticales y tendidas.

Yo sintetizaría tu trabajo "l i b r o d e a m e r i c a n o s e n s i b l e a l a b e l l e z a d e l o s h o m b r e s y l a s c o s a s c o n c a r á c t e r y v e r d a d". Y creo estar en lo justo.

No sabía que Juan Marín fuera capaz de escribir "LOOPING".

Me ha producido gran deleite. Un trozo guardo en mi memoria:

"o h c a n c i ó n
o h c a n c i ó n l a d e l a c e r o
e s t a m a ñ a n a a b i e r t a
e n c i e n t a j a d a s r u b i a s
y e n v u e l t a e n v e n d a s d e a l g o d ó n"

Y que dice la revolución?

Sigo creyendo hoy, según se dice con más libertad que ayer, que los hombres no han sido justos con Ibáñez (hombre difícil de mascar, bien orientado frente a los fenómenos sociales); y que tienen de buena o mala fé una gruesa venda en los ojos.

La opinión que siempre he tenido de militares y marinos ellos la pueden decir porque claramente sin ofensas, repetidamente la manifesté a ellos mismos. Pero la inconciencia de la masa intelectual, productora y comercial de la hora presente, no tiene paralelo en la historia del mundo, sino con l o s m o m e n t o s d e t r a n s i c i ó n d e l a r u s i a r o j a d e a y e r.

Me he puesto en contacto con centenares de obreros, he escuchado a los desocupados, he oído a numerosos Presidentes de Sindicatos, etc., y me quiero convencer que es el pueblo el que grita; pero quedó cierto que la presente es r e v o l u c i ó n d e c l a s e s a c o m o d a d a s que buscan s u b c o n c i e n t e m e n t e el alivio de los tributos y de las leyes sociales.

Puedo yo estar en un error, pero a mi juicio son fenómenos mundiales nacidos en el egoismo mal disimulado de las clases altas, en la obsecación s u b c o n c i e n t e de dejar a los obreros y a los de abajo en el sufrimiento y la privación, situaciones que jamás hemos experimentado los profesionales, los comerciantes y los productores.

La contrarreacción de Rusia encabezada por Lenín, pilló a los profesionales como reaccionarios y los tiró por la borda. Estarás conmigo que el momento actual del mundo, no es momento financiero, sino m o m e n t o s o c i a l, porque caso contrario debíamos deponer a todos los mandatarios del mundo por ineptos. Pues bien aquí nos vá a pasar igual, porque la tiranía de la política es tiranía solapada del pensamiento, y porque la m á q u i n a c a p i t a l i s t a t a m b a l e a e n e l m u n d o, y todos los m a n d a t a r i o s e s t á n y c o n t i n u a r á n e s t a n d o e n b a n c a r r o t a p l e n a, moral financieray social h a s t a q u e l l e g u e e l d í a.

L i b e r a c i ó n y s o c i a l i z a c i ó n constituyen para mí desde el punto de vista individual, palabras antagónicas.

Y la socialización en esta masa ambiciosa del mundo, que somos nosotros, implica fuerza material, coacción; nos guste o no nos guste. Por algo el Emperador Constantino i m p u s o la abolición de la esclavitud.

Pero no pudiendo hacerse a la masa justa, Cristo entrará a garrotazos en los hombres; y aunque malos son los botones de metal, los de hueso son tal fácil es de quebrarse con amigos; de aquí que prefiera el jersey de obrero, que es más modesto y lana pura, y que su categoría la mire con respeto.

Bebo pues recino y me atraco a Lenín, sin poder comprender lo que llaman c o n s t i t u c i o n a l i s m o, palabra hueca y amoldable a cada tiempo. Las famosas constituciones de los pueblos, tienen el pecado de el no menos famoso código de moral médica, inaplicable en cada hora que avanza el mundo. Y para mí que ambos han sido hechos por grandísimos sinvergüenzas, a fin de poder violar el otro código, el de l a s t a b l a s d e l a l e y.

Y es inútil, por mucho que nos hiera, no podemos por sangre ser un país individualista, tenemos por sangre que ser un país socialista de mecanismo de perfección por vía social, por v í a e s t a c a l, y eso sólo lo pueden acometer hombres materialmente enérgicos.

Pienso en el Soviet con agrado, porque creo a los hombres de abajo más leales y más justos que los de arriba; pero mucho me temo que nuestro país caiga en m ansode E. E. U. U., para quien los fenómenos sociales del momento son de vida o muerte. Sería naturalmente otra solución.

Pero, nacionalista aún por atavismo, espero no llegue el día, en que tengamos soldados norte americanos en nuestras aduanas, como emblema de avanzada para sajonizar la prole y aprender a gobernarnos.

Porque para esto tu comprendes, no valía la pena habernos puestos tan roncos".

Repitiendo mis felicitaciones por tus dos bellos libros, te saluda atto tu affmo.—**Dr. García Tello.**

Viña del Mar, a 29 de Julio de 1931.

---

(1) Consecuente con su espíritu amplio, «Vida Médica» publica esta carta, algunas de cuyas opiniones literarias podría hacer suyas; no así sus juicios sobre la participación de los médicos en la reciente revolución —Hay allí errores fundamentales de información y de apreciación que uno de nuestros redactores contestará en el próximo número.

un nuevo tratamiento de la tuberculosis -

el Oro

en combinación Sulforgánica



Tratamiento de elección

de las diversas formas de

TUBERCULOSIS

por VIA INTRAMUSCULAR en forma de

ALLOCHRYSINE

LUMIÈRE

(Tiopropanol Sulfonato doble de Oro y Sodio)

Administration fácil
Tolerancia perfecta
Ninguna reacción local ni general

En cajas de una sola dosis

en inyectables de 10 cc. que se obtienen mezclando los 2 cc. de solución concentrada de ALLOCHRYSINE con los 8 cc. de suero artificial especialmente preparado para obtener la isotonicidad.

Productos Especiales de los Laboratorios A. LUMIÈRE LYON FRANCIA

Literatura y muestras ARDITI & CORRY Moneda 643 SANTIAGO

ORACION GARCIATELLEZCA

1. Yo,
   Yo,
   Yo,
   otra vez Yo
   y Yo.
2. Viva la raquianestesia,
   los sabañones,
   los negros de la Polinesia
   el período heroico
   y los Marañones.
3. Temblor;
   singulto,
   periné,
   estupor
   y praliné.
4. Abajo Chester, abajo el cloro
   para nada sirve el eter,
   cateter.
   Yo te imploro
   sacrísima vestal
   mejórame
   la confusión mental.
5. Zafarrancho,
   el dorsal ancho,
   los condilomas
   el piloroespasmo
   vademaecum
   y si no tienes caecum
   Garibaldi pum,
   pum,
   pum.
6. Yo, cual Lázaro
   te digo:
   Levántate
   y andate,
   lejos donde no oigas ni leas
   ni veas
   nada de aquello
   que escribe García Tello.

REK-I-ONE...

EL DILEMA DEL JOVEN DOCTOR.

"No he hecho más que entrever ese espectáculo del que fueron testigos familiares los Magendie y los Claude Bernard".—Manuscrito de un médico rural por Anatole France.

"Así, cuando fué agregado, encaró con temor la posibilidad de que se enviara a un liceo de provincia lejos de todos los instrumentos que le eran necesarios".—Vida de Pasteur por Lumet.

El amigo estudiante no adopta la pose grávida que inmortalizara Rodin en El Pensador ni aquella otra más armoniosa creada por el inmenso Buonarroti para entrar del brazo con Lorenzo de Médicis a la posteridad. Prosaicamente se da un pequeño masaje en el occipucio al encuentro de alguna idea realmente providencial. El dilema es formidable.

Le faltan una o dos materias para terminar su carrera pero no se decide. Se balancea suavemente en la extremidad del trampolín pero sospecha que el agua está demasiado fría. Si termina debe renunciar a los puestos que hasta ahora le han permitido decorosamente proseguir sus estudios, y tendrá que hacer méritos durante meses y aún años para "ubicarse" bajo la copa frondosa de algún profesor o deambular por los despachos de los amigos, y de los amigos de los amigos, molestando a todo el mundo en la incómoda actitud del postulante o sinó cuando está deseando tener por lo menos un año de tregua con los libros, un año de amplia respiración espiritual, de decantada digestión y asimilación mental, vuelta a empezar para prepararse a un concurso con todas las probablidades y contigencias que ofrecen tales pruebas. Mientras tanto el hogar no muy holgado debe dar cabida al estudioso y la novia (pues es de ley natural que la tenga) espera paciente bordando ilusiones.

Es en medio de estas tribulaciones, envueltas en confite de juventud, que se le presenta como a Antonio el Estilita el tentador. El tentador es una persona delegada por un pago de campaña para conseguir médico, asegurando como fundamento de la tentación una entrada de doscientos pesos mensuales (es de advertir que no quedan muchos pagos así).

Entonces echa sus cuentas:

1.—Utiles para el consultorio, muebles asépticos, escritorio y biblioteca, instrumental quirúrgico y diagnóstico, laboratorio, microscopio, libros, etc.	"	1.000
2.—Un automóvil	$	1.000
3.—Una casa con señora y todo	"	1.000
4.—Rayos X	"	1.000
Total	$	4.000

Esta cifra de cuatro mil pesos puede aparecer algo abultada, pero debe reflexionarse que hay infinidad de personas, entre ellas compañeros del mismo estudiante, que invierten eso y mucho más en uno solo de esos rubros: el automóvil. No es pues, exagerada la suma cuando en ella está comprendido un sistema perfectamente organizado para ejercer buena medicina.

Analizando con severo espíritu de economía desde lo más superfluo hasta lo menos tenemos:

1.—Los Rayos X están de más pues, como me decía en cierta ocasión un colega los nichos de Haudec (expresión radiográfica de las úlceras del estómago) son fantasías e ilusiones de los radiólogos.

2.—La señora tampoco es indispensable aunque de la novia tengan que venir y a la novia que ir cartas desgarradoras capaces de extremecer al granito pues el estudiante de marras es de los muchos que aún hoy creen con el jóven, ilustre y rebelde Marañón que el que se casa por dinero comete un acto de lesa virilidad y ha elegido una compañera siguiendo los consejos del patriarcal don Santiago "una mujer cuya mejor dote será la tierna obediencia y la plena y cordial aceptación del ideal de vida de su esposo". En cuanto a la casa recuerda que Bernard Shaw ha dicho que lo importante es el consultorio aunque el médico duerma en un catre en la pieza vecina.

3.—El automóvil. . . que lo paguen los enfermos.

4.—Por último los gastos de instrumental y libros se pueden reducir al arte de las manos, el oído, el ojo clínico y la ciencia que fermenta debajo de los parietales.

El joven estudiante reflexiona que esto no puede ser: si fuera posible como en tiempos de Visca usar galera de copa, levita cruzada, bastón y hacer los diagnósticos tocando los pacientes con la punta de los dedos de los guantes, vaya y pase. Pero hoy la medicina es otra cosa, es un arte intenso, sutil y complejo en el que hay que atar bien los nudos para que la trama no se desaga.

Si entra al pago sin nada está perdido, tendrá que discutir sus diagnósticos con el juez, el comisario y el quinto poder del país que es el caudillo político o con cualquier otro que le salga al camino, porque Descartes se olvidó de decir que además del sentido común, que todos creen poseer en exceso, lo mejor repartido del mundo son los conocimientos médicos. Si trata de suplir aquellos elementos por disertaciones en su empeño de aparecer bien dotado peligra de que se le mire con desconfianza como a un vulgar charlatán de feria. Ya lo dijo Juan Jacobo.

No se trata pues de ciencia pura: es menester el lubricante de la historia como llamaba al dinero mi distinguido profesor de universal el doctor Daniel Castellanos. Y si al tratar la faz económica de este importante asunto de la escasez de médicos en campaña adopto un tono risueño, lo hago porque siempre he considerado al dinero como al primero y más pernicio-

so de los prejuicios sociales, enemigo y aliado de los ideales humanos, que como a Jano debería simbolizarse con dos rostros para indicar su eterna y contradictoria personalidad. Por eso es que comprometiéndose a pagar alrededor de $ 150,000 mensuales por el espacio de mas de dos años, el joven estudiante rinde sus últimas pruebas y de la punta del trampolín se tira al agua. ¿Acaso no piensa sonriente como Bonaparte que el tiempo contesta todas las cartas?

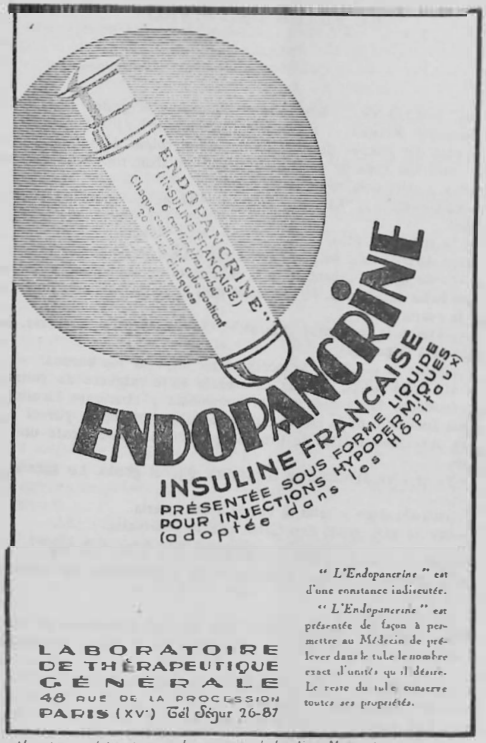
Que venga corrido de afuera no es de extrañarse, son legión ya los que han pasado una temporadita y se han vuelto sin ganas de repetir el plato y no ha faltado quien trajera un recuerdo intausto de la prueba. Los gastos son muchos, las entradas pocas, la labor pesada y mediocre y los horizontes turbios. A la urbe a vegetar si es preciso, a luchar ascéticamente con la concurrencia cada día mayor, pero siquiera en una atmosfera propicia, cargada de sugestiones y pensamiento, donde cada frase es un estímulo, donde para quien sepa gustar del espectáculo superlativo que son los hombres de talento y hay sitio de sobra.

Allá en la soledad, cuando el alma se mira quieta en el fondo como en un estanque dormido, llegará a la conclusión, comparándose, que dos muchachos, de virtudes igualmente abocados al estudio y al sacrificio capaces ambos de las más heroicas renunciaciones para conseguir el juicio laudatorio de la colectividad y de su conciencia, uno en campaña y otro en la ciudad, encuentran a la larga muy distinta sanción gremial, social y oficial para sus méritos. La Facultad dirá que la única clínica legítima es la que se hace bajo su control; la Asistencia Pública le aplicará el escalafón que inventó con el único propósito de que sus médicos empleados de campaña no puedan ascender a puestos de la capital, con el irritante e injusto pretexto de que se embrutecen a medida que se hacen ricos; mientras pretende llenar esos puestos por sorpresa como lo quiso hacer con los Dispensarios de la Tuberculosis. Muchos colegas prejuzgarán con desdén sus diagnósticos y sus amigos no médicos le preguntarán extrañados y boquiabiertos, donde está como si se hubiera marchado a las antipodas..

Esto debe corregirse Hay que hacer con los médicos lo que hace la magistratura con sus jueces. Elegir los mejores, hacerlos rotar en campaña en puestos de pre ferente responsabilidad, poner a prueba sus condiciones y premiarlas si lo merecen.

Que los jóvenes no vean llegar el momento de amarga resignación del médico de Anatole France y no vean tampoco cristalizar en realidad los temores e inquietudes de Pasteur, quien como la mayoría de los hombres útiles a la Humanidad surgió del seno de las clases humildes y necesitadas.

Ricardo Bastos Peltzer.



Muestras y literatura a disposicion de los Sres. Medicos

ARDITI & CORRY
Casilla 78 D. - Santiago

EL FUTRE DEL PIANO

(Continuación)

—Ca-lo-me-la-nos... saboreaba el boticario con gestos simios. Kalos... hermoso. Melanos... negro. ¡Negro hermoso!

Y para dar muestra de su sabiduría, en el colmo de su entusiasmo helénico, alzó una copa de ponche en la que flotaban trozos de durazno en conserva, y mirándola contra la luz expresó:

—Calo-ponche... Kalos... hermoso. Ponche... ¡ponche! Hermoso ponche!

Y se empinó la copa.

Don Alfarjar tenía sujeto al gordo por las solapas y le decía:

—Tu no habrías aguantado ni la más corta de las jornadas que tuvimos que hacer aquella vez. Tu eres malo para la guerra. Tu eres muy gordo para la guerra...

—¿Malo para la guerra? ¡Claro!... Soy malo para la guerra. Pero sufrido para el ponche!...

Y alzando la ponchera, se incorporó un sorbo de los buenos.

Y las horas fueron pasando lentamente entre rasgueos de guitarra, tonadas decidoras, bailes desenfrenado lentamente y libaciones luculianas. Y llegaron las cuatro de la mañana, anunciadas gangosamente por el antiguo reloj que—representante de Cronos—presidiía la fiesta desde uno de los muros.

—Ya es hora de despertar al pianista, dijo el gordo. Lo sacaremos de un ala...

Y haciendo equis y zetas se dirigió a una puerta.

—Eso va mal, gruñó don Galda que lo observaba.

Alcanzó a oírlo el gordo y volviéndose dijo entre dos hipos:

—Te equivocas, lechuza hipecacuánica... Soy capaz de andar por el filo de una navaja.

Y salió estrellándose.

Pero, momentos después, volvió con los ojos casi fuera de las órbitas y asesando. Ya no hipaba ni hacía zetas. Se le había espantado la mona.

—Compañeros!... ¡Qué brutalidad!... Pero qué brutalidad!...

—¡Qué pasa, hombre, qué pasa!...

—¡¡¡Está muerto!!! ¡Qué brutalidad!...

Y se dejó caer en una silla.

Callaron las guitarras, gritaron las mujeres, se consultaron los hombres y todo un grupo curioso y asustado salió atropellándose hacia el cuarto del pianista.

Efectivamente: el espectro había pasado a la categoría de muerto definitivo. Y allí estaba tendido sobre la cama, más pálido que nunca, semicerrados los ojos y con los labios dibujando algo así como una mueca burlesca. Todo su rostro, salvo esa mueca era una espantosa serenidad. Sus manos tenían un lijera crispadura sobre un pliegue de la colcha. Talvez en el último relámpago de conciencia, se imaginó atacando el acorde final de un fox-trot.

El Futre del piano estaba muerto y bien muerto, según declaró don Galda que le tomó el pulso y le auscultó el corazón.

El velorio comenzó poco después. Quien trajo los candelabros, quien un Cristo. Don Galda proporcionó un ataud con manillas y cordones, además dió orden de quemar hojas de romero. Don Alfarjar mandó a buscar las escasas flores de su jardín. El cajero se encargó de los tramites en "el Civil". La Clota preparó otro ponche suavecito, y todos convinieron en efectuar el entierro aquella tarde misma, a la caida del sol, por lo que pudiera decir la gente.

Entrada la mañana, cada uno de los contertulios fué dejando la casa de las Bolitrancas, para dirigirse a sus ocupaciones. Salían pensativos, meditando talvez en lo fugaz de las cosas de la vida.

A medio dia, dieron su vueltecita, ocasión que aprovecharon para saborear el ponche y hacer algunos recuerdos del extinto.

—Era un pianista incansable, dijo el gordo.

—Y bueno para el anis, añadió don Alfarjar.

—Es que sufria del estómago, informó el boticario. Además tenía otro defecto, si defecto puede llamarse lo anterior. Andaba siempre sin plata, y hubiera empeñado sus manos si se las hubieran recibido en la "Estrella Negra".

—Ah! ¿Si? dijeron todos.

—Si, repuso don Galda. Tenia la mania de empeñar. Un dia me pidió prestado un irrigador, porque, según me dijo, se sentia mal, y a la mañana siguiente pasando por la plaza, lo ví colgado en la vidriera de la agencia.

Una carcajada turbó el velorio. Pero fué una carcajada corta, pues todos se dieron cuenta de la irreverencia. El muerto no se dió por ofendido y la fúnebre ceremonia siguió como antes.

Como a las cinco de la tarde, don Alfarjar que era el que entre todos tenia más dotes de organizador, dió la orden de partir. Unos peones contratados "ad hoc" cargaron el ataud sobre parihuelas, y el cortejo medio sano y medio borracho dejó la casa de las Bolitrancas, siguiendo la calle hacia las afueras del pueblo, con la sana intención de ser visto por el menor número de personas posible.

Como el cementerio estaba en al falda de un cerro y habían de llegar ya obscuro, el gordo llevaba un farol por precaución

Esa tarde la lluvia había caído fina y escasa, pero persistente. A poco las veredas se hicieron barriales, pero el valiente cortejo siguió adelante. Dejaron atrás penosamente las últimas casas del pueblo y comenzaron a atravesar potreros. El suelo pastoso iba ascendiendo lentamente como la falda tendida de un cerro y luego se encontraron ante la puerta del cementerio, junto a la cual quedaba la casa del sepulturero.

Golpearon a la puerta de éste y a poco salió el hombre con una vela en la mano. Una breve explicación y, todo arreglado, se abrieron las puertas de la última morada de los Colinchenses.

Entrar al cementerio no era cosa fácil como pudiera pensarse. Por el contrario: era una empresa de esfuerzo, sobre todo en invierno. Tras la puerta, el terreno subía en rápida pendiente de suelo gredoso, que al mojarse, nada tenía que envidiar al jabón por lo resbaladizo.

Nuestros conocidos e arreglaron como mejor pudieron. Resoplando y resoplando comenzaron la difícil ascención. No faltaron ni los juramentos ni las caídas, o más bien dicho, las caídas y los juramentos. Don Galda y don Alfarjar, más que en dos, subieron en cuatro pies. El Gordo hacía prodigios para sostenerse sobre aquella base jabonosa y desempeñar su papel de iluminador, que mucha falta hacía, pues ya la obscuridad era casi completa. Los peones, descalzos, fueron los que mejor se sostuvieron, y talvez el muerto les agradeció desde la otra vida su estabilidad, pues sin ella el cadáver no habría llegado arriba dentro del cajón.

Por fin terminó la ascención y en la pequeña plazoleta a que arribaron, se alzó de todos los cansados pechos un enorme suspiro de sastisfacción. Allí hicieron un alto prolongado que don Alfarjar aprovechó para pronunciar un pequeño discurso.

—Este amigo — expresó — que viene a ocupar su lugar en este nuestro final vivac después de la batalla de la vida, deja tras de sí un rastro indeleble de recuerdos. Fué él el que alegró tantas de nuestras noches con los acordes melodiosos que sabía arrancar de su instrumento. Nosotros deberemos recordarlo siempre, y me voy a permitir, en representación de todos los que fuimos sus amigos, proponer que dejemos sobre las tablas de su ataud, escritos nuestros nombres.

Un escalofrío recorrió los torsos y a don Galda se le pusieron pálidas las orejas. El gordo no estaba muy de acuerdo en eso de "apanteonarse" por anticipado aunque fuera solo con la firma. Pero ya don Alfarjar daba el ejemplo con valentía. Con el punzón de su cortaplumas raspó el barniz estampando su firma. Bajo ella firmó don Galda y después de don Galda el cajero y los demás. Los peones no sabían firmar, pero uno de ellos, apodado el guitarra, dibujante talvez por herencia (derivado quizás de algún antepasado de las cavernas) dibujo toscamente una guitarra bajo la columna de firmas.

Todos se miraron sin saber si reir o quedarse serios pero con buen acuerdo optaron por lo último.

Después sin más responsos ni "De profundis" tomaron camino hacia el muro de nichos.

En la segunda corrida estaba el que el panteonero tenía preparado. Junto al nicho, el hombre esperaba el ataud. Lo recibió allí, y alzándolo sin esfuerzo, lo enfundó en el nicho.

—Lo cerraré después de comida, explicó.

Los concurrentes, precedidos por el gordo y su linterna, hicieron rumbo hacia la salida tomando toda clase de precauciones en la bajada del pendiente camino.

A pesar de las precauciones, rodó don Galda, arrastrando a don Alfarjar, y hechos un ovillo, cruzaron de salida la puerta del cementerio.

Al otro día era Domingo, día de paseo en la plaza de Colichen. Todos los pollos bien, aguardaban la salida de la misa para ver pasar a la prenda, y pasear con ella hasta medio día.

El Domingo de nuestra historia, amaneció un bello día de invierno. Las hojas de los árboles, recién lavadas por la larga lluvia, resplandecían a la luz del sol invernal. Los cielos y las lejanías eran profundamente azules. Daban deseos de pasear indefinidamente.

Salió la misa, se juntó cada cual con su pareja y comenzó el paseo de circunsvalación de la plaza.

No faltó el cajero ni los que lo acompañaron a enterrar al Futre del piano. Cerca de medio día apareció don Alfarjar cruzando la plaza en dirección a la Botica. Iba a buscar a don Galda para tomar el sol. Le gustaba pasear con don Galda porque hablaba poco y escuchaba mucho

Cuando el gordo vió al Capitán entrar a la Botica, sintió deseos de ir a comentar con él la aventura de la noche anterior.

Dió una excusa a sus acompañantes, cruzó también la plaza y al poco rato se le vió salir con el Boticario y don Alfarjar.

Tomaron la vereda y conversando, siguieron lentamente su paseo. Al llegar junto a la agencia la Estrella Negra, se detuvieron en seco. Don Alfarjar dió un bote enorme. Don Galda se puso pálido y el cajero tuvo unas tentaciones locas de echar a correr...

En ese momento — espanto de los espantos — el Futre del piano salía renegando de la agencia, con el ataud al hombro, porque el agenciero sólo había querido pasarle doce pesos por las manillas...

Celso Nemo

Santiago, Febrero de 1931.



"Clínicas y maestros en Inglaterra y Francia"

Este libro cuya aparición anunciamos en nuestros número anterior, está ya en las librerías. El ser autor uno de nuestros redactores, no puede detenernos a decir que es una de las cosas más intresantes que hayamos leído en el último tiempo: libro de impresiones, no tiene sin embargo, la vulgaridad enervante de las cosas de su género; esta la nota segura, bien cogida, colocada con inteligencia y expuesta con las reconocidas condiciones literarias del autor. El carácter fundamental del libro, es su modernidad: modernidad en lo dinámico, en lo múltiple de lo tratado, en lo rico del estilo empleado. Luego tiene otro carácter, que no es común a las cosas de su género: la sinceridad con que se vé, que se ha hecho todo. Hay cosas que están, a veces demaciado bien: el comentario sobre "la Folie de Jesús", porque uno no sabe de repent a quin atribuir lo locura del personaje tratado, si al autor o al comentador, los dos aparecen maestramente implacables y ambos aparecen identificarse en la calidad del agrado con que tratan el tema.

Marón ha hecho bien en publicar una cosa como ésta, que es muy buena.

Médicos en la Asamblea Constituyentes Española

Una veintena de médicos, ha sido elegida para ingresar a la asamblea constituyente le la nueva República Española. La mayoría de ellos pertenecen a los sectores de más valor de la Mdicina Española. Ya hmos tenido oportunidad de aplaudir en estas mismas columnas, la señalada y noble actitud de Gregorio Marañón, hoy señalamos el fenómeno singular de un buen número de buenos médicos, que no creen perder su calidad, por preocuparse de los problemas generales qu afctan a su país. No son políticos, son médicos; pro también hombres.

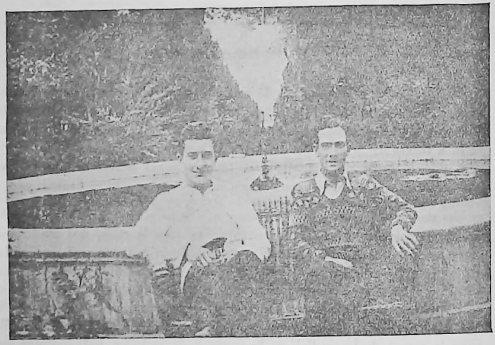
El Dr. Barraza Araya

Todos los días nos pasa de sentirnos conocidos con la gente que hace algo que nos interesa en la vida. Leemos un libro que nos emociona y seguimos al autor, y luego lo perseguimos como si hubiera necesidad de alcanzarlo a traves de la calle, la esquina o la plaza que pugnan por devorarlo, con todo lo ordinario que albergan. Muchas veces ocurre que este alcance nunca se realiza; sin embargo, sentimos que ese hombre es nuestro amigo, vemos cómo nos alargó la mano en la bruma de lo cuotidiano, se prolonga en sus dedos la longitud de sus ideas y nos remece con el puño removedor de sus emociones. ¡Claro! si lo encontráramos en la calle, nos sentiríamos tentados a ir a saludarlo; pero el no respondería con una agil cordialidad de inglés golpeándonos en la espalda, porque tiene su sitio para golpearnos en el corazón. De esta misma manera, al hombre de que nos ocupamos en hora amarga, lo sentíamos nuestro amigo, porque conocíamos como lo interesante que había hecho de su vida. Todo cuanto conocíamos de él llevaba la marca de lo cordial, de lo fuerte y de lo bello: había gentes que, muchas millas antes de llegar al puerto donde ejercía se aprestaban para un encuentro que pondría siempre una nota amable y regocijada; había artistas que ansiaban su contacto porque conocían su reserva de sensibilidad para cuanto estuviera animado de belleza, y había hombres tatuados en todos los sitios por todo lo duro que tiene la vida, que llegaban con una chaplinesca esperanza colgada de las pupilas, porque sabían que era él un compañero de tránsito, que no estaba ciego a la comprensión de todas las amarguras y de todos los abatimientos. Sonámbulo de la tierra había dejado en su lecho hostil, lo mezquino y deleznable que puede haber en el caudal de los hombres y se había largado a vagar, tocandolo todo con mano amable y actitud honrada; ahora ha regresado olvidandose de que sólo hizo lo bueno y lo bello.

"Vida Médica" lo contó entre sus colaboradores y lo siente entre sus amigos perdidos.

Ricardo Baeza ha llegado a Chile

La mayoría de nuestros colegas conoce la destacada figura intelectual del Embajador de la Nueva República Española. A aquellos que no lo conozcan, se lo presentamos, diciéndoles que es el hombre que nos ha permitido conocer de una manera admirable a Bernad Schaw, a Wells, a Keyserlig, a Wilde, Pirandello y a otros destacadísimos escritores de habla extraña. Recomendamos a los médicos, los libros y las traducciones de Ricardo Baeza; el médico que no tiene tiempo, sino para leer lo muy bueno; puede ocuparse de lo que éste hombre ha escrito y traducido sin temor a equivocarse.



ALFREDO MUÑOZ SALUCCI

Hemos querido pedir a un estudiante un artículo sobre este muchacho, que ha muerto por la causa de todos los espíritus de Chile.—«VIDA MEDICA» ha estimado indispensable dar a su sacrificio el relieve que se merece.

Hay vidas que es meritorio reconstituírlas porque son ejemplos dignos de imitarlos, en razón de que todas ellas tienen algún punto de relación con la cruzada que va en pos de la reivindicación social, o tras de tal o cual idea noble y moral que envuelva una depuración en las costumbres y en el régimen.

La vida del estudiante de primer año de Medicina Sr. Alfredo Muñoz Salucci, tronchada cuando ya se empezaba a vislumbrar en ella, por su dedicación al estudio, por su desinterés, por su precoz inteligencia de muchacho de dieciseis años y por sus condiciones morales, toda una promesa, constituye un doble ejemplo: porque en si misma, en su transcurso, es un capítulo trunco de una moralidad constante y que es reflejo de su hogar, y porque la trascendencia de su muerte es una página idealista, pura y humana cual es la libertad.

Nació el 10 de Setiembre de 1914. Sus padres son el Dr. don Alfredo Muñoz Lobos y la distinguida señora de nacionalidad italiana, doña Angelina Salucci Riccardi. El hogar constituído por los esposos Muñoz, no pudo encerrar un ambiente más puro, más noble y más pródigo de cariños; y en esa alta escuela se educó el único hijo hombre que vino a integrar la familia.

Para él fueron desde sus primeros días todos los cuidados, todo el cariño ferviente de su madre, y fué la condensación de todas las esperanzas del padre.

Pero es necesario insistir especialmente en el cariño que le profesó su madre: Ella era una con su hijo; su compañera de juego allá cuando su parla de niño germinaba; después su primera profesora; más tarde su confidente, su amiga. Todo lo fué ella con su hijo, en otras palabras, quizo vivir su vida para sentirse más cerca de él. Ella, madre y empapada en las nobles tradiciones de su familia, sabía cuán caro es un hijo y como debía educársele.

En 1919 empezó sus estudios primarios y en 1924 los secundarios, realizándolos sin ninguna interrupción y cursando sin necesidad de dar exámenes, solo por el oficio de sus óptimas calificaciones.

En Diciembre de 1930 recibió su Licencia Secundaria y en el presente año, ingresó a la Escuela de Medicina después de haber rendido con éxito todas las pruebas correspondientes.

Su paso por el Liceo de Aplicación, constituye una de las páginas más hermosas del libro en donde están consignadas las actuaciones de los alumnos que ahí se han educado, y en boca de maestros y compañeros, sólo perdura el nombre de Muñoz, envuelto en los merecidos elogios que le corresponderían.

En la Escuela de Medicina queda aún, el eco de sus conversaciones, el eco de su espíritu juvenil, el eco de su compañerismo.

Fué una tarde. El sol que hacía varios días permanecía en pertinaz ocultamiento, alumbró ese día la tierra chilena; desgarrada ya tanto tiempo por los crímenes de la tiranía, se desperezaba con júbilo intenso, después del sueño forzado per el narcótico opresor; y las banderas con el rojo de la sangre de los héroes, con el azul del cielo infinito y con el blanco de cabellera de la montaña, revestían a Santiago con el ropaje de las máximas celebraciones.

Por las grandes arterias de la ciudad marcha el carro donde van los despojos de Alberto Zañartu rodeado de sus deudos, profesores y alumnos; entre los últimos va él, y va caminando con el corazón.

La paz envuelve la tumba del profesor mártir y es la hora que el estudiante Muñoz viene a entregar el viejo estandarte al Liceo de Aplicación. De pronto irrumpe por una calle la masa obrera que marcha apresurada al asalto de la mal llamada Casa del Pueblo.

Muñoz es un verdadero ciudadano, guardador del orden y de la tranquilidad. La turba es irreflexiva, impetuosa. ¿Para qué está el estudiante, el representante de la cultura sino para apaciguar los arranques desbastadores de la masa popular?

Y sus oídos escuchan el grito de las madres que piden auxilio por sus hijos, por sus hogares que peligran del abrazo terrible de las llamas; y sus ojos ven las lenguas que lamen y destruyen; y la impresión de sus sentidos se torna en la voluntad ciega, imperiosa de apagar el fuego: por esos niños que los siente en la suya; y pierde la noción de su existencia...

Entra en compañía de su amigo Gustavo Rojas Mujica que es otro valiente, y de pieza en pieza. En sus manos obra el extinguidor. Luego la carrera ¿hácia dónde? Se ha sentido el habla de las armas de fuego... Y nada más, sino la tragedia.

Por las grandes arterias de la ciudad, va el carro que conduce los despojos de Alfredo Muñoz. Deudos, estudiantes y obreros forman guardia de honor. Se oye la marcha sagrada de la patria la marcha que bordó su ventura, pero que aquí en el cortejo escapa temblando de los labios trémulos.

Dolor de dolores. La tierra se ha resblandecido, porque los ojos de la madre y de los que le quisieron de verdad enrojecieron de llorar.

Pero en el libro de los mártires de Chile, hay una página nueva que dice: "Alfredo Muñoz Salucci. Caído en la defensa de las libertades públicas y celoso guardador del orden y la tranquilidad en momentos en que éste se hallaba en completo desamparo. 26 de Julio de 1931". ¡Era dos veces héroe.—**Roberto Salgadillo M.,** estudiante.



Este enfermo no se contentó con ser gordo, ser casado; fué sifilítico.

Prof. Croizet.

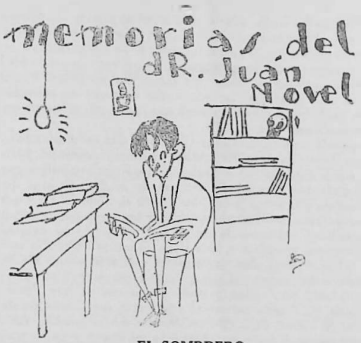
Se producen en algunas casas, también, fracturas de costillas consecutivas a un estornudo...

Prof. F. Opazo.

El hombre no funciona como un máquina a vapor, porque no tiene puntos fríos y calientes que le sirvan de condensador...

Prof. Cruz Coke.

REMINERALIZADOR - RECALCIFICANTE
AMPOLLETAS
Gaurol
(Combinación orgánico-Calcíaca fosforada)
Nueva sal fosforada y calcica asimilable íntegramente, sin ayuda de ningún fijador
Anemia - Convalecencias, Debilidad de los huesos, Embarazo, Lactancia, Tuberculósis oseas.
En venta en todas las farmacias
Muestras y literatura
ARDITI & CORRY
MONEDA 643 . Santiago



EL SOMBRERO

Tengo un sombrero que es un heroico sobreviviente de todas mis aventuras y de todas mis desventuras; ha soportado con estoicismo las gracias de tres generaciones de internos de hospital, ha deabulado por lejanas provincias en donde tengo colegas hospitalarios el uso de sus lugares y ha aceptado, sin restricciones, varias despedidas de solteros y solteras en sitios de la más extraña catadura. No tiene monumento al sombrero desconocido, porque ya lo identifican sobre mi cabeza varios reinados de ministerios del nuevo régimen.

La Sra. Clorinda Guajardo se obstina en que le trate una aortitis, a pesar de mi declaración de que no me dedico ni a las aortitis ni a las personas que puedan padecerla. Pero el desagrado de tan absurda dedicación, se ha visto, desde hace un mes, compensado por la presencia, cerca de ella, de su sobrina Angela, deliciosa muchacha, que mira de una manera insinuante al "joven doctor", aunque tiene un pololo que es un "pije", y trabaja en un Banco. Los hombres, y sobre todo los médicos, no dejan nunca de ser ingénuos, y es así, cómo me he sentido seducido por los encantos de la bella sobrina, construyendo más ilusiones que las de algunos clínicos en algunos tratamientos: su risa, sus ojos, sus manos, la estereotipia amable de su rostro acogedor...!

He notado casi sin quererlo que, la muchacha observa el sombrero de mis orgullos. Por fin hace algunos días, se ha producido un hecho insignificante: mi sombrero ha quedado, con sus caracteres de modesto heroísmo y su historia de viejo vencido, junto a otro pomposo verde, peludo y altivo, en el que su amo, el "pije" banquero, ha fabricado con coquetería masculina dos depresiones de la copa para exagerar una gracia que sobre a él y a su dueño. Mi fiel acompañante no podía ya resistir tal comparación; pero, la apoteosis del peludo verde ha llegado al máximum, cuando Angela, la amable, la aco-

gedora. la bella me ha dicho con la más ingenua de las sonrisas:—Doctor, fíjese ¡qué bonito el sombrero de Lucho! ¡qué bien bien le quedaría a usted! ¡Usted podría comparse uno!... La muchacha. ha adquirido ya la suficiente confianza conmigo, como para ponerme el sombrero, y así lo ha hecho en realidad, pretendiendo que se realza una figura que no tengo. Por lo demás, veo en ella una sana intención: no quiere que aparezca en situación desmedrada ante mi probable contendor y cree que, para mí, adquirir un sombrero de esas proporciones, es un detalle.

Hoy he pedido a mi amigo César González, que es empleado en una de las Direcciones Generales de la República, el dinero necesario para adquirir ese artículo; nunca antes lo había hecho; pero Angela justifica ese y otros sacrificios. Después de vagar por las vitrinas de muchas tiendas de sombreros, me he decidido por entrar a una, en donde se anuncia algo que está de acuerdo con mi presupuesto. Naturalmente que tampoco nunca antes de ahora, yo había usado un sombrero de ese precio; pero, (1) mi calidad de médico que proporciona, se estima y, que tiene "clientes" como la señora Clorinda; si me obliga a llevar algo que siquiera esté a la altura de lo que usa un pije de banco, aunque sepa que este sólo gana para vestirse.

Hay una infantil satisfacción pintada en mi rostro; hoy debo visitar a la señora Clorinda, y, Angela entenderá esta nueva manifestación de mi simpatía hacia ella. Al entrar, dejo, casi indiferente, en el mueble, escenario de la trágica comparación, el hermoso objeto de mi nuevo orgullo y me dirijo, seguro., a la pieza de la enferma en donde, en este momento se encuentra también su sobrina. Esta, es hoy más insinuante y seductora que nunca: he adquirido la convicción de que, en realidad, me interesa vivamente. Ha habido algunas efusiones furtivas al salir, pienso con emoción de diecioho años en el agrado que ella va a sentir, al comprender la objetiva muestra de mi afecto que le espera, ahora, altiva y fresca sobre el mueble. Pero... "Pocholo" su sobrino, "l' enfant terrible" de la casa, a quien han debido castigar por quien sabe qué ocultas enfermedades de matinal descubrimiento, ha avanzado siniestro, con el instrumento de mi nueva alegría sostenido entre sus dos manos minusculamente asesinas, y mostrando un todavía humeante, líquido, ambarino recién depositado sobre la flamante copa; ha exclamado muy gracioso:

—¿No vé, tía Angela, como no estoy ná pasado de frío?

COLEGA DE PROVINCIAS O DE SANTIAGO

"Vida Médica" es de Ud. y para Ud. Envíenos cuanto su inquietud por las cuestiones de arte o de cultura general cree. Escriba Ud. una impresión sobre la Exposición o el concierto a que asista, el libro que lea, o la cosa interesante que vea y envíenosla. Se lo agradecerán sus Colegas.

Notas Cinematográficas, Teatrales y Literarias

Han sido pasadas las siguientes películas en los últimos días en los cines de la capital:

TRADER HOR: Armando Larraguibel.
INSPIRACION: García Tello.
NOCHES VIENESAS: Arnulfo Johow.
MANOLESCU: Manuel Martínez.
EL ARCA DE NOÉ: Sociedad de Microbiología.
ENSUEÑOS: Asociación Médica de Chile.
EL VERTIGO: F. Meza Olva.
INGAGI: Santiago Calderón.
TEMPESTAD SOBRE EL ORIENTE: Fusión de las Cajas de Previsión.
LOS TRES MOSQUETEROS: Grove, Ponce y Vera.
SIN NOVEDAD EN EL FRENTE: La Sociedad de Cirujanos de Hospital.
TRES CABALLEROS ARABES: Sarah, Berr y Gagigi.
EL GENERAL CRACK: Arellano.
¡SIGA LA FUNCION!: Caja de Seguro Obligatorio.
EL BAILARIN DE MOSCU: J. Bronffmann.
EL DEFENSOR SOLITARIO: Serafín Elguín.
DOS MUNDOS: La Sociedad de Cirugía de Chile y la Sociedad de Cirujanos de Hospital.
LO QUE HACE UN HOMBRE; E. Aldunate Phillps.
LA ULTIMA HAZAÑA: Ley de Asistencia Médica a los Empleados Particulares.
LA INCORREGIBLE: "Vida Médica".
DE BOTE EN BOTE: No tienen actores.
LOS ESTUDIANTES PESAN: Dr. Brockman
EL PRECIO DE LA GLORIA: Alfredo Junnemann.
ESCLAVAS DE LA MODA: Gustavo Latorre.
EL VOLCAN: Armando Larraguibel.
ABNEGACION: Luis Prunes.
HEROES DE LAS LLAMAS. Armando Larraguibel, Sótero del Río, Julio Bustos.
AMARGURAS DEL DESTIERRO: Arturo Scroggie, Hernán Alessandri.
LA REVOLUCION PERMANENTE: Julio Bustos.

LA CALLE DEL MEDIO: Merced 565.
GENTE ALEGRE: La delegación Penquista a la convención médica.
ALAS: Agustín Inostroza.

OBRAS RECIEN LLEGADAS A LA LIBRERIA MEDICA

LA PSITACOSIS: Alonso Acuña.
TRATADO De OSTEPEDIA: Carlos Urrutia.
INSTITUTO DE BELLEZA: Carlos Soto.
LUXACION DE LA MANDIBULA: Jorge Contador.
PARALISIS DE LAS CUERDAS VOCALES: A. Asenjo.
J. GARAFULIC: A. CRUZAT.
RELACIONES DEL ENCEPHALO Y DEL OIDO: Dr Art. Guzmán.
INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA MEDICINA: Luis Aguilar.
HIJOS SANOS Y ROBUSTOS: Manuel Tello.
EL SHOCK EMOCIONAL: Arturo Mardones.

PERIODICOS A QUE DIO ORIGEN EL PROCESO DE LA DICTADURA

EL SOL: Sótero del Río.
CLARIDAD: El Directorio de la Asociación Médica.
RESPONSABILIDADES: Vergara Keller.

La RECALCIFICACION asociada a la OPOTERAPIA
Grageas Granulados
OPO-TRICALCINE
Sales Calcicas y asociacion pluriglandulares PARATIROIDES, SUPRARENALES, MEDULA O SEA, TIMO, HIGADO, BAZO
RAQUITISMO.—ESCROFULOSIS —LINFATISMO
CRECIMIENTO — ANEMIAS — CONVALECENCIAS
Todos los estados de **Desmineralización** *con* **Deficiencia** *de las* **Glándulas Endocrinas.**
Laboratorio de los "PRODUITS SOLVAY", 21, Rue Chaptal — PARIS
Muestras y literatura
ARDITI & CORRY
MONEDA 643 - SANTIAGO

Todogénol
PÉPIN
YODO FISIOLÓGICO ASIMILABLE
INSUPERABLE
en:
Adenopatias, Linfatismo, Tuberculósis, Artritismo,
Arterio-esclerosis, Asma
Gusto agradable - Tolerancia perfecta
Aun prolongando el uso
Muestras y Literatura
ARDITI & CORRY
643 Moneda - Santiago

OLEOCAL

ACEITE de HIGADO de BACALAO

(COMPROBADO BIOLOGICAMENTE)

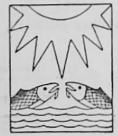
CONCENTRADO Y

SOLIDIFICADO

VITAMINAS A.B.D.

SALES de HIERRO y de CALCIO

GRAGEAS
INALTERABLES
SIN OLOR
Y EN
GRANULADOS



POSOLOGIA
Adultos: de 6 a 10 grageas
ó 3 á 5 cucharadas de las de café
de granulados
Niños: Mitad de estas dosis
(en tres veces en las comidas)

INDICACIONES

RAQUITISMO

TRASTORNOS del CRECIMIENTO

ESPASMOFILIA, DESMINERALIZACION

GASTRO-ENTERITIS

AVITAMINOSIS

OLEOCAL

Laboratorios de los "Produits Scientia" D.r E. Perraudin 1.re del 1.re Clase 21, rue Chaptal. Paris. 9.e

Muestras y literatura.—ARDITI y CORRY — Casilla 78 D. — Santiago

VIDA MEDICA

REDACTORES:

JUAN MARIN R. - ALEJANDRO GARRETON - A. ALONSO VIAL

ADMINISTRACION: CASILLA 78 D. DIRECCION: MONJITAS 467

FRENTE A LA CARTA DE UN MEDICO (1).

Hemos publicado en nuestros números anteriores una carta de nuestro colega, el Dr. García Tello, de Valparaíso.

No está fuera de actualidad el rectificar algunos conceptos en ella emitidos, aún cuando la mayoría de los que contiene no nos parezca del todo claros.

Dice el Dr. García Tello que la Revolución del 26 de Julio fué «de clases acomodadas». Tal afirmación es sólo explicable por el absoluto desconocimiento que de la génesis y desarrollo de esta Revolución han tenido algunos médicos extraños a la capital. En nuestro viaje a Valparaíso nos convencimos de eso. Esas aseveraciones y otras semejantes nos han inducido a pedir al Dr. Julio Bustos para su publicación, la conferencia dada por él sobre esta materia, y que acompañamos en estas mismas columnas. Remitimos al Dr. García Tello, a tal conferencia y lamentamos que no haya podido ver cómo en Santiago el obrero se identificaba con nosotros en la calle, en la plaza y en el «cementerio». No en balde murieron algunos de ellos por nuestra causa.

Además, la clase médica no es una clase acomodada; hay ya un gran proletariado profesional, la inmensa mayoría de los médicos está constituída por trabajadores en su esencia: vive de su trabajo y estrechamente. Claro, hay que eliminar de este grupo a aquéllos que tienen medios familiares o personales de fortuna, que son escasos. Por otro lado, nuestra Asociación Médica ha estimado en lo que vale el contacto con los obreros, y ha enviado una delegación a las «Unión Funcional», Asociación de Gremios de Trabajadores. Quiero levantar para el gremio médico y para la Asociación a que pertenezco el cargo, tan frecuentemente explotado ahora mismo, con evidente injusticia, de estar identificados con las clases altas obsecadas y de no pensar en las desgracias del pueblo. Me consta, porque esto ha sido materia de numerosas conversaciones que, en general, exista

(1). Las anotaciones con que apareció la carta que motiva estas líneas en nuestra edición anterior, se deben a que no alcanzó a incluirse en ella esta respuesta, y son del mismo autor.

ambiente, aún entre aquellos de nuestros más ancianos colegas, para propiciar una del régimen social y económico actual por otro más justo en que haya una más igualitaria repartición de los elementos de Felicidad Humana. La Asociación Médica invocó con la sinceridad que es propia a su Directorio, los intereses y los deberes del pueblo en el manifiesto que la censura no permitió aparecer hasta el 26 de Julio. Y cabe señalar que le correspondían estas dos iniciativas honrosas: la de ser el primer gremio que se alzó contra la tiranía y la de ser el primer grupo profesional que, al hacerlo, invocó la miseria y las injusticias sociales que habían tenido su más alta expresión bajo la Dictadura. «Si hubiera una contrarreacción aquí, no pillaría pues a los médicos como obsecados reaccionarios, sino como amigos del pueblo». Que no se repita más esta especie que en el Doctor García Tello, no dudamos, corresponde a una errada convicción; pero que en otros corresponde a un instrumento dirigido contra nuestra profesión. Por otro lado, nosotros mismos hemos ido, junto al Presidente de nuestra Asociación, Dr. Larraguibel, y a los Drs. Charlín, Bustos, Vargas, Aldunate, López y otros, a conseguir de la Moneda la adopción de inmediatas medidas de bienestar para el pueblo hambriento, sentando el principio de que él tiene derecho por lo menos, a alimento y a la vivienda. Todo ésto se ha hecho con la cooperación de obreros que nos han acompañado y la general aceptación de los Asociados.

Contra lo que al colega le pasa, según parece desprenderse de las líneas de su carta, yo tengo fe en mi Gremio, tengo confianza en él, y creo, porque lo he visto, que no rehuye el contacto y la identificación con los trabajadores y no rehuirá tampoco una «inteligente transformación económico-social» exenta de odiosidad, que lleve una mayor dosis de bienestar a cada hombre. Es la razón de ser del médico: contribuir con el menor número de dolores, en la forma menos cruenta a incrementar la felicidad humana.

Aquello de que Ibáñez era un hombre bien orientado frente a los fenómenos sociales, pueden contestarlo más que yo, los cientos de obreros perseguidos por él, y la miseria, y la amargura, dejada como nunca en los hogares proletarios por el Gobierno Militar. Por último, aparte de las manifestaciones, que creemos esporádicas de escasos, anacrónicos espíritus sectarios, estimamos que un buen entendido liberalismo domina y dominará a la clase médica, lo que es una garantía contra todas las intolerancias y todas las incomprensiones. Al contrario, sabemos que nuestro gremio, por su cultura, contribuirá a impedir las reacciones violentas que enceguecidos o mal intencionados de todos los lados pueden provocar.

Alonso Vial.

LORD BYRON Y LOS MEDICOS

Colaboración directa para "Vida Médica".

¡**Pobre** Byron! ¡Cuánta humillación, cuánta tortura por aquella pierna coja! La cojera de Byron podría aparecer hasta elegante, pero Maurois en su completa biografía del Lord,, nos habla minuciosamente de los sufrimientos morales, de humillaciones, de terribles luchas interiores. Lord Byron — que presumía mucho de lo exterior y no podría soportar una corbata mal atada, (detalles que nada tienen que ver con el espíritu), sufría, lloraba por aquella pierna que hubiera querido contemplar más derecha que linea de pantalón recién planchado. Desde niño no podía soportar la cojera — ese complejo subconciente reapareció en la madurez, y con qué intensidad de sentimiento. En un baile elegante de la nobleza londinense, entraba Byron haciéndose anunciar pomposamente: «Jorge Natividad Gordón (Lord Byron). Agotado el murmullo de la admiración, las miradas de las damas elegantes se concentraban en el punto flaco de Byron: la pierna coja. Y el pobre Lord empezaba a ponerse amarillo, tímido y lamentable.

Y esta pequeña tragedia se repetía día a día.

Muchos ignoran la causa de la desventura de Byron, y pocos saben que era a un médico a quien le adeudaba su lento sufrir, por lo cual Byron debió abominar para toda la vida a la clase médica, como Petrarca que tan poca fe le tenía a los médicos, que en una carta decía-le a su amigo Bocaccio: «Tu me escribes, que enfermo no has llamado a ningún médico: no me sorprende, pues, que te hayas curado tan pronto».

Y bien, el médico torturador de Byron, se llamaba Lavender. Había inventado un aparato ortopédico y con él retorcía el pie del niño Byron, y lo hacía sufrir. Así quedó sentido para toda la vida. La marca de la infancia no se borró más en la madurez; la tortura lo persiguió, y el afán experimental de un médico fué la vía crucis de toda su vida...

Ildefonso Pereda Valdés

Montevideo, República de Uruguay.

Agomensina „Ciba"

Substancia hidrosoluble del ovario

Los preparados ováricos principales de la Opoterapia ginecológica moderna, consagrados por la Clínica

CIBA

Favorece la menstruación estimulando la función ovárica por la hiperemia de los órganos genitales y activando de esta manera la secreción interna de las glándulas sexuales.

Indicaciones de la Agomensina:

Amenorrea ovárica, hipoplasias, menstruaciones retrasadas o irregulares, esterilidad por desarrollo defectuoso, vómitos incoercibles del embarazo.

*

Indicaciones de la Sistomensina:

Dismenorrea funcional, hemorragias de la pubertad y de la menopausia, menorragias sin lesión orgánica, fenómenos llamados de carencia, infantilismo.

Sistomensina „Ciba"

Hormona ovárica liposoluble, de acción específica, regularizadora del ciclo menstrual. Estandardizada según el método biológico de Allen-Doisy.

Muestras y Literatura gratis.

PRODUCTOS CIBA LTDA.

Merced 610 SANTIAGO Casilla 3428

Dr. ARMANDO LARRAGUIBEL



Este del cabello cano
Y bondadosa expresión
Conduce con suave mano
A toda la Asociación.

Desde el puesto de Decano
—el más difícil papel—
Impuso un criterio sano
Recto y sobrio como un riel.

Hay un corazón humano
Latiendo bajo su piel...
Nadie ha de invocar en vano
Al doctor Larraguibel...!



DONATTI

Rostro de acero de un hombre que se ha templado en la lucha y el trabajo.

Rostro un tanto fatigado como de alguien que sufriera de verse ya realizado.

La voluntad le asoma por los pómulos y le oblicua las hendiduras de los párpados.

Para esa faz bronceada se ve que no hay obstáculos.

La interna hoguera del espíritu trae un resplandor rojizo y cálido hasta debajo de la piel misma como en esas pantallas cobrizas que representan un Buda ciego y adolescente.

Habla con fervor aunque sin lirismo. Es el clínico que expone y cada palabra de su frase va amarrada al fondo de la mente por el ancla de su propia experiencia.

Junto a Castiglione que es la fantasía y la expresión coloreada y tumultuosa, Donatti representa la solidez cuadrilátera, la armonía de los ángulos, la dureza de los cimientos.

Juan Marín.



CASTIGLIONE

Bajo las apariencias de un burgués comodón y regalado alienta el lirismo latino de un trovador napolitano del «quatrocientos»...

Ese abdomen de suave y opulenta curva en que no falta ni la gruesa cadena de oro decorando un hemisferio del chaleco, oculta las excelsitudes de un Poeta salido a caza de romances en ese maravilloso campo heroico que es la Historia de la Medicina.

Castiglione es el autor y el intérprete a la vez. Vibra con la melodía de su propio descubrimiento como la cuerda del violín bajo el arco del creador de la sonata inédita.

El ha sacado la Historia del rincón polvoriento de las Bibliotecas y la exhibe ante nosotros como a una muchacha desnuda en una plaza llena de sol.

Es el erudito sin lentes y sin el chaquet verdinegro de bilis.

Es el académico sin plastrón ni polainas blancas.

Es el artista moderno que se disfraza de cualquier cosa para escapar al rótulo.

Por eso Castiglione se ha inventado un abdomen amable y una beatífica mirada de notario de pueblo sin nombre.

Juan Marín.

un nuevo tratamiento de la tuberculosis

el Oro

en combinación Sulforgánica



Tratamiento de elección

de las diversas formas de

TUBERCULOSIS

por VIA INTRAMUSCULAR en forma de

ALLOCHRYSINE

LUMIÉRE

(Tiopropanol Sulfonato doble de Oro y Sodio)

Administration fácil
Tolerancia perfecta
Ninguna reacción local ni general

En cajas de una sola dosis

en inyectables de 10 cc. que se obtienen mezclando los 2 cc. de solución concentrada de ALLOCHRYSINE con los 8 cc. de suero artificial especialmente preparado para obtener la isotonicidad.

Productos Especiales de los Laboratorios A. LUMIÈRE LYON FRANCIA

Literatura y muestras ARDITI & CORRY Moneda 643 SANTIAGO



PAUL MORAND

Flexible con flexibilidad de «indio fino», como dice Gómez de la Serna, Paul Morand salta la cordillera de los Andes y pasa sobre Santiago perfilándose como en una violenta «aserruchada» aeronáutica.

Cual si lo empujaran oscuros ancestros, este hombre de ojos oblícuos y de corazón de boulevard cristalizado, resbala sobre los paisajes, crucifica los horizontes y formula las más geniales intuiciones sobre este gran Siglo XX histérico y detonante.

Desde el mecanografismo de los bureaux del Quai d'Orsay zarpa un día a «buscar su tipo en los mapas después de haberlo buscado en los espejos».

«Lampes á Arc» y «Feuilles de temperature» dejan caer cien nuevas metáforas sobre los paralelos de Europa.

Luego nos abre y cierra de noche un París de sutiles pecados inauditos y de oscuras orquestas crepusculares... «L'Europe Galante».

Irrumpen los viajes. Entre 1925 y 1928 Morand abre un paréntesis de 50 mil kilómetros sobre mares y tierras.

Su «Magie Noire» nos descuartiza un continente de almas de alquitrán. «París-Tombouctou», «Boudha Vivant», «Rien que la Terre», «Hiver Caribe», mosaicos de latitudes y de sonrisas.

«Champion du Monde» y «New York» blancos y relucientes como rascacielos con atletismo y principios rígidos y «girls» en marcha hacia el futuro matriarcado blanco.

Y así va Paul Morand por el mundo, con su nombre de boxeador y su alma de tigre perfumado.

Ha desvestido el mundo y lo ha vuelto a vestir y en su tez morena germinan los signos de un mundo próximo a nacer.

Juan Marín.

El Dr.

LUIS PRUNÉS

Nuevo Presidente de la Sociedad Médica



El Profesor Prunés ha llegado con todo derecho a la Presidencia de la Sociedad Médica.

Pocos han desarrollado una obra más constante, más ferviente y más afectuosa en favor de la sexuagenaria institución de la calle Merced. Ha sido innúmeras veces admirada por nosotros la fe que Luis Prunés ha tenido en la buena y en la mala fortuna en la institución que ahora preside con todos los honores del dueño de casa por excelencia.

Las circunstancias que han rodeado la vida médica de los últimos meses ha encontrado a Prunés con una serena actitud altiva ante los desmanes del pasado gobierno desgraciado. Sus protestas en las horas de represión lo llevaron a la prisión varias veces, todo lo cual no hizo sino fortalecer la fe, en mejores horas que impregna la vida de este hombre bondadoso y honrado.

Su obra en la institución que preside y sus condiciones de hombre, justifican plenamente el sitial a donde lo llevaron la simpatía y estimación que le profesan sus colegas. «VIDA MEDICA» saluda al Dr. Prunés y le desea una Presidencia digna de sus antecedentes.

Del Dr. Juan Marín.

ESCAPARATES DE LECTURAS

RIEN QUE LA TERRE.— *Paul Morand.*

El dinámico trotamundos, creador de un nuevo género literario, viajero incorregible y explorador infatigable, reúne en este libro sus impresiones de un viaje al Oriente. El Oceano Pacífico, Yokohama con sus flores y sus pescados fantásticos, Shangay estridente con su Bar más grande del mundo, Macao, Manila americanizada, Siám con sus fiestas y sus templos exóticos, Cambodge la de las bailarinas adolescentes, etc.

Bajo la Kodak y la sonrisa medio burlona del artista, pasa casi todo el Globo Terrestre. Y nada más... «Rien que la Terre».

BYRON.— *André Maurois.*

En dos tomos que se leen de una sola vez — tal es el interés del relato — nos da Maurois una vida casi real, como pudiera dárnosla el cinematógrafo en las manos de un buen Director. El artista genial, el ángel caído, como él solía llamarse, el Manfredo, el Child Harold, el don Juan, pasan por el libro como en una visión dantesca con sus grandes y bruscas ascensiones hacia lo sublime y sus tremendas y casi no igualadas caídas.

JEROME 60º LATITUDE NORD.— *Maurice Bedel.*

El premio Goncourt del año 29, es una de esas novelas que desde la primera línea de la primera página se entran en la sensibilidad del lector. El personaje es el literato mismo, pasando una temporada en Noruega. Paisajes de nieve y de abedules, mujeres parlamentarias y doctoras, diez veces divorciadas y diez veces vueltas a casar; adolescentes de dieciocho años que con el aire más nutural del mundo se acuestan con sus novios, etc.; todo un panorama de la sociedad futura ya implantado en estas razas nórdicas y frías.

CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL.— *José Varallanos.*

Nuestro antiguo amigo, el alto poeta que escribió «El hombre del Ande que asesinó su esperanza», nos envía ahora en una pequeña edición de lujo, una poesía comprimida, sintética, que marca ya casi los lindes de la perfección como creación artística:

Raqueta: guitarra nueva
vibra en la intemperie...

O bien,

Verso y hoja primera
creciendo, parejos.
Voluntad de lo blanco
para mañana perfecta.

Y más adelante,

Al vidrio lúcido ríndese
el paisaje más agudo;
panorama de azúcar, amplio
es al ansia, sencillo,
pues ya llevas distancia
dentro las palabras.
En vano salen en busca
figurillas de almanaques.
En huída de pétalo legítima,
vas con itinerario y designio...

La poesía americana da en este pequeño volumen una de sus notas más puras.

MES PRISSONS ET MON EVASION.— *F. J. Niti.*

Junto con el libro de Istrati sobre los Soviets, este libro fué la nota sensacional el año recién pasado pasado en París. El autor narra los episodios novelescos de su prisión a manos de los fascistas y su confinamiento tras de penurias sin fin en una isla del Mediterráneo. De allí junto con dos de sus compañeros logran evadirse espectacularmente, gracias a la ayuda de algunos amigos que en Francia organizan una secreta expedición libertadora. El libro, sin contener una sola palabra violenta, constituye por la simple narración descarnada de los hechos, la más formidable acusación contra el régimen de Benito Mussolini.

MONSIEUR TESTE.—*Paul Valery.*

He aquí un personaje creado por este autor, que como siempre planea en las más altas zonas de intelectualismo puro. Valery ha alcanzado en el manejo de las ideas y de las palabras la perfección de Jhon Napier en el manejo de sus logaritmos. En realidad este libro casi no puede definirse. Consta de cinco partes: un prefacio, una velada en casa de monsieur Teste, carta de un amigo, carta de Madame Emilie Teste y extractos del log-Book de Monsieur Teste.

«Monsieur Teste — dice su autor — fué engendrado en una pieza en que « Augusto Compte pasó sus primeros años, durante un período de embriaguez « de mi voluntad y en medio de extraños excesos de conciencia de sí misma. « Yo estaba enfermo de un mal agudo, el de la precisión. Yo tendía desesperadamente hacia el anhelo insensato de comprender y buscaba en mí los puntos críticos de mi facultad de atención. Yo hacía pues, todo lo que podía « para aumentar las duraciones de algunos pensamientos. Lo que me parecía « fácil me era indiferente y casi antipático. La literatura me parecía sospechosa y también los trabajos bastante precisos de la poesía. Rechazaba de « mí, no solamente las letras, sino también las filosofía casi entera incluyéndolas entre las Cosas Vagas y las Cosas Impuras, de las cuales me esquivaba con todo mi corazón, etc., etc.».

Con el recuerdo de esos estados Monsieur Valery dió nacimiento a Monsieur Teste.

CARROUSELL DE LA NOCHE.— *Vicente Nacarato.*

Desde Mendoza nos envía su libro este nuevo poeta argentino:

« Envuelto en el silencio blanco de la madrugada,
« las calles abrigan mi ternura amanecida
« Atrás dejé el cariño de la noche
« como se abandona el amor de una novia
« Aún llevo los ojos lejanos de asombro
« que corrieron ávidos tras la mujer última.
« Las calles llovidas de sombras
« y de luz de estrellas y de luna,
« hicieron amistad con mis pasos sin norte».
« hicieron amistad con mis pasos sin norte».

Poesía suave, como en sordina, hecha casi para no pronunciarla, llena de una honda ternura y de una dulce música crepuscular.

La generación de Borges, Caraffa y Bernales, tiene un nuevo y digno representante.

L'ESPACE.— *Pierre Weiss.*

Uno de los «ases» de la Aviación francesa, el comandante Weiss, ha entregado a la Imprenta un tomo que prologa la Condesa de Noailles, y que contiene paisajes y emociones de sus vuelos sobre el mundo. Queda demostrado que

el vuelo no está reñido con el arte, sino todo lo contrario: ahí están para probarlo estos verdaderos poemas en prosa, llenos de sol y de mar azul, de neblinas y vendavales, de primaveras y tormentas, trazados al golpe de hélice por uno de los grandes aviadores europeos.

TIGRES PARFUMES.— *Maurice Dekobra.*

Llevando su sonrisa cínica y cordial en el maletín de viaje, Dekobra nos hace asistir a fantásticos episodios de una larga y penosa travesía a través de todo el territorio de la India. Fiestas magníficas y deslumbrantes en los palacios de los marajhas, mendigos repugnantes y bandoleros truhanes en los caminos. Tribus que luchan contra otras; contrabandos de armas en la frontera, cacerías emocionantes en la jungla, etc., etc. Toda la India tamizada al través de «cocktails» británicos y perfumes de Coty, con europeas galantes y orientales enigmáticas.

EL CEMENTO.— *Fedor Gladkoff.*

Una de las más recias creaciones de la vida rusa post-revolucionaria. Los hombres que vuelven de la guerra y de la revolución con la esperanza de encontrar un poco de quietud en sus pueblos, se enfrentan a la tremenda realidad de todos los valores morales y materiales trastrocados. La lucha que ellos creían terminada no les da tregua ni cuartel. Tienen que organizarlo, que crearlo todo y amoldarse a la nueva vida. El relato doloroso siempre, adquiere en ciertos pasajes una honda intensidad emocional. Bella novela, una de las mejores producida por la actual literatura soviética.

TORRE DE BABEL.— *Luis Cardoza y Aragón.*

Junto con Juan Marinello y Jorge Manach, constituye el autor uno de los puntales del movimiento artístico cubano que se agrupan en torno a la Revista de avance «1930». Desde París nos manda esta «Torre de Babel», excéntrica, indefinible. «Yuxtaposición de monólogos interiores. Estilo natu-« turaleza muerta o visión cinematográfica. Dialogar silencios por medio de « sugerencias — calidad poética — el lector ha de tornarse autor». En cada persona la misma palabra tiene sutiles valores diferentes. Comprender y hacerse comprender con naturalidad: por milagro. Personajes: él, ella, nosotros, yo... Epoca: siempre, constantemente. Lugar: regional en todas partes.

Como dice el autor, un libro «redondo» en que los personajes no tienen rostro y casi no hay personajes.

LABORATOIRE CENTRAL.— *Max Jacob.*

Poemas de la Escuela Creacionista que creara él mismo, Guillaume Apollinaire y Vicente Huidobro.

« Madame la Dauphine,
« Fine, fine, fine, fine, fine, fine
« Fine, fine, fine, fine
« No verra pas, ne verra pas le beau film
« Qu'on y a fait tirer
— Les vers du nez —
« Car on la mené en terre avec son premier-né
« En terre et a Nanterre
« Oú elle est enterrée.

« Quan un paysan de la Chine
« Shan, shin, shin, shin, shin, shin,
« Veut avoir des primeurs
— Fruits murs —
« Il va chez l'imprimeur
« Oú bien chez sa voisine
« Shin, shin, shin, shin
« Tous les paysans de la Chine
« Les avaient epiés
«Pour leur mettre des bottines
« ¡Tine! ¡tine!
« Ils leur coupent les pieds».

L'INFLUENCE ALLEMANDE EN FRANCE.— *Louis Reynaud.*

El ilustre catedrático francés abarca en este grueso volúmen las diversas épocas y manifestaciones de la penetración literaria, artística y filosófica que el genio galo ha sufrido de parte del germánico. Maestro de un estilo impecable, Reynaud va descubriendo ante los ojos del lector las sucesivas ofensivas prusianas sobre París en el campo de la ideología y del espíritu. Libro cuya lectura recomendamos a todos los que se interesen por cuestiones de cultura general.

PANORAMA DE LA LITERATURA HISPANO-AMERICANA.— *Max Daireaux.*

Este tan discutido y vapuleado «Panorama» tiene sin duda grandes y pequeños errores. Es ciertamente justificado el revuelo que su aparición provocó en la crítica sud-americana, y en especial en la Argentina. Pero en todo caso, debemos agradecer que un escritor de lengua francesa se ocupe de nosotros y trate de darnos a conocer, aunque sea malamente, en París.

MANHATAN-TRANSFER.—*John Dos Passos.*

Formidable relato o superposición de relatos de la vida neoyorquina.

La vida dura del «under-world» americano, trazada con pinceladas maestras y definitivas. Vidas rotas, vidas fracasadas. La caravana inmensa corriendo jadeante hasta caer en las abiertas fauces de ese monstruo insaciable que es una ciudad moderna.

BABBIT — *Sinclair Lewis.*

Premio Nobel de Literatura. Se ha hablado y se ha escrito tanto sobre esta novela, que nos traza la vida insignificante y descolorida de George F. Babbit, ciudadano de la floreciente villa norteamericana de Zenit!..

Lectura un poco cansada por pesadez de estilo y por ausencia de dramaticidad, excepto en uno que otro episodio. Caricatura genial y honda e implacable del norteamericano «standard» en el país del maquinismo, del capitalismo y de la «mediocridad» intelectual.

NEW YORK.— *Paul Morand.*

Después de haber escrito sobre Zanzíbar y Rodhesia, sobre Samoa y el Indostán, el fino francés, de dinámico espíritu y superdinámica pluma, traza sus impresiones sobre la gran capital del judaismo internacional. Primero unos cuantos apuntes bien trazados e históricos sobre el origen y los fundadores holandeses de la ciudad. Después, paulatinamente el autor nos va introduciendo en el vértigo mecánico y detonante de la urbe. La sensibilidad del artista vibra como una cuerda demasiado tensa ante el espectáculo futurista y multiforme de los rascacielos que agujerean el cielo y del puente Brooklin que avanza como un arpa de acero frente a todos los vientos de la Humanidad. Bello libro que no hace sino afianzar la aureola y el prestigio únicos de este escritor.

DIARIO DEL ALUMNO KOSTIA RIABSEF — *Nicolai Ognief.*

Libro de la Rusia Nueva, de un interés formidable para los que siguen de cerca los procesos de adaptación de la mente humana a los estados creados por una nueva estructura social. El relato se hace por momentos un poco cansado, pero luego recobra su interés. Enfoca la escuela rusa, es decir, el punto decisivo y fundamental en torno al cual se construye la sociedad futura.

GRAGEAS GRANULADOS
PEPTALMINE
MAGNESIADA
TRASTORNOS HEPATO BILIARES COLITIS
COLAGOGO
INSUFICIENCIA HEPÁTICA MIGRANAS
Laboratoire des Produits SCIENTIA, 21, rue Chaptal, Paris, 9e

A PROPOSITO DE NUESTRA "INFORMACION DESTINADA A LOS COLEGAS DE LAS PROVINCIAS"

Por todo detalle incluimos las dos cartas que van a continuación, en que se explayan unos de los temas preferidos por nosotros a propósito de la jornada del 26 de Julio.

Del mismo modo queremos reparar la omisión que significa no señalar que el Dr. Chadin fué, en realidad, el primero de los Profesores de la Facultad que ofreció su concurso activo que fué con justicia, muy aplaudida. Dijimos en nuestra información, que el Prof. Sierra, "marcó la línea" porque hubo profesores que invocaron la actitud del viejo y querido maestro, para justificar la que ellos debían adoptar. Cumplo con mostrar, las contribuciones son valiosas a la obtención de un fin tan alto como era el de alcanzar el Gobierno Militar de Chile.

Santiago, 16 de Setiembre de 1931.

Señores Drs.

Alejandro Garretón,
Juan Mariu y
Armando Alonso.

Pte.

Mis estimados colegas:

Sólo hoy por una circunstancia fortuita, leí la relación que de los hechos de Julio se hace en la interesante revista «VIDA MEDICA» que Uds. dirigen.

Hay allí un horror que ruego rectificar: dicen Uds. que en la noche del 25 al 26 de Julio «yo facilité» una entrevista de los doctores Sótero del Río y Julio Bustos con don Manuel Salas Rodríguez y Ventura Maturana, y que en esa entrevista se había propuesto que se detuviera la huelga médica.

Pues bien, lo ocurrido es otra cosa: se me invitó por teléfono a asistir a la Intendencia para que expusiera el verdadero estado del espíritu público respecto del Gobierno inmediatamente llegué a mi amigo Sótero del Río para que fuéramos juntos, porque pensé que él podría hacerlo con mayor autoridad que yo, puesto que él era Secretario de la Asociación Médica.

No ha asistido, por lo tanto, el doctor Bustos a quien el doctor del Río y yo fuimos a imponer de lo conversado por razones de la actuación tan patriótica que, desde hace tiempo, estaba desarrollando el Dr. Bustos en el sentido de derribar la Dictadura.

En aquella reunión de la Intendencia se nos propuso una serie de cosas que del Río y yo no aceptamos, entre ellas una Junta de Gobierno.

Les ruego dar cabida a esta rectificación, que puede ser corroborada por mi amigo el Dr. del Río.

Muy agradecido, les saluda SS. y colega.

Leonardo Guzmán.

Santiago, 8 de Octubre de 1931.

Señores

Directores de «VIDA MEDICA».

Distinguidos colegas:

En la relación hecha en el último número de su interesante revista, sobre la revolución del 26 de Julio, se dice que yo concurrí con el Dr. del Río, a conferenciar con Salas Rodríguez y Ventura Maturana. A pesar de que ni del Río ni yo le hemos dado ninguna importancia a dicha entrevista, puesto que se nos pedía en ella el apaciguamiento de la huelga porque Ibánez no se iría bajo una presión violenta, y no se accedió y tuvo que irse; sin embargo creo que puede haber sido una tentativa para romper nuestro plan y así lo pensé firmemente aquella noche.

La verdad es que no concurrí ni habría concurrido porque esos hombres —Maturana y Salas Rodríguez—tenían cuentas pendientes conmigo, desde hacía cinco años.

Eso sí que el Dr. Sótero del Río, cumpliendo con sus deberes de lealtad, insistió ante el Dr. Leonardo Guzmán, para venir a comunicarme lo ocurrido, por motivos que sólo el Dr. del Río sabía.

Los demás médicos y aún los del Directorio, no pueden sentirse agraviados porque desde un comienzo no se les comunicó toda la madeja del plan revolucionario, en primer lugar porque un número muy crecido de médicos no lo habría aceptado, rechazándolo por absurdo y al divulgarlo habríamos sido detenidos. Mientras tanto que en la forma disimulada como se realizó fueron entrando poco a poco los médicos primero, empujados por los acontecimientos y luego los demás profesionales por imitación y hasta por emulación.

No faltó quien creyera que el movimiento de los profesionales se estaba produciendo por generación espontánea y así se ha dicho por la prensa; pero la verdad no ha podido hacerse pública todavía y el hecho obedeció a un plan metódico, coordinado y calculado. También pudieron actuar otras fuerzas, además de los obreros, que no alcanzaron o que no convenía que entraran en acción. Después veremos más.

Saludos.

Dr. Julio A. Bustos.

La Recalcificacion asociada a la Opoterapia

Grageas Granulados

OPO-TRICALCINE

Sales Cálcicas y associacion pluriglandulares PARATIROIDES, SUPRARENALES, MEDULA OSEA TIMO, HÍGADO, BAZO

RAQUITISMO. — ESCROFULOSIS. — LINFATISMO

CRECIMIENTO — ANEMIA — CONVALECENCIAS

Todos los estados de **Desmineralización** *con* **Deficiencia** *de las* **Glándulas Endocrinas.**

Laboratorio de los «PRODUITS SCIENTIA», 21 Rue Chaptal — PARIS

Muestras y literatura:

ARDITI & CORRY

MONEDA 643 - SANTAIGO

Todogénol

PÉPIN

YODO FISIOLÓGICO ASIMILABLE.

INSUPERABLE

en:

Adenopatias, Linfatismo, Tuberculosis, Artritismo, Arterio-esclerosis, Asma

Gusto agradable - Tolerancia perfecta

Aun prolongando el uso

MUESTRAS Y LITERATURA

ARDiTI & CORRI

643 MONEDA - SANTIAGO

REVOLUCION CIVILISTA DEL 26 DE JULIO

La caja Fiscal se hallaba en falencia. El país estaba en bancarrota. El Gobierno era el primer factor de desconfianza. Ibáñez necesitaba de la cooperación de hombres de prestigio y tuvo que ir a buscarlos en las filas de la oposición.

Fué así como se organizó el gabinete Montero-Blanquier, cuyas condiciones de ingreso al Gobierno son demasiado conocidas. Montero abrió las puertas de la libertad y los estudiantes fueron los primeros en entrar por ellas.

Hicimos notar en su oportunidad, el desquiciamiento que en los servicios públicos había introducido el cesarismo presidencial. El dictador se entendía directamente con los jefes de servicios. Los Ministros hacían el papel más desgraciado. Los puestos de principal autoridad estaban desempeñados por personas que eran verdadero terror para los ciudadanos.

El Gabinete tenía que afrontar el problema de modificar por completo semejante situación. Desde luego, la manera como se organizó el Ministerio, importó la negación más absoluta del sistema presidencial imperante. Se ajustó por entero a las normas del sistema parlamentario, al buscar antes que todo la confianza de la opinión pública, que desde el primer momento se la dispensó sin reservas.

Los consejeros del dictador se dieron cuenta, desde el primer momento, del peligro que para ellos envolvía la presencia de esos hombres nuevos en el Gobierno. En consecuencia era menester sacar el mayor provecho de ellos en el menor tiempo posible. Y fué así, como Ibáñez conspiró desde el primer día en contra de sus ministros.

Los núcleos de la oposición estaban atentos, acechando los acontecimientos que se manifestaban con caracteres enteramente nuevos. La opinión sólo podía manifestarse en determinados centros de conspiración, dispuestos a prestar toda su cooperación al Ministerio.

En este momento nos encontramos en contacto con dos núcleos de conspiradores que usaban procedimientos enteramente diferentes; pero que coordinados constituían la más perfecta máquina para derrocar la tiranía. Uno cuyos principales eslabones vagaban en el destierro, como Guillermo García Burr, etc., y el otro lo constituían mis viejos amigos obreros e intelectuales que habíamos actuado el 23 de Enero de 1925, y luego todos traicionados por Ibáñez.

¡Qué ironías ofrece al través del tiempo el vaivén de los acontecimientos! ¡Cómo se repite la historia! Los hombres mediocres que hicieron irrupción después del 23 de Enero de 1925 que fueron serviles durante la Dictadura, vuelven a exhibirse en la superficie después del 26 de Julio en el más desenfrenado arribismo.

Ante la perspectiva del nuevo ritmo que tomaban los acontecimientos con las declaraciones del Gabinete Montero-Blanquier y la agitación del movimiento estudiantil que repercutía en todas las esferas de la opinión pública, el 17 de Julio de 1931 se llevó a efecto una de las reuniones más efectivas del Comité de Conspiradores, que después del triunfo de la revolución se presentó en público con el nombre de «Unión Civilista», y que primero se denominó «Unión de Obreros e Intelectuales de Izquierda», formado por personas afines y enemigos irreductibles de la tiranía. Todos eran como se ve, pertenecientes a la izquierda: radicales, sindicalistas, I. W. W., comunistas, etc., y que habían sido perseguidos por Ibáñez.

Se acordó poner en práctica la «acción directa». La consigna fué organizarla y propagarla, estimulando rebeliones en los diversos grupos funcionales: profesionales, empleados, sindicatos obreros, comerciantes, etc. Era una promesa solemne que se debía reservar cautelosamente para evitar persecuciones de la dictadura.

En sesión del martes 21 de Julio, día de la renuncia del Gabinete Montero-Blanquier, se nombraron comisiones para realizar esta obra: Ballofett, Pinto y Troncoso para los sindicatos obreros; Bórquez y Giles para los abogados; los doctores Bustos y Soto para los médicos, debiendo estos últimos redactar el programa de acción común junto con Pinto y Carlos Alberto Martínez, y que debía continuar ligándolos hasta después del triunfo y la constitución del nuevo Gobierno; Suavedra y Donoso para ponerse en relación con los estudiantes; Juan Norambuena y Avila para los empleados particulares, etc.

El miercoles 22 de Julio fué de activa propaganda entre los amigos de las más variadas profesiones. A las 16 horas me entrevisté con el Dr. Sótero del Río, Secretario de la Asociación Medica de Chile. Le manifesté que había llegado la hora de la acción, organizando un paro general de los gremios de la vida social, a fin de presionar a Ibáñez para que abandonara el Poder, acordamos citar a una asamblea libres de médicos jovenes sin tomar el nombre de ninguna corporación para ponernos a cubierto de cualquier fracaso.

El jueves 23 de Julio a las 19 horas, se inició la primera reunión de médicos, en un ambiente frío y desconcertante. Dimos a conocer la situación de los estudiantes que estaban bajo la amenaza de un bombardeo en la casa universitaria, y apoyado por el doctor Armando Alonso Vial, presentamos el siguiente voto, que fué aprobado por unanimidad y trasmitido inmediatamente por radio:

«Los médicos de Santiago, reunidos en asamblea, acuerdan apoyar a « los estudiantes universitarios ante la amenaza de ser masacrados en la « propia casa universitaria y solidarizar con ellos. Declaran así mismo, que « están dispuestos a defender por todos los medios a su alcance las garan- « tías constitucionales, incluso con la huelga médica y su adhesión incon-

« dicional a un paro general de intelectuales y productores, y acuerdan al « mismo tiempo, invitar a los demas grupos profesionales a que realicen una « obra de defensa semejante».

A las 22 horas de ese mismo día se reunió la asamblea de la Asociación Médica, mediante gestiones de los médicos que horas antes habíamos aprobado el voto ya apuntado; presidió la mayoría del Directorio. Después de muchas vacilaciones que nos invitaban a reflexionar, que antes que todo éramos médicos, prevaleció el llamado que, con la más acendrada fe republicana, hacíamos a la conciencia ciudadana del cuerpo médico. La asamblea hizo suyos los acuerdos ya enunciados y aprobó un nuevo voto que exigía la renuncia de Ibáñez y la huelga general para conseguir este objetivo. Acto continuo nos dirigimos en cuerpo a «El Mercurio» coreando la Canción Nacional; pero fuimos deshechos por varias cargas de carabineros montados en la calle Merced, y obligados a refugiarnos en el local de la «Sociedad Médica». Constituídos en sesión por tercera vez, a las 24 horas, se ratificaron los acuerdos anteriores. El cuerpo médico había comprendido que la amenaza del Ministro Frodden de enterrar a cinco mil médicos era efectiva.

El viernes 24 de Julio, a las once de la mañana, se reunió por cuarta vez la asamblea médica, esta vez en el Hospital San Vicente y con numerosísima concurrencia — unos seiscientos médicos. — Hubo nuevas vacilaciones sobre el paro, suscitadas por aquellos que no habían concurrido a las sesiones anteriores. Se formularon las renuncias de los profesores universitarios y de todos los funcionarios. No obstante la huelga era seriamente resistida por un numeroso grupo; pero un doloroso acontecimiento vino en nuestra ayuda a decidir la declaratoria de guerra. ¡Jaime Pinto Riesco había sido asesinado a las puertas del Hospital de San Vicente por un carabinero! La noticia produjo un sentimiento de estupor. Desde ese momento la huelga se impuso debiendo mantenerse un servicio de urgencia gratuito para los hospitales y la ciudad. Todos los consultorios particulares se cerraron.

En la tarde de ese mismo día, a las 15 horas, se reunió la asamblea de abogados en el Palacio de los Tribunales. Concurrí invitado por algunos amigos para informar sobre las normas seguidas en los acuerdos de los médicos, y para llamarles la atención de que no bastaban acuerdos platónicos, sino que era menester proceder inmediatamente a renunciar todos los cargos públicos del gremio, determinación que acarreaba la supresión del Poder Judicial. Estimulado por numerosos abogados, entre los que recuerdo al Procurador, señor González, invité al Presidente de la Corte de Apelaciones, señor Bianchi, a los Ministros señores Marcos Aguirre y Antolín Anguita, a presentar las renuncias de sus cargos, y a que hicieron igual gestión ante los demás magistrados. El señor don Antolín Anguita me respondió que estaba dispuesto a hacerlo y me autorizó para hacer esta

declaración ante la asamblea de abogados, como efectivamente lo hice. Acto continuo, los abogados presididos por don Fidel Muñoz Rodríguez aprobaron voto que comprendía en sus líneas generales los acuerdos de los médicos.

Esa misma tarde, una comisión formada por el Directorio de la Asociación Médica y del Colegio de Abogados se entrevistó con el Ministro del Interior, señor Frodden, para representarle la situación y la necesidad de la renuncia de Ibáñez. El Ministro de la tiranía, ensimismado, desestimó la notificación por inconstitucional, así como los asesinatos consumados porque tendrían que morir muchos más.

El sábado 25 de Julio se pronunció la Sociedad Odontológica y el profesorado secundario y primario, adhiriéndose al movimiento.

A las 15 horas del mismo día, 25 de Julio, se reunió la asamblea del Instituto de Ingenieros, con numerosa asistencia. Concurrí allí invitado por mis amigos Luis Montt y Joel Muñoz. Esta memorable asamblea se inició también en un ambiente frío y desconcertante. Repudió la tiranía; pero calificó la huelga, en lo que se refiere a los ferrocarriles, luz y agua potable, de suma gravedad. No se explicaban los acuerdos de los médicos para cuyo objeto solicitaron una aclaración de mi parte. Respondí que comprendía que la asamblea, compuesta de hombres disciplinados en la abstracción del cálculo matemático, con razón vacilaran ante tan tremenda determinación; pero si abordábamos la situación desde el punto de vista de nuestros sentimientos, todo era perfectamente explicable. Negarle la atención a un enfermo importa un daño que no ocasiona la muerte fulminante como la que se está produciendo por la acción del Gobierno en las calles centrales de la capital; luego, es un daño menor que sirve para hacernos oír y presionar al tirano para que renuncie y termine así el asesinato de la flor de la juventud que, en nombre del mantenimiento del despotismo, se está consumando por las fuerzas armadas. Por otra parte, estas resoluciones sólo tienen oportunidad, de cuando en cuando, en el curso de los siglos, tanto que ha habido generaciones enteras que no las conocieron jamás. Nos ha correspondido a nosotros tener que afrontarlas y no debemos vacilar en recurrir a todos los medios a nuestro alcance a fin de reconquistar y entregar a nuestros hijos el patrimonio de organización republicana que nos legaran nuestros padres. El crimen de Ibáñez y sus cómplices es injustificable, peores que los de Nerón y de los tiempos de barbarie, porque nuestros tiranos han tenido que hacer tabla rasa del progreso moral de XX siglos de civilización. Después de un interesante y patriótico debate la asamblea aprobó un voto en perfecta concomitancia con los médicos y abogados, y mediante la decidida cooperación de estos distinguidos profesionales habíamos asegurado el más brillante triunfo a la revolución.

A esta misma sesión concurrió el cuerpo de Arquitectos, con un enérgico acuerdo semejante al anterior.

A esa misma hora los empleados de Banco acordaban un paro general de todas las instituciones bancarias.

Producido el paro general de los intelectuales, la huelga general obrera debía comenzar el lunes 27, determinando así la suspensión de todas las actividades de la vida social y que debía mantenerse hasta conseguir la renuncia del tirano.

Obtenidas estas resoluciones le comuniqué al doctor Sótero del Río que iba a enviarle un mensaje a Ibáñez por intermedio de uno de sus exministros — intenté hacerlo yo directamente; pero no me fué posible llegar hasta el dictador a fin de darle a conocer su verdadera situación, y que debiera entregar el Gobierno sobre la base de la fórmula Montero-Blanquier; porque hay que tener presente, que Ibáñez, hasta en esos momentos consideraba que el movimiento era la obra de unos cuántos exaltados. En el ultimatum, se fijó un plazo de 24 horas para contestar, que espiraría el Domingo a medio día. Le recalqué al mensajero, que habiendo sido cooperador de Ibáñez, durante los cinco años, tenía la obligación de continuar guardándole lealtad y, en consecuencia, decirle toda la verdad de la situación.

En la tarde del Sábado 25 fuimos informados de que Salas Rodríguez y Maturana trataban de organizar con el famoso Congreso Social Obrero un desfile de adhesión al régimen de tiranía que, partiendo desde la Casa del Pueblo (¿?) y protegidos por una doble fila de carabineros se dirigirían a la Moneda. No consiguieron reunir sesenta individuos. A estas horas ya sabíamos que Ibáñez, Salas Rodríguez, Frodden y Maturana se sentían anonadados.

En la noche del sábado al Domingo, nos habíamos recogido a las 4 horas de la madrugada. A las 5 de la mañana del domingo recibí la visita de los doctores Sótero del Río y Leonardo Guzmán, quienes me relataron una entrevista que acababan de tener en la Intendencia con Salas Rodríguez y Ventura Maturana, sin decirme en esos momentos los nombres de esas personas, las que le habían insinuado la conveniencia de que al día siguiente la huelga se desarrollara en un ambiente de tranquilidad, porqué el Presidente estaba comprometido con ellos a renunciar a las 9 A. M., y como ellos conocían su carácter jactancioso, creían que este propósito no se obtendría bajo una presión violenta. Los doctores del Río y Guzmán les habían expresado que ya todo estaba lanzado y que era indispensable para evitar mayores males que el Presidente renunciara cuantos antes, y en lo que se refiere a producir la calma dentro del movimiento, se pondrían al habla con los dirigentes. También me expresaron que a una insinuación de Maturana de esperar tres o cuatro días, les habían contestado que era imposible y que el paro se haría total y efectivo el lunes 27.

Yo les expresé que ya los dados estaban tirados y que no era tiempo de volver atrás, puestos que nos encontrábamos en el período culminante de la lucha, y que dentro de muy pocas horas se desencadenarían todas las fuerzas de la actividad nacional, tal como estaba planeado, si el tirano no respondía satisfactoriamente al ultimatum que se le había enviado. Acto continuo ambos médicos se dirigieron a casa del Dr. Larraguibel a darle cuenta también de lo ocurrido.

El menor signo de debilidad de nuestra parte habría sido de fatales consecuencias, pues, habría traído la desmoralización en nuestras filas, y con ello el afianziamiento y triunfo de la tiranía que no habría tenido clemencia para nosotros, y está a la vista que los triunfadores han sido nobles y por demás generosos. He aquí por qué mi respuesta al Dr. Guzmán fué por demás enérgica.

En la mañana del domingo 26 de Julio, los acontecimientos se sucedieron rápidamente. En conocimiento de la desmoralización que se había apoderado de los hombres de la Moneda, traté de ponerme en contacto con destacados elementos del Partido Conservador que los conocía como opositores a la Dictadura, porque hasta ese momento sólo estaba en contacto con las tendencias de la izquierda. Fué así como invité por intermedio de nuestros cooperadores del Instituto de Ingenieros, a don Luis Gutiérrez Alliende, a don Francisco Huneeus, etc., a fin de estar todos unidos y de acuerdo para la organización del Gobierno que debía constituirse algunas horas más tarde. Así se convino, señalando sitio de reunión en una casa de la calle Santo Domingo, a las 13 horas.

El desenlace se produjo antes del medio día, y llegamos por vía legal al mismo sitio que habíamos convenido llegar de facto a la mismísima hora ya convenida. La revolución civilista había triunfado plenamente, teniendo como enseña el ejemplo de la juventud universitaria.

Para comprender plenamente todo el alcance de esta revolución civil, es menester tener muy en cuenta que, la organización militar de Chile es la más férrea máquina de guerra y disciplina que ha existido en el continente americano, perfeccionada durante la dictadura, especialmente para mantener al Dictador y sojuzgar al resto de sus conciudadanos. Hasta el sábado 25, Ibáñez, seguro de su fuerza, no pensaba abandonar el Poder; pero la exteriorización de las fuerzas civiles se manifestó de una manera tan formidable y decidida, que los ciudadanos de la ofrenda que amagaban erguidos, en las calles centrales, las posiciones del tirano, ante las cargas de los carabineros, se mantenían impávidos en sus puestos afrontando la muerte. Honor a esos cinco u ocho mil ciudadanos anónimos que durante los días 23, 24 y 25 de Julio con desprecio de sus vidas llenaban las calles centrales de Santiago, oponiendo sus pechos generosos a las embestidas del tirano y sus corífeos que ordenaban, sin remordimiento, hacer fuego de frente.

Al referirnos al Ejército, debemos concretar también claramente nuestro juicio, reconociendo que las instituciones armadas, representadas especialmente por la oficialidad, fueron víctimas del Dictador, así como en grado superlativo lo fué el resto de la Nación. Fuerza es también recono-

cer que el Cuerpo de Carabineros no hizo más que obedecer las órdenes que se le impartían, y que el número de muertos habría subido a millares si este cuerpo hubiera cumplido con fiel severidad las órdenes que le impartía la superioridad militar de la Plaza.

Hay otro punto que no debemos dejar en silencio. Es la conducta de la clase obrera. Hasta la víspera de la revolución, los amigos de la dictadura y la masa de indiferentes, cohonestaban su actitud con el terror del comunismo y el peligro del saqueo. Nos amenazan con el caos. En la misma noche del sábado 25, en una reunión de médicos en el Club de la República afirmé que ese peligro no existía por compromiso de los obreros en el Comité de la «Unión Civilista». Efectivamente, durante el día del triunfo y siguientes, el pueblo desbordante de júbilo corría por las calles. La ciudad de Santiago estuvo durante varias noches sin ninguna vigilancia y, sin embargo no hubo ni saqueos ni robos; pero ni siquiera un caso para la Crónica Roja de la prensa. Un representante obrero daba cuenta de esta conducta ante el Comité de la «Unión Civilista», diciendo: «Teníamos hambre, nos asaltaba la idea del robo y del saqueo; pero era tan grande la emoción que nos producía la reconquista de nuestras libertades y de nuestras tradiciones cívicas, que la idea del robo y del saqueo no podía tener sitio en nuestros sentimientos».

Los hechos nos demuestran que la Dictadura militar es imposible si no cuenta con la complicidad de los civiles. Fueron principalmente esas legiones de arribistas, siempre dispuestas a servir de domésticos de todos los amos y que en la hora del derrumbe de sus ídolos enarbolan la causa de la libertad, los que sirvieron de andamiaje a la tiranía.

Yo conozco manadas de dóciles súbditos que maldecían de los políticos, del sufragio y de todas las prácticas del ejercicio de la soberanía. Partidarios de la autoridad fuerte, de los empréstitos y de las deportaciones, no había como el buen sueldo y el pago puntual. Nada de huelgas ni de comicios bulliciosos. Muchos rascacielos, piscinas, palacios veraniegos, caminos asfaltados paralelos a las líneas férreas, ruletas y centros de satisfacción para todas las concupiscencias. Era la mediocracia en pleno vigor.

Habíamos perdido la libertad. Habíamos sido despojados de la ciudadanía. En un supremo arranque de rebeldía la hemos reconquistado. Todos aquellos hombres que sentimos estos principios como el supremo bien de nuestra vida, debemos aunar nuestros esfuerzos para conservarlos y afianzarlos.

Hasta ayer yo conocí un mundo de indiferentes que me impulsaba a repudiar mi tierra y mi raza. Eran tan pocos los hombres rebeldes. Tildados de ilusos, de politiqueros, de enemigos del orden y calificados con cuánta inepcia podía surgir en la mente de los domésticos de la tiranía, García Burr y sus amigos, éramos escarnecidos, con la complacencia servil de todos los funcionarios, hasta de rectores y consejeros universitarios. Hoy, después de la revolución sentimos el más legítimo orgullo de ser hijos de esta tierra, cuyas virtudes ancestrales volvieron a renacer encarnadas en el alma de nuestra juventud, cuyo hermoso ejemplo el Cuerpo Médico fué el primero en imitar.

Hasta ayer fuimos calificados en forma inmerecida por muchos hombres que ostentan orgullosos los laureles de la última victoria. Esto hay que decirlo porque es el único medio de formar caracteres. Que cada cuál tenga su merecido en la escala de los valores morales. Se nos motejaba de revolucionarios peligrosos — cuando no de visionarios — por hombres que se humillaban y estampaban sus firmas en Album de homenaje al tirano de su patria. Esos mismos hombres, reacios en el comienzo del movimiento, sin darse cuenta, seguían después nuestras calculadas inspiraciones, y hoy se muestran en público henchidos de la más íntima satisfacción, de haber sido revolucionarios; pero que en realidad lo fueron porque los envolvió el torbellino de la juventud.

Ahora yo digo a los que hasta ayer no nos comprendían. ¿Quién osaría pretender que el ideal para los hombres, como para las bestias, es vivir sometido como rebaño a la coacción del despotismo? ¿No es natural y aún necesario, atendiendo a la conciencia moral, que el hombre realice actos de razón en todas las cosas y en lo que sobre todo le interesa, como es la organización del Gobierno de su país? ¿Hay, pues, algo más generoso y soberanamente respetable que esta aspiración de civismo, que este impulso racional que determina a ciertos hombres y, no solamente a espíritus temerarios, sino con frecuencia a los mejores de nosotros a repudiar las dictaduras, a derrocarlas y a intentar reformas en la organización del Gobierno de su país?

De buena o de mala fe el cesarismo que hasta ayer nos ultrajó, tomaba el nombre de la voluntad nacional, y afirmaba que la mayoría de la Nación, por su incultura, debía estar sometida a la voluntad de algunos. El dictador no estaba sometido a ningún control. No reconocía a sus siervos ningún derecho para intervenir en la dirección de la cosa pública. Nombró a su capricho los miembros de los otros dos Poderes del Estado, encontrando siempre serviles instrumentos hasta en la Universidad. No había más que su voluntad soberbia y su capricho. Fué la esencia del régimen despótico fenecido, no admitir ninguna crítica de suprimir toda libertad de examen para impedir la formación de una opinión pública que se transformara necesariamente en voluntad pública.

Sucedió lo que fatalmente tenía que suceder con un régimen semejante. Si los gobernantes ahogan la libre crítica es porque tienen planes siniestros que ejecutar y, a pesar de que estábamos convencidos de ello, jamás imaginamos que pudiéramos llegar a ser testigos de ver reducido nuestro país a un cuadro de tanta desolación y de tanta ruina.

Si los pueblos son incapaces de gobernarse por sí mismos y conviene que lo sean por los más competentes, no es difícil darse cuenta del doble sofisma que contiene este argumento. En primer lugar, no es sometiendo a un pueblo a estrecha tutela, privándolo de toda libertad, como se le puede educar en el ejercicio de la libertad. En segundo lugar lo que los tiranos entienden por los más competentes, son los amigos íntimos, los serviles e hipócritas aduladores del Poder, siempre dispuestos a arrastrarse ante cualquier amo. Son los cortesanos de la historia faltos de personalidad y dignidad.

Esta categoría de hombres sin dignidad y enemigos de la República, deben recibir la sanción que merece del Gobierno republicano que se inicia. La revolución no tendría sentido ni valor moral, ante la historia, ni acción ejemplarizadora ante la juventud, si hubieran de perdurar como directores de la cosa pública, los mismos hombres que estuvieron al servicio de los tiranos.

La República necesita hoy más que nunca del patriotismo de todos sus hijos. La anarquía es tan insoportable como la tiranía de un déspota. No olvidemos el aforismo de Montesquieu cuando proclamó que el fundamento de la República era la virtud.

Dr. Julio Bustos Acevedo.

REMINERALIZADOR - RECALCIFICANTE
AMPOLLETAS
Gaurol
(Combinación orgánico - Cálcica fosforada)
Nueva sal fosforada y cálcica asimilable íntegralmente, sin ayuda de ningún fijador.
Anemia - Convalecencias, Debilidad de los huesos, Embarazo, Lactancia, Tuberculosis oseas.
En venta en todas las farmacias.
Muestras y literatura
ARDITI & CORRY
MONEDA 645 - SANTIAGO



EN GINECOLOGIA

—¿Cómo ha pasado señora?
—Bien, Doctor, pero me han dolido mucho los «condiplomas».

La empleada que pretende ascender a practicante.
—No puede operarse Doctor, porque amaneció con la «administración».

—Un practicante de Vías Urinarias se parece a un revolucionario por Generación Espontánea; «el lo ha hecho todo», incluso extraerle el Riñón Sano a uno que va a hacerse una nefrectomía por tuberculosis.

Ser ginecólogo es conocer el camino de las únicas gracias que a veces (†) oculta la mujer y el de las únicas desgracias que a veces (†) exhibe la mujer.
De la Vida cuotidiana.

Juan Medicalero.

SELLOS GRANULADOS
TRICALCINE
VITAMINA D
SALES DE CALCIO
IRRADIADA
RECONSTITUYENTE GENERAL
LABORATOIRE DES PRODUITS SCIENTIA - 21, RUE CHAPTAL, PARIS, IX

GLOSAS

Por S.

El voto femenino

Las mujeres quieren voto... La psicología ha demostrado que la mayoría de las distinguidas integrantes del «fair-sex» tienen una mentalidad equivalente a 12 años.

No podría también concederse el voto a los niños de los Liceos, de las Escuelas Públicas y de los Kindergartens...?

Política y amateurismo

Somos un país original en todo... No hay cuestión en la cual no tengamos nosotros métodos propios y exclusivos. Hasta en política, cosa en la cual parece difícil innovar.

Pero, ya lo hemos visto.

Mientras en todas partes la política la hacen los políticos, en Chile se han dedicado a hacerla: los médicos.

Y en grande escala!! Nada de cosas pequeñas. Nada menos que una elección presidencial y con todos los honores del triunfo...

Mientras tanto los mil y un problemas médicos propiamente tales siguen esperando un imposible solución: proletariado médico, crisis económica de los Hospitales, Universidad del Estado frente a Universidad Católica, explotación del médico por las Cajas de Seguro, ética profesional, etc...

No sería la hora de decir a los pasteleros que vuelvan a sus pasteles...?

S.

COLEGA:

Envíenos su juicio sobre esta Revista y hágalo con abierta sinceridad. Se lo agradeceremos. Indíquenos las modificaciones que a su juicio, podrían introducirse en ella. Trataremos de atenderlo.

Medicación Hiposulfítica Magnésica

ANTI-CHOC

EMGE LUMIERE

(Hiposulfito de Magnesio Puro)

Profilaxia y tratamiento de todos los trastornos causados por la instabilidad humoral

AMPOLLETAS
10 cc. al 10%

INSTABILIDAD HUMORAL
— Y —
TODOS ESTADOS DE CHOC

DESENSIBILIZACIÓN

Urticaria, Excema, Prurigo, Migraña
Trastornos Respiratorios, Circulatorios, Nerviosos

ARTRITISMO

1 inyección intramuscular cada 2 días

COMPRIMIDOS
0 gr. 60

LAS MISMAS INDICACIONES DE LOS INYECTABLES
Y ADEMAS
REGULARIZACIÓN DE LAS FUNCIONES DIGESTIVAS

Insuficiencia hepática
Insuficiencia pancreática
Insuficiencia de los enzimas intestinales

2 a 4 comprimidos al día al momento de las comidas

MUESTRAS A DISPOSICIÓN DE LOS SRES. MÉDICOS

ARDITI y CORRY
MONEDA 643 - SANTIAGO

LA MUERTE DEL MEDICO

(Escrito con motivo del fallecimiento del Dr. Pedro Escuder Nuñez)

Colaboración directa para «Vida Médica».

Apartándose de nuestra presencia para la vigilancia de la vida, deja que el temor se esconda en el alma y el recuerdo de la tranquilidad desaparezca.

Mientras vivía, nuestro cuerpo funcionaba en silencio no temeroso de la muerte—la angustia de la noche era sobrellevada en el cantar de los gallos y en el entrecortado latir del reloj. Pero falta el vigilante atento de nuestro cuerpo, escasea el oído receptor del más imperceptible ruido; falta la vista avizora que atrapa inmediatamente cualquier anormalidad de nuestra euferia corporal.

Cuando el médico se deshumaniza es apenas el técnico que vigila la máquina humana; pero convertido en consejero, en amigo, en íntimo adivinador, forma parte de nuestra personalidad viviente. Entonces se le llama con el alma y se le pide algo más que la curación. Por eso su muerte es la muerte más dura e injusta.

Un tecnicismo explotado en provecho de la economía doméstica, el ejercicio nada sacerdotal de una profesión, hacen del médico el sirviente a quien se le paga con exceso, y por eso mismo, es necesaria su asidua visitación. Pero el médico, nuestro médico, no debe ser así. Para ejemplo de muchos, debe ser agudo y penetrante en el conocimiento de la enfermedad y en la psicología del enfermo, rápido y decisivo en combatir el mal, consejero del alma y animoso conservador de la inteligencia para alejar temores; que su palabra deje una estela de pensamiento, una sugerencia vivaz; debe hablar enseñando y aconsejar sin arrogancia, más amistoso que señorial, necesita ser prudente sin cobardía.

La muerte del médico debe ser un ejemplo como la de Sócrates; debe morir para enseñar a los demás como se muere, y morir como un maestro adoctrinando siempre, ni con el gesto del pedante, ni con la actitud suficiente del engreído: su enseñanza debe ser natural como sus modales.

Honesto y puro, que rehuya todo elogio ilegítimo o hecho de propia mano. Deje que las alabanzas se pierdan en el silencio como hacen los grandes que trabajan la soledad para sí mismo, y no el ruido para los demás. Que abandone la improvisación y la bullanga al charlatán; así toda investigación sale madura de firmeza y el fruto del sabio será amargo pero sabroso. El médico que vive y muere así, será el querido muerto de nuestro pensamiento e irá a poblar la «tierra de nuestros muertos», que dijera Barrés. El bien que haya dejado y el mal que haya evitado, será su estatua más firme e imperecedera. Su apartamiento nos sembrará de inquietudes, pero su recuerdo vive mientras viva nuestra vida.

Ildefonso Pereda Valdés.

Montevideo, 1931.



CALLES DEL VIEJO PUERTO...

A fuerza de sentir el mar, se han hecho móviles y flexuosas como la onda misma que sube, baja y se quiebra en vanas geometrías profusas...

Para que así por ellas camine el marinero cuál sobre la propia cubierta danzarina de su barca.

No faltan ni los gallardetes ni los empavesados... Allí están los rótulos de las cocinerías ondulando en el viento como lentas y duras banderolas de un semáforo olvidado.

En cada umbral una niña roja, o una niña azul suspiran una romántica interjección de amor y de pescado frito... Adentro, se divisa un lecho sospechoso y sucio como la tecla amarillenta de un piano hereditario... Tecla que ha sonado mucho, y ya siente ese cansancio color hoja seca que tienen los dientes de los caballos de los carretones.

Desde el bar de la esquina caen abanicos electro-musicales sobre la acera... Un organillo suele hacerles pelea desde lejos... Y se oye el jadear de fuelles rotos de los contendores...

Pero siempre sale perdiendo el pobre gringo, que dejó olvidado el nombre de su buque en el borde de la copa trasnochada de ron...

Calles del viejo Puerto... Calles...

J. M.

"A PROPOSITO DE UNAS PREGUNTAS"

Muy estimado colega:

Aunque en principio me opuse a la formación de la Asociación de Médicos de Chile, porque odio este régimen unitario de mi país, esencialmente político, absorbedor y centralista, tengo un grun placer al felicitarlo ahora, por haber empezado la A. M. de Ch. a orientarse en su rumbo verdadero, rumbo que sigo insistiendo, debe ser de índole apolítica, pero eminentemente sociológica, si no queremos quedar sumi ubicados frente a la contrarevolución de índole anticapitalista, que se avecina.

Voy pues, a permitirme, en calidad amistosa, formular algunas observaciones sobre su cuestionario, que dado lo que voy a exponer, no puedo contestar en forma rígida.

Espero exponer en una de las publicaciones médicas de mi Valparaíso, en forma bien clara, la experiencia adquirida y mi opinión sobre la Caja de Seguro Obrero del país.

Séame, pues, permitido formular a sus preguntas, otras preguntas previas, ya que el desacuerdo en estos puntos nos llevaría a conclusiones lógicas, pero completamente distintas.

¿Cree la A. M. de Ch. que la medicina colectiva, o sea, la medicina social, debe inspirarse en los mismos principios ejecutivos que la medicina del cliente privado, de la medicina individual?

Si no lo considera así, ¿cuál es a su juicio, el o los hechos que la diferencian fundamentalmente?

¿Tiene frente al país, alguna ventaja, la medicina social masiva, sobre la medicina individual unitaria?

¿Cuáles son a juicio de la A. M. de Ch. dichas ventajas si las tiene?

¿Qué ventajas sociales tiene la medicina individual, qué ventajas individuales tiene la medicina social, cuáles individuales la medicina individual y cuáles sociales, la social?

¿Dónde estuvo ubicado el profesional, donde está ubicado y dónde lo estará en el futuro, frente a la socialización creciente que invade al mundo?

¿La cesación del vil metal y con él la lucha libre, oprobiosa, hoy por hoy, encarna una paralización del progreso médico, y el interés del médico por trabajar digna y honradamente?

¿Son los grandes policlínicos los trascendentales al mundo que se acerca, o es más trascendente la consulta pagada unitaria, o el servicio hospitalario unitario e individual?

¿El aceptable en estos tiempos, dentro de la honradez puritana de que hacemos gala, que perdure aún la medicina clínica sola, en el gabinete del médico, que está mirando la cara al cliente para saber si siquiera es capaz de pagar la consulta?

¿Cree la A. M. de Ch. que hay plétora profesional, cuando la gente sin cuidados médicos muere todavía en gran proporción, y cuando los servicios y las leyes sanitarias, en el mundo entero todavía no empiezan a funcionar?

La respuesta breve a ésta y otras preguntas, me gustaría conocer antes de contestar.

Doy, naturalmente, por descontado que la era capitalista está llegando a sus postrimerías, pese a los tónicos europeos y americanos, y que los pasajeros hundiéndose, apenas tienen las chimeneas para respirar.

Parto, naturalmente de la base, de que se trata del hombre honrado, correcto y capaz, y no de sujetos que prefiero no calificar, y dejo al criterio de mis amigos la estructura ejecutiva que al mundo próximo le quiera asignar.

Espero pues, mi ineconocido amigo, ojalá una charla, pero siquiera cuatro letras de esa trasunta ciudad.

Aquí estamos esperando que el Gobierno nos reparta carne y pan, porque estamos ya tres largos meses sin pagar

¡Felices Uds. los hombres de la capital!

Con cordiales saludos y mis felicitaciones por la iniciativa, lo saluda atte. su affemo.—**Dr. García Tello.**

Viña del Mar, 7 de Octubre de 1931.

Al señor secretario de la Asociación Médica de Chile, Dr. Otero del Río —Santiago.

PERFECTO SEDATIVO
DE TODAS LAS TOSES
GOTAS NICAN
GRIPE, tos de los tuberculosos, tos ferina
Laboratorios CANTIN Palaiseau (Francia)
MUESTRAS Y LITERATURA
ARDITI & CORRY
Casilla 78 D. - SANTIAGO

TANGOS DEL HOSPITAL SAN JOSÉ

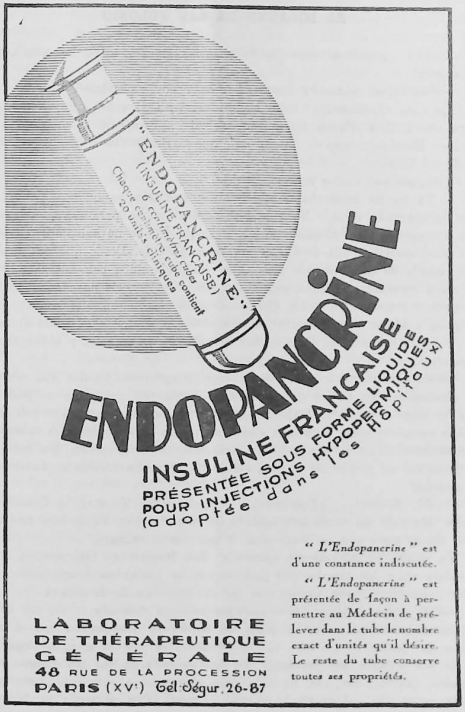
Tango del que llega ya incurable
(música de Yira... Yira...)

Cuando la tisis te agarre
tosiendo y tosiendo
tengas que llegar
al hospital San José
flaco y desamparao
y con bacilo tres cruces
ulcero-caseosa te diagnostiquen.

Cuando ya tengas diarrea
sudando y sudando
y espectoración
la sedimentación alta
y un par de cavernas
en cada pulmón.

Verás que todo es mentira
verás que no hay curación
y aunque ellos quieran hacerte
Neumo, neumo
aunque te quiebren la aguja
aunque te pongan lopión
no encontrarán un colapso
ni un alivio ni reacción.

Víctor Sierra.
Autor.



EL MILAGRO DE SAN POLONIO

Cuando quedamos solos, la enferma se arregló entre los almohadones y comenzó.

—Doctor, el médico es como el confesor. Voy a contárselo todo.

La ojeé rápidamente: bella mujer treintona. Grandes ojos. Negra cabellera. Boca fina. Facies ligeramente febril... Prosiguió después de suspirar: — Hace poco más de un año noté que Carlos se iba alejando poco a poco de mi lado.

(Supuse que Carlos sería el marido).

—Ya no me mostraba el afecto antiguo. Carlos es bueno, doctor. Pero algo lo separaba de mí. No tuve que pensar mucho para darme cuenta de que la causa de este alejamiento era el hecho de que no habíamos tenido hijos. Y el sueño dorado de Carlos era tener un hijo. Desde que nos casamos, a la vuelta de cada uno de sus viajes me preguntaba con ansiedad si aún no tenía novedades... Pero yo, doctor, no podía tenerle novedades. Durante mi primer matrimonio, (¡Ah, Carlos se había casado con una viuda!...), fuí operada y se me hizo una ovariectomía doble... Usted comprende si podría haber tenido novedades. Pero Carlos no sabía nada de esto, y alimentaba su esperanza.

Se detuvo un instante la señora, y yo lo aproveché en dar una mirada a mi alrededor. Uno de los rincones, que por estar en penumbra no pude distinguir bien al entrar, atrajo mi atención: una cuna monísima con empavezado completo color celeste se alzaba allí como para ponerme la cabeza mala considerando su presencia y las declaraciones de la señora. En ese preciso momento un gritito de guagua salido de entre los cortinajes aumentó mi perplejidad.

—¡Ah, doctor!... ¡Pobrecito!... Tendrá frío. El será la felicidad de Carlos. Ha sido un verdadero milagro de San Polonio. Yo le hice una manda al Santo para que me iluminara. Y me hizo el milagro.

Yo estaba completamente aplastado. San Polonio no figuraba en la Terapéutica entre los agentes que pudieran hacer brotar un ovario nuevo. Mis cavilaciones terminaron pronto con las explicaciones de la señora.

—Una pobre niña de las vecindades tuvo un descuido... No me fué difícil entenderme con ella. Le pinté mi condición desesperada con el alejamiento de Carlos... Le hice ver la situación en que la guagua llegaría al mundo, sin nombre que presentar. La conveniencia de que esa guagua tuviera padre, familia, etc., etc. La niña puso objeciones al comienzo, pero terminó por ceder. Me entregaría la guagua al nacer. Por mi parte, en la primera vuelta de Carlos le comuniqué que tenía novedades. ¡Ay, doctor!, ¡qué felicidad la de ese hombre! Me rodeó de cuidados. Que no anduviera ligero... que no hiciera esfuerzo alguno... que no esto, que no aquello... Y al emprender sus viajes (porque Carlos es agente viajero), no se iba sin volver a repetir sus recomendaciones. Y pasaron los meses y yo representé la farsa a la perfección. Usted comprende... un postizo bien colocado me ayudó a las mil maravillas... Carlos estaba hace una semana en Puerto Montt y allá recibí mi telegrama anunciándole la feliz novedad: «Ya eres Padre». le comunicaba. Hace dos días llegó y es el hombre más feliz del mundo. ¡Oh, San Polonio, San Polonio!...

Y elevó una mirada agradecida al Santo que, iluminado por una vela, se alzaba sobre el chiffonier.

A todo esto yo no sabía qué papel pudiera haberme asignado la señora en aquella comedia. Así es que pregunté:

—¿Y yo, señora en qué podría servirle?

—¡Ah, doctor! Por una mala suerte, el día en que llegó Carlos, sin mayores motivos tuve bruscamente en la tarde un escalofrío, y desde ese momento la fiebre no me ha dejado. Carlos está agobiado, pues cree que se trata de una infección puerperal, y no hay argumento que le quite esta idea de la cabeza. Dice que a una hermana suya le sucedió lo mismo y que murió sin poderse hacer nada por ella. Desesperado salió en la tarde a buscar un especialista, a pesar de que le dije que mi hermano me enviaría el médico de su casa — usted... — Yo no sé qué hacer... Si llega usted más tarde no sé qué habría pasado. Imagínese que al especialista se le ocurriera examinarme delante de Carlos... Y que yo no hubiera podido ponerle en antecedentes... Habría sido espantoso. Pero ahora, estando usted, la cosa va a cambiar. Haga usted doctor de manera que todo pase inadvertidamente para Carlos. Estoy muy nerviosa... ¡Y tan feliz que estaba!...

Dirigí una mirada de reproche a San Polonio por no haber previsto la complicación, y dí a la señora todas las seguridades de que yo sabría manejarme a fin de que todo saliera bien.

Procedí a un examen más o menos prolijo, y bien pronto me di cuenta de que lo más probable era que la señora tuviera algo así como un parafitis.

En ese momento se escuchó una sonajera de llaves en la puerta de calle. Carlos llegaba. Me pregunté mentalmente qué cara tendría Carlos...

—Adelante, doctor. Pase no más.

Y entró el doctor R. Al verme me saludó con un amable «Salud, colega». Y tras del doctor R. entró Carlos... ¡Pero Carlos Reina!... Mi compañero de kindergarten... Mi amigo Carlos que yo solía ver de vez en cuando y del que ignoraba el casamiento con la viuda...

—¡Hombre! ¡Tú!... ¡Qué suerte!... y me abrazó conmovido, al par que prosiguió:

—Ya ves que no hay felicidad completa en la vida... Porque a mí no me quita nadie que esto es una infección puerperal... Y la voz se le apagó.

—Calma, calma hombre... Yo la he examinado ya, y no pienso como tú...

Voy a conversar brevemente con el doctor R. para darle mis impresiones. Tú, mientras tanto manda preparar agua caliente.

Salió Carlos y yo impuse rápidamente al colega de lo que se trataba.

La señora suspiraba y miraba agradecida a San Polonio.

A poco volvió Carlos. El doctor R. se lavó las manos y procedió a una simulación de examen. Carlos escrutaba su rostro con ansiedad. Pero el doctor no dejaba traslucir nada. Terminó su examen y me invitó a pasar al cuarto vecino. La conversación fué breve. Quedamos de acuerdo en lo que habría que hacer para llegar a un diagnóstico rápido y llamamos a Carlos para comunicarle el resultado de nuestra junta. Carlos lloró de gusto. Como loco se fué hacia la cama de su mujer, la abrazó con efusión, la besó y luego se dirigió a la cuna del bebé. Lo sacó enternecido y vino hacia nosotros para mostrárnoslo.

—¡No, mi angelito, no te quedarás sin madre!... ¡Mírelo, doctor; míralo tú, hombre! ¿No es cierto que es igual a mí?...

Iluminado por la vela San Polonio sonreía compasivo y burlón.

Celso Nemo.

Ahora es cuando se están formando sus huesos y dientes.. .....

y las autoridades médicas afirman que éstos no podrán desarrollarse satisfactoriamente sin un alimento sano.

MILKO M-R

por ser una leche libre de todo gérmen nocivo a la salud y contener inalterables sus vitaminas y demás propiedades, es el alimento ideal para las guaguas.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS BOTICAS Y FARMACIAS



GUILLEN EN LA SOCIEDAD DE CIRUJANOS DE HOSPITAL

Interesantísima por muchos conceptos resultó la última velada de los Cirujanos de Hospital, en la que ocupó la tribuna el conocido escritor peruano Alberto Guillen. Su disertación versó sobre «La nueva poesía andinista del Perú», tema ameno y novedoso que el conferenciante supo tratar con vastos conocimientos y con aguda sensibilidad. Es muy digna de aplauso la obra en que esta institución viene empeñándose, de ampliar el marco de sus actividades en todas las direcciones del arte, la filosofía, las ciencias sociales, etc.

La personalidad de Guillen es por supuesto sobradamente conocida, para que nosotros nos esforcemos en destacarla. Sus numerosos libros, entre los que recordamos: Deucalión, Epigramas, Laureles, La Imitación de Nuestro Señor Yo, La Linterna de Diógenes, Antología Peruana, Antología Sud Americana, Prometeo, El Libro de las Parábolas, etc., etc., lo han colocado entre las primeras figuras literarias del habla hispano-americana.

SUERTES Y DESGRACIAS DE LOS MEDICOS

La suerte de los últimos tiempos, ha sido para los médicos asistir a las conferencias y operaciones sabias y honradas de Donatti y Gregoire, oir la palabra alada de Castiglione, y luego la de Alberto Guillen. Temas diversos, gentes diversas; pero la misma calidad; la misma noble actitud; traernos una expresión de cultura de buena ley.

La desgracia ha sido no haber podido oir a Paul Morand.

Esperamos que esta desgracia no se repita con Ramón Gómez de la Serna, haragán de todos los oficios, maestro de todas las profesiones, ¡Señor de todas las bellezas! Ramón está parado ahora con su puesto de joyas a unos pasos de nosotros tras la vitrina tornasol de la cordillera de los Andes. ¡Qué nos permita coger algunas de ellas.

EL MEDICO EN LA SOCIEDAD MODERNA

Por el Profesor Sergent.

La conferencia de M. Sergent, dada el 9 de Marzo, reunió un numeroso público, y especialmente compuesto de médicos y estudiantes.

Desde el principio hasta el final, el conferencista supo interesar vivamente a su auditorio que no le economizó aplausos. El tema fué tratado con humor, lleno de anécdotas interesantes, y terminado por el relato emocionante de una operación practicada sobre un médico atacado de un mal incurable.

¿Qué es el médico? Para las personas del mundo y el público, es el hombre que cura a los enfermos, del que se burla siguiendo a Molière cuando se está sano, al que se implora de rodillas cuando se sufre, a quién se jura un eterno reconocimiento cuando se le solicita y al que se olvida a veces de arreglar los honorarios cuando se está curado. Para nosotros, médicos, es un personaje complejo, que tiene varios papeles que desempeñar, estos papeles siendo desempeñados por un sólo o por varios, (los prácticos, y todos los que se dedican al arte de curar, del profesor al medico de provincia, son prácticos); el médico social (el funcionario). El médico científico; por fin el médico hombre político.

Son necesarias ciertas aptitudes morales (abnegación y desinterés), intelectuales (el médico es un estudiante toda su vida), físicas (una buena salud es casi indispensable). El médico tiene sus deberes: estos deberes son consigo mismo, para sus colegas, y para sus clientes. M. Legendre los ha precisado en un libro reciente «La vida del médico».

En un resumen muy preciso, M. Sergent ha recordado nuestros antecesores: hombres cultos, que formaban una especie de aristocracia de la burguesía, respetuosos de las tradiciones, impregnados de una dignidad profesional que subrayaba su tenida, con los favoritos, la levita y la corbata blanca; más terapeutas que biólogos, médicos de los pobres como de los ricos, y por sobre todo médicos de la familia de las cuales eran los amigos y los consejeros.

¿Qué hemos llegado a ser?, continúa el conferencista. Evolucionamos hacia la socialización, la democratización, la comercialización. Nuestra cultura es aparentemente más científica, pero en realidad más superficial, menos literaria sin duda. El estudiante está lejos de ser un purista, y las observaciones recogidas en los servicios carecen de estilo. El médico práctico ha perdido su hermosa tenida de antaño, y su facha a veces muy descuidada, no aumenta su prestigio en su clientela. A propósito del arte de la clientela, el conferencista teje un hermoso pasaje sobre el saber, el saber — hacer, y el hacer saber. Insiste después sobre el secreto médico. M. Sergent, haciendo alusión a las necesidades materiales contra las que lucha tan a menudo el médico práctico, pide que se ponga término a la plétora médica que llega a ser un peligro público.

Después pasa en revista los médicos funcionarios civiles, coloniales y, a propósito de los seguros sociales, protesta a su vez contra toda funcionarización de los médicos prácticos. Vienen enseguida el profesor, el jefe de escuela, el investigador, el sabio. Y, a este propósito, hace un paralelo entre la clínica y el laboratorio, éste último no debiendo ser sino el complemento de la primera.

Después de terminar el estudio de los diversos papeles del médico actual, llega al hombre político que parece no ser completamente de su simpatía. Ojalá pudieran, sin embargo, nuestros colegas parlamentarios ayudarnos a impedir que nuestra profesión se hunda en la ruina y en el descrédito, y ojalá pudieran también comprender la urgencia de mejorar nuestros utensilios, (laboratorio), cuya importancia disminuye cada año, mientras que el de otros pueblos sigue una marcha ascendente.

M. Sergent llega a la vida privada del médico, y dice a los jóvenes que lo escuchan y que comienzan la carrera, que deben entregarse a un trabajo incesante y renunciar por completo a la vida mundana y a la fortuna. Como compensación asistirán en sus consultorios a dramas y comedias verdaderas, de vez en cuando a escenas de vaudevil, y no me resisto a reproducir el relato que nos hizo de una consulta de la que la sala gozó sobremanera. «Un duque que ya había pasado el sexto decenio se había casado con una joven cuya laxitud le causaba inquietudes. El duque presentó a la duquesa a M. Sergent y se retiró al salón. Mientras se desnudaba, la duquesa declaró que no tenía absolutamente nada (lo que me confirmó el examen), que amaba mucho al duque, que no quería traerle ninguna pena, y agregó muy bajo, que su estado se debía al temor constante de ser descubierta por el duque de una afección que ella tenía. El consultado prometió el secreto. La duquesa se fué y el duque vino a saber el diagnóstico. El consultado le tranquilizó completamente. «Soy feliz, doctor, por lo que Ud. me dice, pues tengo una afección ya antigua, y yo temía que la duquesa, a la que quiero mucho, se hubiera dado cuenta. Esto queda entre nosotros». El consultado prometió todavía el secreto.

El conferencista terminó por un cuadro de la muerte del médico, que cenía ya en plena actividad a consecuencia del «surmenage», o por una enfermedad contraída a la cabecera de sus enfermos, o bien al retiro, cómodo a veces, a menudo difícil, y aún hasta miserable. Insistió sobre el valor verdaderamente estoico que muestran tantos médicos ante la muerte, y terminó por una emocionante historia que la sala escuchó con recogimiento. Un médico conocido que tenía una afección renal que se suponía maligna fué operado por uno de sus colegas, cirujano. La incisión mostró que se trataba de un mal implacable. El médico continuó sufriendo y el cirujano se atribuyó la causa del dolor diciendo a su colega que él lo había infectado. El médico creyó en esta piadosa mentira y, no pensando más en el mal que tenía, dirigió toda su atención a la infección proporcionada por el cirujano, al que maldecía de vez en cuando. Después se fué debilitando y en el último día de su vida, mirando al cirujano, le dijo: «Ud. me infectó; pero yo lo perdono».

F. Jayle.



JUAN NOVEL COMUNISTA

Pura y santa conservaré mi vida
Conservaré mi arte puro y santo.
HIPÓCRATES.

Un día ordinario: después de 4 horas de hospital, de 3 de consulta filantrópica y de 2 de visitas deportistas por los sitios y barrios más estrafalarios de la capital he llegado a las 6 de la tarde a mi casa a tomar una taza de té; pero recibo un llamado telefónico del hospital sin servicio de guardia quirúrgica en que me anuncian un abdomen agudo que debo operar inmediatamente. Parto, impregno mis narices, mis manos y mis circunvoluciones cerebrales del obsesionante perfume de una úlcera intestinal perforada y regreso a mi casa en tren de descanso. No comeré ahora, a despecho de mi cocinera que me hace un mohín de descompuesta vanidad doméstica injuriada; me dispongo a dormir sin vacilaciones; pero, hé ahí, que, de nuevo, el teléfono canta su motivo de tenor obstinado en una melodía de múltiples notas urbanas:

—Oye! se te necesita, debes venir a la reunión de esta noche.

—No puedo, ¡Estoy resfriado!

—¡No importa! La Federación te exige un sacrificio. Hazlo por tus colegas...

El Directorio de la Federación me confía el papel de ir, en compañía de otros colegas, a ciertos grupos obreros a «situar» bien a los médicos. Con todo la comisión me halaga; decir la verdad sobre nosotros, impedir que se nos

calumnie, detener la avalancha de malas interpretaciones son funciones que, en beneficio de los míos no puedo rehuir. ¡Quijotes de todos los yangüeses nos mantean tanto ante la satisfacción de tanto Sancho!

Iracundas miradas como acerados puñales, blandidos desde rostros hostiles nos reciben entre los obreros. Después de muchas actitudes de prevención y de desconfianza, de muchas posiciones amenazadoras y de muchas palabras que no son de amabilidad, logramos destruir en parte la animadversión que se sentía contra nosotros y nuestra Federación: hemos podido explicar cómo no somos enemigos del pueblo con conciencia; cómo el gremio médico no es instrumento de ningún interés contrario al bienestar del pobre, cómo un ansia de mayor felicidad dentro de una serena estimación para todos los hombres domina al hombre que alienta una emoción junto a la cama del enfermo. Bien! nos vamos roncos, cansados, sudados, pero hemos suprimido un odio más contra nuestro gremio.

Una noche, solicitado de nuevo por el negro espantajo parlante que nos canta un llamado junto a la mesa de noche vamos a una asamblea médica. Allí esplicamos cómo hemos desempeñado nuestra comisión y exponemos cómo no es conveniente dar armas a los enemigos intencionados de la profesión tomando actitudes que podrían ser interpretadas de mala manera.

Los señores Latte que son mis viejos clientes tienen un conventillo de dantesca arquitectura en que sobreviven unas 40 o 50 familias entre el hedor de las acequias putrefactas, la descomposición de los barrizales que se forman en los pisos desnudos, y el caer de las murallas deshechas por todas las inmundicias que el tiempo y la despreocupación de sus dueños han acumulado. Todo aquello proporciona una renta de 3 o 4 mil pesos mensuales. Hoy me han pedido que vaya a examinar a Santibáñez, un «buen hombre» que tienen de administrador en la propiedad y, a quien el hijo de Paulina, una vieja arrendataria de «mala índole» ha dado a traición una cuchillada. Compruebo una herida cortante superficial del cuero cabelludo en Santibáñez. Me informa el señor cura de la parroquia vecina que, hace cuotidiana vesperal visita y que está ahora impregnado de una justa indignación: Santibáñez, por orden de don Pedro Latte, que el señor cura califica de hombre sin sentimientos, ha expulsado a la vieja Paulina, en plena noche de lluvia del cuarto que arrienda veinte años, sin atraso, por no haber pagado el último mes. Le ha dejado los cuatro «monos» grotescos de su menaje en la calle ante la risa cruel de los transeuntes y el baño inclemente de las nubes. El hijo de la Paulina nos ha detenido para explicarnos el caso y agregarnos que promueve un movimiento entre todos los arrendatarios a fin de echar a Santibáñez y no pagar el arriendo a los Latte, en vista de lo crueles que son. El señor cura y yo pedimos al muchacho, que he curado una vez en el Hospital, que se de-

tenga en su acción, y le ofrecemos conseguir del patrón mayor benevolencia. Convencido de mi deber de prevenir la violencia que se avecina, escribo a los Latte explicándoles todo y previniéndoles del peligro que tienen encima; todo esto abrazándome a mi obligación de evitar que haya más heridos «del «cuero cabelludo».

Entiendo que todo está dentro de mi «arte puro y santo que me obliga a suprimir el dolor donde lo encuentre».

Estoy agotado, pero feliz; mi Medicina, mi hermosa Medicina; servirá siempre para ésto, para amenguar las desgracias... para amortiguar los odios...! el dolor humaniza!... Los hombres no son como las bestias... Reciben sensibilidad y emociones...

Un círculo de miradas de desconfianza, de silencios conminatorios, de alejamiento sospechosos, de reuniones subterráneas, me rodea, me estrecha...

Hoy me ha detenido en la calle uno de mis viejos y queridos Jefes. Lo siento, Novel. Ud. llevaba muy bonita carrera, lo he aplaudido siempre; pero no podré seguir haciéndolo.

—.. .. .. !

—Ud. es comunista!

—Pero Sr... Si no he pensado... —no puedo terminar la frase; mi «patrón» ha huído temeroso de quien sabe qué sobrenatural contagio...

Me he dedicado casi toda la vida a un aspecto de Enseñanza Médica. Hoy día me correspondería ascender, todos lo dicen y lo comprenden. También lo entiende así mi Profesor N, a quien he querido siempre mucho como Maestro y he venerado como Clínico... ¿Novel? Sí... Novel merece ese sitio... pero no, pues hombre!... no se le puede dar... ¡Con esas ideas!...

Con todo he seguido trabajando noche y día en un proyecto que me ha encargado la Federación Médica.

La máquina golpea todo lo recóndito de mi cráneo, el teléfono une persigue a cada rato con llamados de la misma índole... las citaciones... las comisiones... etc...

De repente la empleada se resuelve a interrumpirme:—Dr. traen el recibo del arriendo de la casa!

Ah! caigo... Y este mes no he ganado nada... la Federación... Los Gremios... el Hospital... la consulta llena de amigos...

Pero una idea salvadora acude a mi mente enardecida... los Latte... hace seis meses que no me pagan ninguna atención... son millonarios... deben estar muy agradecidos del peligro que les he evitado.

He hecho sentarse a la hermosa muchacha que cobra de parte de la Administración Urbana, «quien con gusto aguarda, puesto que sabe que al Doctor no le falta nunca la plata», según reza una antigua declaración suya ante su Gerente...

Hay un amable cambiar de miradas con esta joven que aborrece la espera... seguramente espera... que por primera vez la corteje.

—Un momento, señorita, no tengo aquí dinero disponible... ni cheques... voy a enviar a un cliente muy seguro...

—Con todo gusto, Doctor.

«Pedro Latte, lamenta no poder cancelar la cuenta del Doctor Juan Novel, aún cuando no carece de los medios para hacerlo, porque no está dispuesto a pagar «un centavo» a un «Doctor comunista...

! ! ! ! ! ! ! ! !

Juan Novel.



NOTAS CINEMATOGRAFICAS, TEATRALES Y LITERARIAS

UN CABALLERO DE FRAC.—Por Raúl García.

LA GRAN JORNADA.—Por H. Vaccaro, Jaime Vidal.

REGENERACION.—Por la Facultad de Medicina.

EL PRECIO DE LA CARNE.—Por M. Pascual Bartolín e Ibarra, preseccto-res de la Anatomía Patológica.

¡AY QUE ME CAIGO!—Por algunos, cuyos nombres se nos escapan.

MAS ALLA DE LA MUERTE.—Por el Prof. Croizet.

LA FIESTA DEL DIABLO.—La manifestación a Pedro Rivera P.

SALON, DORMITORIO Y BAÑO.—Los internos neófitos.

PECADO SUPREMO.—Por los médicos independientes.

ENSUEÑOS DE AMOR.—Por René Valle.

LO PROHIBIDO.—Por los médicos-novios.

LOS PALADINES DEL MENTON.—Por Jorge Contador.

HAY QUE CASAR AL PRINCIPE.—Por los Drs. L. Aguilar y E. Ibarra Loring.

WU-LI-CHANG.—Por el Dr. Bastías.

BEAU-IDEAL.—Por los ayudantes ad-honorem de la Asistencia Pública.

Medicación Antituberculosa

AZOTYL

Hiperactivado por irradiación a los rayos ultravioleta. Actinoterapia indirecta

En AMPOLLAS para inyecciones hipodér-micas o intra-musculares y en PILDORAS GLUTINIZADAS con base de

LIPOIDES ESPLÉNICOS Y BILIARES — COLESTERINA PURA
GOMENOL — EUCALIPTOL — EUGENOL — ALCANFOR

Laboratorios LOBICA, G. Chenal, Phien, 46, Av. des Ternes, Paris (17e)

VIDA MEDICA

REDACTORES:

JUAN MARIN R. - ALEJANDRO GARRETON - A. ALONSO VIAL

ADMINISTRACION: CASILLA 78 D. DIRECCION: MONJITAS 467

BIBLIOTECA VALPARAISO

Impresa totalmente la presente edición ha desaparecido en forma absurda nuestro amigo de todos los días

JUAN GANDULFO

Fué él, nuestro compañero en la fundación de «Vida Médica»; ha sido su Redactor en numerosas ocasiones y estaba incorporado al espíritu de nuestra publicación. Todo eso y sus grandes condiciones de hombre y de intelectual justifican nuestro propósito de dedicarle enteramente nuestro próximo número. En el presente aparecen entre otras cosas que se refieren a él la página dedicada al Dr. Ducci, debida a su pluma. Están allí presentes su espíritu fuerte, claro y sobrio.

El dolor que nos ha producido su muerte nos impide llenar de palabras estas líneas.

Nuestro homenaje será el próximo número de «Vida Médica».

José Ducci Kallens

La tendencia analítica quinta esenciada de la raza de Israel amalgamada a la imaginación creadora latina empapando un espíritu superior que se empenachaba de sana gracia criolla: Ducci el hombre.

La agudeza en el sondaje del interrogatorio preciso; la sobriedad en el examen que no fatiga al enfermo; la concepción sintética que da el diagnóstico machihembrado a la erudición que planea el tratamiento: Ducci: el médico.

La sencillez y la claridad de aquel que le ha tomado el pulso a la ciencia unida al entusiasmo contagioso del que trasmite la verdad: Ducci el profesor.

La cordialidad acogedora que trasmitía su mano muelle y fraternal como una floración generosa de su alma abierta: Ducci el amigo.

Rara vez encontramos estos seres que oscilan y palpitan como un corazón ante los hombres: purificador de todo lo oxidado que hasta el llevaban los otros les agigantaba la bondad incipiente, la belleza larvada y la inteligencia balbuciente. José Ducci Kallens, cerebro disfrazado de corazón.



Dr. Juan Guerra.

Juan Blair Deaver

"VERDAD EN LA CIENCIA, MORALIDAD EN EL ARTE"

Es un honor para «Vida Médica» publicar este interesante artículo solicitado al Profesor Sierra sobre el maestro norteamericano «Deaver» que acaba de morir. Nos enorgullece contar desde hoy, como lo esperamos, con un colaborador de tanta valía.

Treinta y seis horas antes de trasponer la etapa tenebrosa de la evolución de la vida se encontraba Deaver atareado en corregir trabajos y comunicaciones que había de entregar a la publicidad; acababa de cumplir 76 años de edad. Su vida entera fué de una laboriosidad enorme.

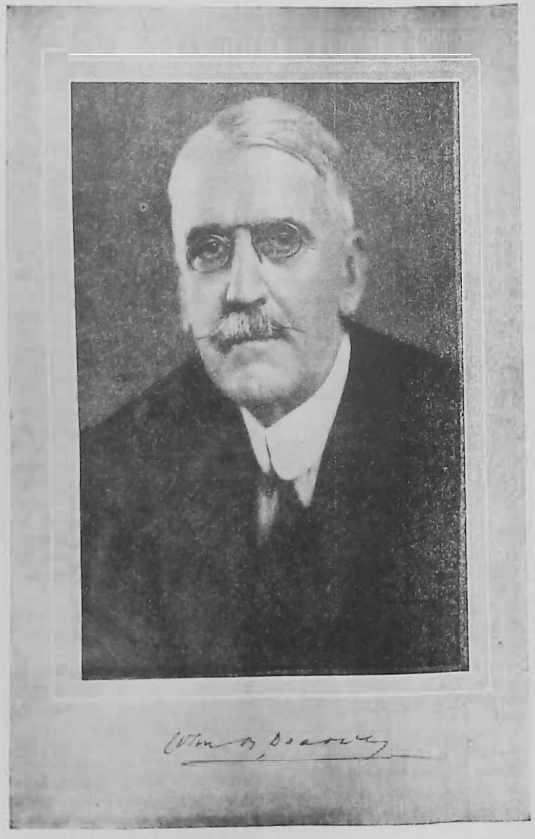
Deaver fué un anatomista eximio, un clínico de primera talla, un gran inspirador, un animador consciente de su obra; vivió enamorado de su arte y orgulloso de poder derramar a manos llenas desde el Lankenau Hospital (1886) el caudal de su experiencia recogida con inquebrantable tenacidad y una sagacidad que le era peculiar. Era de una filosofía genial, de un buen humor incontenible. Su técnica operatoria llegó a ser maravillosa.

De una fecundidad envidiable; los libros que escribía *(Anatomía topográfica, Apendicitis, Enfermedades de la próstata, Enfermedades de la mama, Enfermedades del abdomen superior, Excursiones en el dominio de la cirugía)* no satisfacían su espíritu sino transitoriamente; en muchos centenares de artículos publicados en *Surgery Gynecology and Obstetrics* y muchas otras grandes revistas ponía de relieve su personalidad científica siempre anhelante del último perfeccionamiento, y deseoso, a la vez, de que su utilización llegara pronto hasta la cabecera del enfermo o la mesa de operación.

Esa impetuosidad generosa le llevó a colaborar con entusiasmo en la fundación del Colegio de Cirujanos Americanos del cual llegó a ser su presidente en 1922.

Ese fué el hombre: siempre en busca de la verdad para proclamarla muy en alto y hacerla llegar a todos; fué un hermoso exponente del lema honroso que ostenta la Sociedad de Cirugía de París: "Verdad en la ciencia, moralidad en el arte".

De la talla de los más grandes cirujanos que hayamos tenido el privilegio de visitar en los EE. UU., llámense estos Halsted, Mixter, Cushing, Murphy, Mayo u Ochsner, Deaver los deslumbraba por su gran talento sintético: Dolor abdominal al respirar, que se exacerba violentamente al toser, no se necesita más para diagnosticar apendicitis aguda y proceder a la operación. La experiencia enorme recogida en el gran hospital en que le visitamos por primera



vez en 1900, así se lo había demostrado en muchos miles de operaciones. Satisfecho un día, después de cinco intervenciones sucesivas, me decía a un grupo de cirujanos extranjeros: «invito al más hábil de los anatomo patologistas del mundo a que en una sesión nos demuestre hechos más prácticos que los que acabáis de verificar».

Desde hace ya varios años hemos hecho nuestro otro de sus grandes principios: toda dispepsia crónica de un adulto requiere una buena radiografía seguida de una correcta interpretación, axioma que seguramente ha contribuído a salvar y seguirá salvando muchas vidas humanas.

Deaver, como tantos otros cirujanos de su época, se sintió fascinado por la cirugía de la gran cavidad que tantos misterios oculta, y en particular por la del abdomen superior. Sus estudios acerca del papel que corresponde a los linfáticos en la producción de la pancreatitis y el compromiso frecuente de otros tejidos en el curso de la infección biliar son los que han llevado a los cirujanos modernos a aceptar las ideas sustentadas con tanto brillo por la escuela de E. Graham: inflamación simultánea de muchas vísceras a la vez, como quien dice, una verdadera septicemia abdominal que termina por fijar los gérmenes en la submucosa de la vesícula biliar. No podía aquel sagaz observador limitar a ese hecho su observación: reconoció bien pronto que en muchas ocasiones era en definitiva la gastro anastomosis la operación más indicada para curar la infección biliar (*Morbilidad y Mortalidad en las operaciones de la vesícula biliar*: S. G. and Obst. 1929. II. 308).

En el último de los trabajos que haya publicado Deaver (*Acerca del colédoco*: S. G. and Obst. Nov 1931) llama nuestra atención a cuanto él ha observado de interesante y práctico en las enfermedades de aquel conducto tan delicado como interesante, desde el medio más seguro,—ver exactamente todo lo que se hace,—para no incurrir en aquella *afrenta de la cirugía*, como él llama a sus traumatismos quirúrgicos, hasta el espasmo crónico del esfínter de Oddi, para terminar declarando que toda su patología representa enfermedades evitables y que el cirujano deberá, en consecuencia, esforzarse en prevenir. Era lo que se debía esperar de uno de los grandes propulsores de la patología viva.

Deaver deja a los cirujanos del mundo entero lo mejor y más duradero que se pueda legar a las generaciones nuevas: el legado espiritual que consagra nuestra fe en la ciencia y la convicción más absoluta de que esos ideales generosos que fueron el faro de su vida, han de ser útiles a la humanidad.

Dic. 1931

DR. LUCAS SILVA.



Dr. GÜNTHER

El Dr. Ricardo Günther

Una mala jugada ha tumbado sobre la tierra a Ricardo Günther y lo ha dejado en actitud de besarla enternamente.

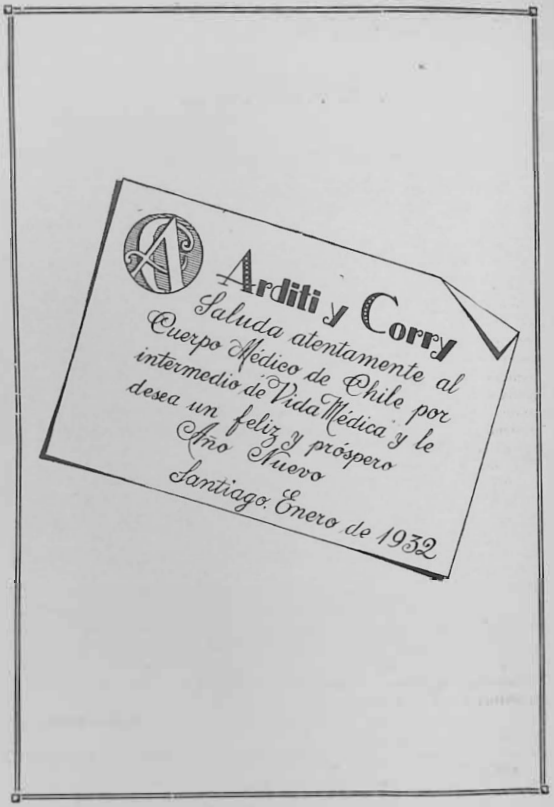
Hay la costumbre de hacer filosofía ante la muerte de los hombres. La Sociedad de Cirujanos de Hospital no me envía aquí a hacer filosofía. Ella es una Institución de gentes que aman la Cirugía y aman el Hospital. Por eso tuvo en Ricardo Günther a uno de sus más entusiastas organizadores y a uno de sus más decididos propulsores. El amaba la Cirugía en cuanto toda ella tiene de alentadora disciplina y de manantial sin término, de trasparentes y de renovadas emociones; había puesto en una de sus especialidades su fe de bien intencionado y su fuerza de bien constituído; en una época en que sólo dos o tres ilusos se aventuraban a manejar contra el Cáncer el nuevo-agente maravilla que era el Radium, él puso todo aquello, su fe y su fuerza, en una aventura en que desafiaba muchas desconfianzas y muchos escepticismos. El quería al Hospital, nos consta, porque le vimos todas las mañanas penetrar sonriente a las blancas galerías de este mineral de todos los males y ya en él le vimos darse con la faz de todos los agrados a una tarea de la cual, los que no la abordan, no conocen los encantos. Era de los que sienten la más angustiosa de las orfandades el día en que los separan del Hospital.

Pero la nuestra es también una Sociedad de hombres. Y en ésta época triste de los hombres es preciso decir de ellos lo que han sido y lo que no han sido. Günther ha sido una magnífica expresión de salud física y de salud mental, no ha sido un corrompido de nada ni un corroído por nada. El ha sido un caballero tudesco que desafió la bruma de todos los horizontes con su clara sonrisa infantil; él no ha sido un oscuro personaje de encrucijada, ni ha manejado ninguna arma innoble, ni ha tenido ninguna actitud aviesa. El ha sido un fruto de pleno verano, ha lanzado y seguirá lanzando sus semillas a los más frescos caminos de todas las direcciones; nunca ha caído ni caerá en el barro de ningún invierno.

Si se supusiera forma humana el Sol, él saldría a detenerlo a los cósmicos caminos y le extendería la membruda mano; como él era clara, cálida y sana su actitud, y era claro, cálido y sano su pensamiento.

Alonso Vial.

NOTA: Discurso pronunciado ante la tumba del malogrado amigo en nombre de la Sociedad de Cirujanos de Hospital que contribuyó a fundar.



Escaparate de Lecturas

POR EL Dr JUAN MARIN

ORQUESTA NEGRA.—*J. Castañeda Aragón.*

Hé aquí todo confuso,
todo revuelto,
prismático,
kaleidoscópico,
kinemático.

Retroceda
la UNIDAD.
o hago fuego!

Qué pragmática
nos manda?
Los negros responden
con gritos:
Ululú!
Ululú!

Y sobre sus cabezas
—aviso
luminico—,
letra a letra:
JAZZ.

Como se vé, poesía de desatinulación y jazz, de pirueteo y primitivismo, poesía en que el poeta centro-americano se va quedando ya un poco en retraso. Logra sin embargo algunos aciertos que hacen agradable su lectura.

MAGIA BLANCA Y NEGRA.—*Franz Hartmann.*

Libro que levanta una punta del velo de Isis, guardadora celosa de la ciencia de los Iniciados.

En el primer capítulo se estudia «La Ley espiritual en el Mundo Material».

Luego se aborda «El Ideal», etc., etc.

Obras como ésta son convenientes de frecuentar porque ensanchan enormemente el horizonte intelectual del lector, especialmente del médico, per-

mitiéndole saltar barreras espirituales y alcanzar zonas inexploradas del psiquismo que de otro modo nunca hubiera franqueado.

ROMANCERO DE SIMON BOLIVAR.—*Ildefonso Pereda Valdés.*

Recién salido de las linotipias nos envía el gran poeta uruguayo su última obra:

Dos niños están jugando
bajo la caricia umbría
del palacio de los Reyes
cuyos jardines cautivan.

Jugaban sin sospechar
el odio que se tenían
ni el noble lo imaginaba,
ni el infante lo sabía:
la vocación para Rey,
de Libertador, la vida.

El infante Don Fernando,
sombrío ya de codicia,
y Simón que tiene ojos
ardientes ya de osadía.
Salta la pelota y va
entre las manos cautiva.

Bolívar la arroja lejos
y con tal fuerte malicia
que del infante Fernando
el bonete volaría.

Más tarde Simón Bolívar
al jugar a la guerrilla
hará rodar la corona
del Rey Fernando en América,
y esto nadie lo pensara
cuando dos niños reían
en el jardín de un palacio.

El estilo, ágil, liviano y flexible nos brinda aquella música de los viejos clásicos, maestros del «romance» español reencarnado en la musa moderna, sorpresiva y en veces metafórica de un poeta nuevo.

En la cumbre, más señera
de las colinas romanas,
siete veces elevadas
sobre la llanura larga,
una tarde memorable
Simón Bolívar jurara,
cuando iba acompañado
del mentor de sus palabras,
de extranjeros opresores
librar a su patria amada.
Puso el corazón en alto!
Con el alma arrodillada,
con la frente en el cielo,
con el deseo hecho alas.
Y como un gran pájaro blanco
su pensamiento volara!

El autor de «La guitarra de los negros», «El sueño de Chaplín», «La Casa iluminada», etc., confirma su alto valor dentro de la lírica americana

SUR LE DON PAISIBLE.—*M. Cholokhov.*

Libro profundamente conmovedor que narra la vida de los Cosacos del Don. El relato se inicia en la paz idílica de los días que precedieron a la Gran Guerra, cruza luego la zona oscura y temblorosa del desastre, avanza después bajo los resplandores rojos de la Revolución y termina cuando la vida nueva comienza a sedimentarse.

Es este uno de los más bellos libros de la actual producción literaria mundial.

CANTICO.—*Jorge Guillén.*

Poesía transparente y lenta como de una adolescente que caminara en puntillas y con los pies descalzos.

Los Jardines

Tiempo en profundidad: está en jardines
Mira cómo se posa. Ya se ahonda.
Ya es tuyo su interior. Qué transparencia
De muchas tardes, para siempre juntos...!
Sí, tu niñez: ya fábula de fuentes.

Gran Silencio

Gran silencio. Se extiende a la redonda
La infinitud de un absoluto raso.
Una sima sin fin horada el centro
Y sin cesar girando, cae, cae,
Ya invisible y zumbón, celeste Círculo.

Es uno de los jóvenes poetas hispánicos más depurados y sinceros.

VIE DE RAMACRISMA.—*Romain Rolland.*

El genial creador de Jean Cristophe, el apóstol de la fraternidad universal y el «pioneer» del acercamiento de las civilizaciones de Oriente y de Occidente, dedica un tomo a narrar la vida del Mesías hindú y a sintetizar los fundamentos de su doctrina. Abarca también la exposición, la vida y doctrinas de algunos de sus predecesores y la de sus principales discípulos.

Para todos los que sienten la atracción del sentido religioso y filosófico del Oriente este libro es un magnífico devocionario. Romain Roland infatigable como un titán trabaja por elevar el espíritu de los hombres y por borrar todo lo que pueda separarlos.

LA NOVELA DE UN PERSEGUIDO.—*Alberto Romero.*— (Nacimento).—Santiago de Chile.

En estilo fácil e impregnado de un humorismo entre risueño y amargo el autor relata la odisea de un modesto empleado público enredado por un azar del destino en las no siempre sutiles redes de la Sección de Seguridad, durante la Dictadura militar del General Ibáñez. Prisiones, interrogatorios «científicos», deportaciones, etc., constituyen algunos de los más esquisitos platos que la Policía Internacional servía a los elegidos durante tan brillante período. Romero ha hecho con ellos un excelente libro que se lee con agrado y que ha de constituir uno de los buenos documentos para los historiadores del futuro.

VALPARAISO, LA CIUDAD DEL VIENTO.—*Joaquín Edwards Bello.*—(Nacimento).—Santiago de Chile.

Escrito en primera persona, como ha sido últimamente moda, entre los escritores más brillantes desde el suprarrealismo hacia acá, Joaquín Edwards nos conduce desde los años de su infancia, a través de su vida. La manera de

este escritor y su estilo ágil, nervioso, entrecortado de bruscos virajes y de violentas aceleradas como un motor bien ajustado se manifiesta en este tomo en todo su innegable valer. Joaquín Edwards escribe igual que habla y esos son en realidad sus páginas: continuados monólogos interiores sacados a flor de pluma.

Valparaíso, el Puerto cosmopolita de esos años y Quillota el quieto rincón provinciano alternan su calidad de telones de fondo al través de todo el relato. Constituye este libro una de las mejores producciones de la literatura nacional.

REVELATIONS FROM THE SECRET SERVICE.—*Robert Boucard.*

Los grandes y apasionantes misterios que los libros de colores de las Cancillerías no han revelado, ni revelarán jamás, asoman al través de las infidencias de algún travieso agente secreto de aquellos que Downing Street N.º 10 distribuía por Europa y por el mundo durante el período de la Gran Guerra.

En este libro se contienen asuntos tan interesantes como el de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto, el robo de la clave secreta alemana por los ingleses, las actividades del gran bureau de espionaje de los alemanes en San Sebastián, etc., etc. Se lee con verdadera pasión y de una sola vez... ¿Puede darse mayor elogio para un tal género literario...?

PERFECTO SEDATIVO
DE TODAS LAS TOSES
GOTAS NICAN
GRIPE, tos de los tuberculosos, tos ferina
Laboratorios CANTIN Palaiseau (Francia)
MUESTRAS Y LITERATURA
ARDITI & CORRY
Casilla 78 D. - SANTIAGO

Medicación Hiposulfítica Magnésica

ANTI-CHOC

EMGE LUMIERE

(Hiposulfito de Magnesio Puro)

Profilaxia y tratamiento de todos los trastornos causados por la instabilidad humoral

AMPOLLETAS
10 cc. al 10%

INSTABILIDAD HUMORAL
— Y —
TODOS ESTADOS DE CHOC
DESENSIBILIZACIÓN

Urticaria — Trastornos
Eczema — Respiratorios
Prurigo — Circulatorios
Migraña — Nerviosos

ARTRITISMO

1 inyección intramuscular cada 2 días

COMPRIMIDOS
0 gr. 60

LAS MISMAS INDICACIONES DE LOS INYECTABLES
Y ADEMAS
REGULARIZACIÓN DE LAS FUNCIONES DIGESTIVAS

Insuficiencia hepática
Insuficiencia pancreática
Insuficiencia de los enzimas intestinales

2 a 4 comprimidos al día al momento de las comidas

MUESTRAS A DISPOSICIÓN DE LOS SRES. MÉDICOS

ARDITI Y CORRY
MONEDA 643 - SANTIAGO

Alfonso y "El Timo"



Alfonso Asenjo, el entusiasta secretario de la Sociedad de Cirujanos de Hospital ha publicado un interesante trabajo sobre el «Timo en relación con la formación de callos de fractura». La publicación, técnicamente considerada es de alto valor; pero, de acuerdo con los rumbos de esta Revista, de dejar a sus congéneres la apreciación de esos aspectos de la medicina, no nos ocuparemos aquí de ella—Sin embargo, cabe señalar un hecho que debe tener cabida en nuestras columnas: Hay en el trabajo en cuestión una tendencia experimental, un propósito de completar las cosas que es casi desconocido en Chile. Es una manera de tenerle cariño a la medicina, tan poco comprendida en nuestro país, que no han faltado víctimas de esa incomprensión.

Todo cuanto signifique dar a nuestra profesión el carácter que tiene en países más civilizados es digno de todo nuestro aplauso, y aunque así no lo fuera lo publicado por Asenjo, sería plausible como que lo inspira uno de los espíritus jóvenes que hay entre los médicos.

A. A. V.



MARAÑON DESAGRAVIADO

(Del Boletín del Sindicato Médico de Uruguay)

La diputación provincial de Madrid acordó entregar al distinguido profesor un artístico pergamino, como homenaje y desagravio que la Diputación de la República le hace por el acuerdo de la Dictadura, que le suspendió de empleo y sueldo en su cargo de la Beneficencia Provincial, cuando estuvo detenido en la Cárcel Modelo.

La leyenda del pergamino fué encargada a Ramón Pérez de Ayala, y la entrega del mismo se resolvió efectuarla en el Instituto de Patología Interna.

LA JUVENTUD DEL PROFESOR SIERRA

Durante el comentado almuerzo quirúrgico a Ramón, el viejo y querido maestro de la Cirugía de Chile, Dr. Lucas Sierra, que era en esos momentos, Decano de la Facultad, tuvo una hora que será inolvidable para los que le admiran y le quieren: con una espiritualidad digna de los viejos «ases» de la Facultad de París hizo a Gómez de la Serna, caballero de la orden del estribo y le entregó el cordón umbilical con un espaldarazo histórico. Abrió las ventanas a todos los vientos del humorismo con su certera mano de operador y demostró que la juventud que exhibe en el auditorio y en el pabellón de operaciones puede exhibirla (¡) en todos los sitios y en todas las circunstancias. Es un redescubrimiento de un Decano, de un maestro y de un hombre respetado.

LOS PRESIDENTES DE LA SOCIEDAD DE CIRUGIA DE CHILE EN LA SOCIEDAD DE CIRUJANOS DE HOSPITAL

Un acto ejemplar ha constituído la entrega que ha hecho, en su última sesión ordinaria, la Sociedad de Cirujanos de Hospital, a los Presidentes antiguos y actuales de la Sociedad de Cirugía de Chile, de sus diplomas de socios honorarios de aquella institución. Estaban presentes y recibieron personalmente este homenaje los Profesores Sierra, Vargas Salcedo, Navarro, Monckeberg, Covarrubias, Opazo. Están bien los jóvenes que, a pesar de todos sus entusiasmos e impetuosidades saben reconocer el mérito verdadero de los hombre realizados. Nos alegramos por lo que hay de realmente fuerte y justo en esto y por lo que significa para el progreso y entendimiento de la vieja y la nueva institución de cirujanos.

GREGORIO GUERRA EN LA JUNTA CENTRAL DE BENEFICENCIA

Los movimientos revolucionarios suelen tener entre otros méritos, el de sacar a luz hombres nuevos, que se confundían en la masa sin mostrar sus perfiles definidos ni el valor de sus iniciativas y de su preparación.

Tal ha sucedido con la revolución de Julio, que entre los nuevos valores, ha destacado el de Gregorio Guerra T., el valiente luchador ideológico que desde hace más de 10 años consagra su vida entera al servicio de sus ideas de progreso y de redención social.

Ha llegado ahora al puesto de Consejero de la Caja de Seguro Obligatorio y Miembro de la Junta Central de Beneficencia.

Su espíritu joven y dinámico saeudirá las aguas estancadas de muchas oficinas y de muchos Archivos en penumbras y su vasta preparación será la más formidable palanca para encaminar los complejos problemas médico-sociales hacia una pronta solución.



Alberto Hidalgo

Ha sido nuestro huésped por breves días el conocido intelectual peruano Alberto Hidalgo, de quien como una primicia publicamos hoy, uno de sus últimos poemas.

Sobradamente conocida es la personalidad literaria de Hidalgo que a a pesar de su juventud ha enriquecido ya la literatura americana en más de una decena de libros de prosas, poemas y ensayos.

En 1917 publica su «Panoplia lírica» y en año siguiente entrega a la Imprenta dos volúmenes: «Hombres y bestias» y «Las voces de colores».

El año 1919 lo cierra con «Jardín Zoológico» y «Joyería».

«Hombres heridos y contusos» es del año 20 y al año siguiente publica dos vigorosos tomos: «España no existe» y «Tu Libro».

En 1923 se incorpora de lleno en el vanguardismo con su conocida obra «Química del espíritu».

En 1925 publica «Simplismo» y en 1926 «Los sapos y otras personas» que constituye sin duda uno de los mejores libros de cuentos que haya sido escrito en habla española.

En 1928 entrega al público su «Descripción del cielo».

En 1926 fundó la Revista «Oral» en Buenos Aires que es la más importante entre las doce o más que ha fundado o dirigido.

Hidalgo es además autor de una de las mejores Antologías de poetas indo-americanos.

Haciendo un corto paréntesis a sus actividades político-sociales, obligado por razones particulares, Hidalgo ha venido a Chile para regresar en seguida a reincorporarse en la lucha Aprista junto a Haya de la Torre en cuya lista eleccionaria figuraba como candidato a Diputado por una de las Provincias peruanas.

«Vida Médica» lo saluda y le desea completo éxito, para bien de su patria y de América.

Circunvalación por esto

COLABORACION DIRECTA PARA "VIDA MEDICA"

Ni menos ni más que un hombre la tarde vive para envejecer
En sus canas finales el sol erige un ápice de espacio
Las horas caen en el mar como los ríos en la noche
Toda la tierra es tiempo que se pierde
Nadie sabe la voz para encontrarlo en cualquier matemática
Arriba de esto lo todo es único y lo mismo
La esperanza es un después y la llegada una proximidad
Hablamos en desorden las letras del secreto
Donde camina el camino no se conoce huellas
Alguien compra alguien vende pasajes de extravío
El corazón palpita lejos de lo que no está cerca
Los ojos son apenas o sin embargo ¡dos adverbios!
Algo nuestro golpea para quien no abre
Puerta cerrada que da a Dios
Final donde comienza el principio
Seguridad de que lo tarde nunca será demasiado
Lágrima del alivio
Principio donde termina el comienzo
Dios
El regreso también es un lo mismo
Cada no es parte es conjunto conjunto es duda
¿A morir en la vida a vivir en la muerte?

La manera de ser de la incertidumbre es incómoda.

Alberto Hidalgo.
Lima-Perú.



ENDOPANCRINE

INSULINE FRANÇAISE

PRÉSENTÉE SOUS FORME LIQUIDE
POUR INJECTIONS HYPODERMIQUES
(adoptée dans les Hôpitaux)

" L'Endopancrine " est d'une constance indiscutée.

" L'Endopancrine " est présentée de façon à permettre au Médecin de prélever dans le tube le nombre exact d'unités qu'il désire. Le reste du tube conserve toutes ses propriétés.

LABORATOIRE
DE THÉRAPEUTIQUE
GÉNÉRALE
48 RUE DE LA PROCESSION
PARIS (XV^e^) Tél. Ségur. 26-87

La Cátedra de Historia de la Medicina

J. Juan Marín

Tenemos que ocuparnos de nuevo de alguien que está en la casa; pero, sin modestia, no podemos tener la culpa de que esté aquí gente como Marín dinámica, polifacética e integralmente capaz. A un espacio que estaba allí como un monumento de aire en nuestros estudios médicos, va a ponerle Juan Marín inteligencia viva, activa y amplia, vitalidad espléndida y sobre todo corazón... el corazón que saben tener los médicos que como Marín quieren a la Medicina, quieren a la Cirugía y al mundo en donde ellas se desarrollan ennoblecedoras. La creación de los cursos de Historia de la Medicina constituye un acierto; pero la designación de Juan Marín como Profesor encargado de esos cursos, constituye un acierto mucho mayor.



A. A. V.

Diez medios minutos con Ramón

LAS "PICADAS" DE GOMEZ DE LA SERNA.—ORTEGA Y GASSET Y LA ADRENALINA.—EL INTERES DE LA MEDICINA.—BAROJA, LA REPUBLICA Y LA PROFESION.—CAFES, MEDICOS, INTELECTUALES, SOVIETS.—LA BOHEMIOLOGIA DE CARRERE.—MARAÑON, EL HOSPITAL CENTRAL, LA REVOLUCION.—RICARDO BAEZA, CASI ARRUINA A SU PADRE.—PITTALUGA, VIAJERO DESGRACIADO.—LAS CASAS DE SOCORRO Y JUAN RAMON JIMENEZ.

Gómez de la Serna, ha soportado sin lesiones, el almuerzo semi-macabro de la Sociedad de Cirujanos de Hospital. La calle se desenrolla ante nosotros mientras este hombre de resorte hace la paradoja de ir sentado y encerrado en un "Ford"; a su lado don Domingo Urrutia entre angelical y malévolo como una ingenua de "bataclán"; además el Dr. Avendaño, manzana-reineta de la A. P., rozagante y entreabierto; adelante, "Contador" proyecta una paralela al "capot" con el cono de su cara; a un lado nosotros "estirpando" las notas desde este taciturno y mudo que es *Ramón*. Todo esto, en medio de un estuche de urgencia que acaricia los pies de la víctima, unas cajas de muestras de específicos que han quedado enredadas en la tapicería, el "bastón de alcalde pueblerino" que acabamos de regalarle al colega de la Sarna; por un lado yace el discurso-bobina, ante la mirada inquisidora de nuestro sentenciado. Hay un ambiente de trasnochada a las 3 de la tarde, de supervivencia a una mala juerga o de cuarto de hembra caprichosa, en el Sedán con pretensiones que vuela, como un coleóptero con patines, por los rieles de la ciudad.

—Ud. ha sobrevivido...

—Sí, ya lo creo, y con mucho agrado, ha estado muy bien todo... tengo que hablar a las 4 en el Instituto Pedagógico, y a las 6½ en la Universidad...

—Tiene Ud. más resistencia que sordera un tirano... ¿no se agota usted?...

—¡No!... nada... ¡aun no! y si me pasara... pues para eso está la Medicina... los extractos...

—¿Usa Ud. algo?...

—No... nada... he tomado una que otra vez alguna tableta...; pero no me he pinchado nunca...

—¿Le interesa a Ud. la Medicina?...

—En España sólo creemos en la Medicina, Ortega y Gasset y yo... Ortega se da casi cuotidianamente "inyecciones sub corticales"... a veces se agota.

—Extraño; Ortega, ha parecido siempre muy dueño de sí, muy sereno, muy controlado, muy fuerte.

—Sí, pues, es una pequeña afición, casi una manía que él tiene... es una especie de toxicomanía... así como otros se meten por allí alcaloides... pues él, usa algo más inocente... quiere mucho a la adrenalina... cada vez que tiene un trabajo fuerte allí está el doctor Sacristán metiéndole sus "picadas".

—¿Qué es lo que le atrae a Ud. en lo médico?

—Lo humano que hay en la Medicina.

—Y Baroja, que es médico, ¿no está con Ud. en estas simpatías?

—No, Baroja, se interesa por muy pocas cosas de esas... una vez se entusiasmó con Mecnickoff y redujo todo lo médico a fórmulas del sabio ruso. No fué buen médico... ejerció allí en un balneario; tenemos que agradecerle todos los escritores, los médicos y sobre todo los enfermos que no se haya entregado más a la profesión de Uds. En política, se ha dado a un Republicanismo de oposición curioso, después de haber tenido aquel bello gesto de abandonar las filas republicanas cuando fué fusilado un marinero revolucionario en Barcelona, sin la protesta de los suyos. Baroja es casi un misántropo, no se ve con nosotros; sólo a Ortega y Gasset, profesa una devoción sostenida.

Se ha detenido un instante el resorte de la calle. El colega *Ramón* se ha caracterizado ahora "de mañana". Es en una semi-oscuridad de vigas-maestras, retratos de antiguos viajeros españoles, pipas con paraguas, lápices de caricaturistas blandidos contra el Dr. Ramón, intelectuales. Su tenida en este momento es de aristócrata de los mercados o de las matanzas o de retrato de Blasco Ibáñez: cuello americano, suelto, vuelto y abierto, babuchas, bienestar doméstico, escritores...

—Los intelectuales en España tenemos una especial predilección por los médicos, especialmente por los psiquiatras; son casi todos muy cultos y muy artistas. A nuestros cafés nunca falta un médico que da un sabor especial de hondo y de bueno a lo que se charla. Lafora, Pérez de Diego, Sacristán, siempre andan con nosotros. Luego el "Café", es casi un sanatorio, el café es una medicina agradable; están allí ellos, los médicos para gozarla con nosotros. Además los médicos en España constituyen uno de los sectores animados de una más clara inquietud. Toda la literatura sobre lo nuevo, especialmente lo que atañe a Rusia los seduce extraordinariamente. Lo de los Soviets, corre, con agrado, entre sus manos.

Salta la enfermedad de Carrere al redondel: la bohemia de Carrere, bohemia digna y limpia de poeta auténtico. Habría que estudiar esa bohemia, que, en el fondo no ha cambiado nada con los miles que en forma novelesca acaba de heredar el poeta. Sería una ciencia apasionante la "bohemiología".

Caemos sobre Marañón, a quien no hemos podido oír en esta América, a pesar del cariño y la admiración que por acá se le profesa.

—Marañón, es de los nuestros, siempre está con nosotros, es indudablemente una gran figura de España. Tiene muchos y muy buenos amigos entre los escritores, entre otros, Ricardo Baeza, el Embajador de España es uno de sus grandes amigos. Lo soy yo también personalmente con él y con Baeza, con él que hemos sido compañeros en el colegio y en la Universidad. Baeza era hijo de un gran médico de España, que le había dado carta blanca al actual Embajador para comprar libros. Pues bien, Ricardo, que desde niño no se ha andado con chicas en cuanto a leer casi arruinó a su padre.

—Marañón debía venir por acá, se le ha esperado muchas veces...

—Creo que ahora, será más posible; porque imagino que debe estar un poco descepcionado de la política...

—Pero aquello de la República, ¿anda allí bien?...

—Ah, sí, indudablemente; allí se está haciendo todo muy bien; persecución religiosa no hay... eso es una exageración de los periódicos...

—¿Los médicos participaron efectivamente en la Revolución?

—Ya lo creo; puede decirse que la Revolución en realidad comenzó con el asalto de la policía al Hospital Central de Madrid... eso de que hubiera que trasladar a los enfermos y de que bailaran las balas por sobre los pabellones de operaciones indignó a Madrid y a España que respeta mucho a sus médicos y a sus enfermos... Además los Médicos en España son una fuerza que siempre está del lado izquierdo indiscutiblemente. Es el sector profesional con mayor comprensión para los fenómenos de avance político o social...

—Pittaluga...

—Pittaluga, otro gran valor intelectual de España, también muy querido entre todos los intelectuales... ¿No llegó hasta acá?

—No tuvimos esa suerte. Es un amable colaborador de la Revista Médica, la más vieja revista de medicina de Chile; tiene más de 60 años...

—Al regresar de América, le ocurrió una aventura curiosa y triste; al desembarcar en Barcelona, le robaron todo el dinero que traía...

Tocamos en medio de este jazz-band de conversación a Juan Ramos Jiménez.

—Mantiene toda su planta de poeta... No olvido cuando llegó a Madrid. Me encargó que le buscara casa... exigía sólo una cosa... que estuviera al lado de una Casa de Socorros... Es uno de los que tiene fe en las Casas de Socorros...

Empieza *Ramón* a dejar autógrafos en los libros, hojas y retratos que todo el mundo pone delante de él. Nosotros estamos ya bastante agradecidos con las interesantísimas "Greguerías Médicas" y el autógrafo dedicado a "Vida Médica".

Recogida por: **Alonso Vial.**

GRAGEAS GRANULADOS
PEPTALMINE
MAGNESIADA
TRASTORNOS HEPATO-BILIARES COLITIS
COLAGOGO
INSUFICIENCIA HEPÁTICA MIGRANIAS
Laboratoire des Produits SCIENTIA, 21, rue Chaptal, Paris, 9e

un nuevo tratamiento de la tuberculosis
el Oro
en combinación Sulforgánica


Tratamiento de elección
de las diversas formas de
TUBERCULOSIS
por VIA INTRAMUSCULAR
en forma de
ALLOCHRYSINE
LUMIÈRE
(Tiopropanol Sulfonato doble de Oro y Sodio)
Administration fácil
Tolerancia perfecta
Ninguna reacción local ni general
En cajas de una sola dosis
en inyectables de 10 cc. que se obtienen mezclando los 2 cc. de solución concentrada de ALLOCHRYSINE con los 8 cc. de suero artificial especialmente preparado para obtener la isotonicidad.
Productos Especiales de los Laboratorios A. LUMIÈRE LYON FRANCIA
Literatura y muestras ARDITI & CORRY Moneda 643 SANTIAGO

Paralelo y oposición de Ramón y Morand

Por Juan Marín.

En pos de Morand llega ahora Ramón.

Morand... Ramón...

Sólo una «D» los diferencia.

Es la terrible «D» de diferencia, de demarcar, de delimitar, de desarticular y de descuartizar.

Morand y Ramón...

He aquí dos nombres que suenan como dos golpes de gong o como dos golpes de tam-tam..!!

Es decir, música de lo más nuevo y simultáneamente de lo más antiguo.

Crisis coloido-elásica de primitivismo superfuturista.

Esa «D» excesiva es la que ha hecho de Morand el deportista escurridizo de los veintium mil puntos cardinales.

Paul Morand es como el rótulo de un boxeador de grandes estadios.

Con una «U» menos el ágil **Pal** Morand allá por el año 1920, perdió el Campeonato del Mundo en la categoría de los «welter-juniors».

Cuanto significa una «U»... Esa «U» terrible de Pablo de Rocka.

La U (nadie lo ha dicho...?) es la 4.ª herradura en el Pegaso Lírico.

Si **Pal** Morand se hubiese llamado **Paul**, es decir, si no hubiera perdido una herradura, habría sido Campeón del Mundo.

La prueba está en que Paul, sin ser boxeador, se anotó un formidable «Champions du Mond».

Así Ramón sin la «D» de Morand que es «D» de dispersión, de difusión y de dilución ha quedado reconcentrado y bidestilado, en el casticismo puro y en el españolismo sin mancha.

Es algo «mago» de lo hispánico que es como decir el «majo».

Y que poca distancia va de «mago» a «majo».

Ramón el mago Pombo es también el supremo majo de las «greguerías».

Podría jamás decirse algo igual de Morand?

Y todo por una «D» excedente...

Gómez de la Serna y las Cosas Médicas

Conferencia de Mostrador
Personajes de Pombo

El comandante Campillo tenía el termómetro ideal. En él algún día la fiebre será tan grande que servirá para morir.

La operación de Pombo es cortar el botón que sobra a esto que en un Congreso Internacional no llamaremos «saco» ni «americana» sino «chaqueta». A Pascualín, almirante de las Escuadras del Retiro, lo operaron de esto.

El chocolate es indigesto; se ha llegado a falsificar hasta con huesos de muertos. Un traficante del siglo XVII confesaba que, de esta manera le daba un carácter más «untoso».

«Inestal» era un caballero que tenía medio intestino sin estrenar.

«Pirandello», prefería tener una insuficiencia «mitral» a una insuficiencia «mental».

Goya y lo médico

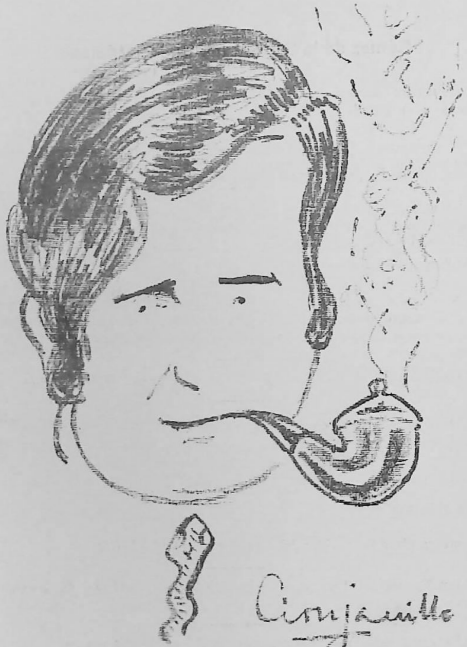
«Goya pintó las heridas del albañil en el albañil herido.

Los Cristos de Goya eran Cristos humanos... Cristos de «carne de hospital».

La craneoscopia reveló los caracteres del «local del genio».

Goya vivió en «la casa del sordo».

El pintor murió de «El Insulto» hemiplegia de «sangre de genio».



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Greguerias Médicas

(Especial para «Vida Médica»)

El problema más sobrecogedor es saber si esas pastillas son para antes o para después de comer.

Cuando el doctor pega el oído en el pulmón derecho parece que quiere oír las habladurías que dice del pulmón izquierdo.

Los médicos en casa de los enfermos, parece que usan «pisadas de alfombra».

Nacieron para cirujanos; pero equivocaron el camino, esos que tienen unas carteras de viaje con todos los instrumentos «inciso punzantes» que requiere la merienda y el aseo del tren.

La merluza es un pescado para enfermos. Lo sabe todo el mar y por eso la respetan como a una dama benemérita de los mares.

Los espejos de los percheros de los recibimientos por quien tienen más simpatía es por los doctores.

El reloj del médico es el verdadero cronómetro para ser juez de campo en las carreras de los corazones.

Ramón Gomez de la Serna

YATREN 105
M. R.
Específico en la disentería amibiana
Acreditado profiláctico de las infecciones intestinales de los países cálidos


BAYER
M. R.
Frascos de 25, 50 y 100 píldoras de 0.25 g. / Frascos de 10, 25, 50, 100 y 500 g. polvo / Cajas de 6 amp. de 1 c.c. solución al 3%, p. invecc.
La Química Industrial "Bayer-Meister Lucius"
Weskott & Cia.
CASILLA 139 D SANTIAGO DE CHILE CATEDRAL 1312

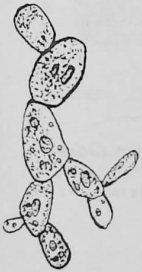


Gajes de la funcionarización.

El médico de la Inspección Municipal de Sanidad debe ir a inspeccionar una fábrica de piernas artificiales que solicita patente municipal.

El funcionario preferiría no hacer esta visita, por no tener relación la industria con materias alimenticias ni con reglamentos sanitarios. Pero el jefe, médico, recordando que acaba de observar unas lesiones provocadas precisamente por un miembro artificial defectuoso y mal ajustado, cree oportuna la inspección.

Allá va entonces el funcionario de sanidad. ¿Y con qué se encuentra? ¡Con una fábrica de piernas de cartón encolado para exhibir medias de señora en las tiendas!



Nacionalidad como causa de error.

El laboratorista descubre en la muestra de sangre unos hematíes de forma y disposición insólita. Semejan un tronco del cáctus llamado tuna, con sus hojas carnosas. ¿Serán en realidad glóbulos? ¿Qué demonios serán?

Por fin, tras una investigación extra-laboratorio se llega a saber que el material proviene de un enfermo de nacionalidad alemana. El misterio se disipa y se hace fácil la identificación de los extraños psudo-hematíes: son Saccarromyces Cerevisiae.

Micron.

Medicalerías Ramónicas

Los termómetros para Gómez de la Serna no necesitan marcar más de 10°; además son de «medios grados y de tipo medio mercurio».

Si fuera cierta la teoría de que la corteza cerebral fué un manto de sustancia gris que le quedó grande al centro oval, por lo que tuvo que arrugarse en surcos y circunvoluciones,, el manto gris de Gómez de la Serna le habría quedado grande al centro esférico... de las emociones.

El Profesor Picard no llevó a las estratósfera al oficiante de Pombo porque allá no hay café y porque le habría fabricado, por contacto, en el éter, un inmenso paraguas de hielo a la Tierra.

La lengua de Ramón es una bandera que hace flamear la inteligencia con los vientos de su imágenes.

La única enfermedad trascendental para el congestionado del arte sería la de Guillaume Apollinnaire. En un lecho, con cualquier cosa, sería un buzo que lanzaría perlas a la superficie.

Las células de la bóveda craneana deben estar en platea de preferencia asistiendo a la polifonía de tanto concierto, a la policromía de tanto paisaje y a la polivalía de tantas ideas.

Le agregaron las piernas y los brazos para que anduviera disfrazado de «todos los hombres».

Tiene puesta una farmacia con el mesón en Pombo para que vayan a tomar frescas las «píldoras de humor».

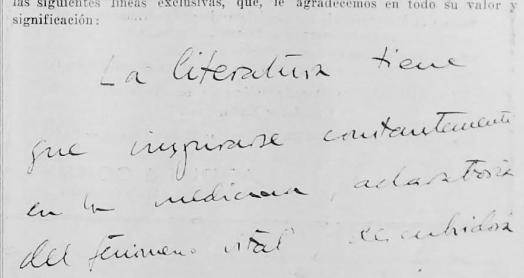
Se le petrificaron dos imágenes traviesas y rebeldes: una que escapaba hacia las nubes y otra que quería esconderse en la Tierra. Le hicieron la «pipa y el bastón».

La varilla es un dedo con que anda percutiendo el subterráneo corazón entristecido del mundo.

Juan Medicalero.

Un autógrafo de Gómez de la Serna sobre la Literatura y la Medicina

Gómez de la Serna, nuestro colega de reciente fabricación, nos dedica las siguientes líneas exclusivas, que, le agradecemos en todo su valor y significación:



La literatura tiene que inspirarse constantemente en la medicina, aclaratoria del fenómeno vital, descubridora de secretos.

Ramón Gómez de la Serna.

Santiago de Chile — Noviembre de 1931.

La Recalcificacion asociada a la Opoterapia

Grageas Granulados

OPO-TRICALCINE

Sales Cálcicas y associacion pluriglandulares PARATIROIDES, SUPRARENALES, MEDULA OSEA TIMO, HÍGADO, BAZO

RAQUITISMO. — ESCROFULOSIS. — LINFATISMO
CRECIMIENTO — ANEMIA — CONVALECENCIAS

Todos los estados de **Desmineralización** *con* **Deficiencia** *de las* **Glándulas Endocrinas.**

Laboratorio de los «PRODUITS SCIENTIA», 21 Rue Chaptal — PARIS

Muestras y literatura:

ARDITI & CORRY
MONEDA 643 - SANTAIGO

Todogénol
PÉPIN

YODO FISIOLÓGICO ASIMILABLE.

INSUPERABLE
en:
Adenopatías, Linfatismo, Tuberculosis, Artritismo, Arterio-esclerosis, Asma
Gusto agradable - Tolerancia perfecta
Aun prolongando el uso
MUESTRAS Y LITERATURA
ARDITI & CORRI
643 MONEDA - SANTIAGO

El almuerzo quirúrgico al Dr. Gomez S.

PROLEGOMONO DE FILOSOFIA BARATA

La Sociedad de Cirujanos de Hospital, entidad que ha tenido el mérito de alternar los problemas áridos de la especialización con juveniles y curiosas reuniones sobre todo lo que sea preocupación humanística, no pudo dejar pasar a Ramón Gómez de la Serna, que se presentaba como un símbolo que debía aprovecharse, símbolo del hombre que escudriña sonriente y perspicaz, juguetón y abstraído el problema erizado de lo que nos circunda; símbolo de la palmoteada optimista y alentadora que le damos al enfermo que sabemos perdido; símbolo del sentimental que se esconde en todo médico con el chaleco del cínico y el jaquet tongueado del hombre serio que trata de ocultar al tony.

CAPITULO I

El Ratón Gómez Cae a La Olla

Ni el más insignificante embozado caminaba pausadamente por la callejuela solitaria. Ni el reloj del castillo daba las 12. Ni siquiera era de noche. Todo antirománticc: medio día, bullicio, ascensores, teclear de máquinas y mozos con cara de propina por recibir, en vez de la posada humilde y acogedora con un mesonero gordo por el cual ininterrumpidamente habla la raza —la española—un gran hotel de dueño parco, comercial y enteco.

Pa, pu!... Pa, puuu....! La A. P. ese abridor chirreante del asar dinante tarro que es el tráfico, llegó en busca del Gregueríageno. Emilio Aldunate, que lleva siempre a la cola un Ph familiar que espera a ser calculado, era el edecán quirúrgico. Ramón sube, y ambos caballeros en sus camillas vuelan al hospital. En el camino Ph. Aldunate, aprovechando un desliz visual del invitado que subía con su mirada el funicular de unas piernas maravillosas, transformóse en armado cirujano de blanco delantal y rojas manos de goma. Ramón nota la visión, vuélvese y ante la blanca aparición sufre su primer sobresalto.

Había caído a la olla.

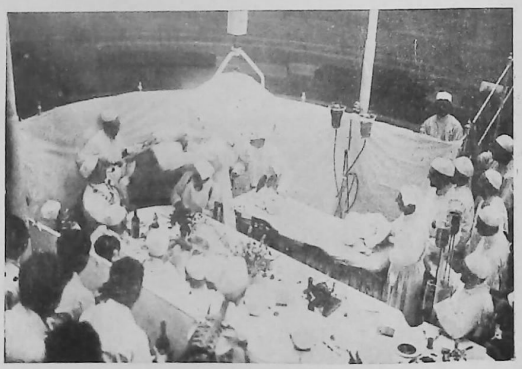
CAPITULO II

Al pie del Cañón

En el departamento quirúrgico todo era preparativos. Ordenes van y vienen, ensayos de última hora, cascadas de ideas ingeniosas que se desea desarrollar, reparto de los asientos, los irrigadores se llenan de vino, los



Ramón llega en una ambulancia de la Asistencia Pública al Hospitel Clínico. Los oficiantes guardan absoluto silencio



Ramón recibe el bastón de Escalapio que ha llegado por sus propios pies en una camilla. Un émulo de Juan Martel asiste al espectáculo

«patos» estiran el cuello mientras uretras de generoso semillón los llenan con chorros en tirabuzón; se acicalan las calaveras. Las enfermeras toman aire de cómplices de travesuras, algunos enfermeros se asoman curiosos, el chico Alonso seguido por Domingo Urrutia le dá las últimas instrucciones a Ren'e Valle que detrás de artificiales barbas, enseña unos ojillos prometedores de un discurso «gracioso» que hace temblar a los entendidos; el chico Asenjo goza llevando aparte a distintos colegas con el objeto de saludarlos con aire de conspirador, Abraham Schweitzer no pierde hueco para clavar un chiste y Héctor Orrego llega, saluda, se despide, se va, vuelve y torna a despedirse tres o cuatro veces más con el objeto de convencer a todos de que definitivamente se queda, lo que desgraciadamente no sucede.

Los de la arquesta ensayan una cueca, que parece tango en período de excitación por anestesia, el coro encabezado por el erizo Pastene hace retumbar el hemiciclo. Contador toma aires de chiquillo consentido, Juan Marín calza a Manuel Hübner poco perito en usar guantes de goma. Alessandrini se pasea con apetito, Gandulfo llega despeinado y jadeante del Arriarán...

Movimiento, bullicio, chistes, carcajadas, órdenes, preparativos... primeros síntomas de apetito.

Las enfermeras toman aires de cómplices de travesuras. Los curiosos se amontonan. El único lleno de paciencia es el discurso bobina que colgado de la gran lámpara de operaciones, envuelto en su túnica amarillenta, contempla a los cuyes que, bajo sendas campanas de vidrio han dado comienzo a su plan quinquenal de labor esteremenicia.

CAPITULO III

Ramón es condenado a René Valle y un... discurso

Pa, Pu... Pa, Pu... El toque ansiado suena a la entrada del hospital. Los galenos se colocan en dos filas silenciosas frente a frente. Majestuoso avanza el carro. Garafulic y Cruzat han salido al camino y se han subido a las pisaderas después de un saludo silencioso. Sus siluetas blancas sobre las pisaderas son como dos alas atrofiadas del ángel tutelar de la salud que es la ambulancia. Baja Ramón abriendo ampliamente la ventana ancha de su sonrisa que muestra dos filas de dos blancos maceteros.

Nadie lo saluda. Con un gesto lo hacen ponerse entre las dos filas. Lo sigue Alonso.

Naturalmente los fotógrafos se han puesto en los sitios que más molestan.

Se llega al hall de la clínica. Allí lo espera Valle con enorme libro en las manos y sus acólitos armados con instrumental de trepanación, parto y amputaciones. El silencio terrible, sólo es quebrado por los fotógrafos que, naturalmente, se ponen en los sitios de donde peor saldrá la fotografía.



Ramón es investido cirujano y se coloca los paramentos quirúrgicos



Ramón soporta una ¡Bomba va!

Valle con la voz que debe haber tenido Moisés al llamarle la atención a los Israelistas por portarse mal, dá una bienvenida terriblemente cordial. A la mitad del discurso la risa de Ramón era sólo contractura risorio orbicular orbicular.

Al final, suavisándose un poco, calla, amenaza a Ramón con toda clase de torturas si revela lo que vea, oiga o palpe como dijo le doyen Hipócrates.

Acto seguido Gómez de la Sarna, según lo llamó el receptor es investido de quirurgo en medio del mismo silencio, aunque mucho menor. La postura de los guantes dió lugar a regocijadas escenas de subluxación digital que Ramón sufrió entre estoico y resignado.

Terminada la investidura se rompe estruendosamente el silencio con vivas, hurras, ras, música y aplausos mil.

El Dr. agradece enguantado; la puerta se abre y todos al comedor. René Valle se quita las barbas. El profesor Sierra que no alcanzó a oirlo lo felicita.

CAPITULO IV

Comienza verdaderamente el almuerzo, en el que hay chistes, discursos, canto, trago y también algo que comer

Rápidamente en cada asiento florece la cala de un comensal. Gómez tiene a su diestra un esqueleto al que siguen los Drs. Vargas Salcedo y Marín, etc. y a su siniestra a los Drs. Sierra, Aldunate, y Garafulic, etc.

Antes de dar comienzo al primer brindis que corta las huinchas en dos ocasiones, la orquesta ataca nuestro grande y único himno estudiantil:

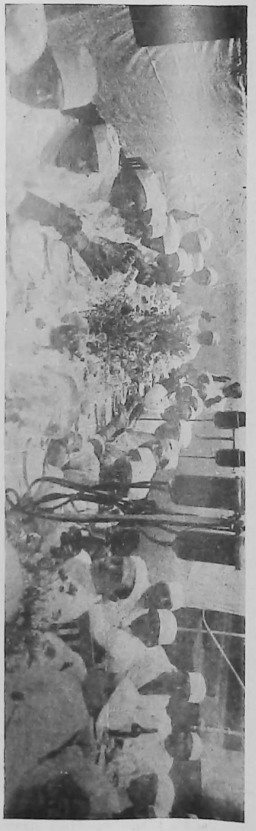
«Juventud, juventud torbellino
Soplo eterno, de eterna ilusión'.

Por un momento los comensales se abrochan la carcajada con el botón del recogimiento proyectado en la vibrante canción.

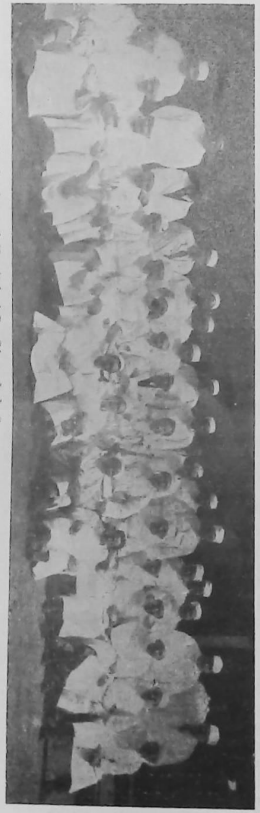
«Con la mirada embriagada en los cielos
y aromadas por una mujer.
fecundemos los vagos anhelos
y seamos mejores que ayer».

Ramón sigue atento la melodía tratando de captar el verso suspirado. Todos corean. Al conjuro de la unción coral, los profesores Vargas S. y Sierra, bajo la nieve de sus cabellos, ensanchados sus pechos por el esfuerzo, dan una lección admirable y agrandan la emoción.

Hurras y Ras! epiloguizan ese canto que es como el Te Deum de los veinte años.



Guantes en mano, todo el mundo, Ramón el primero, está listo para empezar, "La operación"...



Antes de abandonar el Hospital, el Dr. Gómez de la Serna, posa con sus ayudantes en la operación que acaba de terminar; entre ellos está a su lado el Prof. Vargas Salcedo

Y comienzan los espíritus a deslizarse por el tobogan de la frase ingeniosa, la respuesta oportuna y el chiste escalofriante.

Gandulfo se indigna ante un calembour de Garafulic, mientras el churro Urrutia con dos o tres más, hablan seriamente de linchar a Schweitzer; Guantín Bravo trata inútilmente de hacer entrar el gorro quirúrgico en su microcéfalo, René Valle no le tolera a Asenjo ningún aparte... El coro de planta encabezado por el Erizo Pastene prepara un «La bomba va» que destruirá inmaculadas reputaciones antialcohólicas.

Ramón ha comenzado a entrar en calor. Se trenza con el Profesor Sierra en una conversación ninémica sobre medicina y médicos españoles.

Don Lucas le hace saber que es también médico español.

A Aldunate le ha entrado el delirio de retar a Ramón.

Schtt. Schtt... Alonso se sube a una silla... Espectación... Anuncia que el Dr. Gandulfo va a poner en relación a los Drs. Goméz de la Serna y Sierra para que éste último lo condecore caballero de la espuela y del estribo, le obsequie la árguena quirúrgica y le coloque el cordón umbilical de glóbulos amarillos.

Gandulfo, «el leader estudiantil del año 20» como diría un cronista cursi, se levanta e insisivo y escueto como siempre le advierte a Gómez lo que son los chilenos, cómo hay que desconfiar de ellos y la oportunidad que habria en que se fuera pronto del país si deseaba llevar un buen recuerdo... y no ser echado.

Los aplausos son acompasados. Los irrigadores aun están llenos.

El Profesor Sierra se pone de pie y dice una improvisación chispeante, juvenil y muy liviana. Naturalmente nombró tres o cuatro autores quirúrgicos españoles, (no nombró a los Mayo), procedió a la condecoración y trocó el abrazo y beso de rigor «que se los habría dado si Ud. fuera una española» por un **espaldarazo** criollo que, dado a la altura del dador y el bajo porte del recibidor, habría sido más justo denominarlo con el nombre de otra porción anatómica, menos cordial pero más redondeada.

Acto seguido, cuando la voracidad iba a ponerse de manifiesto, los imbarajables fotógrafos ametrallaban... ¡no se muevan! ¡aquí, aquí!... un momentito señores!... Varios ponen cara de inmortalidad, la mayoría deja estarse quieto precisamente cuando se enciende el magnesio.

Terminan los fotógrafos.

Ramón grita: Tengo hambre. Yo he venido a comer. ¿Cuándo empezamos? ¿Me saco los guantes?

Cállate, no seas glotón, sintoniza Emilio Aldunate. Quédese aun con los guantes.

Ramón, con su voz de baritono que no ha sido echada a perder por el aprendizaje del vil canto, torna a la carga: yo quiero comer, tráiganme carne.

Vano empeño. En los platos, apresuradamente diseminados, se asoman tímidos y muy huérfanos algunos espárragos de temperamento linfático.

Y el pobre Ramón ni eso puede empezar a succionar.

En el momento que iba a hacerlo llega el coro con una «bomba vá» que exige unos «al seco» perentorios tanto al festejado como a los Drs. Sierra, Vargas, Gandulfo, Marín, Aldunate, Alessandrini, etc., etc. A la segunda bomba, Ramón se suma al coro y lleva una segunda voz, que muy poco reconocieron como perteneciente al cantor.

En ese momento se ordena sacarse los guantes y el cuerpo a cuerpo con los espárragos se hace inmediatamente dramático. Uno que otro chiste fuerza a «breacks» espasmódicos. Por allí se oye «ya que estamos en Independencia pongámosle a Ramón, Gómez de las Hornillas».

Los irrigadores comenzaron a bajar. La llegada del Consomé fué seguida de un reparto de pelotillas de papel que transformadas en proyectiles iban a caer conducidas por la providencia en las tazas de los que más hambre y sed habían. Ramón para beber tranquilo se parapetó tras de su servilleta con gestó de torero que se acuerda en la lidia que tiene hijos y mujer pero que olvida la vitalidad de la suegra.

Alonso subido a una silla logra con dificultad imponer orden y silencio. Domingo Urrutia lo ayuda moralmente en la tarea.

Señores, exclama Alonso, se va a dar comienzo al funcionamiento de la bobina. Pase el festejado a romper los sellos.

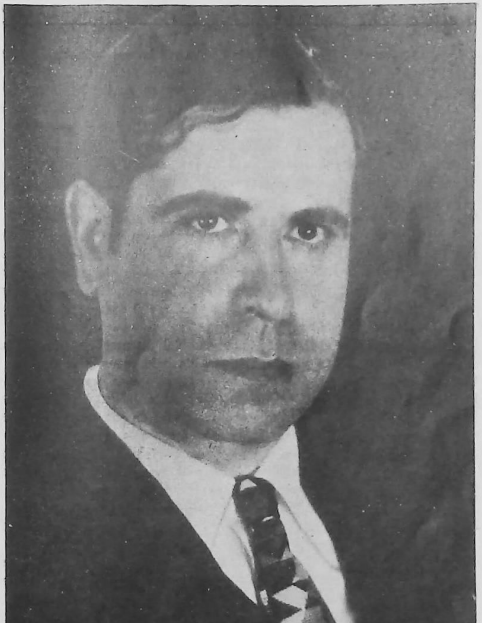
Ramón, curioso y sorprendido se apoya en sus chuletas y se levanta, (a Ramón le sirven las chuletas como palanquetas invertidas de ejercicio en el que ellas son las fijas, y el cuerpo la masa móvil). Avanza con paso entre majestuoso y dificultado por el amplio delantal, rompe los sellos y del extremo tira la bobina que se desenrolla como para dar abasto y satisfacción a toda la disentería de atención que se observaba en los semblantes.

Alonso, que ha tomado en serio su papel de jefe de protocolo, exclama campanudo: El Dr. don Juan Marín tiene el papel.

Marín se estira de su asiento como metro de carpintero que se abre y muestra al público, en un «todo a cuarenta» idealizado un hermoso escaparate de sutilezas y coletes de lenguaje en cuyo fondo de «discurso-necessaire», se encuentra un monito saltarín y vivificado: Ramón. Terminando se extrajo las barbas clásicas, con las que se transformaba en miembro «caracterizado» a todo el que habló.

Aplausos y agradecimientos emocionados del festejado que pide el discurso como recuerdo. Se lo dan enrollado, con un clavel a guisa de alfiler prendedor. Marín saluda satisfecho con el gesto ancho de un Paul Whitman de las metáforas.

Las pelotillas caen rápidamente en desprestigio. Una cueca se abre paso atropelladora. Los cuyes abandonan su plan quinquenal un momento y el entusiasmo revolotea como un inmenso pañuelo que sigue los vaivenes de esa música criollamente erotizante. Un guiso de ave se desparrama coqueto. Por



A. Vida Medica con
devocion y afecto R. Gomez de las Hornillas

suerte no se habla de naturismo. Un «la bomba va» lateral acapara la atención general. Ramón se come su trozo de ave con ademán resuelto. Las gradas del anfiteatro se han ido llenando de intrusos y alumnos. Arriba las máquinas de los fotógrafos contemplan el ágape con cara de hambre: por algunos objetivos se vé escurrir saliva. (Esta es la razón por la que la mayoría de las fotografías han salido borrosas). A Gandulfo lo dejan sin guiso lo que hace presente a posteriori con frases llenas de indignación. Ph. sigue retando a Ramón. La orquesta deja de tocar «corazones partidos» y se bebe en forma de tinto la sangre que les ha exprimido.

Otra vez Alonso en pleno delirio exhibicionista anuncia que el Dr. Juan Garafulic va a someter de nuevo a la bobina al régimen de adelgazamiento.

La modestia nos impide decir lo que fué este discurso y su repercusión inaudita en el alma de Ramón que desde ese momento vislumbró horizontes desconocidos. Quitándole la hoja de parra a nuestro pudor sólo podremos apuntar que los aplausos fueron atronadores y que el autor casi fué llevado en andas... a varias cuadras de la clínica.

Rapidamente para borrar la impresión del discurso anterior se hace avanzar en dirección al festejado una camilla bajo cuyas coberturas se dibujaba un cuerpo del cual emergían al exterior sólo unos grandes y gastados zapatos con refrigeración interior de aire. Ante la expectación general se descubrió poco a poco ese cuerpo que quien sabe de qué prodigioso arsenal patológico era portador. Ramón seguía el acto con ojos centelleantes. Alonso descubría las sábanas mirando el cuerpo con piedad en la mirada y atonia científica en las facciones. Domingo Urrutia lo acompañaba levemente en el gesto. Schweitzer reprimió un chiste bajo la mirada dura del churro y sus acólitos. Contador se puso al día en el «tintón» aprovechando la falta de miradas indiscretas. Mariano Bahamonde mira melancólicamente a los cuyes, el Profesor Sierra reprime difícilmente un «apresure señor»...

Se ha descubierto el cuerpo: es el bastón de Esculapio, que los galenos ofrendan al invitado en cambio de esa varilla que siempre lleva y que es como el escarbadientes que guarda para cuando le emerja la muela del juicio.

El condecorado, espaldareado, arguenado, bombeado y abastonado, Ramón sonríe aun como esta niña Eulalia que nos ha presentado Rubén. (Es bueno siempre en estas crónicas que van a salir al extranjero, hacer gala de su poquillo de erudición).

Ya no recordamos bien si en este momento venía el pavo asado o una nueva fotografía sumamente de perfil, pero es el caso que aprovechando un claro silencioso, Alonso es anunciado y dá comienzo a un discurso destinado a «rajar» la personalidad torera, barroca, churrigueresca, chuleteril de Ramón. Este naturalmente no aguantó el «salto» y respondiendo regocijadamente indignado, punto por punto al pelambre, hizo que los congregados oyeran la más «descomunal y caballerosa lucha que entre desarmados caballeros

nunca viérase». Así ante la afirmación de Alonso de que no era torero, respondió que sí y que la prueba estaba en su heroico comportamiento ante las miuras que lo rodeaban, obligándolo a verónicas y pases de pecho inverosímiles. No desmayó Alonso y declaró formalmente que no era barroco. Aquí la cosa subió de punto. Ramón miró a Sierra y dijo: ¡Pero vé Ud. ar tio ese, que yo, pero que yo no soy barroco...?

Ni churrinigueresco, estoqueó inflexible el nuevo David...

Fué el acabose. Ramón tratando de avanzar exclamó, congestionado: Sujétame Ud., Dr. Sierra, porque yo mato ar tío ese... Josú: Virgen de la macarena. Pensar iba yo que oría esto.

Extenuado sacó dos pipas levantó sus tapas y con igual indignación escrutó en ellas las llamaradas de un fósforo propicio. Echó cuatro bocanadas de indignación y se aprestó de nuevo a la lucha en que había ganado un round, empatado otro y perdido por puntos el tercero. Alonso siguió con sonrisa de triunfo agudizada por el aguileño e impertinente naso.

Pronto hubo de ceder terreno tanto por la continuidad natural de su discurso tendiente a la benevolencia como por las represalias de ingenio con que Ramón capeó y abanderilló al miura retórico.

Con el postre le llegó a Ramón la hora de la respuesta que fué precedida por cantos y algarabía orquestro-etilizada.

Fué corto, contundente y feliz. Giraron sus palabras alrededor del Dr. inverosímil y sus añoranzas entre médicos, enfermos y medicinas. Fué un chisporroteo brillante, demasiado corto, tal vez en venganza por los desaguizados que cordialmente se le prodigaron.

Llegaron las tazas de café, especies de punto final de la larga frase del almuerzo.

Presentado por Juan Marín, Manuel Hubner, investido en Dr. inverosímil, de señorial presentación, con la barba portátil, hilvanó ingenioso collar de metáforas deshumanizadas y greguerías «al santiaguino modo», terminando el circuito de discursos con elegante e impecable conducción.

Llegó el momento exquisiticamente español de la sobremesa. Ramón, tal vez aprestábase, para charla multiforme y polifacética (este adjetivo está bien) cuando a una señal imperceptible desaparece todo el enjambre de comensales y curiosos, quedando el pobre invitado con un: «Cierta vez en Valladolid»... colgando del paracaídas de sus labios, y completamente solo ante la mesa que pareció también desmantelarse espontáneamente.

Todos en el hall. Ramón traído por Contador sufre un último homenaje, el «Kan Kes Kuisca—aleresca» coreado y saltado en dos filas opuestas en dirección.

Tres rás formidables.

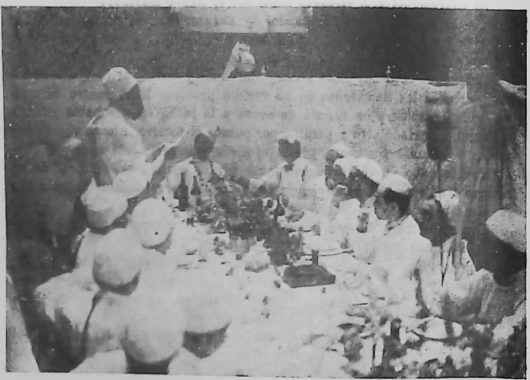
Fotografías en el patio.

Ph. Aldunate; Ahora Ramón, ándate!

Desbandada.

Un hermoso recuerdo en todos. Ramón encantado llevando entre sus manos, infantilmente, las condecoraciones, canastitos, discursos y el grueso bastón al que no se sabe dónde se le perdió la pera...

Fusil.



Juan Marín, cargado las barbas de Hipócrates, lee la 1ª parte del discurso-bobina que pende de la lámpara quirúrgica. Ramón, al fondo, el Prof. Sierra a su lado

SELLOS GRANULADOS
TRICALCINE
VITAMINA D
SALES DE CALCIO
IRRADIADA
RECONSTITUYENTE GENERAL
LABORATOIRE DES PRODUITS SCIENTIA - 21, RUE CHAPTAL, PARIS, IX

Ramón Gomez de la Serna [1]

1. PARTE DEL DISCURSO-BOBINA

Por Juan Marín.

Lo español depurado, destilado y quebrado en mil facetas, como una botella en la proa de uno de esos prismas gigantescos que son los rascacielos de la noe-sensibilidad.

Todo lo toreril y lo majo, trascendentes a fuerza de pura intrascendencia.

Teorización de verbenas y futurismo de guitarras sintéticas disparado por una ametralladora de música negra. Mantones de Manila tamizando arcos voltaicos de las grandes estaciones de «rail-ways» del arte nuevo. Almas en traje de baño y palabras con chaqueton y gorro de aviador haciendo el raid de los cien años que van a venir.

Ramón Gómez de la Serna...

La «greguería», la gota química, la chispa, el poema eléctrico, el «humour» británico con la gracia de Quevedo pillándole la cola.

El abanico de pluma de Goya abierto sobre el pecho sudoroso de un boxeador californiano.

La imaginación con la coleta cortada, como un torero vuelto a nacer... la risa con guantes de gamuza.

El «high-speed» de la literatura... La homeopatía de la sintaxis... Novela y poema cuajados en el brillante de una collera.

El cuello almidonado de Dickens y la perilla de Góngora, los quevedos de oro que nunca usó Quevedo, el rostro rubicundo de Moliére y el brazo que faltó a Cervantes, metidos en una anatomía de bolsillo, de esos manuales para ser leídos con gran lupa de aumento...

Ramón Gómez de la Serna... Gran señor de Pombo y de la Puerta del Sol!

Las vértebras lumbares y el sacro-cóxis de los Andes te saludan con la más flexible de sus reverencias!

J. M.

(1) Pronunciado el 27-IX-31 en sus 3 partes durante el almuerzo ofrecido por la Sociedad de Cirujanos de Hospital en la clínica «Barros Borgoño», de la Cátedra de Clínica Quirúrgica del Profesor Vargas Salcedo, Hospital Clínico de San Vicente, al ilustre humorista español.

* * *

2.ª PARTE DEL DISCURSO—BOBINA

Cuando se intoxique el indino

Dr. Gómez de la Serna, habéis venido en calidad de médico, sois uno de los terapeutas de la humanidad que ha caído en esta tierra en momento propicio, en un momento en que mirar al espejo nos enferma del hígado, estrechar una mano nos acalambra el brazo, mirar a los ojos de nuestros conciudadanos nos produce vuelco del corazón y a los de nuestras conciudadanas una eterna sensación de vértigo.

Haber venido a repartirnos las píldoras sedantes de vuestro ingenio y las estricninizadas de vuestro entusiasmo comunicativo.

La greguería es una asociación libre ante una impresión, bordada por un ingenio que se nutre de gracia ancestral. Esa es la razón porque la gueguería sólo puede hacer en España. En Francia será otra cosa: tomará un tinte lógico y por lo tanto la gracia será irónica, en Inglaterra tendrá el acento de una sonrisa seria, en Alemania ingenua de puro profunda, en Rusia sádica e infantil; en Chile... tendremos que aprender a hacerla..... porque el español no se atreve a hacer un chiste por temor a que el indio se enoje.

Lanzad píldoras Dr. Gómez... puede que al pasar por ese fracaso de camino pavimentado en curvas que se llaman intestinos, tengan el poder de intoxicar al indio y permitir al español decir: «Era hora ¡caray con el indino ese!»

Dr. Juan Garafulic.

* * *

3.ª PARTE DEL DISCURSO—BOBINA

(Pronúnciese con *b* y *a* y no se lea bovino como ha debido hacerse en algunos diarios).

EL HOMBRE DEL ESQUELETO DE ORO

Cuatreros de las callejas del cuerpo humano; (dirigiéndose a los energúmenos de la Sociedad de Cirujanos de Hospital sentados en ese momento a las mesas de operaciones culinarias):

Es bueno que Uds. conozcan a este señor (mostrando al «colega Gómez de la Serna») para que puedan iluminarlo en cualquiera encrucijada con la linterna de los apetitos quirúrgicos y dejarle un autógrafo de acero inoxidable. Este señor es un mentiroso: anda, por allí, diciendo que él es un escritor barroco; **va ronco** (aquí hay grandes protestas del auditorio que pretende operar al orador por el chiste calificado como muy malo) es decir que es un escritor **barroco;** canta como el torero del paso doble... (cantando)

Yo soy barroco... yo soy barroco...

pero como no sabe cantar... ¿sabe cantar Ud.? (dirigiéndose al «festejado») (aquí vino una reiterada protesta del aludido que pretendió demostrar que cantaba «ruso», sobrevino un diálogo con el orador y quedó en claro que Ramón era «raso» en canto). Esto de que es barroco no lo «canta» sino que lo «grita» como un barraco. Además voy a demostrar, con ayuda de la Anatomogrología que este Señor no tiene nada de churrigueresco:

Ud., señor, es un simple, tan simple como un papá de niño gracioso o un Ministro de Hacienda de país joven; Ud. no es recargado..... como no sea de homenajes sud americanos... Diseccándolo a Ud. se puede descubrir la razón de sus complicaciones: a Ud. le gusta aumentar el color de las cosas, los glóbulos de la sangre, por ejemplo; porque no tiene Ud. en su cráneo, sustancia blanca y sustancia gris, como todos los que sobreviven a sus producciones, sino que además, tiene Ud. sustancia negra; esto, porque se las da Ud. de morisco. Las circunvoluciones de sus sustancia negra son las que, curiosas, y apretujándose, como olas de vírgenes de ébano han salido a asomarse a la ventana de su cráneo para mirar la calle de su vida y formar esa onda que, con coquetería de niñera del Retiro, se arregla Ud., descuidadamente en el curso de sus conferencias. Su agilidad mental de trapecista del pensamiento, la debe Ud. también a esas circunvoluciones negras que están toda la vida balanceándose entre esas dos «chuletas» que como voluptuosas piernas, a las cuales pone medias negras, lleva Ud. en la cara.

Ud. escribe con tinta roja, porque saca su pluma del lado izquierdo del torax y la humedece en el tintero rojo del corazón. El papel amarillo no lo usa por haber hecho Ud. cuartillas con los rayos del sol sino porque tiene Ud. una virtud de mujer..... se entrega Ud. con toda su fuerza, enteramente..... cuando Ud. escribe; en la hora de la fecundidad va Ud. a arrancárselo todo del seno... tiene Ud. un esqueleto de oro... y lleva allí un manantial inagotable de cuartillos de oro...

Lo torero que es Ud... está en la grasa que lleva en el vientre con lo que parece ir diciendo...

Aquí va grasa... aquí va grasa...

Su grasa es roja y espero conocerla algún día... (protestas). Es su capa de lidiador que le cuelga a Ud. desde el ombligo...!

Ese recipiente que usa Ud. como pipa, lleva las cenizas de las gregueras que se hicieron humo ardiendo en la caldera de sus pensamientos, agitando las hélices de sus inquietudes, animando la proa de sus emociones. Va ahora grabando la cardiografía de su espíritu en la página azul del Universo.

Alonso Vial.

COLEGA:

El médico se encuentra a cada instante con la vida del hombre. Conozca las manifestaciones superiores de la vida del hombre. Acreciente su cultura general. Sea mejor médico.

REMINERALIZADOR - RECALCIFICANTE
AMPOLLETAS
Gaurol
(Combinación orgánico - Cálcica fosforada)
Nueva sal fosforada y cálcica asimilable integralmente, sin ayuda de ningún fijador.
Anemia - Convalecencias, Debilidad de los huesos, Embarazo, Lactancia, Tuberculosis oseas.
En venta en todas las farmacias.
Muestras y literatura
ARDITI & CORRY
MONEDA 845 - SANTIAGO

El contenido microbiano de nuestras leches, en general, es realmente fantástico. El profesor de la Escuela de Agronomía de la Quinta Normal, don German Chirgwin, al salir del Establo, en condiciones corrientes, ha encontrado 325.000 microbios por centímetro cúbico de leche, y el contenido microbiano Standard, en Estados Unidos, para la leche certificada es de 10.000 por centímetro cúbico.

De dos muestras tomadas a domicilio para ver el estado de sanidad en que el consumidor recibía la leche, una arrojó 1.600.000 microbios por centímetro cúbico, y la otra no se pudo contar, porque la placa estaba demasiado cargada de colonias microbianas. (El Mercurio de Santiago, 15 de junio de 1931).

Las leches desecadas: MILKO para lactantes enfermos y convalecientes; y MARINA para adultos, le colocan a cubierto de contaminaciones.

Productos nacionales que conservan intactas las vitaminas y demás propiedades químicas y biológicas de la leche de vaca.

Compañía Agrícola San Vicente

PRAT N.° 843 —:— VALPARAISO —:— CASILLA 11 V.

Galería Ilustre de "Vida Médica"

En general decir Galería Ilustre es sinónimo de cuadros en los que se yerguen caballeros de mano al pecho—como si con ella oprimieran una pera fotografiante presentidiafacies seria y casi inexpresiva—de fotografía de tiempo—, traje pasado de moda y, en el marco, un rótulo con nombre de larga historia. Si el cuadro representa una mujer, los pechos parecen salirse por el balcón del marco y abajo, en el rótulo leemos un nombre... de largas historias...

Las galerías ilustres clásicas se van haciendo insoportables... Esas figuras con caras de posteridad prematura y endomingada sólo tienden a despertar el espíritu humorístico cuando no un franco y piadoso despego por próceres, héroes y seres ilustres que, influenciados por los actuales héroes cinematográficos, nos imaginamos más bellos y atrayentes.

Se han hecho además insoportables porque cada «Ilustre es en el fondo un pretensioso. (Una tarde en la Sociedad Médica sorprendí a Don R. A. Philliphy arreglándose las chuletas, y, a Portales, un día de Invierno echándose mentolatum en el naso, con gesto previsor, etc.). En su deseo de conservar rango y popularidad los ilustres no trepidan en metamorfosearse y modalizarse en complicidad con pintores y escultores. Así, para la próxima hornada entre Pasteur y Canut de Bon se ha firmado contrato para aparecer sin bigotes y hasta un poco engominados...

«Vida Médica» desea reaccionar. Sostiene la tesis de que las Galerías Ilustres deben componerlas personajes aun más desconocidos que la mayor parte de los que forman las actuales, pero que, al mismo tiempo que desconocidas sean permanentes, inmutables, eternos...

Consecuente, nuestra revista, levanta hoy su galería psiquiátrica.

¿Quiénes más complejos, atrayentes y eternos que las personalidades anormales; quiénes más estables y lógicos que los locos; quiénes más grandes inventores, más aguerridos generales, más gorgojeantes líricos, más ensimismados pensadores, más ansiosamente apenados y más frenéticos en su alegría que ellos?

Es para resacatarlos de la ingratitud de los hombres a su verdadera posición que «Vida Médica» abre hoy su galería de personalidades ilustres.

Fusil

EL CRIMINAL NATO

Dibujo de J. Garafulic



Dibujo de J. Garafulic.

EL IMPRESIONABLE



El empleado público
en el tiempo de las reorganizaciones.

La Biología invasora

«Manifestó que llegará el día en que así como los hombres reciben el veredicto popular para regir los destinos políticos del país, para evitar las viciaciones intelectuales y espirituales con perjuicio del bien general, deberán recibir el veredicto de la ciencia para valorar su capacidad moral de acuerdo con estos principios».

(Conferencia del doctor S. A. en el Club Radical de Valparaíso sobre «El factor biológico del hombre frente a los problemas económicos sociales actuales).

—¡Pero, hasta cuándo! exclamó mi amigo, blandiendo el diario de modo amenazante. ¡Ustedes los médicos son intolerables!

—¿Qué le pasa, amigo? Parece que ha leído algo que lo ha sacado de sus casillas. Debería usted hacer como yo: no leer los diarios. Se ahorraría tiempo y malos ratos. El periódico le trae cada día peores noticias y las tres cuartas partes de sus informaciones son falsas. Bueno, ¿y qué dice sobre los médicos?

—¡Nó! Si aquí no se trata de mentiras. Y lo que me subleva es que Uds. se quejan y protestan por la intrusión de los extraños en su profesión...

—Naturalmente, cómo...

—Espere. Hablan de curanderismo y de intrusismo; se quejan de los para-médicos, que se suprimen el «para»; gesticulan contra la Cruz Roja, que detrás de cada Cruz les depara un seudo-médico; están, en fin, en perpetua lamentación. Y en cambio, ustedes los médicos...

—¿En qué nos metemos nosotros?

—¡Ah! ¡Si no dejan vivir en paz al prójimo! Será una paradoja, pero la verdad es que nos van a matar tratando de hacernos vivir.

—Por Esculapio, que no le entiendo.

—No lo entiende porque usted no puede ver las cosas desde el campo de las víctimas: su visión está deformada por el oficio. Pero no me va a negar que la Medicina es como un gas asfixiante que va invadiendo hasta los últimos reductos de las libertades humanas, el derecho a nuestras vidas, a nuestros cuerpos, que parece que es lo único que nos va quedando.

¿Para qué quiere que le explique? Usted sabe que no podemos salir de la casa sin estar vacunados; que para hacer un viaje tenemos que proveernos de una serie de certificados médicos, para luego, si pasamos la frontera o vamos por mar, no poder pasar o desembarcar sin nuevo examen médico. Luego vienen una serie de vacunas que si hoy no son obligatorias lo serán pronto. Tenemos que beber aguas cloradas, comprar el pan en bolsitas de papel, tomar leche pasteurizada. No tenemos el derecho de escupir donde nos plazca. El otro día, sin ir más lejos, un compadre campesino me mandó

de regalo un cabrito, pero no pude saborearlo porque alguien, en nombre de la Higiene Pública, me lo arrebató por el camino: faltaba el timbre del matadero. Y son así mil pequeñas cosas que enfadan y perturban. Como si no bastara con las mil de otro orden que el Estado, la sociedad y las costumbres nos imponen para acortarnos la vida. Y cuando esta se nos acaba, viene otra vez el certificado médico. ¡Ni al otro mundo puede uno irse en paz! ¿No es cierto que le sobra razón a su colega Duhamel cuando afirma que al paso que vamos ya no tendremos que sufrir de las enfermedades sino de las violencias de las leyes y de las imposiciones de la salud? ¡Es la para verdad!

—Puede ser; pero todas las cosas tienen su justo medio. El mal proviene de la exageración. Pero, a todo esto, todavía no me dice usted qué es lo que lo ha hecho estallar en forma tan violenta.

—Bueno. Aquí aparece un colega suyo hablando en un club político, donde seguramente lo han aplaudido, del factor biológico del hombre frente a los problemas económicos sociales. No es nada: también la Medicina en la política. ¿Por qué no nombrar presidente, ministros, y congresales todos médicos? O nos dejan como nuevos o nos liquidan.

—Pero repare usted que la biología es...

—Ya sé. Es la ciencia de las ciencias. Pero no vamos a convertir el mundo en un laboratorio donde todos tendremos que vivir y morir como ratas de experiencia. Mire usted que esto de hacer intervenir esas endemoniadas glándulas en la vida política es divertidísimo.

—¿Cómo es eso?

—Sí, y asegura este caballero que llegará el día en que los dirigentes antes de ser ungidos por el voto popular necesitarán el pase o visto bueno de la ciencia para apreciar su carácter, conducta y capacidad moral. ¿No le digo yo? Ya me imagino una asamblea política, eligiendo presidente. El candidato señor tal, certificado médico: gonadas intactas, peso y volumen normales, funcionamiento satisfactorio. Otro adherirá la saliente de su manzana de Adán como signo de su hombría de bien. El de más allá tratará de demostrar su entereza de carácter con la exuberancia de su vegetación pilosa. Ahora, para que pensar en las complicaciones a que darán lugar las mujeres cuando ingresen en la política.

—De veras, el embrollo glandular va a ser mayor. Aunque tal vez con los estados inter-sexuales como partidos de centro...

—¡Si es para volverse locos!

Y tirando el diario con un gesto de desesperación, mi amigo se despide.

Se ha ido a tiempo; un poco más y me habría visto obligado a hacerle grandes concesiones, y a profanar el templo de la diosa. Pues, acaso este hombre tenga razón; no sea que la Ciencia, de la que nos decimos sacerdotes, esté lanzando un factor más de ansiedad sobre el pobre rebaño humano que tan difícilmente va subiendo la cuesta de este tortuoso siglo XX.

Valp., Nov. 1931. **Micrón.**

Antiséptico Pulmonar

CALMA LA TOS

Guéthural

ALOFANATO DE GUETHOL

Poderoso Modificador de las Secreciones Bronquiales

Granulado

DOSIS: 3 a 4 cucharadas de las de café tomadas en los intervalos de las comidas.

MUESTRAS Y LITERATURA

ARDITI Y CORRY

MONEDA 643

LABORATORIOS PÉPIN Y LEBOUCQ

COURBEBOIE (SEINE)

Turismo

Accediendo a una amable invitación del Prof. Luis Bisquertt, un numeroso grupo de sus colaboradores de la Clínica Urológica se trasladaron el sábado 8 de Noviembre al fundo que dicho Profesor posee en Rengo.

En alegre caravana poli-automovilística partieron los invitados entre los cuales, como diría un cronista de Vida Social, pudimos anotar a los siguientes:

Prof. J. Luis Bisquertt, de cucalón y chaqueta aeronáutica; Waldemar Coutts, Tulio Banderas y Juan Marín en impecables y británicas tenidas de «golf-players». Los demás iban simplemente disfrazados de «personas decentes» excepto el Dr. Montero que no pudo cambiarse su eterno disfraz de Quijote juvenil e imberbe. Schuster con mentón doble, el propio y un forúnculo más grande que el Chimborazo, a medio madurar... Guillermo Anumada, robusto y gordete como un prior; Vargas Molinare ensayando la laringe para la próxima temporada de ópera, Vargas Salazar, el futuro Diputado Demócrata por esa localidad (proclamado ya desde los balcones del Club de Rengo por el Dr. W. Coutts); Raúl Bulnes y R. Lecaros en blancas «habilleés» tenísticas, listos para competir con los renguinos.

Don Carlos Salas, de manta y fumando su inseparable cigarrillo a medio encender y Salvador Reyes, narrador de historias truculentas, listo para transladar al papel cualquier suceso extraordinario que era muy de esperar...

La fiesta fué bastante «mojada»... Naturalmente nos referimos a la lluvia que el sábado y domingo se dejó caer implacable sobre los campos.

La «noche del sábado», para hacer honor a la tradición, quedará inscrita en los anales de la historia de Rengo.

Un baile en el Club Social amenizó las horas.

A eso de las 11 ya el Dr. Lecaros desafiaba en duelo singular a un respetable caballero de esa localidad. El instrumento del combate era una manguera de las de la Bomba renguina.

El ponche en leche estaba más «mareador» que un zurdazo del Tani... Bulnes y Banderas se creían aviadores haciendo el milésimo «looping», Vargas Molinare cantó una ópera entera y el Dr. Doer, el kilométrico colega renguino nos contaba un mismo cuento verde que todos nos sabíamos de memoria desde que estábamos en el Liceo.

Sólo, Schuster, silencioso cuidaba cual tierno horticultor, el inmenso forúnculo que le amargaba el mentón.

El domingo, los cuerpos amanecieron un poco «roalos» y se practicó tennis, football y basket-ball para componerlos... Amén de carreras de caballitos, pocker y «ladislao», deporte en el cual sobresalieron naturalmente los más jóvenes de la pradilla.

El regreso tuvo lugar el lunes al amanecer... Inolvidable por todos lados y conceptos la generosa hospitalidad del «patrón Bisquertt» y las felices horas que en su insula transcurrieron.

El Repórter Intracelular.

Vladimir Maiakowski

ORDRE N.° I A L'ARMÉE DES ARTS

Assez de vieux poètes qui s'attardent
aux mêmes
thèmes
pour les dames! ,
Allons! Eh, camarades!
Aux barricades
de coeurs et d'âmes!

Ceux-là sont seuls vrais communistes
qui ont brulé tous les vieux ponts!
Vos pas sont trop lents, futuristes,
sautons
dans l'avenir
d'un bond!

Locomotive n'est pas tout:
on met des roues
et dare-dare...
Cela ne suffit pas surtout
si libre chant ne sonne en gare.

Lançons
haut nos chansons
sonores
et en avant,
clamant
sans cesse!
Ces lettres sonnent mieux encore:

U.
R.
S.
S.

Les soldats soviétiques marchent
en uniformes flamboyants,
mais pour que victorieux ils chargent
faut des orchestres entraînants!

Mettons des pianos dans les rues
et aux fenêtres des tambours,
et tapons fort, qu'ils tonitruent
comme un tonnerre aux alentours!

Oui! L'on turbine
dans les usines
figure et corps, couverts de suie
et puis au luxe des vitrines
on darde des yeux abrutis...

Assez
de phrases désuètes!
Sus au passé
dans un assaut!
Les grand-places sont nos palettes,
les rues sont nos meilleurs pinceaux!

Le livre des temps millénaires
ne chante pas encore nos jours. —
allons dans les rues, prolétaires.
poètes, futuristes aux tambours!

(Traduit par M. MIR).

Vitrina Sociológica

POR GREGORIO GUERRA T.

ARTHUR WAUTERS.—*La Reforma Agraria en Europa.*

Es una síntesis de 240 páginas, del problema agrario europeo. Anota las legislaciones de todos aquellos países; el proceso de las reformas efectuadas, que es diferente en cada uno de ellos.

¿Después de leer las leyes agrarias, piensa acaso el lector, de que el problema ha sido solucionado? Se ha expropiado violentamente la tierra; en otros se ha pagado la expropiación; en aquel se ha parcelado; en el de más allá, se ha concentrado la explotación; en ese...

Nada. No hay solución posible para la Europa (desintegramos de la Europa la Rusia Soviética). La parcelación de las tierras y entrega de ellas a los campesinos, pauperiza a estas masas, las hace vivir ajenas a la civilización y no acepta el maquinismo, la producción intensiva, la racionalización. La explotación en grande escala por los consorcios capitalistas, transforma la finca, en un caciquismo, donde el hombre, no tiene diferencias de libertad al vacuno.

Y Wauthers, no nos da ninguna solución y no puede darlas porque tiene un criterio viejo, enmohecido por el pasado, incapaz de asomarse al mundo por la ventana de una nueva concepción.

PAUL LOUIS.—*Panorama Político del Mundo.*

Nos presenta el desarrollo mercantil en los países super industrializados y con ello, el proceso de absorción de mercados, que involucra la violencia o sea el imperialismo.

El mundo aparece destrozado, sangrante y con un panorama rojo. No hay posibilidades de quietud espiritual, intertanto no se detenga o cambie el proceso de busca de mercados. Los países para subsistir, dentro del sistema capitalista actual, deben exportar y como este mismo fenómeno se opera en todos los países, se produce entonces la rotura de la balanza y con ello la crisis continuada.

Para nuestros países indo americanos, que son grandes mercados para las Naciones Imperialistas, llámese Japón, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Holanda, etc. Este libro puede ser un aviso. No somos ni más ni menos que la Manchuria. El capital extranjero se va infiltrando lentamente y llegará un día, que necesite de la fuerza para defenderse del Capital Nacional, o del Estado Nacional que quiera legislar sobre el Capital extranjero.

A. GABOR.—*Espías y Saboteadores* (El Proceso de los ingenieros de Moscú).

El prólogo bien vale por todo el libro. Es de Ernesto Glaeser, repórter que presenció el proceso contra los saboteadores del Plan Quinquenal del Soviet. Es un desfile rápido y armonioso de visiones. La Plaza Roja encierra entre sus deslindes una inmensa muchedumbre de hombres proletarios. El Parque de Kremlin tiene también su fiesta de muchedumbres. Son 400.000 abejas de las fábricas que persiguiendo el pendón rojo del Soviet, se han citado para pedir la muerte de los ingenieros, de los técnicos, que obstruían el ritmo ascendente de la fabricación, ordenada desde París, por la Banca Internacional.

Glaeser nos lleva de una calle a una vitrina; de un trozo de sol a un mujik iraeundo. Todas las emociones son nerviosas con una rapidez de cine.

El Libro es otra cosa, es la expresión rígida, el desfile de hombres encasillados, que salen de la cárcel, para ponerse frente al lente de la justicia. Unos confiesan cínicamente, que luchaban por destruir el régimen soviético con la complicidad imperialista. Otros, hacen verdaderas páginas dostoyesquianas, esquemas de vidas atormentadas, que se confiesan sin miedo de de todos los vaivenes y tumbos que han dado, siendo algunos de ellos de la extrema izquierda y que han pecado, por una razón que ellos mismos no comprenden.

El proceso es un escaparate de hombres, rico museo psicológico, personajes, que pertenecen a esta época desquiciada y que actúan y hablan desarticuladamente, como habla y actúa desarticuladamente este siglo en bancarrota.

PIERRE DOMINIQUE.—*Organización y Construcción de Rusia.*

El médico Pierre Dominique, en el Cuaderno N.º 12 de la Editorial Problemas, antes de mostrarnos el alma soviética, nos hace pasar primero por la antesala de la estructuración. Como un cirujano, nos muestra primero el esqueleto y nos dice que eso se llama Soviet y que Soviet, no es una teoría para asustar a los niños ni a los viejos y que ello significa simplemente: Consejo:

El Soviet no es más que una suma de Consejos. Su esencia, es la organización celular de la Sociedad, obstruída—sin duda alguna—por el alma del Soviet, por aquella que le da «el soplo vital» al decir del mismo Dominique, por el Partido Comunista.

Aparecen entonces dos sistemas constructivos que se funden. El Soviet como estructura económica, independiente de doctrinas ajenas a su conformación y el partido comunista infiltrado en él, que determina el proceso, por medio de un nuevo mecanismo político: La dictadura del Proletariado.

Dominique después, divide la Rusia en parcelas raciales; agrupaciones de hombres de diversas razas, costumbres, cultura, todas finalmente amalgamadas por vínculos naturales, admirablemente coordinados, que respeta costumbres, razas, religiones, etc. hasta formar ese complemento que se llama R. U. S. S.

Después de Durtain, otro médico formidable, que ha introducido también su estilete en la Rusia, quizás no haya tenido el Soviet una visita más culta y más sin prejuicios, para estudiar el laboratorio oriental de la nueva Sociedad, que este Pierre Dominique, autor también de «Las Querellas de las generaciones».

Andinismo

El Profesor Orrego Puelma, para combatir la tuberculosis entre el alumnado médico y los tisiólogos jóvenes que se aglutinan en el Hospital San José, ofreció no hace mucho un espléndido paseo andinista a la Casa de Salud de San Jose de Maipo.

El curso de Tisiología en masa y los internos y médicos formando un convoy de cerca de ochenta, se desplazaron hacia la cordillera.

Aquello fué magnífico y heliogabaleseo. Hubo empanadas, asado al palo, ponche, conferencias y otros instrumentos de suplicio.

El Profesor disertó bajo el follaje de pinos acerca de la lucha social antituberculosa, citó a León Bernard, a Rist y a Popsworth-Village.

El chico Alonso para hablarnos de la Helioterapia, comenzó en la era pre-mitológica del caos y la nebulosa, pasó por Caldea, por el Olimpo griego, por el Senado Romano, el oscuro medioevo y pensaba llegar pronto a nuestros días. Sobrevino sin embargo un síncope a uno de los oyentes, lo que lo obligó a quedarse en pleno siglo XVIII con Jean Jacques Rousseau en Ginebra. menos mal que se quedó en buena compañía...

Felizmente, en vista de tan serio accidente no hubo más conferencias.

El aire libre que circulaba libremente entre los árboles de la colina, daba una franca «frescura» al auditorio.

Unas soberbias «onces» cerraron con un broche de mermelada y té con leche, la alegre y fraternal tournée.

José Cavernas.

Agomensina „Ciba"

Substancia hidrosoluble del ovario

Los preparados ováricos principales de la Opoterapia ginecológica moderna, consagrados por la Clínica

CIBA

Favorece la menstruación estimulando la función ovárica por la hiperemia de los órganos genitales y activando de esta manera la secreción interna de las glándulas sexuales.

Indicaciones de la Agomensina:

Amenorrea ovárica, hipoplasias, menstruaciones retrasadas o irregulares, esterilidad por desarrollo defectuoso, vómitos incoercibles del embarazo.

*

Indicaciones de la Sistomensina:

Dismenorrea funcional, hemorragias de la pubertad y de la menopausia, menorragias sin lesión orgánica, fenómenos llamados de carencia, infantilismo.

Sistomensina „Ciba"

Hormona ovárica liposoluble, de acción específica, regularizadora del ciclo menstrual. Estandardizada según el método biológico de Allen-Doisy.

Muestras y Literatura gratis.

PRODUCTOS CIBA LTDA.
Merced 610 SANTIAGO Casilla 3428

Vida Social

COMIDA CON SOIREE

Para aminorar los efectos de la última rebaja de sueldos se reunieron los del lote del Hospital de Niños de Valparaíso en una pequeña soirée de consuelo.

A ella asistieron los doctores Aldunate, don Roberto; Barroilhet don Juan de la Cruz; Vera, don Humberto; Radrigan, don Almicar (nota: siempre se ha llamado Almicar) Lara, don Eliceo de los Valles; Betzhold, don Juan; Corsen, don Enrique y muchos otros cuyos nombres se nos escapan. Presidía don José García Tello.

La arenga de ofrecimiento fué:

Congéneres:

«Cuando pida aceite, diga Bau, cuando se acuerde de García Tello, piense: patilla al 30%.

Yo comienzo mis artículos con epígrafes. Hoy sólo uso uno, por ser día de trabajo.

Yo lo hago así, porque así somos.

Agarrarum principiescant soltarum chinchorrazum,—como digo Yo y los latinos, lo que en buen romance republicano significa: agarrarse, principian a soltarse los chinchorrazos.

Laburú por ahí, Chesterton por allá, Chesterfield por acá y Yo por aquí sostenemos que vivimos en la época de los tarros de conserva y de los filósofos puros aplicados. En vano luchamos contra nuestra conciencia, nuestra subconciencia nos lleva, y, trasformándonos en filósofos puros engendramos y damos a luz productos de nuestra atormentada materia cortical y gris en pro de una autoréclame en conserva.

Yo creo en la investigación científica cuando ella lleva por base una severa reglamentación de la pausterización de la leche. Ello lo prueba una narración del cable, de los últimos días: se encontró el cadáver de un desconocido en un parque público, que fué reconocido como el de un escocés por habérsele encontrado en uno de los bolsillos, un «capot des anglais» vulcanizado en cinco partes.

Adoro y respeto lo antiguo, me inspiro con deleite en los latinos. Soy, por lo tanto, un entusiasta del box, inventado por los latinos, como lo prueba el dicho: Box populi, Box dey. Los box para automóviles, son harina de otro costal.

Yo los invito a pensar en el más allá: no recordemos la rebaja de sueldos; pensemos en Copernico el inventor de las tapas Corona; en los cuchillos Bar Parker, en las Gillettes, en el Waldorf Astoria y el Never-Rip. No olvidemos el novísimo método inventado por don Roberto para extraer las uñas por entregas.

Yo os ruego no tildarme a sangre fría de plagiador al usar un estilo marca García Tello, en esta arenga, pues el hecho de que ahí nos parezcamos no incluye la necesidad de que más arriba o más abajo seamos también iguales.

Tengo para ustedes una primicia: bibliómano por atavismo, he entrado, al rebuscar los archivos de la Empresa de Agua Potable la siguiente poesía inédita de Juan de Dios Pesa, titulada:

«REIR LLORANDO»
(Música del Gran Guignol)

Viendo a García Tello, doctor de Valparaís'
el pueblo, le decía:
«Eres el más festivo d'este país,
eres el médico más original...»

.....y el médico sonreía.
Víctima del «spleen» sus escogidos ayudantes
en las noches lo iban a visitar,
iban a ver al rey de los escritores
y cambiaban su «spleen» en aleluyas.

Una vez, ante otro médico famoso,
llegóse un hombre de mirar sombrío:
«Sufro, le dijo, un mal tan espantoso
« como esta palidez y esta gordura mía».
«Nada me causa encanto y atractivo
« no me importa mi nombre ni mi suerte,
« en un eterno «spleen» muriendo vivo
« y es mi única pasión, la raquianestesia».

Viajad y os distraeréis...
Tanto he viajado...
Escribid y os tranquilizaréis...
Me paso escribiendo...
Las lecturas buscad...
Tanto he leído...

Que os ame una mujer...
Soy amado...
Un título adquirid...
Tengo por ahí uno colgado...
Pobre seréis quizás...
Tengo riquezas,
Tengo dos autos
y tengo a Roberto...
Contentaos con la estimación de un hombre...
De lisonjas gustáis?...
Vivo en medio de ellas...
De vuestra vida actual, testigos tenéis?...
Sí, ahí está Lara y Roberto
aquel en extracción de uñas tan experto.
Más no dejo que me impongan yugos,
Yo les llamo a los muertos, mis amigos
y les llamo, a los vivos, mis verdugos»...

«Me deja, agregó el médico, perplejo
vuestro mal, más no debo acobardaros;
tomad hoy por receta, éste consejo:
sólo viendo a García Tello, podéis curaros».

—¿A García Tello?...
—Sí, a García Tello, la más remisa
y austera sociedad le busca ansiosa,
todo aquel que lo vé, sana de golpe:
...una terapéutica asombrosa.

—Y, a mí, me habrá de curar?...
—Oh sí, os lo juro,
él sí, nadie mas que él, mas... qué os inquieta?

—Así, dijo el enfermo, nó me curo,
Yo soy García Tello,
poeta y filósofo puro;
cambiadme la receta.

Dr. H. B.

SECCION DE ALTA POLITICA

Arriba los corazones

Esa malaxadísima frase según la cual «nos hallamos al borde del abismo», se ha puesto francamente anacrónica. Si se la sigue repitiendo es no más que por pereza mental. Porque la verdad es que hace rato que, pianamente, vamos deslizándonos por las paredes del abismo. Unos con más ventosas que otros, es cierto, pero todos vamos bajando en «mappe».

Lo importante en esta situación es tratar de investigar si llegará un momento en que el descenso se detenga y comencemos a subir. A nuestro juicio no faltan síntomas premonitores que anuncian una reacción favorable.

Tomamos como base para nuestros cálculos optimistas las declaraciones del ex-vice-presidente, según las cuales el futuro de Chile no va a depender tanto de la actuación de los gobernantes como de la de los gobernados. En efecto, no se puede por menos que considerar estos conceptos como un indicio halagador que nos hace esperar un próximo resurgimiento.

Los gobernantes son unos pocos; los gobernados son muchísimos. De estos gobernados se espera trabajo, probidad, solidaridad, cooperación, buena voluntad. Así se hará el trabajo que debían hacer los gobernantes y se alcanzará el fin deseado.

Creemos con el señor Trucco que hay mucho que esperar de la acción mancomunada de los gobernados; pero, felizmente, el resultado llegará por otra vía que la que él supone. Y aquí interviene nuestro angel tutelar, la providente Estrella de Chile, que siempre se ha cuadrado con nosotros y que no ha de desmentir ahora sus honrosos antecedentes. Nuestro buen sino ha querido que los gobernados, salvo excepciones despreciables por su número, sean unos pícaros redomados: aturdidos, trapalones, aduladores, macucos, y, por sobre todo, pillos. Rosario de virtudes éste que no podrá menos de hacernos gratos a los ojos de la Providencia, ya que hasta aquí siempre ha sido norma invariable que Dios proteje a los malos cuando son más que los buenos. Y seremos salvados, malos y buenos, y también los gobernantes, que son correas del mismo cuero.

Los señores gobernantes, con visión de estadistas, están por eso tranquilos y pueden seguir la política de Barros Luco: dormir confiados. Ya sabremos los gobernados salir del mal paso.

Por lo demás, hay algo adelantado ya: tenemos hasta ahora veintitrés partidos políticos. ¿Puede darse síntoma más prometedor? No hay duda: hasta aquí vamos bien. ¡Qué más se quieren los gobernantes! ¡Sursum corda!

Valp. Nov. 1931 **Micrón.**

OLEOCAL

ACEITE de HIGADO de BACALAO

(COMPROBADO BIOLOGICAMENTE)

CONCENTRADO Y

SOLIDIFICADO

VITAMINAS A.B.D.

SALES de HIERRO y de CALCIO

GRAGEAS
INALTERABLES
SIN OLOR
Y EN
GRANULADOS



POSOLOGIA
Adultos de 6 a 10 grageas
ó 3 a 5 cucharadas de las de café
de granulados
Niños Mitad de estas dosis
(en tres veces en las comidas).

INDICACIONES

RAQUITISMO

TRASTORNOS del CRECIMIENTO

ESPASMOFILIA, DESMINERALIZACION

GASTRO-ENTERITIS

AVITAMINOSIS

OLEOCAL

Laboratorios de los Produits Scientia D.r E. Perraudin 1.er Pde 1.er Classe 21, rue Chaptal Paris. 9e

Por qué no atiendo llamados nocturnos

I

EL RELOJ DE MI TIA EULALIA
EL TEMA DE MIS CONVERSACIONES

Hay en la casa de mi tía Eulalia un objeto que ella guarda, vigila y adorna con más preocupación que la que usa una muchacha coqueta para conservar su línea turgescente o la que adopta un profesor primario de cuño antiguo para mantener el negro de un jaquet Balmacedista; el objeto es víctima de excepcionales exhibiciones que hace mi respetable tía, cuando, cada cierto tiempo, es visitada por alguna amiga, amiga de algún Ministro o esposa de algunos de los pocos cientos de Directores Generales que quedan de la República. Se trata de un reloj cuya heráldica no desmerece nada de la de los augustos esposos de las numerosas dueñas de pensión para estudiantes de medicina del barrio Independencia. Como ellos ha brillado en cien campañas metereológicas con sus punteros abiertos hacia el tiempo en señorial actitud de abrazar, no sin senil coquetería, a las horas que parecen deslizarse fugaces entre sus negros brazos como traviesas bataclanas que escapan de entre los del viejo amable de las bambalinas de la vida. Hay todo un señorío marcado en la esfera de ese cósmico espejo universal que parece haber dejado grabado en la línea de cada minuto la armonía de un concierto de cien años y la plástica de un paisaje de cien siglos. Con toda razón mi tía Eulalia ha ido acumulando en la caja de sus pensamientos, más brillo y más riqueza en los episodios, de que ella misma ha adquirido convencimiento que las del rico oro antiguo de la montura del cronómetro.

El placer que ha tenido mi tía cuando ha podido contar al coro zoológico de sus amistades, con motivo de mi bachillerato en medicina «que ella tiene un sobrino muy inteligente que se va a recibir de doctor» la ha inducido a repetir desde hace algunos años que, cuando ese acontecimiento se produzca, obsequiará a su sobrino Juan Novel el histórico reloj del General Novel, el más antiguo de los Noveles, del cual la Historia Universal no repite las audaces hazañas sólo porque ensombrecerían el prestigio de Napoleón, Alejandro, Carrera, San Martín, etc.

Mi tía ha cumplido su palabra; estoy desde hace dos años en posesión del monumental reloj. Es cierto que ha convertido en árgueña el bolsillo de mi chaleco, pero es un fiel compañero de todas las circunstancias. Sus dos punteros son dos cordiales espectadores que sentados en las butacas del tiempo asisten al ininterrumpido cinematógrafo de mi vida. La tragedia de mis prematuros encantos, la miseria «chiquitita» de algunos hombres que

ahora he conocido, la amargura que algunas mujeres que me han proporcionado junto a la comedia de algunos modestos agrados de pequeños tiempos y alentadoras esperanzas, todo en el fondo de un drama con un solo personaje que actúa en el escenario sin término de los mil caminos de mi existencia. Este reloj sabe del día en que me aplaudieron un diagnóstico acertado, de una rápida y audaz operación sin sangre, marcó la hora en que la hermosa Blanca lanzó la catarata de sus ojos inundando el valle de mis emociones, con una pequeña actitud de mezquino interés:

—Juan, me dá mucha vergüenza... no me atrevo a decirte...

—Dí no más con confianza...

—Pero, si no atrevo.

. . . .

¿Cuánto?

. . . .

—¡Cien!

Sostengo la teoría de que un médico debe ser sobrio en el vestir.

No necesita un galería de trajes ni una exposición de corbatas y camisas.

Hay una perdonable actitud de defensa en mis convicciones. Sólo tengo dos ternos de heroica resistencia, uno de ellos constituye un pequeño orgullo; tal es la corrección con que cae la línea del pantalón tal es la posición con que se ajusta el molde del vestón. Mi pequeña María, graciosa compañera actual de mis horas de agrado me induce a mantener casi constantemente «el terno» sobre, lo que ella estima, mi atrayente anatomía.

*
* *

Hoy he regresado a la una de la madrugada, después de una operación practicada a la hermana de un amigo.

Ya entregado al sueño, pensando en la tragedia de tener que levantarme al día siguiente a la seis y media, para estar en el hospital; he sentido dos golpes fuerte, decididos, contundentes que rasgan la noche.

—Dos hombres han descendido de un automóvil y se han dirigido a mí en la más humilde de las actitudes implorativas.

—Dr., por favor vaya a verme a uno de mis hijos que se muere, dicen que es apendicitis que ya está «para peritonitis».

—¿Quién resiste al llamado angustioso de un padre que implora por la salvación de su hijo? Nadie, menos un médico.

—¿Dónde está el enfermo?... aquí cerquita señor, en la calle Sixto González a la entrada de Providencia.

Nos largamos en un tranvía de la ciudad hasta que alcanzamos Providencia. Una pequeña falla del motor se ha producido, ha sido una casualidad. Pero alcanzo a apreciar sus proporciones, porque un rudo golpe, como una montaña ha avanzado desde el inocente padre de la creatura enferma.

*
* *

—¡Y!, ¡qué hace Ud. allí so borrachín! alcanzo a oir vagamente en medio de dos o tres puntapiés del policía. No sé lo que ha podido acontecer, sólo sé que he debido atravesar la Plaza Baquedano entre las burlas de los chiquillos tempraneros, las miradas siniestras de las verduleras que regresan del mercado y la actitud de modesta castidad ofendida de las empleaditas que viajan hacia el centro. Todo con un taparrabo que es un resto resistente de una de mis prendas interiores.

Ya en la comisaría he debido explicar ante la incredulidad de los oficiales. Ellos han tenido sin embargo la amabilidad de prestarme un capote que me dá un aspecto de conscripto neófito, de personaje popular o de paranoíde con delirio militar.

Y esa túnica ha debido acompañarme hasta la «rentrée» en mi casa en un momento en que la encantadora María ajena a estos episodios sale con matinal belleza a exhibir sus encantos a la gloria multiculor del centro de la ciudad. Además no sé hoy que hora es. Es un episodio que no podrá registrar ya más el historiador cronométrico de mis días...

No podré visitar más a mi tía Eulalia.

Habré de sostener que un médico debe poseer sólo «un» traje.

Juan Novel.

Medicación Antituberculosa

AZOTYL

Hiperactivado por irradiación a los rayos ultravioleta - Actinoterapia indirecta

En AMPOLLAS para inyecciones hipodérmicas o intra-musculares y en PILDORAS GLUTINIZADAS con base de:

LIPOIDES ESPLÉNICOS Y BILIARES —:— COLESTERINA PURA

GOMENOL - EUCALIPTOL - EUGENOL - ALCANFOR

Laboratorios LOBICA, G. Chenal, Ph^{co}, 46, Av. des Ternes, Paris (17e)

Notas Cinematográficas. Teatrales y Literarias

AFRICA HABLA.—Por Acricio Jiménez.
EI ANGEL AZUL.—Por Ivan Prieto.
EL CABALLERO DEL AIRE.—Por Alberto Benítez.
PADRE AL FIN.—Por Alejandro Bravo.
LA INDISCRETA.—Por José Vergara Keller.
EL TENORIO DEL HAREM.—Por Emilio Deik.
EL HALCON NEGRO.—Por Carlos Soto.
SIMIENTE.—Por Manuel Tello.
UN HOMBRE DE MUNDO.—Por Gustavo Latorre.

NOVEDADES QUE PUEDEN SER ADQUIRIDAS EN LA LIBRERIA MEDICA

EL ARTE DE CURAR LA PEDRADA EN OJO DE BOTICARIO.—Por S. Barrenechea.
LOS SABAÑONES EN CLIENTELA.—Por F. Prats.
EL PEQUEN NO ES UN VIRUS FILTRABLE.—Por H. Vaccaro.
EL PARTO DE LOS MONTES.—Por J. Puga.
SANAR.—Por A. Mattar.



VIDA MEDICA
DIRECTOR:
Dr. A. ALONSO VIAL
ADMINISTRACION: Casilla 78-D DIRECCION: Monjitas 467

"VIDA MEDICA"

Dedicada a JUAN GANDULFO

Este número extraordinario está dedicado a él. No podía ser de otro modo. Gandulfo fué uno de los inspiradores de esta publicación; la ayudó a nacer, la tonificó con su colaboración oportuna, chispeante y aguda, metió la fuerza de su espíritu muchas veces, entre sus páginas adolescentes. Pero si todo eso no hubiera ocurrido, si no hubiéramos contado con su contribución inteligente, habríamos debido recordarle del mismo modo. Su pensamiento, su acción, su vida, estuvieron identificados con el espíritu de humanizar al médico y a la medicina que reforma a nuestra Revista. "Como hoy sabemos distinguir las voces que son nuestras, habríamos sentido la suya, por potente, clara y sana, en medio de todos los ruidos y turbulencias del mecanismo rutinario de la vida.

Hemos creido que el mejor homenaje a su memoria, en una revista era publicar lo que este hombre había escrito y lo que sobre él se había escrito. Lo hemos conseguido sólo en parte, la busqueda de los artículos numerosos no ha sido fácil, el deseo de no retardar más su publicación nos ha inducido a darnos por satisfechos con la obra incompleta. Preciso es decir, que "Vida Médica", que quiere recojer las altas manifestaciones intelectuales de los médicos, fuera de la Medicina, no puede pretender que sus lectores acepten como su doctrina el contenido de los artículos de batalla del amigo. Se trata del homenaje a un hombre que escribió como un varon: con fuerza y claridad, con nobleza y energía, obra en que campean tales virtudes no puede perecer, y allí está de nuevo reproducida, para que se admiren esas condiciones; que si sobran a algunos, muy frecuentemente faltan a muchos.. Como hemos creido entender lo que sentía este hombre enviamos este número dedicado a él a los que el estimó en la vida: los que trabajan en un oficio diario pero ennoblecedor, como fué el suyo, al enfermo, a los chicos sus amigos de todos los días, y al pobre, al humilde, al desgraciado, al esplotado, al que en una forma o en otra es víctima de alguna injusticia sobre la superficie de esta tierra.



JUAN GANDULFO

Lo que han escrito sobre Gandulfo y enviado especialmente para esta edición de "Vida Médica" altos valores de la Universidad, la Asistencia Social, la Medicina y el arte.

Del Rector de la Universidad de Chile, Don Pedro Godoy.

Juan Gandulfo

"Dejó la impresión de algo incompleto el homenaje fúnebre a Gandulfo que se realizó en la Universidad por iniciativa de la Liga de Cultura Social: en lo que se relaciona con las grandes posibilidades de profesor que existían en nuestro malogrado amigo, ayudante de Clínica Quirúrgica del Profesor Sierra.

En cuanto a ciencia era ya una realidad bien tangible pero todavía esperábamos más de él los que lo conocíamos. O me equivoco mucho o su pendiente natural era el profesorado como puede definirse en un sentido ideal.

Ciencia, conciencia, alegría de vivir, carácter resuelto, amor al desvalido, viveza de expresión, ya por medio de la palabra o del dibujo deberían producir óptimos frutos a corto plazo.

La camaradería juvenil que le era habitual, la agilidad de espíritu para distinguir el punto de vista ageno, el horror que sentía por lo convencional y esterno, su golpe de vista certero, su cruda franqueza, son factores que si en cualquier parte le hubieran merecido a la larga el aprecio, en la Universidad que anhelamos lo hubieran centrado en su quicio.

Mi viejo profesor de Inglés del Instituto Nacional repetía: "Educar es infundir personalidad y los que carecen de ella pierden su tiempo en la carrera por más que se repleten de ciencia o que profundicen los métodos pedagógicos. Existente esa cualidad congénita que es tan escasa, el resto viene por añadidura y es sólo cuestión de una adaptación inteligente al ambiente".

A nuestro amigo no le hubieran fallado por cierto ni una ni otra condición como ya lo tenía demostrado en su actuación estudiantil y profesional. Voy a referirme en especial a la primera por haber representado a ese respecto Gandulfo un caso muy destacado y porque nos permite interiorizarnos en la raigambre de su amplia personalidad moral.

Su nombre permanecrá ligado a la bella y en mi concepto lógica actitud que tomó nuestro estudiantado en los últimos 20 años, el acercamiento al proletariado.

Había conocido la miseria y la injusticia en contacto con sus amigos

los propagandistas o con sus familias. Manos expertas y prácticas, cerebro lúcido y corazón generoso todo había puesto con abnegación total en la tarea de aliviarla.

No le era nada extraño en este inmenso clamor de justicia social que si no se atiende pronto arriesga poner en peligro hasta las bases mismas de nuestra civilización y que tiene que producir honda repercusión en el joven que vive en las ideas generales y sin responsabilidades concretas.

Seguramente que Gandulfo después de recorrer un breve trecho sobre esta vía debió hacerse estas reflecciones ante la encrucijada fatal donde muchos se han perdido: "¿De qué manera ser más eficaz?"

"Un propagandista más del tipo corriente, y todavía con el pecado original de no pertenecer a la misma clase protestante hubiera sido un resultado más bien exiguo en nuestro país, todavía informe en ciertos aspectos. Si nuestro propósito es darnos, fuerza nos será hacer primero lo necesario para pertenecernos. Y cualquiera que sea la organización social que nos depare el porvenir, será imperioso exigir a los hombres que la practiquen una capacidad no vulgar, un don de algo que no sea pura bambolla, además de la adhesión a la causa".

Coronó entonces su rica experiencia social con la ciencia austera, honrada y maciza la que siente más la responsabilidad de la acción o del consejo que el oropel del título o el incentivo del dinero.

La ebullición tumultuosa de esa vida acrisoló en Gandulfo dos condiciones que lo distinguían en forma inconfundible: la de despertar confianza, como médico, como amigo, como consejero, como colaborador. Desarrolló también en su carácter una rara cualidad, la de la ternura varonil que tanto parece acomodarse a la profesión médica, la que se esconde, repudia el agradecimiento, pone ceño indiferente o duro y aún gruñe en ocasiones, pero vigila sin descanso, sin intromisiones inoportunas, siempre lista a ofrecerse. Esta culminaba cuando estaba frente al enfermito pobre.

Por espíritu previsor gastó mucho de su bien ganado dinero en enseñar la higiene entre los obreros por la propaganda más directa y más sencilla: en hojas volantes.

Explicable es así que las manifestaciones de pesar por su muerte hayan salido de puntos bien distintos, de la clínica del Profesor Sierra, su jefe universitario, de las monjas del hospital Arriarán, de la legión de obreros a quienes entregó su amistad.

Habrían sido hermosas lecciones, de esas que se trasfunden del maestro al discípulo por el camino más recto y corto de la simpatía y del respeto la de este hombre que logró vivir su corta existencia sin miedo, ni reproche, ni rencor.

El automóvil en ese día desgraciado, hizo dos bajas de muy difícil reemplazo en nuestra Universidad: la de Gandulfo y la de Barrenechea.

Pedro Godoy.

Rector de la Universidad de Chile.

Del Secretario de la Facultad de Medicina

GANDULFO

De mis años de estudiante surge su figura ya formada, previsión de los hombres verdaderos que llenan su existencia con anticipación para morir sin miedo en la vuelta de cualquier camino. Rebelde sin rencores, honrado sin argucias, por donde quiera paseó su inteligencia ganó la vida.

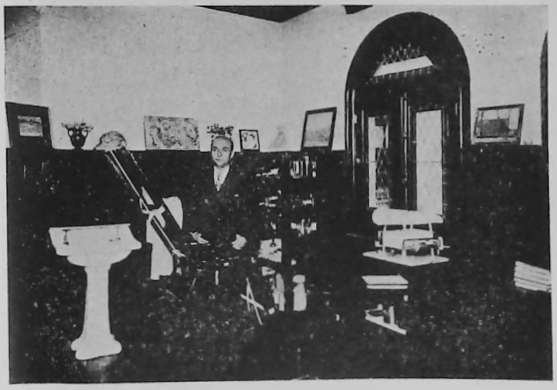
Lo conocí así, siempre noble y generoso y su recuerdo me es grato y su voz desaparecida nostálgica de cosas grandes ahora malogradas

En estos combates plurales de ideales completos iba su popa con rumbo fuerte hacia un norte luminoso de caros deseos de justicia.

Perdí más tarde de vista el detalle de las razones de su vida, pero a la lumbre de los reflejos de sus actos más de una vez medité cosas hermosas.

Es por eso que siempre tuve fe en que fueran puras como eran francos sus ojos, generosas como todo su pasado.

Eduardo Cruz-Coke L.



El Dr. Gandulfo en su Consultorio



Ultimo retrato de JUAN GANDULFO

Conceptos de la Superiora del Hospital Arriarán (Sor María de S. Juan).

"Guardamos al doctor Gandulfo una grande gratitud. Ha dejado entre nosotras un gratísimo recuerdo de generosidad, abnegación, bondad, desinterés y sentimientos de sincera benevolencia.

¡Quiera el Señor haberlo recompensado por su gran caridad"!

Juan Gandulfo

Hombre de nuestra generación.

Del Dr. Oscar Herrera.

Ambulaba por las calles de Valparaíso, oreando el aburrimiento que me había impreso la travesía de largos días en un barco alemán, considerando hombre y cosas, importándoseme un ardite que las pacíficas gentes porteñas descubrieran en mí al recién llegado, cuando de pronto un gran diario extendido sobre las maderitas de un puesto de periódicos me dió súbita, brutalmente la ¡triste noticia de la desaparición trágica de Juan Gandulfo. Instintivamente adquirí un ejemplar y a medida que me iba adentrando en la información se iba dibujando en mi memoria la personalidad de este excelente camarada, que yo conociera otrora en la Universidad Popular Lastarria de Santiago.

Para que decir de la impresión que me hizo Juan Gandulfo, el desgarramiento que todos los que fuimos sus amigos sentimos no es una simple concesión póstuma, es en sí el producto de nuestra justa estimación por sus méritos indiscutibles, la lógica consecuencia de nuestra cordial y sincera amistad, que Gandulfo siempre estimulara con la pureza de sus actos de todos los días. Como médico, como hombre de vanguardia, como amigo, conquistó el mejor título, que todos le reconocen, la lealtad.

Tuve ocasión de tratar a Juan Gandulfo en febrero de 1925, cuando yo estaba de paso por la capital de Chile, en viaje a Buenos Aires, ciudad que eligiera para sufrir el destierro impuesto por el régimen tiránico de don Augusto B. Leguía. Creo que fué Eugenio González, quien nos presentó. A poco de conversar con Gandulfo, empecé a ver en él a un camarada, por su llaneza, por su afabilidad, por la claridad de su criterio. Al despedirme sentí la necesidad de volvernos a ver y lo hice varias veces.

El don de gentes de Juan lo hacía simpático. Se mostraba como un espíritu abierto y se descubría en él una mentalidad muy cultivada y un gran optimismo. Tácitamente invitaba al planteamiento de toda inquietud. Los temas de nuestra generación de vanguardia, la cuestión social y el aprismo, el hecho y su solución eficaz, fueron el motivo obligado de mis charlas con Gandulfo. Cada vez que nos encontrábamos estabamaso más de acuerdo, cuando salí para Buenos Aires yo me llevé el convencimiento de que Gandulfo era aprista. Su actuación casi individual estaba haciendo germinar en él un morboso anarquismo tolstoiano, el aprismo pudo salvarlo. Si no actuó como aprista, en Chile, seguramente se debió a ese fatal escepticismo que no se que mal intencionado ha arraigado entre la juventud inteligente de Chile, seguramente no tuvo fuerza suficiente para formar un grupo decidido a la acción disciplinada y conjunta. Gandulfo pudo rendir mucho más en Chile y a la emancipación de América Latina de paso, si los jóvenes que le conocieron y admiraron le hubieran rodeado.

De todos modos Gandulfo ha conquistado un puesto de honor en nuestro recuerdo, por su vida siempre en espiral ascendente, sea que se le haya conocido como profesional o como hombre libre.

La América nuestra urge a la acción a todos los hombres de nuevo espíritu, aquellos que en Chile ven en Gandulfo uno de los suyos, sólo podrán honrar su memoria superándole, coordinando su acción para luchar.

Santiago, Enero de 1932.

"Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de los pueblos de América Latina, por la realización de la justicia social".

OSCAR HERRERA.

(Del comité peruano ejecutivo del Partido Aprista Peruano).

Antiséptico Pulmonar

CALMA LA TOS

Guéthural

ALOFANATO DE GUETHOL

Poderoso Modificador de las Secreciones Bronquiales

Granulado

Dosis: *3 a 4 cucharadas de las de café tomadas en los intervalos de las comidas.*

Muestras y Literatura:

ARDITI & CORRY

MONEDA 643

LABORATORIOS PÉPIN Y LEBOUCQ

COURBEBOIE (SEINE)

Juan Gandulfo

Para «Vida Médica»

Ha muerto Juan Gandulfo y la desolación que cava su absurda partida, produce una inhibición invencible en nuestras facultades, y, aunque los pensamientos nuestros son en todos los instantes para él, no podemos concretar en una espresión la magnitud de nuestro dolor. Se necesita que trascurran días, semanas, para que comprendamos que lo que nos ha parecido una pesadilla horrible, es la desnuda, la cruenta, la trágica realidad.

Y ante ella, todo intento de rendirle el homenaje que tanto le debemos, resulta vano y estéril. Encontramos menguadas nuestras palabras, hosco nuestro lenguaje, pequeño y débil nuestro acento. Y al sumergirnos en nosotros mismos, al recoger los quebrados hilos de nuestra sensibilidad, nos hallamos como si las fuentes de la emoción hubieran sido cegadas.

Poco a poco, como cuando se recuerda a un amigo querido y ausente, van llegando—gaviotas de un atardecer brumoso y triste—los recuerdos suyos, enlazados a los de nuestra liviana y jocunda juventud. Y desde los confines lejanos, pero nítidos de nuestra memoria, vemos avanzar a Juan Gandulfo, estudiante.

A este noble amigo a quien conociéramos hace ya más de tres lustros, en un corro de muchachos, en el ático y severo pórtico de la Escuela de Medicina... Ah!, como se destacaba en el grupo la vigorosa, la recia personalidad de este adolescente, pequeño de estatura, regordete como un recién nacido, de mirada vivaz, de charla regocijada, fina, aguda e inteligente! Le sabíamos alumno distinguido de su curso, superior al nuestro, y esto ejercía ya de imán sobre nuestra ávida mocedad. Frecuentando después su amistad, en los cotidianos azares de la vida estudiantil, cómo pudimos admirar su ingenio fertilísimo, su sano buen humor, su picante gracia criolla. Porque nadie podía competir con él en la narración de algún "cuento alemán" o de cualquier anécdota que sabía siempre salpicar de un sabor muy suyo!

Aún están frescas en nuestro recuerdo las escenas de aquellas líricas fiestas primaverales de otro tiempo. Nos parece aún verlo, en una tarde de farándula, disfrazado de Napoleón I. Tenía Juan, aún sin disfraz, un extraordinario parecido con el Emperador. El cráneo amplio, redondo, —de perfecto mesocéfalo mediterráneo; su frente despejada, los ojos oscuros, de mirada penetrante y franca, sombreados de largas pestañas arqueadas en techo de pagoda, la nariz ligeramente aquilina, el rostro enérgico, subrayado por los trazos firmes de la boca y del mentón levemente pronunciado. Para que esta semejanza fuera aún mayor, había entre él y el Aguila del Sena, cierto parentesco racial: Bonaparte era de Córcega, Juan, por abolengo paterno, desciende de una antigua familia sarda.

Donde aparecía en toda su densidad la noble arquitectura de su intelecto, donde se revelaba su talento, macizo, claro, exacto, era en las elevadas faenas del estudio, en las armoniosas disciplinas de la cultura. Su

mente poliédrica estaba abierta a todos las solicitaciones, la vasta dimensión de su personalidad tenía fáciles y prontos los anchos e ilimitados caminos de la inteligencia, la dilección de su espíritu estaba atenta a toda forma de cultura, su amplitud de espíritu, su vasta comprensión pronta a las más refinadas manifestaciones.

No hubo entre los estudiantes de nuestro tiempo ninguno que como Gandulfo ejerciera entorno a sus compañeros una autoridad moral tan grande como la suya. Y este ascendiente, que se imponía por sí solo, provenía de su capacidad indiscutida y de su corazón bondadoso. Severo consigo mismo, indulgente con los demás, era, sin que se lo hubiera propuesto, un moralista. Por esto mismo no se podía aplicar a él aquel irónico dictamen de Wilde, cuando dice que "detrás de cada moralista se oculta un hipócrita". Implacable con los pícaros y los malvados, a quienes le gustaba desenmascarar públicamente, debe haber tenido entre ellos solamente, sus únicos enemigos.

Cuando siendo estudiante, tuvimos la peregrina ocurrencia de editar una revista médico-literaria, Juan Gandulfo fué uno de los más entusiastas propulsores y su más firme sostén. Bajo su seudónimo de Yvan Gandulfowsky u otro, aparecía en los reportajes a los "Héroes anónimos" o en otra sección de la revista, su ingenio chispeante, su originalidad, su fino espíritu de observación. Director, colaborador, administrador, tesorero, todo lo era él, con ese polimorfismo y capacidad de trabajo inagotable que le era propia. "Poeta, genius irritábile", dice un aforismo latino, y Juan, poeta en la acción y en el pensamiento, solía confirmarlo. Cuando, como ocurría con frecuencia, no habíamos dado cumplimiento a alguna de nuestras tareas revisteriles, nos increpaba, se indignaba, ponía el grito en el cielo, para terminar lanzando la más sana y estrepitosa de sus carcajadas, al darse cuenta de la comicidad de la actitud de asombro y estupefacción con que nos quedábamos escuchándole.

La más alta condición de su espíritu fué sin duda su profundo sentido humano. Era Hombre, y como tal, "nada de lo que al hombre atañe le fué extraño". Había en su fisonomía moral tantos rasgos del hombre superior, que irradiaba atracción en torno suyo. Todos los que le acompañábamos y le seguímos, era porque admirábamos y queríamos en él a un joven Maestro. Su influencia trascendió más allá de nuestra querida Federación de Estudiantes y fué el mentor, no sólo de estudiantes y obreros, sino que también en todo círculo intelectual, y entre los literatos, gente que escatima su cotización y su aplauso, la personalidad de Juan gozó de incondicional admiración. Se respetaba su ideología definida y profunda, sus convicciones revolucionarias sinceras y arraigadas, que esculpía en su estilo lírico, claro y vibrante, en los "carteles" semanales del periódico de vanguardia "CLARIDAD", que él dirigió y animó por mucho tiempo.

La llamada "generación del año 20" lo debió todo a él. Sus nobles condiciones de carácter, su valor moral, todas las hermosas calidades de su espíritu superior, se evidenciaron ante Chile entero en los acontecimientos políticos de aquel año. En la inolvidable convención estudiantil de 1920, Juan, con su elocuencia encendida, con la fuerza arrebatadora de su convicción, con su densa cultura, tuvo en ese torneo ideológico la más sobresaliente actuación. Cuando preconizaba el libre e integral desarrollo de la personalidad humana, dentro de una organización económica de la sociedad que hiciera posible esta suprema aspiración de la conciencia humana, y cuando se declaraba a sí mismo anarquista, su figura moral, el hombre, toda su personalidad, cobrabra relieves gigantescos.

Meses después la reacción aprovechaba de una agitación electoral para ejercitar represalia sobre los elementos intelectuales de avanzada. Debió necesariamente ser Juan la primera víctima: indigna aún recordar la grita ensordecedora de las turbas ebrias de una baja patriotería, de un "chauvinismo" rabioso, ensoberbecidas, pidiendo la cabeza del "peruano" Gandulfo; el rujido hidrófobo de aquellas mismas turbas de oligarcas que estigmatiza como antipatriotas a los que aspiran una sociedad organizada sobre bases de justicia, que luchan por un principio de libertad, mientras que ellos mismos se enriquecen a base de grandes peculados en que se entrega el país al capital extranjero! Víctima de estos indignos depositarios del patriotismo chileno, fué Gandulfo perseguido, calumniado, escarnecido y encarcelado. Varios meses pasó allí, en la penitenciaria de Santiago, en compañía de otros estudiantes y de un centenar de obreros. Sin haber cometido delito alguno, sin forma alguna de proceso, víctima de una justicia venal, presionada por un poder ejecutivo corrompido, allí vió humillar, torturar, enloquecer y asesinar al poeta Domingo Gómez Rojas, otro noble y gran espíritu.

Era la de Juan un alma de selección, de aquellas que nunca conocieron el egoismo, y que vivió en una eterna entrega de sí mismo. Su enorme corazón se volcó allí, desparramó sus virtudes entre todos esos hombres de rostros atezados, siniestros, endurecidos por el sufrimiento, torvos por el castigo, la crueldad y el desamor. Y fué para todos, reo-político o de delitos comunes, un camarada afectuoso, leal, un hermano, casi un padre. Con su dinamismo y su admirable tino organizador, consiguió hacer lo que no se había hecho jamás: instaló una enfermería, fundó una biblioteca, inventó entretenimientos y prodigó su espíritu, allí donde era todo sordidez, roña moral y física.

Debiera enumerar los triunfos profesionales, los laureles que en su carrera de médico cosechó tan merecidamente Juan Gandulfo: compañeros que han seguido más de cerca que yo su carrera científica lo harán, con más exactitud, seguramente. Yo me tengo que referir a la originalidad de la obra que dejó en todas partes su talento. Ya en el ejercicio profesional donde adquirió en la clientela una sólida y merecida reputación; él, que no sabemos que extraña paradoja, (su simpatía orgánica talvez) reclutó sus más numerosos devotos entre las dos antipodas de la escala social, entre los proletarios y la clase alta. Es curioso, esos mismos oligarcas que un tiempo pedían su cabeza, fueron después sus mejores clientes y los más decididos propagandistas de su preparación profesional.

Este era el Juan de hace 10 años atrás, cuando dejáramos la capital en busca del rincón provinciano donde íriamos a desarrollar nuestras actividades profesionales. Desde acá, íbamos a seguir sintiendo irradiar su bello espíritu, íbamos a seguir acatando el noble ascendiente de su alma

culada personalidad sobre nosotros. Iríamos a recordar agradecidos la benéfica influencia de su voluntad, seguiríamos admirando la vasta dimensión de su personalidad, recordaríamos con emoción su amplitud, su gran nobleza de alma, su delicada y flexible comprensión de los hechos y los hombres. Continuaríamos reconociendo su carácter, su autodisciplina, que tanto admiraba a nuestro lírico desorden, a nuestra bohemia desorganización cuando estudiante. Su sólida complexión intelectual, su fina sensibilidad, su bondadosa indulgencia sería continuamente invocada por nosotros.

Los médicos de provincia tuvimos para Gandulfo especiales motivos de estimación. Por eso, en las sesiones del Primer Congreso Chileno de Patología, no fué extraño que fuera él la figura descollante: la originalidad de su labor clínica investigativa, teñida de un sello muy personal, de una cultura médica profunda, informada de las más recientes adquisiciones en su especialidad—la cirugía ortopédica—como también en medicina general, hicieron que en su labor de relator, con su aporte de trabajos y estudios personales, con su admirable dialéctica, con su elocuencia seductora, diera gran realce a este torneo científico. Siempre pródigo, no le restó jamas su entusiasmo y fué el alma de nuestras reuniones.

Y ahora que le lloran maestros y compañeros, discípulos y amigos, sus camaradas en las luchas sociales, sus enfermos y sus pequeños del Hospital de Niños, miramos en derredor nuestro y al contemplar su sitio vacío, no podemos dar crédito a lo que vemos.

Alejandro Reyes.

Poderoso Acelerador de la Nutrición General

VIOXYL

Cero-Arsenio-Hemato-Terapio-Orgánico

MOUNEYRAT

Favorece la acción de las
VITAMINAS ALIMENTICIAS
y de las DIASTASAS INTRACELULARES
Se recobra muy rápidamente
APETITO y FUERZAS

FORMAS: ELIXIR GRANULADO — Dosis: Adultos, 2 a 4 cucharadas, de las de café, por día. Niños, 1/2 de la dosis.

Indicaciones
Astenias varias
Caquexias
Convalecencias
Enfermedades infecciosas
Anemia
Linfatismo
Tuberculosis
Neurastenia
Asma
Diabetes

Literatura y Muestras: Establissements MOUNEYRAT
12 Route du Chemin-Vert, VILLENEUVE-la GARENNE, près St DENIS (Seine) France

Juan Gandulfo

Cuando Juan nos narraba alguno de sus cuentos extraordinarios, relacionados casi todos con la vida del roto chileno, sabrosa y picante; tenía una actitud muy única, la que se desarrolla en la pantalla de mi imaginación, cada vez que quiero verlo. La alegría chispeanaba en sus ojos, como si quisiera encender los nuestros con su fuego. Muy próximo a nosotros, nos cogía de los hombros, de los brazos, de la solapa del vestón, y luego se nos quedaba contemplando a cierta distancia con los ojos fruncidos en la actitud de los pintores. En realidad quería traspasarnos con su alegría jocunda y se gozada en contemplar el paisaje pintado en nuestro rostro.

Allá por el año 1916, un grupo de estudiantes líricos publicamos una revista científico-literaria, llamada LUX. Juan era nuestro administrador, lo que equivale a decir, nuestro organizador; pues de su celo administrativo dependía la publicación de la revista. Bajo su constante estímulo vivimos esa época en una actividad permanente. Colocábamos suscripciones, contratábamos avisos, entrevistábamos maestros y les conseguíamos colaboración, escribíamos versos, etc. Además de Admnistrador, Juan era el inteligente humorista del equipo de redacción y las semblanzas de los mozos de la Escuela de Medicina son obra suya.

Una tarde en la redacción de LUX, charlábamos Juan Gandulfo, Alfredo Demaria, José Sagües, Jorge Acharán, Alejandro Reyes y otros. Se trataba de vender más la revista, de llamar la atención sobre ella. (Ya en aquel tiempo había empezado a aparecer en el ambiente estudiantil el spécimen de estudiante "tonto grave unilateral"). Ninguno ideaba algo sensacional. Juan observaba en silencio nuestros empeños, hasta que nos propuso el plan de réclame más original y simpático: abrir en la Secretaría del Centro, que era a su vez la de Redacción, un "Salón Libre de Arte Pictórico". De los presentes pintaban sólo Juan, Sagües y Demaria, pero rápidamente nos improvisamos todos pintores de escuelas vanguardistas. Elementos: tiza de colores (supinada de las salas de clase), papeles de envolver y tapas de memorias de licenciados. Temas: La Reacción de Wassermann, Treponemas y Gomas, El idilio de los Hemosporidios, Un paisaje Hepatico, Marina Globular, El Bacilo de Koch, etc., no podría recordar con precisión ni viene a cuenta los innumerables temas por el estilo tratados por nuestras tizas. Con gran secreto en dos tardes dejamos tapizadas las paredes del cuarto de cuadros exóticos. Algunos, sobre todos los de Juan y Demaria tan originales y armoniosos de color, que merecie on haberse conservado. Un gran affiche anunciaba el acontecimiento el que constituyó un éxito inesperado. Toda la escuela desfiló por la Exposición incluso los profesores y muchos médicos. Por supuesto que la edición de LUX se agotó rápidamente y los próximos números fueron arrebatados.

Juan Gandulfo era el buen muchacho, el excelentísimo compañero, el gran muchacho de la generación del año 20.

Mano generosamente abierta a toda pena; corazón desbordante de amor por los humildes y los débiles; inteligencia resplandeciente, de conciencia sin mancha y por sobre todo rebelde y libre.

Con lo que fué como estudiante podría fácilmente haber penetrado en el recuerdo perdurable de su generación; pero Juan además de ser el buen muchacho que muchos conocimos, fué el revolucionario profético de las jornadas del año 20 y hasta su muerte, sin claudicaciones. Fué el que efectivamente sin retoricas, se acercó al proletariado ayundándolo con su ciencia y alentándolo con su pluma y su palabra, en la esperanza de días más venturosos de justicia social.

Cirujano distinguidísimo, artista en su ciencia. Como un escultor, con un cincel y un martillo sobre las monstruosidades de los cuerpecitos infantiles hizo maravillas, realizó prodigiosas operaciones. Ha dejado a muchos futuros ciudadanos marchando con pié firme sobre el suelo del mundo.

No puedo acostumbrarme a que Juan se haya ido para siempre y a pesar del absurdo que hizo trizas su vida, es tan nítido el film de su recuerdo que basta echarlo a rodar para que aparezca con todos sus relieves de vida.

Dr. Alejandro Vázques A.

Reumas Crónicos

Yodo Benzo Metil Formina

Sin yodismo

IODASEPTINE CORTIAL

Sin choque

Ampollas 2 cc, 5 cc y 10 cc

Inyecciones Intravenosas y Intramusculares

DOSIS FUERTES: 2 a 4 ampollas por 24 horas

INOCUIDAD Y TOLERENCIA PERFECTAS

Calma los dolores, restablece el uso funcional

Adoptada en todos los Hospitales y Sanatorios

Laboratoires CORTIAL, 10, Rue Béranger, PARIS

Los amigos de Juan

Juan Gandulfo se adelantó a su época, pertenecía enteramente al devenir. Habiendo nacido en nuestro medio, no tenía ninguna de las vinculaciones absurdas de él: supo independizarse con valentía, arrostrando las majaderas petulancias y vanidades, de esta cascara social en bancarrota absoluta.

Todas las sugestiones de la época, sus pequeñeces exaltadas por las virulencias de una lucha económica y de clases, que va desplazando conceptos y hombres viejos y levantando conceptos y hombres nuevos, fué ron a herir la sensibilidad de Juan y en vez, de atolondrar su espíritu, de encajonar sus inquietudes de bien colectivo, solamente supo enquistarlos durante un período, para robustecer su conciencia revolucionaria.

En ese parentesis de concentración, de análisis profundo, de adquisición de nuevas fuerzas para luchar en un nuevo frente, fué encontrado por la muerte.

Siendo de otra época, convivió fraternalmente con ésta. Se entregó enteramente a ella, en lo que tenía de generosa y de noble. Seleccionó a sus amigos en todos los bandos de la ideología, los vinculó a su espíritu por el nexo de la sinceridad y de los grandes afectos humanos, que aún pueden guardarse en esta lucha de desplazamientos contínuos, en que la conciencia está en un plenamar de activos y reactivos.

¿Qué biografía podemos hacer a Juan Gandulfo? Nada de esas brillantes páginas que adornan los rotativos mercantiles; nada de esas suculentas coronas de flores, bibliográficas de la vida social de la banca y de la cultura vinculada a los intereses del Estado y que suenan a gran orquesta; nada de esa farsa cómica y trágica, que sirve para hacer pedestales banales. De Juan sólo podemos decir: fué un hombre, fué un amigo.

Y es por ello, que Manuel Rojas, al hablar en la Universidad, intituló su oración: "Juan y mi madre", con ello quería decir: mi corazón, el corazón de mi madre y el corazón de Juan; es decir, un vínculo afectivo único, sensibilidad sentimental, rica sensibilidad, volcada en solo tres vasos.

Juan entonces, se adhirió a los hombres, con los más fuertes y apretados eslavones de la amistad. Nadie como él las tuvo en mayor número.

La muerte de Juan, hizo venir hacia mí a uno de sus amigos. Venía profundamente amargado por la muerte de Juan, le quería tanto, que en vida, cuando la maledicencia manchaba a ese su amigo y hermano, reaccionaba dolorosamente, contrayendo todos sus sentimientos, abatiendo todas sus energías, sintiéndose pequeño, débil, incapaz de moverse, de vincularse a los hombres, de gozar con sus generosidades y pequeñeces. Juan ahora, estaría libre de la oposición malévola.

Y el amigo de Juan es un hombre metódico, tiene un puesto de responsabilidad dentro del Estado, le dicen Don a cada tramo que abanza; pero, ese amigo que se ha encumbrado sin afirmarse sobre los hombros de los demás, ha caminado oyendo las dulces canciones de la vida y tam-

bién, las dolorosas, las que irrumpen destempladamente, voces de los trabajadores aplastados, de los nuevos esclavos de la industria moderna.

Los dos convivieron en una misma ansia de rebelión, de fuerza de combate, para desquiciar los motivos que esclavizaban. Y fué narrándome sus paisajes de juventud. Estuvo afiliado a la I. W. W. en Valparaíso, pegado a los bancos de las asambleas, con una mística adoración a la pobreza. Siguió los desfiles de hombres-herramientas por las calles y gritó con ellos. Su alma conversaba desnudamente con sus "compañeros". Un día un atentado: un capitán de ejército había preparado un complot y culpado de ello a los de la I. W. W. Los vió que fueron desprendidos de sus hogares, flagelados, encarcelados durante meses. Divisó a las mujeres escuálidas pegadas a los barrotes de los encierros, las vió pedir pan para sus hijos miserables. Enfermó de angustia.

Y hasta su cuarto burgués, llegó el estudiante de medicina Juan Gandulfo, venía con él, con la panacea del bisturí y del laboratorio, el alma de Juan Gandulfo, la conciencia revolucionaria, el quijote de la nueva sensibilidad social-económica. Entraba sigilosamente, con suavidades de seda. Entraba a su casa para llenarla de esperanzas, de sol, de dinamismo, de todo eso que estaba destrozado por los panoramas que se descorrían angustiosamente por sus pupilas.

Y este muchacho de ayer, que estimaba a Juan con la pasión que ponen las luchas sociales, era uno de los cien afectos de Juan. Porque Juan ponía a esa misma pasión, era un filántropo de la amistad, la entregaba a manos llenas.

Mi adolescencia está vinculada también a Juan. No olvidaré cuando una mañana, Juan Gandulfo, Alfredo Demaria y Rigoberto Soto, los tres muertos trágicamente, recorrimos en auto, el largo camino entre Santiago y Valparaíso. Entre una ciudad y otra, sólo veíamos un dilatado hilo que unía a dos masas de trabajadores explotadas y por la serpentina del camino, afanosamente, buscábamos su reivindicación.

Con la huída de Juan se nos va toda una época de nuestra adolescencia, llena de brotes de pureza, de dinamismos reivindicatorios, de generosos lirismos.

Gregorio Guerra.

Medicación Antituberculosa

AZOTYL

Hiperactivado por irradiación a los rayos ultravioleta - Actinoterapia indirecta
En AMPOLLAS para inyecciones hipodérmicas o intra-musculares
y en PILDORAS GLUTINIZADAS con base de:
LIPOIDES ESPLÉNICOS Y BILIARES — COLESTRINA PURA — GOMENOL — EUCALIPTOL — EUGENOL — ALCANFOR
Laboratorios LOBIGA, G. Chenal, Phien, 46, Av. des ernes, Paris (17e.)

Gandulfo

Meses han corrido ya desde que la funebre nueva del accidente automovilístico de Casablanca tembló en los hilos telefónicos repartiendo la desolación y el dolor. Sin embargo la noticia de la muerte de Juan Gandulfo, para quienes trabajaron cerca de él, sigue aún clavándose, implacable, fatigante, al corazón.

Es que el secarse de improviso de una fuente de riquísimos valores; el detenerse brusco de un contínuo surtidor de luces y energías, deja un tan penoso vacío, una tan abrumadora soledad, para quienes estuvieron a su lado, que la conciencia angustiada, niégase creer y lucha, a pesar de ir sintiéndose poco a poco traspasada por el puñal helado de la evidencia. Es que desconcierta y aniquila la atroz injusticia que arroja brutalmente al silencio y la noche a quien tan intensamente daba y prometía; a quien, ya en sazón, se aprestaba para encimar la cumbre y frutecer en toda su excelencia.

Le arrebata el destino de una vida en su espléndida mañana, cuando tras el rudo y largo batallar de todos los minutos, sentía ya llegar la hora meridiana de su triunfo. De un triunfo justísimo como ninguno.

Dotado de un potente y vivísimo intelecto, y de una voluntad de hierro, servida por un potencial nervioso invulnerable a todas las fatigas, jamás pudo desfallecer un solo instante en el contínuo laborar y hacer el bien de su carrera. Con un maravilloso sentido de la justicia y una rendida devoción por ella, su vida fué un constante tender la mano a quien lo necesitara; un no interrumpido alentar a quien tuviese la suerte de llegarse, aún de lejos, al calor de esa llama siempre viva de su avasallador optimismo.

Condiciones de estudioso y trabajador infatigable, de cirujano experto, de clínico sagaz; rica de imaginación que teñía su decir de graciosa amenidad; facilidad de expresión hablada, escrita o dibujada e innata inclinación a enseñar sin egoismos, le señalaban rectamente el camino de la docencia, de una docencia que habría de prestigiar con brillo único.

Devoto del Hospital y de la Cirugía, como un cristiano de los primeros tiempos, hacía de la operación quirúrgica, desde el primero al último segundo, todo un proceso de arte y de emoción. Dábase a ella enteramente. Ponía verdadera adoración en su trabajo quirúrgico, llave piadosa, que tanto bien le permitió derramar. Y él, que trataba con tiernas delicadezas la carne infantil, él, a quien una gota de sangre exasperaba, por cruel sarcasmo de su sino, vino a morir destrozado, hecho trizas, como en la torpe masacre de una guerra.

No he de ser yo quien presente su rica labor científica y profesional. Otros, con más título, lo han hecho y lo harán mejor. Sin embargo, perdido en la amargura en que la violenta partida nos sumerge; anonadado por la imposibilidad de tomar contacto con una conciencia, hasta ayer sentida a nuestro lado y hoy presa en la obscura quietud de los desencarna-

dos; agobiado ante la impotencia desesperante y la rebeldía inútil, por lo menos quiero rendir, en cualquiera forma, al jefe y amigo desaparecido, el homenaje que hasta el último de sus ayudantes le debe.

El servicio de Cirugía del Arriarán está impregnado de una soledad extraña. Un velo negro flota en el ambiente, pareciendo nublar los entusiasmos. Con sólo mirar los pequeños operados de Gandulfo, la sonrisa, que quiso aparecer, en los labios se hiela. Al cruzar cada puerta, al entrar a cada sala, no se resignan los ojos a no hallarle. Y en el pabellón de operaciones, todos sentimos, constantemente, que algo de fundamental se ha ido. Es que ese surtir incesante de energías; ese marchar siempre firme, siempre recto por el áspero camino; ese alentar y sembrar de todos los instantes para quienes poco valor o empeño demostraron, hace mil veces más desoladores la angustia y abandono en que nos deja.

Maestro en la acción y la energía, celoso aprovechador del tiempo, exprimía hasta su esencia cada fugaz minuto de su vida; de esos minutos que otros, como gotas de miel, ociosamente paladeamos y suavemente dejamos pasar.

Vivía con tal fuerza en el presente, lo llenaba tan copiosamente de trabajo, que parecía comprender, como nadie, que el día de mañana no es más que un proyecto, una esperanza sujeta a todas las contingencias por acaecer y que el día de ayer, sólo es un recuerdo, que ya comienza a perderse en el vertiginoso alejamiento del pasado.

Su amorosa pasión por la justicia y la exhuberancia de sus fuerzas juveniles, lo lanzaron de lleno en las bellas campañas estudiantiles del año 20.

Líder por naturaleza, se dió a su causa íntegramente, saltando todas las barreras, quebrando todos los prejuicios, jugando el porvenir de su carrera. Todo, porque, en el fondo, había vislumbrado la posibilidad de una estructura exenta de esclavitud y de miseria.

Y como, arrastrando a la romántica muchachada de esa época, no aconsejaba al pobre conformidad con las migajas del rico, ni pedía sobriedad al hambriento, ni economía al mendigo; como no creyó en la hora de la espada y gritó serenidad cuando las cornetas tocaban a fraticida carnicería, sabiendo ver nitidamente a través del innoble decorado: como demasiado se apartaba de la burguesa nivelación del sentor público, fué perseguido, escarnecido, encarcelado.

Corría el mes de Julio del año 20. Como si fuese hoy recuerdo los aciagos días en que a plena luz, ayudados por la policía, incitados por la prensa, los "jóvenes bien" saqueaban inhumanamente el Club de Estudiantes, llamándonos traidores, haciendo astillas los muebles, quemando en piras los libros, ante la multitud insensata que, ávida de sangre y de circo, con ronca voz pedía la cabeza de Gandulfo.

Consternados, algunos muchachos vagabamos dispersos por la muchedumbre enfurecida. ¡Ay! del que arriesgase una palabra condenataria o de moderación. Motejado de espía, era bárbaramente golpeado y enviado preso, entre vítores ensordecedores a la guerra

Absortos, ante la injusticia enorme, por vez primera creímos percibir, como alegre clarinada, los ecos lejanos de una nueva humanidad en marcha, que a su hora, habría de barrer, como un simple polvo, las

viejas taras belicosas del ancestro, que allí mismo, en la indignada multitud se erguían. Y la acción ardiente y sin flaquezas de Gandulfo y sus amigos, sus carteles llameantes de "Claridad", fueron para nosotros, como una bulliciosa nota de avanzada que, con destellos de aurora, nos atrajo.

Se ha querido decir que Gandulfo se extravió en la ideología de sus años moceriles y que después, ya encaminado por los senderos de la vida, torció rumbos; que más tarde no le interesó va más el trabajo social. Pero no; nada hay de eso. La más generosa protección al débil y la más ardiente agresividad contra el abuso, fueron siempre enseña y patrimonio suyo.

¿Pero, podría exigirse a un hombre, no digo a un semi-diós, rendir mayor trabajo aún que Juan Gandulfo? Si se entregó a la cirugía con desconocida pasión, dándole todo, absolutamente todo el tiempo que tenía, (como si obscuramente presintiera lo trágicamente escaso que iba a ser) ¿cómo podía actuar conjuntamente en otra esfera? Y para alcanzar la meta a que aspiraba, ¿cómo pudiera hacerlo de otro modo? Sin embargo, ignoramos si sus ímpetus de líder en etapas venideras se aprestaban para renacer, más ricos en conocimiento y experiencia. Y toda su misma vida de hospital ¿no fué para él—como se ha dicho—una segunda trinchera de la lucha social?

Bien sabe del interés amante por el niño, de la rara abnegación y del incesante sacrificarse de Gandulfo por las clases proletarias, quien haya visto desfilar sus últimos años de hospital.

Su exterior hosco y duro; su tono brusco y hasta humillador en ocasiones, engañaba a menudo y disimulaba el cristalino fondo de bondad y, más que todo, de justicia pura, sin componendas ni ajustes de ninguna especie, que estaba en la base de sus actos.

Pero si pudo ser duro con los otros, fué porque, ante todo, fué rígido—y sin alarde alguno—con su propio espíritu, con su propio cuerpo. Rey de sus inclinacines y deseos, dominador absoluto de su recia contextura orgánica y fijos los ojos, sin cansarse, en la hermosa ruta delineada, desdeñaba las dulzuras del reposo y parecía no comprender a quienes no estuviesen constantemente atormentados por la inquietud del trabajar y del actuar asíduos. Y por eso, no satisfecho con su propia acción, alentaba, impulsaba, compelía, aún a riesgo de rozar a veces.

Podía ser duro exteriormente; pero atraía su franqueza, y la pureza de cristal de su buena fé, inspiraba confianza ciega. Podía aparecer violento; pero contaminaba su energía y era como el animador inagotable del círculo en que actuara.

Para hombres de tal estirpe, nunca el fatal camino de la cuna al sepulcro, debió ser tan breve. Ellos enseñan a vivir. Con ellos se hace el progreso. Derraman luz, optimismo, esperanzas. Dan sentido y valor a la vida. Y por eso mismo es que el súbito penetrar de Juan Gandulfo en el mundo de las sombras, justamente cuando mayor fuerza y vida estaba dando, cuando pleno de vigores, desbrozaba animoso su camino, sintiendo ya la mano cariñosa que iba a enjugar el sudor de la jornada, adquiere caracteres de carástrofe aplastante, que desalienta y fatiga; y que de improviso pone ante los ojos atónitos, la palabra negra del Eleusistés;

"Vanitas vanitatum, et omnia vanitas ..."

Nuestro espíritu ha sido herido de una herida honda y definitiva, de aquellas que ya no han de cerrar en el efímero lapso de la vida. Y el fatídico golpear de los terrones cayendo sobre ese ataúd recién bajado a la fosa del cementerio de Caleta Abarca, —como golpes de cincel abriéndonos el cráneo—no se apartará ya más de nuestro pobre oído y, lugubremente resonando, ha de asediarnos hasta el postrero día de nuestro torpe y breve deambular de aquí abajo.

L. Bisquertt S.

Medicación Hiposulfítica Magnésica

ANTI - CHOC

Emge Lumiere

(Hiposulfito de Magnesio Puro)

Profilaxia y tratamiento de todos los trastornos causados por la instabilidad humoral

AMPOLLETAS

10 cc. al 10%

INSTABILIDAD HUMORAL

— Y —

TODOS ESTADOS DE CHOC

DESENSIBILIZACION

Urticaria Trastornos
Excema Respiratorios
Prurigo Circulatorios
Migraña Nerviosos

ARTRITISMO

1 inyección intramuscular cada 2 días

COMPRIMIDOS

0 gr. 60

LAS MISMAS INDICACIONES DE LOS INYECTABLES

Y ADEMAS

REGULARIZACIÓN DE LAS FUNCIONES DIGESTIVAS

Insuficiencia hepática
Insuficiencia pancreática
Insuficiencia de los enzimas intestinales

2 a 4 comprimidos al día al momento de las comidas

Muestras a Disposición de los Sres. Médicos

ARDITI & CORRY — MONEDA 643 - SANTIAGO

Cementerio Parroquial de Caleta Abarca

Juan Gandulfo Guerra

27 de Diciembre de 1931.

¡Es difícil encontrar el camino de la tumba de Juan Gandulfo!

Se llega al Cementerio de Caleta Abarca por callejuelas empinadas y polvorientas, con encrucijadas desorientadoras que parecen defenderlo de visitas impertinentes. Hasta su aspecto exterior, murallón revestido de cal de una blancura ofensiva a la vista, resulta hosco y predispone mal.

Traspuesta la reja de hierro, sorpresivamente, todo cambia; este Cerro sembrado de fosas, domina un paisaje imponente; el espíritu se extasía en la contemplación meditativa de la grandeza infinita y misteriosa del Cielo, el Mar y la Muerte.

¡Era difícil encontrar el camino del alma de Juan Gandulfo!

Había que avanzar por entre la maraña de su ironía ácida, desgarrándose en la alambrada de su sátira mordiente; sus frases y sus gestos defendían tenaces su tesoro interior. Hasta su físico desorientaba.

Vencida la resistencia, Juan entregaba su alma. Frente a ella el espíritu se extasiaba en la contemplación admirativa de la grandeza rara y sublime de su Hombría, su Inteligencia y su Bondad.

H. Vicuña M.

Valparaíso, Domingo 10 de Enero de 1932.

París, 19 de Enero de 1932.

Sra. Sofía G. de Gandulfo

Valparaíso.

Muy estimada señora Sofía:

Una carta de mi papá nos ha traído esta mañana la dolorosa nueva del accidente que costó la vida al querido Juan.

Todavía estaba fresco el recuerdo de los días pasados en su compañía aquí en París. Todavía comentábamos su simpatía y cada uno de los gestos que tuvo para nosotros, cuando ha venido a herirnos la brutal verdad que aún nos parece imposible e inadmisible.

Cómo en ciertas circunstancias las palabras no dicen nada! Usted que sufre en carne viva la pérdida irreparable, y que sabe lo bueno, lo justo y lo recto que fué, comprenderá la pena horrible que hemos tenido y el pesar que nos acompañará siempre. Juan era de aquellos hombres que no deberían morir, y todo lo que de él pudiéramos decir no valdría la verdad de nuestro dolor.

Hemos llorado como niños Suponemos su angustia y el dolor suyo, señora Sofía Sabíamos cómo usted lo idolatraba y nos consta ba el fervor con que retribuía él ese cariño En su recuerdo, cómo quisiéramos ser para usted algún consuelo.

Nosotros sabemos que hay muchos, muchísimos, que lloran en este momento al hombre bueno que fué y recordando nuestra amistad vieja de tantos años y todo lo que supo ser para nosotros, siempre y en todo momento, no puedo dejar de llorarlo como a un hermano.

Señora Sofía: que pobre me parece todo lo que pudiéramos decirle; él valía más que todas nuestras palabras Sólo queremos que usted sepa cuánto lo quisimos y lo admiramos, y que comprendemos sus sufrimientos indecibles, y que de todo corazón, con lo mejor de nosotros mismos, la acompañamos en estos momentos tristes, y que son para todos los que pudiéramos ser amigos del pobre Juan.

Sólo Dios podrá ayudarla a soportar esta desgracia.

Para ustedes todos con el más verdadero pesar.

Camilo Mori

(La firma dice: **"Camilo y Maruja"**).

Parte de lo que han publicado en la Prensa Médica y Civil sus amigos Profesores, escritores y médicos.

Lo que hemos perdido!

Como en muchos conceptos idealistas, la mejor amistad es la del amigo desconocido. Todos hemos tenido amigos a quienes nunca vimos, ni siquiera en un retrato. Un individuo distante, casi abstracto, y a quien no veremos ni oiremos nunca, tiene nuestras mismas ideas, nuestros propios gustos, ocupaciones idénticas. El azar nos junta por una referencia o una carta y se establecen lazos espirituales que nos hacen lamentar una desgracia o experimentar cordial alegría ante el suceso del amigo que no conocemos.

Con los amigos que día a día tratamos en el trabajo o en el club se llega a una fraternidad que linda en la nacida en el propio hogar, y aunque el trato diario pudiera empañar por un instante el cristal del espejo de la amistad, siempre es tener una fortuna el tener buenos amigos.

Decimos esto pensando en Juan Gandulfo. Cada vez que se hablaba de Gandulfo decíamos es un buen amigo nuestro.

Ocupaba una posición intermedia entre el amigo desconocido y el que va con nosotros por el mismo camino. Muchas veces estrechamos su mano y oimos sus palabras conceptuosas. Pero siempre sentimos con el sentir de Gandulfo. Admiramos su obra, su perseverancia, su talento, su dignidad. Si hubiese llamado en auxilio, habríamos estado junto a él. Si hubiese pedido algo que estuviese en nuestra mano dar, lo habríamos entregado. Pero no nos correspondió labor en el mismo taller ni hicimos juntos ninguna jornada del sendero. Nunca pensamos pedirle servicios ni favor, pero vimos que sirvió y favoreció a muchos.

Nuestra amistad con Juan Gandulfo, era una bella amistad.

Ahora nuestro amigo se ha ido. Experimentamos la sensación que nos deja Omar Kayam con su nunca más! Ese nunca tan absoluto, tan penetrante en la eternidad con su superlativo, nunca más.

Nunca saludaremos la sonrisa serena de Juan Gandulfo, no estrecharemos su mano cordial, no contaremos con el amigo bondadoso y comprensivo que era como una gran reserva de afecto para los días de la adversidad, cuando hubiese que ir en busca de un amigo, de un consejo, de un favor. Hemos perdido lo que habíamos cosechado, el amigo fraterno que nos hubiese enriquecido en la pobreza con la sola afinidad de nuestros anhelos o nos hubiera consolado en días tristes con sus grandes ánimos si hubiese sido necesario golpear a su puerta.

Todo eso pensamos de la amistad. Acaso sea esta nuestra posición frente al concepto de amistad, sublimado en extremo acaso, pero, así lo atribuimos a Juan Gandulfo.

¡Lo que hemos perdido!

Otros han hecho el elogio del amigo desde otros puntos de vista.

¡Con la ausencia del buen amigo pensamos cuántos hemos perdido con esta pérdida irreparable!

(Editorial del "Boletín Médico de Chile" de 12 de Enero de 1932).

NECROLOGIA

Dr. Juan Gandulfo Guerra

Diciembre de 1931.

La Redacción de la Revista Médica de Chile, haciendo suyo el hondo pesar experimentado por la Sociedad Médica de Santiago, ante la irreparable pérdida sufrida con la muerte del Dr Juan Gandulfo Guerra, quiere rendir en estas columnas el homenaje que merece una personalidad médica y social tan vigorosa y sobresaliente como la de nuestro querido compañero.

Muy apresurada estuvo la muerte para arrebatarnos una persona de tantos merecimientos y cualidades; pero aún así, tuvo tiempo el Dr. Gandulfo de marcar con sólidos e imborrables rasgos su paso por la vida, dejando en el alma de sus muchos amigos el recuerdo de su generosa vitalidad, de su clara y chispeante inteligencia, de su alma transida de bondad y altruísmo.

Hay algo que yo admiraré siempre por encima de todas las cosas. en Gandulfo: su lealtad. Una lealtad a toda prueba, diáfana como la luz, rígido como el acero. En ella está el secreto de no haber tenido nunca un enemigo, él que luchó siempre a pecho abierto contra lo que le parecía injusto, torcido o deprimente. Pues, ¡cómo odiar, al que en todo momento llevaba como arma un corazón lleno de sinceridad!

La pérdida que como médico significa para nosotros la prematura muerte de Gandulfo, no podemos varolizarla cumplidamente. Nadie sabe hasta donde pudo haber llegado nuestro malogrado compañero. Empezaba ya a escalar con sorprendente rapidez las cumbres del éxitos y de la fama. Sus diagnósticos, sus intervenciones, sus conceptos, sus publicaciones dejaban en el ánimo de todos la impresión de una superioridad indiscutible, que habría de revelarse en breve lapso, definitivamente. Pero la muerte no lo quiso, como no lo quiso con Guillermo Puelma, con Alfredo Demaría.

Y nosotros seguiremos viviendo, pensando en lo que fué y pudo haber sido, este hombre bueno, este gran Cirujano que se llamó Juan Gandulfo Guerra.

(Firmado.—C. L. L.).

(De la Revista Médica de Chile).

INFORMACION SOBRE LOS FUNERALES DE JUAN GANDULFO

Para la inauguración de una escuela en Limache fueron comisionados el doctor Juan Gandulto, el doctor Juan Garafulic y el profesor Barrenechea.

Acordaron los amigos hacer el viaje en automóvil y dada la pericia del doctor Garafulic se hizo cargo del volante y apresuró la marcha para llegar con oportunidad al lugar de la cita.

Un accidente costó la vida al doctor Gandulfo y al profesor Barrenechea. El doctor Garafulic quedó gravemente herido.

La noticia se extendió rápidamente. Un sentimiento de penoso dolor invadió los círculos de actividades y de afectos de los tres profesionales.

Sin reponernos de la doliente sorpresa, asistimos a los funerales del doctor Gandulfo, en el Cementerio de Caleta Abarca, en Viña.

Vinieron a la ceremonia unos treinta médicos de Santiago, casi todos los del Hospital Arriarán, algunos de la Clínica del profesor Sierra y otros de la Asistencia Pública.

Apuntamos entre otros los nombres de los doctores Agustín Inostroza, Armando Alonso, Carlos Urrutia, Moisés López. Luis Bisquert Susarte. Domingo Urrutia, Alfonso Constant, Alberto Araya, Olivio Ahumada, Arturo Baezo Coñi, Rodulfo A. Filippi, Adalberto Staeger, Eugenio Cienfuegos, Mattar, César Izzo, Valenzuela Lavín, Schwaitzer. De los médicos de Valparaíso anotamos a Fricke, Dagnino, Vidal, Wilson, Rubén Fernández, Hugo Grove, Vera Vogel, Aldunate, Fonck, Paiva, Ponce, Muñoz Montt, Montenegro, Aguayo, Jorge Figueroa, Saavedra Vicuña, Cuevas, Münich, Tomasello, y otros que hemos olvidado.

Asistieron a los funerales, en representación de las enfermeras del Hospital Arriarán, las señoritas Olga Dueñas e Italia Femolaro. Juan Torres, el chofer del doctor Gandulfo, estaba entre los asistentes.

Hablaron los doctores Fricke, Jorge Figueroa, Eugenio Cienfuegos, Alfonso Constant, Araya y Baeza Coñi.

El duelo se despidió en forma tristísima. Sus deudos han sufrido enormemente esta pérdida.

(Del "Boletín Médico de Chile", del 2 de Enero de 1932).

GRAGEAS GRANULADOS
PEPTALMINE
MAGNESIADA
TRASTORNOS HEPATO-BILIARES COLITIS
COLAGOGO
INSUFICIENCIA HEPÁTICA MIGRAÑAS
Laboratoire des Produits SCIENTIA, 21, rue Chaptal, Paris, 9e

TRATAMIENTO FISIOLOGICO

DEL

ESTREÑIMIENTO



A BASE DE

1. Extracto total de las glándulas del intestino *que refuerza las secreciones glandulares de este órgano.*
2. Extracto biliar, desepigmentos *que regulariza la secreción de la bilis.*

1 a 6 Comprimidos antes de cada comida.

3. Agar-Agar *que rehidrata el contenido intestinal.*
4. Fermentos lácticos seleccionados *acción anti-microbiana y anti-tóxica.*

LABORATOIRES LOBICA, PARIS

AGENTES PARA CHILE: ARDITI & CORRY

DOCTOR JUAN GANDULFO

Más que una esperanza, era ya una hermosa realidad.

Diez años de labor intensa tras las impetuosidades del estudiante anheloso de reformas universitarias y perfeccionamiento social, le bastaron para moldear su destacada personalidad científica. Llegó al sitial de honor por la fuerza de una inteligencia clara, dicerdimiento preciso y una filosofía altruista hasta el sacrificio. Muchos de sus clientes disfrutaron tal vez hasta el exceso de esa generosidad innata de Gandulfo.

La Asistencia Pública fué el yunque en que templó su alma de cirujano. El vasto conocimiento que tenía de la medicina le permitía formular con exactitud el diagnóstico de sus enfermos y saber escoger el medio más eficaz para garantizar la curación.

En el Hospital Manuel Arriarán fué donde expandió todo el impulso de su alma generosa; supo luchar allí para que cada uno de sus pequeños clientes llegara a ser un niño sano y vigoroso, feliz en consecuencia: esa era la gran finalidad que se esforzó siempre en obtener.

Pero aquel escenario de gran actividad no bastaba al luchador enamorado del estudio, ansioso de trabajo y perfeccionamiento. Se incorporó a mi clínica y desde el primer momento sentimos todos que habíamos hecho una adquisición: Gandulfo fué allí un trabajador formidable. Ideas y métodos operatorios propios, crítico, constructivo, razonado, cuanto analizaba salía de su cerebro bajo un aspecto nuevo y más sencillo, más práctico. Sus disertaciones siempre amenas y profusamente ilustradas con dibujos propios, estaban todas ellas impregnadas de aquella sal ática que hacía la delicia de su auditorio: se le apdaudía y celebraba con sincero entusiasmo.

Aquel rico acervo intelectual buscaba con ansias nuevos y más vastos horizontes. Las más reputadas clínicas europeas y americanas tanto del sur como del norte, le contaron entre sus más devotos concurrentes.

Regresó al país con un bagaje enorme de conocimientos; tenía derecho para disfrutar de la rica cosecha que había acaparado. El porvenir le sonreía; había escogido ya la compañera que habría de compartir con él sus triunfos y la gloria

Todo se aniquiló con la rapidez fulminante del rayo. Gandulfo, con la sonrisa en los labios, se abalanza en el mundo de donde nadie regresa

Su madre acongojada ante la inmensidad de lo irreparable, intensificará su dolor con el silencio, su corazón seguirá sufriendo penas aún después de que las lágrimas se hayan estancado. La crecida falange de amigos y admiradores guardaremos la memoria de un hombre ecuánime y justo, de un intelectual difícil de imitar.

Gandulfo deja una estela luminosa que habrá de servir de rumbo e inspiración a todo joven que quiera luchar con honradez y decisión en el campo de la ciencia. Reconocerá en él que el carácter y el talento son los dos más nobles factores que pueda cultivar quien desea batallar y surgir en la vida.

En los pocos años que vivió supo conquistarse una aureola de justa reputación y prestigio que no ha sido superada en tan corto tiempo por ningún otro que recordemos.

Prof. Lucas Sierra.

(Del Mercurio)

UN HOMBRE HA MUERTO

Aún cuando en mis oídos zumban todavía las hélices de la fiebre, y el lecho es la prisión blanca y dolorosa que me impide correr junto al cadáver del amigo muerto, quiero decir unas palabras en homenaje de una de las vidas más bellas y perfectas que haya jamás conocido.

No hacía muchas horas, estaba aún en esta pieza, disponiéndolo todo, velando por cada detalle, reuniendo entre sí a los especialistas que me atienden, telefoneando a la farmacia No había reposo para él, cuando se trataba de hacer el bien.

Recuerdo la recién pasada noche de Pascua. Eran las 9 de la noche. Su novia esperaba en una pieza vecina con los de mi familia. La comida por ellos proyectada en el hogar de su hermano, se frustaba por mi culpa. Luego se fué a ver a la hijita de otro médico. Pasada la media noche llamó por teléfono desde esa casa para avisar que allí permanecería toda la noche, pues había que operar, y si algo se me orrecía, no había más que llamarlo allí.

Al día siguiente, a las 9 y media de la mañana, antes que ninguno otro, ya estaba al borde de mi cama. No había dormido nada. Como le preguntara por qué no había aprovechado la mañana, me respondió: "A las 9 me fué a sacar de la cama un señor y como me mandó decir que no tendría con qué pagarme la visita, me levanté inmediatamente y de allá vengo".

¡Pobre Juan Era la nota fundamental de su espíritu: servir!

Servir siempre, incansablemente, y por sobre todas las cosas. Se ocupada de detalles que pudieran parecer nimios. Pero él tenía razón. Para cada hombre, "su detalle", es el eje del mundo.

Juan representaba además la "hombría" en el sentido de lo viril y ecuánime, de lo justo y de lo delicado, de lo valiente y de lo sincero.

Vida sin mancha. Vida de héroe de grandes y pequeñas luchas. Cerebro extraordinario con un maravilloso equilibrio de todas sus facultades Espíritu construído para el bien. Corazón generoso de caballero sin tacha.

Nos costará mucho a sus amigos, llegar a convencernos de que se ha ido por una absurda voltereta del destino.

Más, el día en que ese convencimiento se haga carne en nosotros, ese día sentiremos dolorosamente que nos han quitado un punto de apoyo en la vida y que nuestras almas habrán de claudicar irremediablemente hasta el fin de nuestras jornadas.

Dr. Juan Marín R.

(De "Crónica")

ELOGIO DE UN HOMBRE

Por Roberto Meza Fuentes

Hemos de interrumpir hoy nuestros habituales comentarios sobre los libros y la vida literaria para hacer breve y conmovidamente el elogio de un hombre. Lo habíamos venido retardando con dolor porque ante el golpe de la desgracia reciente, sentíamos que algo nuevo se había desgrarrado con la desaparición de esa vida pura y exelsa que nos abandona para siempre.

Juan Gandulfo, llorado por los que fueron sus amigos, ha caído súbitamente en una trágica emboscada del destino. No era la muerte que merecía. Huérfanos de él quedan los niños, los pobres, los que sufren, los que no oirán más el consuelo de su palabra ni sentirán el alivio de su mano abierta para el bien y la esperanza. No podrán olvidarlo mientras vivan.

Hombre, lo que se llama ser todo un hombre en la acepción entera del vocablo, lo era Juan Gandulfo. Y, por serlo en plenitud, se dió a los demás sin reservas para devolver a la sociedad, acrecentándolos, los bienes y dones que de ella había recibido.

De su capacidad profesional y científica han hablado quienes podían juzgarla. Yo, que asistí más de una vez como espectador silencioso a su ansia nunca saciada de superación y perfeccionamiento no puedo decir sino que, queriéndolo como lo quería, lo respetaba y lo admiraba.

Hombre era y como humano nada de lo humano le era extraño. En él se cumplía la aspiración del clásico humilde y silenciosamente, sin ostentaciones ni alardes. Tenía la conciencia de sí mismo que enaltece al trabajador científico revelándole ante los ojos del espíritu las propias limitaciones y errores y dándole, en compensación, una inagotable y maravillosa fuerza interior para aniquilarlas y vencerlas.

Este hombre, que ejercía sobre las multitudes una atracción magnética, nunca abrigó ambiciones impuras ni soñó en turbios y menguados caudillajes. Trabajó en cambio por la exaltación de la personalidad humana y dignificó su vida presentándola alegremente como un ejemplo a cuantos tuvieron la honra y la felicidad de estar a su lado. Porque lo veían desinteresado, noble, generoso, dándolo todo y no pidiendo nada, nadie se atrevía a dudar de él y, aunque contra él se estuviera, había que estarlo dominado por el respeto que, sin esfuerzo, imponía su personalidad sencilla y grande.

En una época de atroz persecución de las ideas y los hombres conoció la cárcel junto a sus compañeros de ideales y al lado de los delincuentes comunes. A través de los años recuerdo todavía cómo nos ennoblecía y engrandecía el alma el espectáculo de este prisionero a quien sus carceleros adoraban y a quien reverenciaban como a un santo laico esos hombres sepultados en vida entre cuatro murallas eternas y trágicas como la muerte.

Quienes, sin conocerlo, veían en él a un demoledor violento y peligroso quedaban asombrados y encantados de que existiera un hombre tan puro, tan suave y tan dulce cuando la vida los colocaba en su camino. Encontraban en él rasgos y actitudes de niño, gestos serenos y humildes

que su alma había aprendido con dolor al inclinarse cotidianamente sobre las cunas blancas de los hospitales.

De la íntima rebelión brotada por el contacto con la miseria humana nació en él la voluntad de luchar contra esa miseria que entenebrece y amarga la vida de los pueblos y de los hombres. Trabajador incansable, no conoció la desesperanza en este fervoroso apostolado. Y él, que hizo la felicidad de tantos seres, no alcanzó a gozar plenamente la propia cuando la muerte vino a arrebatarlo de nuestro trato diario y a grabarlo a fuego para siempre en la entraña palpitante de nuestra gratitud y de nuestro recuerdo.

Si de él quisiéramos trazar un símbolo pensaríamos en una ancha mano abierta en una actitud de dar y sembrar sin descanso. Sembró palabras cordiales, realizó, disimulando su grandeza, obras silenciosas y grandes, dió su vida entera al servicio de sus hermanos. Sin decirlo ni proclamarlo, y muchas veces hasta negándolo, hizo patria ennobleciendo y exaltando la conciencia de quienes recibían el influjo ejemplar de su vida. Supo servir hasta a los que lo ofendieron porque para él, alma sin fronteras, todos los hombres eran sus hermanos.

No ambicionó nunca ser un santo, un héroe, ni un super-hombre. Pero fué siempre un hombre, humilde en su grandeza y grande en su humildad. Por eso, al abandonarlos cuando más falta nos hacía la pureza de su alma diamantina, nos sentimos huérfanos de nosotros mismos frente a la soledad de la vida y en medio del laberinto del mundo.

("El Mercurio")



JUAN GANDULFO.

He visto en otras tierras menos clementes que la nuestra, el claro amanecer de días hermosos adornados de un cielo azul y puro, iluminados por un sol suave, que da relieve a las colinas, luz a los bosques, alma plateada a las aguas, serenidad al espíritu.

Y he visto ensombrecerse de pronto la atmósfera, desaparecer entre las nubes negras las colinas, derrumbarse al azote del huracán los árboles y nacer el pavor en el corazón de las gentes.

Uno de esos días solamente, ha vivido Juan Gandulfo. La mañana de su vida fué límpida en tal forma que sus pensamientos y sus actos fueron siempre bellos.

Y antes que comenzara el atardecer, brotó la tempestad que había de aniquilarlo.

Bueno, inteligente, activo, desde el alba hasta el crepúsculo y desde la noche hasta la mañana, vivió para los demás. Muy temprano, el primero siempre, llegaba al Hospital Arriarán a ver y alegrar a sus enfermitos que, con cariño bien correspondido, lo recibían. Después, marchaba a San Vicente a enseñar, sin egoismo, a los muchachos de las clínicas, lo que su talento, su experiencia, su preparación le habían enseñado.

Más tarde a su consulta, donde recibía con bondad a sus enfermos, casi siempre menesterosos, que sólo llegaban a pedir. Y, después a los llamados que le hacíamos sus colegas que, más que colegas, éramos admiradores de su gran capacidad y de su noble corazón; a nuestro llamado para pedirle su opinión inteligente, viva, chispeante.

Y ya en la noche, a leer, a aprender más, movido por este acicate de la novedad, que es lo que hace interesante y apasionante nuestra profesión.

Yo no sé quién pueda reemplazarlo en su nobleza espiritual, en su actividad física y moral, en preparación quirúrgica, en talento, y, sobre todo, en el afecto tan hondo que le profesábamos los que fuimos su amigos.

Dr. Leonardo Guzmán

(Del Mercurio)

SELLOS GRANULADOS
TRICALCINE
VITAMINA D
SALES DE CALCIO
IRRADIADA
RECONSTITUYENTE GENERAL
LABORATOIRE des PRODUITS SCIENTIA-21, Rue Chaptal, Paris 13e

JUBOL

El Agar-Agar, ávido de agua, forma una masa que limpia los repliegues de la mucosa, sin choques, sin irritación, sin fatiga.

Los extractos intestinales facilitan la digestión intestinal y estimulan las secreciones de las glándulas intestinales paréticas en los que sufren de estreñimiento.

Los extractos biliares aseguran la antisepsia, impiden las fermentaciones, facilitan la corriente biliar, excitando la función hepática y debido a una acción excito-motriz bien establecida, provocan los movimientos persistálticos del intestino.



Los fucos yodados tienen una acción reductora sobre las grasas.

Una o dos pastillas al acostarse.

Muestras y Literatura:
Casilla 78 D - Santiago

LAXANTE FISIOLÓGICO a base de agar-agar, extractos intestinales y biliares

Discursos en los funerales del Dr. Gandulfo

El Dr. Gustavo Fricke

El Cuerpo Médico de Valparaiso llora con profunda pena el desaparecimiento de Juan Gandulfo, destacado y hábil cirujano con arraigado prestigio en el Cuerpo Médico chileno.

Su espíritu inquieto desde estudiante, con signos de una clara y bien templada inteligencia, contribuyó a que nuestro amigo Gandulfo se forjara un sólido pedestal de prestigio.

La inquietud que le dominaba era sana y anhelante de perfeccionarse, y por eso le vimos partir al viejo mundo en busca de impresiones y de conocimientos.

En aquellas universidades milenarias, seguramente acrecentó su bagaje intelectual que puso al servicio de sus conciudadanos, desinteresadamente.

Alma de poeta y contextura de luchador, su espíritu fué siempre agitado a impulsos del idealismo, que no tenía otra finalidad que el bien de sus semejantes. Su ciencia y su abnegación puestas al servicio del desválido, devolvieron a la sociedad muchas vidas que parecían perdidas, restañaron muchas lágrimas y calmaron muchos dolores.

La clínica del profesor Sierra y el Hospital Arriarán, pierden con su muerte un elemento irreemplazable, tanto por su saber como por su bondad.

La Sociedad Médica de Valparaíso entrega a la tierra los despojos de este médico eminente, cierta de que sobre esta tumba que se abre reinará la paz y que sobre ella no se marchitarán las flores con que la gratitud sabrá siempre cubrirla.

El Dr. Jorge Figueroa.

Señores: Pierde la colectividad con el trágico fallecimiento del doctor don Juan Gandulfo, un miembro por muchos conceptos útil.

Dotado de gran inteligencia, sano criterio y amor por sus semejantes, supo poner todas estas cualidades al servicio del desválido, desde los cargos que tan dignamente desempeñaba, como también dentro de sus actividades privadas. Su palabra siempre fué oída con agrado, sus ideales eran los de un convencido.

Fué un cirujano estudioso, que aportó a los debates de las diferentes conferencias científicas, el fruto de sus trabajos y observaciones.

Su paso por la vida puede señalarse a las generaciones venideras de visión, jóvenes como un ejemplo.

La Asociación Médica de Santiago, se honraba contando entre sus miembros más distinguidos y hoy, ante su desaparecimiento viene a este recinto de reposo y paz a darle por mi intermedio el hasta luego

El Dr. Eugenio Cienfuegos.

Señores:

Era tosco y pequeño el vaso de humanidad que contenía el inmenso espíritu de Juan Gandulfo; tosco y pequeño vaso que acaba de romperse al toque traicionero e inexorable de la Fatalidad.

Yo, su compañero del hospital de Niños Manuel Arriarán, vengo en nombre de todos los que supimos de su risa detonante y franca, de todos los que recibimos el viril apretón de su mano velluda que trasmitía lealtad, vengo, digo, a retribuirle el homenaje postrimero de nuestro cariño y nuestra admiración.

Fué su vida lo mismo que la humilde flor del cardo: en su alegre primavera abrió ampliamente la flor azul de su idealidad en el cáliz arisco de espinas y de pinchos. La maduraron después los soles del vivir y los vientos de todas las ideas; esparció su semilla con modesta y sencilla prodigalidad sin alardes ni jactancias y la racha de la desgracia vació ayer el nido de vilanos que irán por los caminos repartiendo el gérmen de su espíritu esquisito por los surcos de la ciencia o los senderos del sentimiento.

Junto a este vaso roto tan prematuramente, vaso que encerraba la esencia de más pura bondad y del más generoso altruismo, ante los restos de este amigo que fué antorcha y martillo, brújula y ariete, en nombre de sus compañeros del Arriarán, yo deposito la flor de nuestro afecto humedecida con nuestro dolor.

Arturo Baeza Coñi.

Señores:

A nombre de la Sociedad Chilena de Pediatría, cábeme despedir los restos mortales de Juan Gandulfo.

Su labor científica se caracterizó en nuestra institución por la exposición magistral de sus presentaciones clínicas y ella no era sólo el reflejo de su experiencia de cirujano sino que a través de ella veíamos su inteligencia priviligiada, al hombre dinámico y genial en sus concepciones audaces, viviendo siempre un ansia de perfeccionamiento insaciable. Estas cualidades lo habían colocado en la primera fila de su especialidad: la cirugía ortopédica, a la cual dedicó sus más tesoneros esfuerzos.

¡Juan, en nombre de nuestra amistad personal debo despedirte también y recordar que no hace mucho, cuando tu partías a Europa, te dije: en nombre de mi madre, a quien tú atendiste con ese cariño, bondad y abnegación que ponías en todos tus actos, te deseo un viaje muy feliz y hoy día en que has emprendido el viaje sin regreso, a nombre de ella también te digo: Juan, que en este viaje te acompañe la felicidad, que esta vez será eterna!

Dr. Alfonso Constant

Es en el nombre de la Sociedad de Cirujía de Chile y de la Clínica Quirúrgica del profesor Sierra, que vengo a rendir el último tributo de amistad al buen camarada y mejor compañero de trabajo.

La muerte ha tomado demasiado pronto a este joven cirujano, pensador y reflexivo, siempre obediente a su instinto innato de franqueza y lealtad, con un desprecio soberano por la forma y las palabras. El destino ha querido que duerda su último sueño en la ciudad que lo vió nacer.

Los jóvenes, aquellos que apenas comienzan la vida quirúrgicas, los que ascienden hacia el porvenir y que no están sino en las primeras ondulaciones de la colina sagrada, sabrán encontrar en el recuerdo de Juan Gandulfo, el ejemplo más digno de lealtad, trabajo, sinceridad y abnegación.

Sus amigos desolados venimos hacia su tumba entreabierta y cuando se cierre definitivamente en el seno de esta tierra maternal, algo quedará en nuestro corazones. El recuerdo del amigo que hemos perdido no se borrará sino el día en que nosotros mismos vengamos a descansar para siempre en la paz y en el silencio.

En la Caleta Abarca, mañana del 28 de Octubre de 1931.

PAGÉOL

Laboratorios: ETABLISSEMENTS CHATELAIN, PARIS (COURBEVOIE).

CAPSULAS A BASE DE:
Balifostan - Extracto de Pichi
Extracto de Grindelia

Blenorragia - Cistitis - Estrecheces

Hipertrofia de la Próstata

ESTADOS CRONICOS: 6 cápsulas diarias
ESTADOS AGUDOS: 16 cápsulas diarias al comienzo de las comidas con preferencia.

Muestras y Literatura:
ARDITI & CORRY
Casilla 78 D - Santiago

Acción cicatrizante y reparadora sobre el riñón.
No fatiga el estómago. — No es tóxico.

Lo que se dijo sobre Gandulfo

en la sesión fúnebre verificada el 8 de Enero en la Clínica del Prof. Sierra.

El Prof. Dr. Lucas Sierra,

Maestro de la Cátedra de Clínica Quirúrgica:

La ceremonia que nos congrega honra en alto grado a sus organizadores; no conocen los hombres otro medio más noble de dignificar a los suyos que el de poner de relieve ante la juventud las cualidades y merecimientos de los que nos han precedido en el descanso eterno, sea que nos abandonen abrumados por el peso de los años, como es lo natural, o que los arrebate el vértigo de la velocidad como es el caso de nuestro amigo y compañero de trabajo a quien sorprende la muerte en la expansión del más tierno amor filial.

Apenas comenzó Gandulfo a tener conciencia de la evolución biológica que se efectuaba en su organismo, emprendió la batalla de la vida; aquel joven, adolescente aún fué ya un gran luchador. La altiva herencia de vieja cepa latina bullía en su sangre en íntima afinidad con la del meridional de este extremo de la América: la juventud universitaria, pletórica de ideales, fué el ambiente en que germinó ese nucleo de célula hombre; ella le ofreció también su primer escenario; con ese nutrimento completó la naturaleza su personalidad.

A la impetuosidad con que el torrente de la circulación agolpaba en su rico y voluminoso cerebro el elemento más preciado de la vida, respondió la expansión de su espíritu; sus células se repletaron del fósforo que había de iluminarlo durante su vida entera.

Quiere la naturaleza, señores, que, ante el maravilloso crecimiento del pensamiento, cada uno de nosotros se imagine capaz de realizar las más grandes obras, no sólo dentro del reducido círculo de sus actividades sino que ante el país entero, y en los tiempos ultra modernos por qué no ante la humanidad misma

Al internacionalismo sin vallas ni límites de ninguna especie, sucede fatalmente la limitación más reducida y natural hacia la familia y el país que le vió nacer. Más que eso, viene el convencimiento de que en la evolución de la vida todo debe llegar a tiempo, que debe ser la resultante armoniosa de múltiples factores lo mismo internos que externos. Gandulfo, a semejanza de los grandes generales, corrige rápidamente sus errores y se adapta, se somete a un desarrollo más disciplinado.

Al luchador audaz e infatigable de los primeros años, sucede el hombre templado por la experiencia y los desengaños que nos aporta la vida: al ímpetu de la lucha sucedió un tesón sin igual para el trabajo y Gandulfo supo en esa nueva etapa de su vida adjudicarse el sabio principio de llegar a ser the right man in tre right place: se hizo un gran cirujano.

Estudió la ciencia y los métodos que constituyen la base y piedra angular de nuestra arte hasta llegar a ser eximio en la técnica manual de los procedimientos. Llegó por aquellos medios, aún en las ramas más áridas de nuestra especialidad, a interesar aún a los alumnos. Había hecho una religión del estudio y del trabajo. Fuerte con esas armas, las esgrimió con brillo y rapidez, lo mismo en la Sociedad de Cirugía que en las demás corporaciones científicas de que formaba parte activa: así escaló los peldaños de la ciencia y conquistó la reputación de que con justicia disfrutó en los cortos años de su existencia. Tenacidad infatigable para el trabajo y una abnegación insuperable en lo que estimaba que era su deber fueron las características más salientes de aquel gran servidor. Sus horas de reposo, lo mismo que las de sueño, compromisos sociales, todo lo posponía ante un servicio profesional: servir a los demás, ayudar al enfermo era su más honda, su más legítima satisfacción.

Que de veces le vimos en este mismo anfiteatro, testigo mudo, pero elocuente como el silencio, emprender largas y difíciles operaciones a la hora en que la mayoría de sus compañeros veía sólo en el momento de retirarse! Esa era la armadura que empuñaba nuestro malogrado compañero; su horizonte de trabajo no reconocía límites.

Como los grandes hombres de nuestra profesión, lega a la posteridad lo más noble de su espíritu: la fe inmensa que tenía en la ciencia, la seguridad de que en ella habremos de encontrar medios realmente eficientes para ser útiles a los demás y mejores. Gandulfo comenzó la vida queriendo moldear el cerebro de las multitudes a su imagen y semejanza, acabó su vida de cirujano enderezando la columna vertebral de sus enfermos que él personalmente no supo doblar ante nadie.

Nos incumbe más de cerca esta última tarea; hay otros, con más preparación, mejores títulos, elegidos por el pueblo mismo que se encargan de conducir a los hombres. Gandulfo nos enseñó ambas cosas.

Prof. Lucas Sierra.

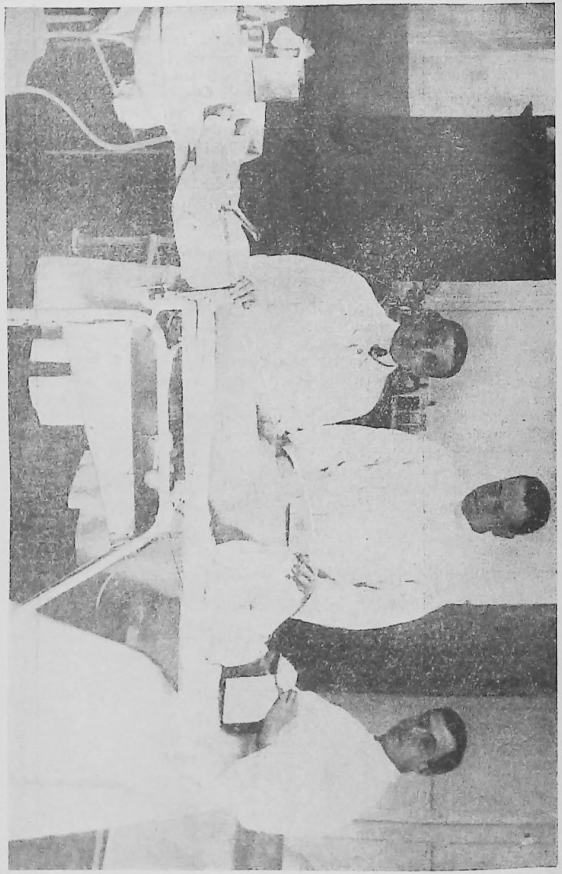
El Dr. Eugenio Cienfuegos,

Profesor de la Cátedra de Pediatría, actual Director del Hospital de Niños Arriarán.

Conocí a Juan Gandulfo, una tarde en que, siendo yo médico jefe de la Asistencia Pública, llegó a mi oficina un hombrecito pequeño, de escasa apariencia, de ojos vivos e inteligentes, ademanes rápidos y como incoordinados; venía a pedirme una explicación de por qué había sido designado ayudante de la Casa Central el Sr. X, en vez del Sr. Z que, según él, reunía mayores antecedentes para el cargo

Fué tan inusitado aquel hecho, tan ex-abrupto la manera de entrar en acción, tan cortante su manera de preguntar que más que solicitar parecía exigir, que en ese instante (hace ya tantos años y aún no había suficiente serenidad en el bagaje con que me ha cargado la vida), le respondí ásperamente que con qué derecho iba él, estudiante de medicina, a interpelar a quienes por el hecho de tener la responsabilidad de un servicio como aquél sabrían valorar las capacidades y condiciones de los candidatos a una vacante.

Nuestro primer encuentro terminó, pues, violentamente, y me que-



GANDULFO Estudiante. - Bandolfo y sus compañeros los Srs. Inostroza y de la Fuente, en la época en que eran internos de la Casa de Orates

dó grabado el recuerdo de una individualidad estudiantil que se revelaba con caracteres tan netos que le daban un relieve singular.

Pasaron los años; seguí de lejos la actividad vibrante de ese muchacho cuyo nombre se prestigiaba de popularidad hasta constituir un grito de amenaza o una algarada de protesta y que al entrar en los hogares pasaba a ser motivo de espanto de los niños, como lo recordaba él mismo más tarde, riendo con su risa sana de hombre bueno.

Y la vida nos acercó más tarde poco a poco: el hospital Arriarán nos envolvió en su ambiente familiar y pude entonces ir descubriendo día a día el tesoro de cualidades y excelencias que ocultaba la pequeña y movible envoltura humana de ese gran espíritu que hoy rememoramos.

Breve y fecunda fué esa existencia.

Breve si la medimos con nuestra cronología rutinaria, larguísima si consideramos la acción desarrollada, el surco que grabara, la estela que nos deja.

Cada instante de esa vida ejemplar es una actividad, una iniciativa, un destello de su alma proteiforme. No hay en ese afanoso recorrer de esa corta jornada un minuto de reposo ni la claudicación de un aburrimiento. Hay sí el apresurarse febril del que presiente la brevedad de su existir y desparrama generosamente su heredad para que de su paso por el mundo quede una utilidad que represente un mayor bienestar para los demas.. Renunciación y sacrificio; vivir para la humanidad sin pensar en sí mismo; entregarlo todo sin reservarse nada para sí mismo; tal es la vida de Juan Gandulfo.

Dice un autor que la existencia de cada hombre es tal como un paisaje: aquel es como un lago que refleja mansamente los ornamentos de su orilla; el otro es como un cielo que se nubla y se aclara: el de más allá se dijera que tiene la abrupta aridez de una montaña inaccesible. Juan Gandulfo es para mi sentir como esos ríos que bajan de la áspera vertiente de nuestras cordilleras. Torrente bullicioso que se despeña en una ansia infinita de abrirse su camino, se precipita en atolondrada catarata, atento sólo a su propia inquietud. Canta su loca cantinela y ni tiempo tiene siquiera de contemplar el sereno paisaje que lo mira descender, le basta sólo su violencia interior, su potencia de expansión: conquistará el espacio, llevará la algarabía de sus aguas por el viejo lecho o se cavará uno nuevo, destruirá lo que a su paso se oponga: es preciso llegar a la realidad de su ensueño y atónito lo ha de ver el paisaje trastornar transitoriamente con su impulso la armonía de la naturaleza.

Pero descenderá a la llanura y la violencia de su arranque irá amortiguándose según la configuración de los terrenos, la torrentera será arroyo, habrá remansos en su curso; se juntarán a su corriente otros caudales que se serenaron antes que él o que se serenarán a su contacto; otra música irá sincronizándose a la suya, se aquietará su inquietud y en su superficie tranquilizada empezarán a reflejarse los perfiles de la selva o la montaña, la sobriedad de los nuevos horizontes. Empezará entonces a sentir que de su seno dentro de la cual el leit-motiv con que bajó de la montaña se suaviza, se diluye como si se prestigiara de un vaho de humildad. Sentirá que al correr de la montaña a la llanura tiende a modificarse la fuer-

za que lo impulsa y, si bien es verdad que habrá ido depositándose en su seno lo pegajoso de su légamo, ha ido también germinando la conciencia de la utilidad de su acción.

Y sin dejar su loco ensueño de los despeñaderos, comprenderá que cambiar su actividad disciplinándola no es renunciar a la sinceridad de su propósito; rozarse y pulirse aquietándose no es anonadarse sino aprontarse para un rendimiento mayor.

Dice Ortega y Gasset que lo que distingue principalmente al niño del hombre es que en el primero hay sólo un desear, mientras que en el otro hay un querer hacer. Vago anhelar, imprecisa ansiedad que bulle sin objetivo; se torna en el hombre en un querer hacer imperativo que lo guía a la empresa determinada que grabe en el planeta la huella de su paso: ya será la idea que brota luminosa y aclara una penumbra, una bandera que flamea al viento, un hijo que sea como una brazada en la aspiración de la inmortalidad.

En la adolescencia y en la juventud hay la transición entre el anhelo y la acción determinada; bulle el deseo con toda la efervescencia de su momento fisiológico y en su ardiente inquietud el joven no escucha sino su música interior; siente tal suma de potencias dentro de sí mismo; lleva en su faltriquera tan soberbio capital de energía, que no puede ni quiere permanecer inactivo. Le urge dilapidar su caudal en cualquiera empresa, por loca que ella sea, siempre que ella tenga atigencia con el ideal que alienta su generación. En las últimas generaciones estudiantiles necesariamente ese ideal debía ser revolucionario social. Vibra la juventud como una enorme antena y oye a infinita distancia el alarido de la injusticia y el grito de protesta y como se siente desempeñando un papel fundamental en la vida de la humanidad, se solidariza con la rebeldía y la protesta. Quijote de ese ideal pone su noble esfuerzo contra fantasmagóricos molinos de viento, creyendo que basta su impulso generoso para transformar el mundo y cambiar la mentalidad de una época. Allega su esfuerzo con loco entusiasmo y fervorosa abnegación en la conquista de su ideal aunque no vea el término de su horizonte ni la más leve posibilidad de realización. Como el personaje de Gerome que pretende conquistar la vida, marcha absorto en la lectura del Manual para abrirse camino en el Mundo y tropieza en el sendero por olvidarse de la sanchesca realidad.

Va el automóvil por la carretera en el vertiginoso impulso de su potente maquinaria: salen de las casitas del camino los perros familiares en desatentada carrera como si pudieran detenerlo. Salen vencidos en su esfuerzo y sin anodarse ante el fracaso de su protesta gastarán su energía cien veces en la persecución de lo que han de alcanzar !... Quand meme! Como ellos ebrios de protestas generosas y resueltas en su loco, pretender, van las generaciones en la persecución de su ideal.

Juan Gandulfo llegó a la Universidad cuando ardía en sus comienzos la ideología de las reivindicaciones proletarias. El espíritu visionario y generoso de Pedro Godoy había preparado ya el terreno y cultivado la semilla de redención social; la Federación de Estudiantes era ya una fuerza encauzada por la simpatía dinámica de José Ducci. Juan Gandulfo sin embargo no seguía huella agena: formaba su propia personalidad y

entraba a actuar con su propio bagaje espiritual, de errores y de injustas apreciaciones, pero inflamadas en una llama de absoluta sinceridad.

Podría decirse que Juan Gandulfo es una figura nacional de luchador que no conoce estirpe ni linage. Tronaba en las asambleas estudiantiles con la autoctona vehemencia de su primitivismo. Parecía recordar el ímpetu audaz y arrollador del ciudadano Marat. No supo nunca de la soñadora idealidad de los girondinos ni del atildado e inexorable puritanismo de Robespierre.

Nació solo, se formó solo, surgió solo.

Pero al decir que la personalidad de agitador de Juan Gandulfo no conoció estirpe ni linaje, no quiere decir que no arraigara en él un sentimiento profundo y enternecedor de su raigambre familiar. En los días en que juntos representábamos en Lima el movimiento pediátrico chileno, en la intimidad de esos días inolvidables yo pude aquilatar lo exquisito de su ternura filial y fraternal, con qué conmovedora constancia vivía en él el recuerdo de los suyos. Pero en lo concreto de su robusta personalidad intelectual, allí no había sino la propia creación, el propio amasijo self made man.

Pasan los años y los años; el vago anhelar se encauza en la necesidad de una acción determinada y útil. El visionario luchador serena su vehemencia y empieza a abrir el surco en que había de sembrar; sin abdicar de su generosa ideología, Juan Gandulfo disciplina su actividad y empieza la fase productiva de su vida. Se entrega entonces a su profesión con todas las fuerzas de su carácter excepcional; estudia, trabaja sin uncirse al yugo de una escuela dada: razona friamente, critica, acoge o rechaza. Va espigando en los rastrojos de la ciencia sin idea preconcebida y sin finalidad utilitaria, atento solamente a su progreso integral para que él pueda servir al bienestar de los demás. Generoso hasta el sacrificio no le importa cualquier renunciación si con ella beneficia al desvalido.

Y en su gesto pone siempre la tosquedad de su temperamento. Siendo un profundo sentimental tiene el raro pudor de sus emociones y oculta el temblor de un sentimiento tras la brusquedad de una bravata. Atiende al infeliz gratuítamente, le ofrece aún su escuálido patrimonio, pero se lo da con un ceño que nos es otra cosa que el disfraz de su turbación interior que disimula el brote de una lágrima con la amenaza de un gruñido.

Gandulfo en el Arriarán señala rumbos, crítica y aplaude, abre horizontes, empuja y protesta; crea por lo tanto un ambiente. Los muchachos que a su lado trabajan se contagian con su entusiasmo, admiran su energía en el trabajo y soportan su vehemencia porque saben que bajo esa áspera corteza arde la llama de una inconmensurable bondad y de una generosidad sin paragón.

* * *

El río ha descendido a la llanura y empieza ya a fecundar los campos y a reflejar en sus remansos la serenidad de los paisajes. Se avecina al cataclismo y una mañana se abre la tierra en un voraz alarde de destrucción;

Enfermedades del Hígado

y Síndromas dependientes de ellas:

Litiasis Biliar, Insuficiencia Hepática, Enteritis, Estreñimiento, Intoxicaciones, Infecciones, Enfermedades de los Países Cálidos, Etc.

La más COMPLETA y la UNICA medicación reuniendo las *OPOTERAPIAS HEPATICAS Y BILIAR* con los COLAGOGOS más activos.

PANBILINE

DOSIS: 2 a 12 PILDORAS al día, o 2 a 12 cucharaditas de las de café de SOLUCION. — Mitad en los NIÑOS.

ESTREÑIMIENTO Y AUTOINTOXICACION INTESTINALES

Tratamiento Racional según los últimos trabajos científicos

EXTRACTO DE BILIS GLICERINADO Y PANBILINE SUPOSITORIOS Y ENEMA

RECTOPANBILINE Sin olivos

1 supositorio cada día o 1 a 3 cucharaditas de las de café de Rectopanbiline en solución de 150 gramos de agua herbida caliente. Mitad en los NIÑOS.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Muestra y Literatura: ARDITI & CORRY

Moneda 643 - SANTIAGO - Casilla 78 D.

y aquella potente individualidad que nos estimulaba se hunde definitivamente en el misterio.

La antorcha que sobre las multitudes las electrizaba con su soplo de progreso, tal como en el soberbio relieve de Rude en el Arco de la Estrella, se apaga súbitamente y hay desorientación en los que se acogen a su lumbre.

* * *

Nos reunimos esta tarde para venerar la memoria del amigo que es orgullo de nuestro gremio. Y en este instante de supremo recogimiento, ante el trance de su absoluta liberación, yo estoy seguro que más que los enfermizos sones de la Marcha de Federico Chopin cantarán los acordes grandiosos y potentes del funeral que acompañara a los dioses en el Crepúsculo del genio de Bayreuth.

El Dr. Juan Marín.

Profesor (E. d. C.) de Historia de la Medicina

Son recuerdos que conservo con fervorosa unción aquellos de mis primeros años en el aula médica, vinculados a la eclosión de nuestras juventudes y a la mejor sonrisa de nuestras vidas.

Allá por el año de 1915, siendo alumno del primer año de esta Escuela, concurrí por primera vez a una sesión del Centro de Estudiantes de Medicina. Dejadme evocar aquel ambiente caldeado y sonoro en que los muchachos sacudiendo la rizada melena o agitando la flotante corbata rendían su trágico y delirante culto jacobino a esas tres Gracias esquivas que son: la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

La Asamblea crepitaba como una hoguera de leños secos y nudosos, cuando de pronto una voz aguda y penetrante, una voz fría, casi metálica, se elevó en el aire:

—Pido la palabra, camarada Presidente!!!

Alguien a mi lado comentó con un vecino.

—Callémonos ... va a hablar Juan Gandulfo

Fué mi primer contacto en la realidad y en la vida con aquel que había de ser después uno de mis mejores amigos.

Duras y resplandeciente como la lanza de Aquiles en combate o como la espada flamígera de algún arcanjel, las frases de su peroración dominaron la sala. Aquel muchacho de pequeña estatura, nervioso y dominante como si estuviera sacudido por el temblor de los rapsodas que recitaban a Homero, lanzó sus períodos detonantes y de amplio ritmo rebelde, cual un galope de Walkirias negras sobre la Asamblea. Cuando dejó de hablar una estruendosa ovación sacudió todas las manos, y después de él ya no habló nadie más.

El mismo vecino que me permitió conocer su nombre, gritó sin poderse contener: ¡Viva Mirabeau!!

¿Qué hacía por aquellos años Juan Gandulfo? ¿Qué sentido tenían sus palabras y sus actos?

No era el orador que encantara con la música sagrada de su elocuencia y que como aquellos parladores divinos en las playas de los archipiélagos azules, bajo el follaje de laureles y mirtos, sobre las gradas de marmol de los Partenones o a la sombra de los verdes olivos de Jonia, cultivaron la dialéctica como una flor de esquisita fragancia pero estéril y perdida.

Gandulfo se daba a la acción desde los primeros años. Predicaba una doctrina de amor humano y de redención social; más, ponía al servicio de ella, no su palabra, que nunca valorizó y nunca prodigó, sino su obra, su acción, su dinamismo y su fortaleza.

Constituyó así una de las figuras fundamentales de la que se ha llamado "generación del año 20" que creó, moldeó y alentó por muchos años, casi toda la vida intelectual e ideológica de este país.

No se sabría definir con un solo rasgo a Juan Gandulfo. Las polarizaciones de su obra fueron múltiples: bajo el disfraz de Juan Guerra, escribió aquellos magníficos carteles de "Claridad", en los que cada frase sonaba como el latigazo de una fusta. En la soledad de su pieza, si tomaba la pluma dibujaba con pasmosa habilidad los rasgos de cualquier modelo o bien con las herramientas del carpintero tallaba un mueble de su invención o con la arcilla plástica entre sus dedos, modelaba una pequeña forma escultural.

Dejemos fuera de la cargada ballesta todo lo que sea proyección de su espíritu hacia afuera. Dejemos el entusiasmo casi místico con que abrazó la Cirugía y olvidémosnos de que aquí mismo, en el centro de este blanco anfiteatro, envuelto en los raudales de luz que descienden de esos altos cristales, aspiró a hacer e hizo de su oficio de cirujano la más alta representación de la honestidad y la abnegación humana.

Así como se ha dicho de Esquilo que: "coronó de almenas las alturas del lenguaje", digamos de él que: "coronó de humanidad las profundidades del sufrimiento quirúrjico".

Ensayemos de coger el leve hilo de Ariadna que nos conduzca al través de su curso interior.

Bajo esa cabeza inmensa de combada frente verlaineana, latía el espíritu de un "hombre".

Facultades intelectuales poderosas y equilibradas en admirable armonía. Sentimientos de solidaridad social y de abnegación, llevados a un extremo pocas veces alcanzado. Y un gran fondo sentimental que parecía como avergonzarse de sí mismo, y esconderse bajo las frías apariencias de una máscara inaccesible, dura y en veces iracunda.

Juan Gandulfo representa en mi sentir, el signo de lo viril, de lo sincero, de lo honrado en este período, acaso el más turbio, blando y delicuescente de la vida nacional.

Ni su espíritu ni su cuerpo tuvieron jamás reposo. De estudiante no endulzó su vida con el ensueño de las horas muertas, esas horas en qué, envueltos en una vaga neblina de ensoñaciones, los estudiantes romantizan su pobreza sobre las páginas rotas de Murger o bien poseídos del vértigo y del maquinismo del siglo, entregan sus minutos al stadio, a la piscina o a la fuga por los caminos en persecución de la naturaleza.

Juan vivió modestamente aún cuando disponía de recursos para hacerlo con holgura.

De la Escuela o del Hospital, corría al Policlínico obrero o a la asociación que reconocía en él a su mentor.

Una resistencia física escepcional le permitía prodigarse con entera amplitud al servicio de todas sus causas. Le bastaban muy pocas horas de sueño y una alimentación casi frugal, para mantener sus energías intactas.

Era incansable en el trabajo físico así como indomable en el campo de la ideología.

Aparte de su afán por servir, a todos, en todo momento y sin tregua, la veta que llevaba más adentro sus aureos filones en su espíritu era el amor hacia su madre.

Qué variedad de matices y de tonalidades delicadas y exquisitas en este amor admirativo y fervoroso del hijo hacia la madre.

Esta es una de las notas más conmovedoras que siempre apunté en ese hombre erizado de artistas y a quien muchos creyeron ageno a todo afecto y anestesiado para todo elemento sentimental.

Había en Gandulfo además, otro componente, el mismo que bañara en el lívido resplandor la faz de todos los redentores: ese integrante de su psiquis era el desinterés absoluto por sí mismo.

Creo que pensó en él, sólo en los últimos meses, cuando después de pasear su mirada curiosa sobre las campiñas ardientes de la Lombardía, tierra de ancestros, luego de proyectar su interrogante en las puertas de los Hospitales de París y correr a Londres la brumosa y a Edimburgo la fría, y asomarse a Viena danzante y a Berlín bullente, volvía a la patria para iniciar la obra constructiva, en la Medicina y en el propio hogar.

Caminaba por la vida seguro de sí mismo, con fervorosa confianza en la propia fortaleza y escuchando en su corazón ese acorde vibrante de que hablaba Emerson y que fluye de la gran cuerda de hierro que es el "cree en tí mismo".

Un ambiente de optimismo rodeaba sus pasos e iluminaba sus perspectivas con esa luz ambarina y maciza que solemos ver en algún cuadro maestro del divino Sandro Filipeppo Botticelli.

Su muerte, dentro de su trágica sorpresa, parece una prueba plenaria de que esta etapa mezquina e injusta no es más que un fragmento atómico en el infinito de las vidas. Nuevas formas ha adquirido ya en otros planos siderales esta alma límpida como una llama azul. Nuevas formas adquiere también aquí en este pedazo de costra terrestre al pasar de la realidad viva a la realidad del recuerdo, que es acaso la única realidad.

Que Juan Gandulfo no ha muerto, lo testimonia este acto en que participamos y en el cual él, como una de esas sombras de los dramas shakeaspeareanos, participa y actúa junto con nosotros.

No he de alargar indefinidamente estas impresiones dictadas desde el lecho del dolor y por ende llenas de omisiones y mezquinas de belleza y de plasticidad.

Si hubiera de gravarse un símbolo sobre el marmol níveo de su tumba o sobre el rojizo metal de una placa conmemorativa, ese símbolo habría de ser la antorcha en el apretado puño, antorcha que es luz de consuelo

y bondad, que es resplandor de conocimientos y progreso y qe es devoradora llama en que arde el espíritu en su afán de perfección.

"¿Que hay más grande que el mundo"?, preguntaba Víctor Hugo. "La atmosfera que se cierne sobre el mar infinito en una noche sin nubes", contestaba por sus labios el poeta. "¿Qué hay más grande que ésta"?

"El cielo todo constelado de estrellas y de mundos desconocidos", respondían ahora por sus labios el sabio y el filósofo. Pero la duda se clavaba más hondo en el corazón del artista y su interrogación iba más lejos: "¿Y qué hay más grande que el Océano y el cielo estrellado"?

"Más grande que el Oceano y que el cielo estrellado es el alma del hombre", contestaba a su tremenda pregunta el anciano titán de la barba florida.

El alma del hombre, o acaso mejor el alma de "un hombre" !!

Entreguemos nuestro homenaje a la grandeza de esta alma que dió tanto a la vida y que sólo encontró en la primera encrucijada de los caminos el abrazo helado de la Muerte .....

El Dr. Agustín Inostrosa,

Jefe de la Sección Quirúrgica del Hospital Arriarán.

Una gentil invitación de la Clínica del Profesor Sierra me brinda la oportunidad de recordar parte de la vida médica de mi malogrado compañero, eficaz colaborador y mejor amigo el Dr. Juan Gandulfo Guerra.

Para mucho de nosotros su muerte es un duelo personal, pues nos ligaban lazos de una amistad leal y sincera, mayor aún si recordamos nuestros años de juventud y de labor común.

Permitidme señores, echar una rápida mirada a los años idos y recordar junto a Uds. algunos momentos de nuestra pasada vida estudiantil. Precisamente durante ella se inicia nuestra amistad con Juan Gandulfo, amistad que los años no hicieron otra cosa que hacerla cada vez más solida. Comprenderéis con cuanta emoción tendré que recordar a cada uno de los momentos vividos en común.

Iniciamos nuestros estudios de medicina en el año 1913. Pronto todos sus compañeros pudimos darnos cuenta del gran dinamismo y espíritu de trabajo que animaba a Gandulfo y que conserva hasta el día de su muerte. Muchas horas libres de clases las dedica a diseñar láminas para la clase de Zoología que iniciaba el Profesor Noé y que seguramente aún deben conservarse en su laboratorio.

Espíritu generoso y desprendido, no sólo se contenta con facilitar sus apuntes sino que hace copias de ellos para repartir a sus demas compañeros. Poco tiempo después, nuestras tareas estudiantiles las alternamos con las actividades del Centro de Estudiantes de Medicina en calidad de profesores en la Escuela nocturna para obreros "Marcos Macuada", puesto que desempeña durante varios años.

Fué precisamente en el Centro de Estudiantes de Medicina y en la Federación de Estudiantes donde Gandulfo desarrolla sus grandes condiciones de hombres de acción alcanzando rápidamente renombre dentro del estudiantado de esa época. Aparte de la acción social no descuida los problemas de orden médico y es así como da vida a la Microclínica de la Federación de Estudiantes, a la Policlínica de I. W. W. y varios otras organizaciones análogas.

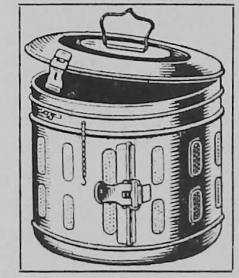
Un concurso de internado nos reune nuevamente en la Casa de Orates. En el ocupa uno de los primeros lugares entrando de lleno al desempeño de sus funciones médicas. El servicio del Pensionado de Hombres y otros lo contaron como uno de sus internos más distinguidos. En el desempeño de sus obligaciones no sólo se limitaba a la atención de sus enfermos sino que trataba de intimidar con ellos en forma que reconocían en él más que al médico, al amigo.

El término de nuestros estudios médicos encuentra a Gandulfo en plena acción, en medio de sus actividades médicas, sociales y literarias. Sufre durante algún tiempo persecuciones que no hacen sino templar aún más su espíritu de batallador convencido.

Como consecuencia del ambiente creado a su alrededor resulta que a pesar de estar en posesión de su título profesional no encuentra donde desarrollar sus actividades. La mayoría de los servicios le cierran las puertas. En esas condiciones llega a nuestro servicio de Cirugía del Hospital de Niños Manuel Arriarán. Recuerdo con agrado las palabras del Director de nuestro Hospital en ese entonces Don Ismael Valdés Valdés, quien al solicitarle su venia para que Gandulfo trabajara como médico agregado en nuestro ser-

SCHWARZENBERG y CIA.

Estado 146 □ □ *Teléfono 85012* □ □ *Casilla 847*



Avisa al Cuerpo Médico que recientemente ha ampliado su taller de reparaciones de aparatos médicos de precisión:

Oscilómetros de Pachon

Esfignomanómetros de Vaquez

Microscopios, etc., etc.

OFRECEMOS gran surtido de Tambores en todos tamaños.

vicio nos contesta: "Creo que cuando en un hombre existe alguna desorientación es contraproducente cerrarle las puertas, por el contrario es preciso que se le abran de par en par para que por sí solo encuentre su orientación. No tengo ningún inconveniente para que el Dr. Gandulfo trabaje en el Hospital". Desde aquel día empieza a frecuentar nuestro servicio, demostrándonos en poco tiempo como el más activo y cumplido trabajador, en forma que luego es nombrado médico ayudante, llegando en poco tiempo a ocupar el cargo de Jefe de Servicio en la Sección Cirugía. Su afán de perfeccionamiento quirúrgico lo lleva después a ocupar cargos en la Asistencia Pública y en la Clínica del Profesor Sierra.

Pretender dar a conocer la personalidad de Gandulfo en sus diversos aspectos me sería poco menos que imposible tal es el número de problemas y actividades que abarcara durante su vida. Sólo me referiré a sus actividades como cirujano de niño y ortopedista.

Cuidadoso y prolijo, pronto llegó a dominar la técnica de nuestra especialidad. Unía a su destreza y habilidad manual un gran sentido clínico. Estudiaba a sus enfermos con el mayor método y sólo daba un diagnóstico después de agotar la investigación.

Siempre confiado y optimista nunca se le vió desfallecer ante ninguna dificultad, agotaba hasta el último de los recursos en beneficio de sus pequeños enfermos. Como verdadero soñador hablaba con entusiasmo de la posibilidad de poder estender su acción más allá del Hospital, es así, como dió más de alguna idea para la instalación de Sanatorio Marítimos o de altura para nuestros pacientes de tuberculosis óseas o articulares.

Lleno de bondad y de una gran sensibilidad que escondía a veces en una brusquedad aparente y pasajera era en todas partes querido tanto de sus enfermos como de su personal.

Con su palabra siempre clara y vibrante sabía hacer interesantes sus observaciones y enseñanzas para todos los que lo rodeaban.

Su labor quirúrgica, en sus pocos años de actividades es vastísima. Tarea larga y difícil sería pasar en revista los problemas que lo preocuparon. Enunciaré sólo alguno de ellos, a pesar de que no hubo tema de la especialidad que no lo apasionara en extremo. Ahí quedan gran número de memorias de médicos de nuestros ex-internos que muestran el espíritu de trabajo y observación de Gandulfo.

Lleva a cabo y creo que por primera vez en Chile la operación para hipospadia según el procedimiento del Profesor Ombredanne de París y que comunica en 1928 a la Sociedad de Cirugía de Chile en un estenso trabajo donde detalla su técnica.

La cirugía reparadora del cráneo tiene ocasión de practicarla en varios enfermitos que presentaban grandes pérdidas de sustancia óseas post-traumáticas recurriendo al procedimiento de los injertos cartilajinosos de Morestin.

Las afecciones tuberculosas tanto óseas como articulares dan un campo enorme a Gandulfo para practicar las intervenciones más variadas. Sus trabajos sobre las artrodesis en la gonitis tuberculosas según el procedimiento de Robertson Lavalle las artrodesis extra articulares en las coxitis según el procedimiento de Mathieu-Wilmoth, la operación de Albee en el Mal de

Pott del niño marcan una época dentro de nuestros servicios de Cirugía Infantil.

El Congreso Pan Americano del Niño que se celebra en Lima en 1930 le da oportunidad de presentar gran número de trabajos, como: Las osteo artritis tuberculosas en Chile, las tarsaljias de los adolescentes, las imperforaciones del ano, tratamiento quirúrjico de las spinas bífidas, osteosíntesis en el niño, etc.

Los Boletines de la Sociedad de Cirugía de Chile y la Revista Chilena de Pediatría guardan buen número de sus trabajos, entre los cuales se destaca por su novedad la apendicectomía en la invaginación intestinal del lactante.

La muerte del Dr. Gandulfo deja entre los que lo han conocido el recuerdo de un cirujano distinguido, el de un hombre honrado y el de un gran trabajador. Sus amigos recordaremos siempre en él al camarada afectuoso que no podremos olvidar.

El Servicio de Cirugía de Niños del Hospital de Niños "MANUEL ARRIARAN", a cuyo pabellón de operaciones se le dará el nombre de Juan Gandulfo conservará piadosamente su recuerdo, como uno de aquellos que lo han honrado con su trabajo y con su ciencia.

PARALIMPHINE

Yodo orgánico asimilable en su medio natural al ALGA MARINA. Asociado al hierro, manganeso y fosfato de cal.

Tratamiento racional del

Linfatismo, Anemia, Tuberculosis Ganglionar, Debilidad.

RECONSTITUYENTE GENERAL

Unicos Concesionarios para Chile: ARDITI & CORRY.

MONEDA 643. -- SANTIAGO.

Base: Yodo, Tanino (Alga Marina), Extracto Fuci, Manganeso y Fosfato de cal.—(M. R.)

Lo que hablaron Manuel Rojas y Carlos Vicuña Fuentes

el 21 de Enero de 1932 en la Universidad de Chile en la Velada organizada por la Liga de Cultura Social en memoria de JUAN GANDULFO.

Oración Fúnebre

Señor Rector, Señoras, Señores:

Todo es relativo al hombre y sólo vale lo que contribuye a hacer su vida más feliz y más benigna.

La muerte misma es pura y santa si librándonos de las miserias cotidianas nos hace más fecundos para el bien.

Pero ella no llega en hora oportuna al hombre eminente sino cuando ha vivido de verdad, cuando ha devuelto a la sociedad parte siquiera de lo mucho que recibiera del pasado, del pasado triple, santo, sabio y generoso; santo porque ya no lucha ni destruye, sabio por la experiencia acumulada, generoso porque todo lo ha dejado para nosotros y nada se guardó como el avaro miserable.

Morir en plena flor, morir en la alegría de la esperanza ilusionada, morir cuando apenas empieza la jornada serena y fecunda, es una traición de la suerte que deja el alma estupefacta y desorientada.

¡Qué hermosa es la muerte después de la vida, qué horrible es esta muerte de Juan Gandulfo cuando apenas empezaba a vivir!

Ninguna reflexión puede consolarnos de esta tragedia absurda y sin remedio. Al contrario: el análisis no hace más que medir la ruina y dar a la resignación una amargura desolada.

Este homenaje mismo, tan hondo y tan sentido, nada puede remediar. Bien se echa de ver que no lo hacemos para él, que tanto los desdeñara en vida, sino para nosotros mismos, para contarnos los que quedamos, para tratar de unirnos por el espíritu, para ejemplarizarnos, para arrancarnos del corazón algo siquiera del egoísmo envilecedor que nos aparta del grande, del único problema a que Juan Gandulfo dedicó su vida y sus afectos.

Es ese el problema social, el problema de la convivencia de la especie, que ha de ser un día dichosa y benigna sobre la tierra fecunda y pacificada, dominada ahora todavía por los lobos humanos que devoran al hombre desarmado.

No vale la pena haber creado el arte y la ciencia, la filosofía y la religión, la industria y la política, si todo ese maravilloso esfuerzo milenario no ha de servir para implantar la dicha sobre la tierra. Y no es imposible ser feliz. Al contrario: es fácil. La felicidad está sometida a dos condiciones, subjetiva la una, objetiva la otra. Una y otra reaccionan recíprocamente: la

mente, el recuerdo, la esperanza, la fantasía, la efusión, el arrobamiento no son independientes del medio, y sólo en la santidad y en la locura se atreven a prescindir de él. Por otra parte, el medio mismo es embellecido, transformado, idealizado, modificado o perturbado por la pasión, por el espíritu, por la esperanza y por la fantasía. Se puede ser feliz en un medio adverso, pero sólo por la santidad o la locura. Por eso hay que mejorar el medio; extender su benignidad espiritual, material y moral a todos los hombres, y anidarlo a todos en el mundo, para que todos sean felices y para que el medio mismo reaccione noblemente sobre la fantasía y el corazón de los mortales.

Es eso, en el fondo, cuanto pretenden los que con el ejemplo, con la fantasía, con el pensamiento o con la conducta, buscan una evolución benéfica de la organización presente, tan llena de injusticias, de crueldades y miserias.

Hombres de los más distintos credos, de los más variados y a veces inconciliables programas, convergen, sin embargo, en esta misión santa de redimir a los pueblos, ya sea arrancando los colmillos al lobo como Lenín, ya enseñando la verdad profunda como Augusto Comte, ya purificando el corazón de los humildes como Jesús o como San Francisco, ya embelleciendo y encantando la vida del hombre como el viejo Homero.

Juan Gandulfo era a la vez Lenín y San Francisco. No habría vacilado en arrancar los colmillos al lobo, y no vacilaba tampoco en dar todo su corazón a los humildes.

Todo hombre verdaderamente hombre es triple, como es triple el pasado. El corazón, la inteligencia y el carácter no pueden faltarle. ¡Qué lamentables son aquellos grandes corazones servido por una inteligencia superficial o traicionados a cada paso por un carácter cobarde e incierto! ¡Cuán perturbadoras resultan las grandes inteligencias al servicio de un corazón menguado! ¡Qué infames los mejores y más tenaces caracteres que se estrellan contra todos por escasez de inteligencia o llegan hasta el crimen sin remedio azuzados por un corazón villano!

Juan Gandulfo no! El era hombre, hombre de veras, hombre por el corazón, hombre por la inteligencia, hombre por el carácter.

Una filosofía superficial, de pobre gente, pretende que se es hombre cuando se sobresale por la vida somática, cuando la salud del cuerpo y el vigor del músculo hacen exultar el animal en que cada hombre vive. Santa y noble salud, maravilloso vigor que permite al corazón amar, al cerebro pensar, al brazo tenderse generoso a la obra de cada día. ¡Tú no eres todo! Tú estás también en el cerdo y el caballo, en el tigre y el león, y no eres por tí sola sino la mansión del espíritu para el hombre, cuya vida social y moral es de cosas ideales, de filosofía y de ciencia, de amor y de bondad, de ejemplo y de consejo, de lenguaje y de arte, de recuerdo y de esperanza. Se puede ser un grande hombre con un cuerpo enclenque o ya gastado por los años, pero Juan Gandulfo también era hombre para esa filosofía superficial, porque era sano y fuerte y sabía resistir alegremente las inclemencias de la vida. Pero su alegría no era solamente física. Todo en él era alegre: el cuerpo sano y el alma enamorada, la inteligencia penetrante y la esperanza florecida. Era la suya una alegría benigna y trasparente, y hasta

OLEOCAL

ACEITE de HIGADO de BACALAO

(COMPROBADO BIOLOGICAMENTE)

CONCENTRADO Y

SOLIDIFICADO

VITAMINAS A.B.D.

SALES de HIERRO y de CALCIO

GRAGEAS
INALTERABLES
SIN OLOR
Y EN
GRANULADOS



POSOLOGIA
Adultos. de 6 a 10 grageas
ó 3 á 5 cucharadas de las de café
de granulados
Niños. Mitad de estas dosis
(entres veces en las comidas)

INDICACIONES

RAQUITISMO

TRASTORNOS del CRECIMIENTO

ESPASMOFILIA, DESMINERALIZACION

GASTRO-ENTERITIS

AVITAMINOSIS

OLEOCAL

Laboratorios de los "Produits Scientia" Dr E. Perraudin 1er Prix del'Classe 21, rue Chaptal. Paris. 9e

cuando la indignación lo ensombrecía, ella misma parecía transfigurarlo.

¡Qué viril y qué benigna era esa alegría de Juan Gandulfo, síntesis maravillosa de la alegría del hombre que sabe y la alegría más santa aún del niño arrobado por su propia fantasía!

Pero en él predominaba el hombre y su alegría, como su ira, eran serenas, porque en la una y en la otra reinaba invencible la bondad. Hace diez años yo lo ví perseguido y acosado, encarcelado por los perros de entonces y zaherido por los mismos que hoy lamentan su partida. ¡Y nunca se amargó! Era tan segura y limpia su conciencia, que parecía complacerse en aquel torbellino de polvo que habría de aplacar la primera lluvia refrescante.

Esa serenidad suya no era flema inglesa, hija de un temperamento frío o de una educación sofrenada como un potro. Le venía de la límpida, de la incomparable bondad de su alma.

Es imposible ser feliz con un alma emponzoñada; es imposible ser desgraciado con un alma traspartente. Juan Gandulfo era feliz porque era bueno, profundamente bueno, y esa bondad suya hacía la serenidad, la santa serenidad de su conciencia.

La cualidad fundamental es sin duda el corazón; de él nos vienen el odio y el amor, la desgracia y la dicha. La inteligencia misma nada vale sin él, sin su rectitud, sin su justicia, sin su fraternidad, sin su veneración, sin su bondad. Todo eso lo tenía Juan Gandulfo. Nació benigno, y por eso en el Hospital de Niños, en medio de los enfermitos, doblemente débiles por la edad y la dolencia, su corazón rebosaba de placer curando, consolando, acariciando, o contemplando cómo, al conjuro del cuidado, los cuerpecitos ateridos volvían nuevamente a la salud y a la vida.

De esa cualidad suya, sin duda la más eminente del corazón humano, dimanaban todas las otras. De ella nacía la fraternidad afectuosa, tan suya y tan tranquila para con todos sus amigos, y la exaltada y florecida pasión por la mujer. Un hombre sin mujer no es un hombre, es un pobre buey entristecido y seco, cuya alma parece empedernecerse sola. En Juan se transparentaba vivo y luminoso ese amor de la mujer, que diviniza la vida del hombre aún en medio de la miseria y el dolor.

De esa bondad suya nacía también su profundo, su íntimo sentimiento de la justicia. Ya lo dijo Aristóteles: la justicia más parece consistir en la bondad que en la verdad. Quizás nunca sabremos la verdad. En las concepciones más positivas entra siempre la ficción, la hipótesis atrevida, la fantaísa creadora, que llena los abismos del cielo y de la tierra. Pero la bondad sí que es cierta. El corazón no se engaña cuando adhiere por amor o se aparta por odio, menos se engaña cuando doblega hasta su propio instinto en beneficio de los débiles, en pro de los que han hambre y sed de justicia, de los que necesitan para sus corazones afligidos, para sus mentes obscuras, para sus hombros maltratados que algún día reine sobre la tierra la paz infinita, invencible de la bondad.

Juan Gandulfo había abrazado al anarquismo por bondad. Desbordaba su corazón de ella y todo otro sistema le parecía opresor e injusto. Que todos sean libres, que nadie sufra el látigo infamante, la explotación inícua, el vejamen afrentoso. Y para que para todos sea sagrada la conciencia y libre el

albedrío, hasta para los más humildes de entre los humildes, le parecía necesario, indispensable, el anarquismo.

Su anarquismo no era destructivo, más antes creador. Era Juan un anarquista venerante. Había en sus labios una religiosidad humilde cada vez que proferían uno de esos nombres santos de la ciencia, o cuando su corazón se llenaba con el recuerdo de su padre muerto o de su madre lejana. Para ella se hubiera hecho pequeñito de nuevo, para mimarla y considerarla con el alma recogida.

Todo ese gran corazón se florecía en una inteligencia extraordinaria, penetrante y positiva, clara y sistemática, afirmativa y resuelta, cierta y precisa, determinada y simpática, inflamada siempre de una generosidad humana, que es la huella de todo grande espíritu.

Su espíritu de observación era admirable. En él jamás el prejuicio ensombrecía la visión: siempre estaba dispuesto a subordinar sabiamente las construcciones subjetivas a los materiales objetivos. No hay verdadera inteligencia del mundo cuando nos empeñamos en no ver, en no saber lo que pasa en él. La verdadera lógica no es una creación del solo espíritu. Es, al contrario, la subordinación constante de él a lo que pasa fuera de nosotros, la adaptación de la mente a los hechos reales del mundo. Una gran inteligencia metafísica resulta siempre una pequeña inteligencia. Juan Gandulfo desdeñaba la nebulosa y la reflexión vacía, y enfocaba los hechos, aún los hechos complejos del corazón, con la claridad resplandeciente de su espíritu abierto. Era por ello un observador implacable y su diagnóstico, en medicina y en moral, era certero como una profecía.

Como una profecía era también ese diagnóstico porque miraba hacia el futuro. El pasado era sólo el dato, el dato cierto que hay que observar y aquilatar. Pero lo interesante es el porvenir. En él está todo, y hacia él vamos nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos. Ensañarse con el pasado es propio de analistas obcecados y estériles. Hay que construír, y Juan era eminentemente constructivo. Cuando había que construír nada lo detenía en la acción salvadora: sanar al enfermo, decir la verdad, hacer justicia eran para él tres formas de la misma necesidad de construír.

Y ese gran corazón, esa luminosa inteligencia estaban completados, integrados, por un carácter cuyo par nunca he visto en esta tierra. Prudente y sagaz como ninguno, era como ninguno valeroso y constante. En él, ninguna bravata exaltada e inútil, ningún desafío sin objeto a la humana estupidez, pero tampoco flaqueza alguna. Nada lo atemorizaba ni ponía en su pecho el temblor degradante de la cobardía. Pero el atributo más grande de su conducta era la constancia, la firmeza, la continuidad: siempre igual, siempre firme en el juicio y en la actitud, siempre coherente consigo mismo, era como esos hombres legendarios que sólo conocemos a través de la fantasía idealizada de historiadores y poetas.

Y esta continuidad de su carácter, de su corazón y de su juicio, esta coherencia granítica de su espíritu, explican por qué sin esfuerzo, sonriendo casi, practicaba la más grande y más difícil de todas las virtudes sociales: la lealtad.

Sin ella no hay relación humana que pueda perdurar, no hay obra de

conjunto que pueda emprenderse con éxito, no hay fe en la vida y se acaba hasta el motivo más cierto de la convivencia social. Hoy día la traición y la deslealtad están de moda: las predicó Maquiavelo y las practica la infinita legión de los villanos. No se avergüenzan siquiera de ello y hasta tratan de justificarlas con sofismas generosos. Jamás cayó Juan Gandulfo en esa aberración. A su lado uno se sentía como junto a un hermano. Con él podía uno dejar a su mujer o a su hija, porque al volver las espaldas sabía de cierto que se separaba de un amigo.

¡Cuánto hemos perdido con su muerte! En cualquiera parte hubiera sido un hombre egregio. En Chile, tierra huérfana y llena de tragedia, sin tradición y sin gobierno, sin maestros ni discípulos, en donde los hombres actúan sin programa y predican sin doctrina, en donde hasta la estética está en manos de payasos degradados, él era mucho más que un hombre egregio: era un centro mesiánico de amor y admiración, una esperanza, y un consuelo.

Desgraciadamente de nada sirve llorar. Sólo una cosa nos queda y es considerar que el hombre justo y bueno no muere por entero. La mejor parte de él mismo vence las sombras de la muerte y perdura, benéfico y purificado, en el corazón agradecido de los que vienen tras de él. Las sombras de los muertos extraordinarios no pasan del todo con el nuevo amanecer. Perduran sobre los corazones con una dulzura inefable y bienhechora. La enseñanza queda y aún se prolonga a través de los siglos. Sócrates y Jesús nos reconfortan todavía. Así también para sus amigos que tanto lo amamos, y para nuestros hijos que aprenderán de nosotros esta enseñanza, durará mucho tiempo todavía la memoria fraternal y luminosa de Juan Gandulfo.



Mi madre, Juan Gandulfo y la Muerte

Hace algunos años, tal vez seis o siete, llegué yo a Santiago. Regresaba del último viaje que hice en busca del verdadero hombre, que había en mí. En la estación esperando a ese que quizas no llegó, pues hasta este instante nadie sabe si el llegado aquella noche era yo o era el que yo había ido a buscar, en la estación, digo, estaban tres personas: mi madre, Juan Gandulfo y González Vera. Nos abrazamos y nos abrazamo sestrechamente. Eramos buenos camaradas.

De esto hace, como dije, seis o siete años. Hoy de aquellas tres personas que me esperaron y me abrazaron, sin saber con seguridad a quién esperaban y a quién abrazaban, pues bien podía ser el que llegaba otro distinto del que había partido, de aquellas tres personas, digo, sólo resta una. Es muy posible que esa una, restante, esté cerca de mí y que mi voz llegue a su oído; es muy posible que si yo le preguntara, por ejemplo:

—¿Estás ahí?

Su voz de hombre me respondiera, sin vacilar:

—Sí, aquí estoy.

Pero las otras dos personas ya no están. De ellas quiero hablar. Mi madre murió el día de Viernes Santo del año 1929; Juan Gandulfo, el día 27 del mes de Diciembre del año 1931. Hubo entre ellos, a pesar de la gran diferencia de edad, cierta correspondencia de espíritus, cierto afecto, nacido del concepto heróico que ambos tenían de la vida, concepto heróico que en Juan era jocundo y en la señora Dorotea, áspero, como roído por un ácido excesivamente agresivo. El uno empezaba la otra finaba. Como resultado de este sentimiento heróico y trágico de la vida, existía en ellos una cualidad que es como la flor de aquél sentido: la audacia, virtud ésta atribuída generalmente a pícaros, y que anda en boca de los necios como alhaja fina en manos de pecheros, pero cuya alcurnia, indicada ya por el noble sonido de la palabra, es menester reclamar como patriotismo de elegidos.

Ignoro si en Cirugía, oficialmente hablando, existe el elemento audacia y si él es tomado en cuenta al enumerar las bondades que deben exornar un cirujano. Posiblemente no; no he oído hablar nunca de un examen de audacia en Cirugía. Y es de lamentarlo. La audacia es un sentido que pocos hombres poseen. Es como la videncia, sólo que la videncia no es acción, considerada la acción en su sentido de ejercicio externo, sino un fenómeno mental suscitado por la imaginación reproductora, que anticipa, por combinaciones de probabilidades y en una forma casi matemática, una suma de acontecimientos a realizarse. La audacia es la acción por excelencia, lo activo de la videncia, el hecho de prever y realizar ahora, en este instante, un movimiento que va a suceder después. El vidente es sólo un individuo de imaginación exacta; los hechos que predicen están casi siempre fuera de su área de desplazamiento físico y muchas veces no le interesan; él no los realizará. El audaz, por el contrario, imagina y realiza instantáneamentet y, colocado dentro de la acción que él ha provocado la dirige. Un hombre vidente puede ser un individuo contemplativo, está-

Gandulfo Familiar



Gandulfo a los 2 años



El Hijo y la Madre

Juan Gandulfo, a su regreso de Europa, en la playa de Viña del Mar, con su gran afecto, Sra. Sofía Guerra de Gandulfo, su madre

tico; un hombre audaz debe ser dinámico, actuante, poseedor de una mentalidad ágil y de un criterio firme. Esto se comprende mejor si se habla de un cirujano.

Hablando cierta vez de un médico, cuyo nombre ya he olvidado, Juan Gandulfo me decía:

—Me irrita trabajar con él.

—¿Por qué?—le pregunté.

—No será nunca un buen cirujano. Le falta criterio y decisión. Cuando está con el bisturí en la mano, no sabe que hacer. Se ha demorado cerca de dos horas en una hernia que otro habría operado en cuarenta minutos. Me daban ganas de darle un puntapié por debajo de la mesa.

A aquél médico le faltaba criterio y, faltándole criterio, le faltaba audacia; la sangre se le imponía y le cegaba, paralizándolo. Obraba por costumbre, no por iniciativa. Por mi parte, creo que la rápida carrera que Gandulfo realizó como cirujano se debió no sólo a su dedicación y estudio, sino también y más que nada, a su criterio, a su mentalidad ágil, a su audacia, en fin, que le permitía dilucidar, mientras trabajaba, las dificultades que el caso le iba presentando.

Pero la audacia, si ha de ser una virtud perfecta, debe tener un regulador, un freno moral: el sentimiento de la propia responsabilidad, sentimiento que Juan Gandulfo poseía en alto grado y sin el cual la audacia no es más que una fuerza inconsciente. Un día fuí a esperarlo a la salidad de la Clínica del doctor Lucas Sierra, en el Hospital San Vicente. Apareció con los ojos medio hinchados, los labios abultados, ceñudo. Apenas me saludó.

—¿Qué te pasa?—interrogué.

—Tengo rabia—me gruñó.

—¿Por qué?

No me respondió. Pero de pronto yo me acordé:

—¡Ah!—le dije—. ¿La viejita?

—Sí—me contestó.—Fíjate que amaneció muerta. Es el único operado que se nos ha muerto en el año. ¡Qué mala suerte! Todos hemos estado rabiosos en la Clínica: don Lucas, el gringo Constant, la Eleanira. Estaba bien. ¡y le fallan los riñones! Amaneció muerta. ¡Puchas qué tengo rabia!

Pero no terminan aquí las conexiones y relaciones que, a mis ojos, existían entre el espíritu de Juan Gandulfo y el de la señora Dorotea. Existía también la confianza, la firme confianza, la seguridad de uno en otro. Juan Gandulfo habría confiado a mi madre, sin vacilación, cualquier secreto, por grave que fuera y mi madre, a su vez, procedería de igual modo. De esta manera, se comprende que el único médico bueno que existía en el mundo, mejor dicho, el único médico que a ella podía mejorarla o aliviarla, fuera el doctor Gandulfo; la confianza en don Juan hombre se extendía hasta don Jaun médico. Como amigo, aún las cosas más guardadas, más profundamente íntimas, hasta aquellas en que iba envuelto el honor propio o el ageno, le eran confiadas sin temor alguno; su boca era tan fiel como su corazón cuando de amistad se trataba. Como médico, igualmente. Recuerdo que una vez fuí operado. Era un caso incierto, tal vez delicado, quizás peligroso. No se sabía con seguridad. Sin embargo, yo no experimenté, antes de la operación ni después de ella, ningún sobresalto, ninguna duda sobre mi destino inmediato. Entré a la anestesia diciendo chistes. Sabía que mientras yo estuviera anestesiado, tendido en la mesa de operaciones, mi amigo Juan, en el cual yo tenía tanta confianza y tanta fé, velaría por mi suerte.

Pocos días antes de morir mi madre, llevé al doctor Gandulfo a mi casa: ella me lo pedía. Yo le había objetado:

—Pero, mamá; el doctor Gandulfo no es especialista en estas enfermedades.

—Eso no importa—me replicó.—El doctor Gandulfo me da unas tomitas muy buenas.

Pero ya las tomitas era inneficaces. Mi madre se dió cuenta de ello y su agonía empezó. Su última esperanza se desvanecía y entró en la muerte. Murió, como he dicho, el día de Viernes Santo del año 1929. Uno o dos años después, conversando con Juan Gandulfo, le dije, como quien se confiesa de algo que considera una falta:

—Desde que enterré a mi madre, no he hido a visitar su tumba.

Me confesó:

—Yo tampoco he ido nunca a visitar la de mi padre.

Y luego agregó:

—¿Para qué? El cementerio es un lugar tan desagradable, lleno de tierra y de paredes color de muerte. ¿Qué le pueden decir a uno las tumbas? Absolutamente nada. Al contrario. Le enturbian o le ensucian la imagen o el recuerdo que uno tiene de las personas que han muerto y que quiso.

Yo asentí en silencio. Tenía su mismo juicio. Para mí no había nada más puro, más claro y al mismo tiempo más fuerte y hondo que la imágen visual mental que yo tenía de mi madre y que tengo aún, que tendré mientras aliente, imagen que en cualquier momento puedo crear con sólo quererlo. La veía y la veo, dentro de mí, como por un objetivo fotográfico, alta, vestida de negro, rodeada de luces verdes, rojas y blancas, moviéndose como en un paisaje de jardín. Esa imagen me da la sensación que yo guardo de ella y de lo que en ella, como ser humano, amaba: sus movimientos, su color, su vida, su espíritu, en fin. Lo que está en el cementerio no es lo que yo he amado, es otra cosa, una cosa inmóvil, fría, indiferente a todo. Lo demás se ha desvanecido y no hay nada ni nadie que pueda juntarlo y formar con ello una imagen igual a la que yo poseo de ella. ¿Para qué, entonces?

Pero yo no sabía en aquel tiempo y quisiera no saberlo aún, que un día alguien, con voz trémula me iba a decir:

—¿No sabe? Juan Gandulfo ha muerto.

Juan Gandulfo ha muerto. Es decir, su abstracta semejanza con mi madre se ha acentuado. La vieja y el joven finaron ya y mudas están las bocas que hablaron, sordos los oídos que oyeron, inmóviles los cuerpos que un día marcharon. Otro hombre ha desaparecido. Pero una nueva imagen ha crecido en mí. La llevo dentro, como la de mi madre, y dentro de mí, cuando así lo quiero, Juan Gandulfo revive. Lo veo hablar, lo veo reír, lo

veo andar; se mueve, frunce los ojos, se le ensombrece el rostro de ira, se le ilumina de alegría; gesticula a veces como un meridional, amenaza, después arrulla; se echa hacia atrás, riendo, con las manos en los bolsillos, y y luego, cuando la risa llega a su climax, se dobla violentamente, juntando las manos sobre las rodillas.

Espíritu demoníaco más que dionisíaco, trágico, piadoso, violento, dulce, agrio, un hombre sobre la tierra, en fin, su espíritu y su imagen llenan mi espíritu mientras escribo. Podría describirlo detalle por detalle, reproducir en palabras su figura, crear, literariamente, un Juan Gandulfo igual al que vive ahora junto a la imagen de mi madre; pero sería, de todos modos, un ser mío, una creación mía, una imagen mía, distinto seguramente a la imagen que sus demás amigos guardan de él. No quiero desfigurar la de ellos mostrando la mía; no quiero desfigurar la mía mirando la de ellos. Dejemos que la de mi madre crezca y viva ahora junto a la de Juan Gandulfo. En mi espíritu vivirán mientras yo viva y sólo habrán muerto cuando yo ya no tenga fuerzas para sacarlas del recuerdo y resucitarlas con mi aliento de amor, es decir, cuando ya haya muerto también —**Manuel Rojas.**



Gandulfo, su madre, su hermana María, su hermano político Dr. Vera y sus sobrinitos, a los que profesaba un grande afecto.



GANDULFO EN 1930

un nuevo tratamiento de la tuberculosis -

el Oro

en combinación Sulforgánica



Tratamiento de elección

de las diversas formas de

TUBERCULOSIS

por VIA INTRAMUSCULAR en forma de

ALLOCHRYSINE

LUMIÈRE

(Tiopropanol Sulfonato doble de Oro y Sodio)

Administration fácil
Tolerancia perfecta
Ninguna reacción local ni general

En cajas de una sola dosis

en inyectables de 10 cc. que se obtienen mezclando los 2 cc. de solución concentrada de ALLOCHRYSINE con los 8 cc. de suero artificial especialmente preparado para obtener la isotonicidad.

Productos Especiales de los Laboratorios A. LUMIÈRE LYON FRANCIA

Literatura y muestras ARDITI & CORRY Moneda 643 SANTIAGO

Obra de Juan Gandulfo

CARTELES

publicados en "Claridad", órgano de lucha social de obreros y estudiantes que ha tenido gran significación en esos sectores.

EL CARTEL DE HOY

¡No, NO Y NO!

Por centésima vez los mayores contribuyentes—los que roban más—están tras la mesa receptora como en la ramada del rodeo: inscribiendo ciudadanos o marcando bueyes.

¿Qué más dá? ¡Sí, amigo: el buey tira la carreta, empuja el arado, lleva la "rastra"! ¡¡Eh, Puntete, Mariposa, Remolacha ¡pujen malditos!! Y la picana vibra al chocar contra el pellejo reseco y las costillas de madera. Y cuando están inservibles: al Matadero, a recibir un puntazo en la nuca, una cuchillada en el corazón y despatarrados con las tripas al aire y un timbre de sanidad en el traste a distribuirse a las carnicerías para ser digeridos por cien estómagos.

Así también tú, amigazo ciudadano, que pechas en el rodeo de la mesa inscriptora para que te pongan un timbre en el traste los patrones del partido radical, conservador o comunista. ¿Qué más dá? Es lo mismo: a todos los ungirás en tus amos y luego te harán arrastrar, empujar, tirar la carreta del Estado! Y si no caminos ¡picanazos, bayonetazos! digo. Y después: al Matadero, a dejar la piel para robar salitre, huano o cobre para los amos, y te marcarán con una medallita de oro y un crucesita de hierro como timbre de recompensa.

¡Héroe, amigazo, ciudadano, héroe o buey de carnicería! ¿Qué más dá? El Estado necesita carne para nutrirse: buey o ciudadano, es lo mismo: el Estado no tiene ojos, es un estómago y nada más.

¡Eh, pingajo de mugre, hombrecito de caca: ciudadano elector! Párate en dos patas alguna vez, esquiva la picana, no te dejes afrentar con el timbre del Estado, abandona la senda en que te has envilecido mil veces y busca una nueva, aunque corras el riesgo de errar ¡siquiera será un error nuevo! y ante la mesa inscriptora o la urna electoral impone tu gesto de protesta, no firmes los registros, crúzate de brazos y negándote como el buey taimado, que, con los ojos en blanco recibe estoicamente los puntazos en la frente mientras se resiste a marchar, grita tú: ¡¡Nó, nó y nó!!

Juan Guerra

("Claridad" Noviembre 10 de 1923)

EL CARTEL DE HOY

(Cómo valoraba Gandulfo a la muerte)

Así como el sembrador, después de la jornada ruda, se recuesta a la sombra con la grata laxitud de la fatiga en los músculos, la piel aromada por el sudor acre del trabajo y el corazón vibrante por el esfuerzo realizado, mientras su imaginación adivina el campo infinito ondulado de mieses pensativas y en el que ahora la semilla—sumergida en el vientre moreno y fecundo de la tierra—bulle pletórica de vida Así nosotros, nos tenderemos a reposar silenciosamente, mientras nuestro cerebro escudriña el horizonte buscando nuevas rutas y nuevas formas en nuestro afán inagotable de perfección.

Y jamás volveremos hacia atrás la mirada para contemplar o participar el espectáculo desalentador de los castrados cerebrales, que esterilizan toda acción con sus maullidos histéricos o su egolatrismo clownesco.

¡Hasta aquí no nos han detenido las barreras que desde lejos parecían infranqueables, ni el aliento emponzoñado de las larvas de nuevos tiranos que pupulan en el campo obrero movidas por el afan mezquino de sentirse amos de los demás hombres, cuando son incapaces de dominar la bestia repugnante que ocultan en su seno, ni el ataque sistemático de la burguesía que vé en nosotros una amenaza permanente para los viejos dogmas: Estado, Ley, Propiedad y Patria!

¡Y no nos detendrá fuerza alguna, porque somos más poderosos que la Muerte, pues sí ésta nos desploma, nuestra sangre fecundará los campos y las montañas, donde se yerguen nuevas vidas pletóricas de Juventud, Verdad y Belleza!

¡Y nuestro verbo, repetido por el eco hasta el infinito nimbará la Tierra en un halo luminoso y radiante.

Y cuando después de reposar, no tengamos fuerzas para levantarnos y reanudar la lucha cuotidiana, nos tenderemos serenamente para que la Tierra, en un beso potente, disuelva nuestra carne y nuestros huesos para siempre jamás!

Juan Guerra

("Claridad", Diciembre 30 de 1922)

EL CARTEL DE HOY

¡Maestrito de escuela: el Estado ha hincado su garra sangrienta en tu salario de esclavo! Y tú te resignas y bajas humildemente el testuz como los bueyes al sufrir el picanazo del carretero

No puede ser de otro modo: eres un sirviente sumiso del poder burgués que te paga para que atiborres con todas sus mentiras y emponzoñes con todos sus odios el cerebro de los niños. ¡Bien hecho que te escupan! Recibes el premio de tu trabajo abyecto: predicar la resignación para que se entronicen los tiranos; ensalzar la patria, la ley, la propiedad, para justificar el asesinato colectivo, la esclavitud de tus hermanos, el robo de lo que nos es común

En vez de quedarte en tu casa por no tener vestido con que cubrir tu cuerpo esqueletizado por el ayuno de cien días, diciendo que no querías amargar a tus discípulos, ni avergonzar al Gobierno, debiste protestar virilmente porque se te ha robado tu trabajo, y no mendigar como un pordiosero la aprobación de una ley.

¡No seas cobarde ni hipócrita: grita tú la desesperación ante los niños; no los dejes sonreir seráficamente, mientras viven a las puertas de un infierno!

¡No sembrar el descontento cuando se vive como perro, es servir a los amos; es hacerse cómplice de los abyectos, de los crueles, de los ladrones!

¡Oyelo bien, maestrito de escuela!

Juan Guerra.

(De "Claridad", del 26 de Agosto de 1922).

EL CARTEL DE HOY

LA FABRICA

Ambiente de hollín y humo; las ventanas encasillan la luz solar; las poleas silban y serpentean en mil huinchas locas, los volantes aullantes tajan la atmósfera espesa; los goznes chatos crujen; en los crisoles cárdenos hierve el metal que chisporrotea millones de luces como piedras preciosas; los fuelles asmáticos resoplan aire y fuego; los hornos edentados bostezan; los lingotes incandescentes se achatan y se alargan en láminas y culebras rojas en que repiquetean—ensordeciéndolo todo—cien mazos y martillos invisibles; los donkeys se agachan y suspenden montones de ruedas, rieles, motores y carros y los arcos voltaicos lo riegan y lo manchan todo en lluvia de luz violeta

Por entre el metal, el lodo y el fuego se mueven, saltan, corren, se arrastran los hombres; gusanos negros, aceitosos, miserables, en cuyos dorsos y brazos desnudos espejea la luz en mil facetas; piecesitas blandas y pensantes del engranaje duro y viejo, sus respiraciones anhelantes y sus quejidos desgarrados se sumergen en el estruendo infernal de las maquinarias inmensas.

La fábrica succiona continuamente un arroyo cantante de carne fresca y sana—hombres, mujeres y niños— y espele un turbión sucio de carne mutilada y viejo: las vidas humanas se han transformado en millares de máquinas relucientes y en montones de monedas relampagueantes

¡Y así seguirá la fábrica, hasta que los productores se apoderen de ella y la conviertan de instrumento de tortura, dolor y muerte, en herramienta dócil para labrar la felicidad de todos los hombres!

Juan Guerra

("Claridad", Junio 30 de 1923)

EL CARTEL DE HOY

FECUNDACION

¡¡Gloria inefable de la posesión primera; placer agridulce del primer espasmo!!

La sangre bullendo como lava en el macho ardoroso y cantando como arroyo en la hembra temblorosa; el torso duro que se arquea sobre el vientre muelle que se comba blandamente, entreabierto el nido tibio del amor, que se desgarra y sangra al empuje violento de la virilidad. Y la trepidación frenética, rabiosa, por alcanzar el orgasmo que desata una oleada de sémen blanco. ¡Sémen espeso, fragante y fecundo; líquido maravilloso en que palpita la vida en miriadas de inquietos espermatozoides; torrente prolífico que inundas las entrañas de la mujer y la haces madre, eres como la semilla en el surco: el hijo es brote de carne fresca en un leño viejo! ¡Sémen espeso, fragante y fecundo: esencia de la vida, arcano eterno del placer y del dolor!

Fugaz espasmo, vibración quinta esenciada de la materia que dejas en la mujer y el hombre una reminiscencia vaga del infinito insondable.

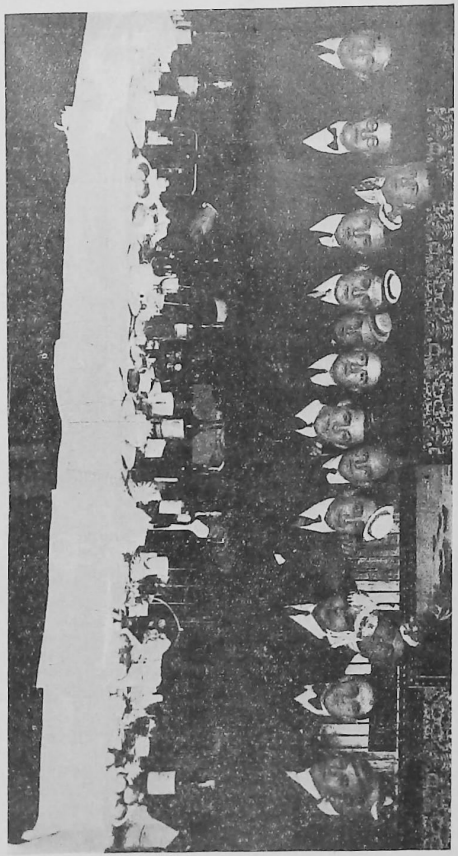
Deliciosos momentos de abadono en que las bocas se besan y los sexos destilan miel vital como frutos maduros· el macho ceñudo incrusta su mirada en los ojos entornados y lacrimosos de la hembra, cuyo vientre fértil, se levanta y palpita como la tierra empujada por el brote, que luego subirá hacia la luz y se empenachará de hojas y se multicolorará de flores y de frutos.

¡Deliciosos momentos de abandono en que las bocas se besan y los sexos destilan miel vital como frutos maduros!

¡¡Fecundación!!

Juan Guerra

("Claridad", Mayo 19 de 1923)



Despidiendo en 1923 a un colega que abandonaba la Asistencia Publica

EL HUMOR EN GANDULFO

EL CARTEL DE HOY

"La Nación" Diciembre 4 de 1922.—Señor Intendente:

"Los suscritos, veteranos de la guerra del 79, pertenecientes al ex-regimiento Talca, a Ud. decimos:

"Que encontrándonos viejos, enfermos y absolutamente faltos de recursos para subsistir, venimos a pedir a Ud., permiso para implorar la caridad pública, por el mayor tiempo posible, ya que no podemos trabajar".

"Es justicia.—(Firmados).—Adolfo González.—José del C. Becerra.—Pedro González Peñailillo.—Juan Valenzuela.—Higinio Valenzuela.—Pedro Espinoza.—Felipe Berríos.—José Domingo Muñoz.—Luis Saravia.—Fortunato Bravo.—Pedro González.—Jerónimo Jaque.—Juan de Dios Rojas.—José Francisco Inostroza.—Zoilo Acevedo.—Pedro Herrero"

Es justicia, viejitos pedigüeños! Por algo se mataron casi todos vuestros hermanos en la guerra; no en balde dejaron el desierto de Atacama cubierto con un arabesco de esqueletos humanos; no ha sido estéril el sacrificio vuestro, cruzando descalzos la arena candente con los piés desollados, las heridas agusanadas y bebiendo, únicamente, orina de mulas y caballos. Por algo los que pelearon en el mar se mutilaron a machetazos, mientras los peces se disputaban a dentellada limpia los cuerpos sangrantes y palpitante de los náufragos. Por algo los que llegasteis vivos a tierra extranjera violasteis a las mujeres, asesinasteis a los niños y a los ancianos, saqueasteis los museos e incendiasteis las casas.

For algo manchasteis con la baba del troglodita y pisoteasteis con la uña del irracional la dignidad de otros hombres que ciegos también luchaban contra vosotros, en defensa de ese algo que vosotros defendíais. ¡Ese algo era la patria! ¡La madre patria que se os ha enseñado a querer y a respetar en las escuelas, en las iglesias, en los cuarteles, en las plazas, en los talleres y en los campos! ¡Esa patria por cuyos emblemas os dejasteis matar siempre! ¿Y qué de estraño tiene que hoy agonicéis de inacción porque la patria os niegue el pan? ¿Qué de estraño tiene que se haya castigado a los veteranos del 79 que en Valparaíso desfilaron con los I. W. W. llevando un cartel al lado del estandarte en que, en letra de sangre se leía: ¡"Tenemos Hambre!".

¡Es justicia viejitos pedigüeños! Sed humildes, sed disciplinados, sed respetuosos con la patria y sus gobernantes, ya que ellos son tan generosos y os permiten traficar libremente pidiendo limosna!

Y no os estrañéis que mientras el hambre os taladra el estómago y el frío os muerde la piel, festoneada de harapos, los defensores del Estado, los demagogos de la patria se atosiguen de comida, se atavíen de alhajas y traspiren opulencia por todos los poros: Esto es natural: ellos no fueron a la guerra a conquistar las salitreras, las guaneras, las salinas y las minas; ellos se quedaron en sus casas, en la capital, en Santiago, arengando a los reservistas, o curando a los heridos y consolando a las viudas.

Y para pelear etabais vosotros los rotitos, los sirvientes de la gran hacienda que es cada Estado! ¡Triunfasteis! Muy bien: habíais cambiado el arado por el rifle; no teniais sino cambiar el rifle por el arado. ¡El honor de la patria se había lavado; vosotros teniais una medallita de oro sobre el pecho y ellos un montón de barras de oro en la bodega del Barco!

¡Y cuidado con protestar! ¡La repartición es equitativa, vosotros sois los sirvientes y ellos los patrones; ellos dirigen, vosotros debéis obedecer; vosotro recibís un gramo de oro, a ellos les corresponde un kilo.

¡Y cuán generosos son: de llapa os permiten pedir limosna! ¡¡Es justicia, viejitos pedigüeños!!

Juan Guerra

EL CARTEL DE HOY

¡TRANVIARIOS!

¡Compañeritos tranviarios: así se pierden huelgas!

Hambre, frío, dolor, enfermedades y miseria, todo lo habéis sufrido calladamente vosotros y vuestros hijos por obedecer la voz autoritaria de los caudillejos, de los funcionarios del sindicato. "¡Nada de violencias, nada de gritos destemplados, nada de acción directa: hay que respetar el material rodante y la vida de los rompe-huelgas; nosotros respondemos del triunfo, que será rápido y total! Hemos hablado con el intendente, con el alcalde, con don Arturito... Dejadnos a nosotros... Arrojad de vuestro seno a los subversivos que predican la violencia!"

Así decían los dirigentes y vosotros obedecíais: os escurríais como un turbión de agua sucia y silenciosa por las calles, y con ademán borreguil os sometíais al bastón de la autoridad esgrimido por el paco del punto, dejando pasar a vuestro lado los tranvías manejados por los "serruchos" y custodiados por dos carabineros armados con bala en boca... ¡Los capitalistas y los gobernantes saben protegerse mútuamente, saben defender sus intereses comunes, saben lo que es lucha social: ellos predican, como vuestros judas, la abominación de la violencia y defienden sus cosas contra vuestras vidas, a tiros y a latigazos! ¡La guerra es la guerra: la lucha social es eso; ellos os están dando la lección; pero a sus arrestos viriles vosotros respondeis como maricas, acorralados en vuestros salones—transformados en filarmónicas y chinganas—bailando shimys y cuecas. Así se pierden huelgas, compañeritos tranviarios!

¡Id a casa del alcalde, del intendente, del Presidente de la República a buscar arbitraje; mandad las ovejas a guarecerse a la madriguera de los lobos! Ya tenéis el resultado: os da la Compañía sesenta días de plazo para ingresar al Sindicato Amarillo o Sociedad de Socorros Mutuos por ella organizada.

¡¡Compañeritos tranviarios!!: ni un vidrio roto, ni una línea despedazada, ni un alambre cortado, ni un carro volcado ni una detonación que estremezca a los traidores, y los krumiros rebosantes de salud... Sólo vosotros tenéis los pies machucados de tanto bailar y correr a casa de los árbitros. ¡Qué diablos!, podéis ir aprovechando el agua blanca y el árnica de la Sociedad de Socorros Mutuos... ¡Así se pierden huelgas compañeritos tranviarios!

Juan Guerra.

(De "Claridad", del 14 de Julio de 1923).

EL CARTEL DE HOY

Dos carneros, uno negro y otro blanco, dándose de cornadas estérilmente por una brizna de pasto, mientras sus patas se pierden en un potrero como un océano.

Así, Chile y el Perú, peleándose durante cuarenta años por Tacna y Arica.

Como los carneros, enflaquecidos por la riña permanente y, excitados por los parásitos que aguijonean sus carnes magras, así se han degenerado estos dos países, azuzados por toda la canalla, que, para mantenerse en el poder, aniquila las finanzas comprando armamentos, esparciendo propagandistas ociosos, introduciendo en todas partes espías ruines, manteniendo en todo el territorio una plaga de militares sanguinarios.

Somos dos países ricos: tenemos oro, plata, salitre, carbón, cautchu, lino, algodón, cereales y frutas para abastecer a toda América. ¡Sin embargo, por todas las calles y por todos los caminos ambulan los chilenos y los peruanos semi desnudos y famélicos, acosados por todos los dolores, mordidos por todas las enfermedades!

Los de arriba no ven esto, porque los amos no se duelen de las heridas de los siervos, a los cuales engañan con el vislumbre de los oropeles y las banderas; pero los de abajo ya empiezan a despertar y, ahora, no será tan fácil excitar a la bestia apocalíptica, que duerme en el pueblo, para lanzarla a las fronteras. ¡Ya sabemos que los verdaderos enemigos están aquí adentro! ¡Los enemigos de Chile son los patrioteros chilenos; los enemigos del Perú son los patrioteros peruanos!

¡Sus gritos ya han caído en el vacío!

Y si arman a los dos pueblos, los carneros no se destrozarán a cornadas, sino que se quitarán de encima a los parásitos y pastarán en el campo, apaciblemente.

Juan Guerra.

(De "Claridad", del 19 de Agosto de 1927)

EL CARTEL DE HOY

¡Oye hermano: te han mentido! No sólo el amor es fecundo, el odio también lo es.

La vida es odio y amor, es lucha perenne y será siempre así para que la perfección sea infinita

Las flores más fragantes y más hermosas se nutren con savia de los despojos inmundos de los más fieros animales Y el hombre para crear devora a la naturaleza entera.

Los elementos se odian y se aman y producen así la armonía y la belleza del mundo: la tierra y el agua, el fuego y el aire luchan sin fin: levantan montañas, tatúan abismos, encienden volcanes, desparraman islas, siembran bosques, siembran desiertos, salpican oásis. Y en todas partes hacen brotar seres infinitamente grande e infinitamente pequeños, infinitamente hermosos y e infinitamente feos, que se acecha, se persiguen, se despedazan y, a veces, también se aman.

¡Oye hermano: te han mentido! No sólo el amor es fecundo, el odio también lo es.

Para transformarlo todo, junto a un gran amor, debe existir un gran odio. Para renovar se requiere junto a la diestra amorosa y constructora que la siniestra empuñe la picota implacable, demoledora: sin la una la otra sería estéril no podría actuar.

Sin un gran odio al mal, no se concibe un gran amor al bien; el odio a los tiranos engendra la libertad; el odio a las sombras despierta el amor a la luz; el odio a la explotación amamantó, el odio al comunismo hará vislumbrar algo mejor Y así el camino por seguir será siempre nuevo hasta el infinito.

Quien te dice que lo ames todo, te miente o se engaña. Cristo también mintió al predicar el amor a los enemigos: él, por amor al templo, arrojó, lleno de santa cólera, a latigazos a los mercaderes del templo.

¡Odia tú también, odia siempre para que puedas siempre amar! Y cuando creas que sobre la tierra hay solo amor: ¡suicídate!, porque ese día estaras loco ó el pavor habrá muerto para siempre jamás!

¡¡Oye hermano: te han mentido!!

Iván

("Claridad", Mayo 7 de 1921)

EL CARTEL DE HOY

VORONOF

¡Has salido con la tuya, viejo sabio ruso! Has realizado el sueño milagroso de los alquimistas visionarios: arrancaste los testículos a un mono y se los injertaste a un viejo decrépito, agonizante Y éste sintió una onda de savia joven hinchar sus venas añejas: la mirada opaca se abrillantó, los miembros lacios se hicieron ágiles y elásticos, la apergaminada piel tomó la tersura de los pétalos de magnolia, la calva ebúrnea floreció en negra cabellera, el corazón arrítmico vibró como un cordaje nuevo y del cerebro nublado brotó un raudal de inteligente luz.

Y la Humanidad, pasmada de admiración te ovacionó. ¡Has salido con la tuya, viejo sabio ruso!

Los buenos burgueses se han lanzado a la selva en persecución de nuestro cuadrúmano antecesor, que oculta el divino tesoro; los comerciante de animales han centuplicado el precio de los micos y un yanqui millonario ha hecho secuestrar y castrar quirúrgicamente a un jovencito diablo para apropiarse de lo que a él ya le faltaba. ¡Has producido una verdadera revolución testicular en el Mundo, viejito lindo!

Pero, mientras tanto, todo sigue igual; el hombre nace, vive y muere deformándose; se entra a la vida como a un tormento; somos cogidos por el engranaje monstruoso del Estado y giramos monótonamente, sobre un mismo eje, sin saber por qué y para qué: ¡somos ruedecillas miserables de una máquina maldita y nos suelta un diente para que nos coja otro y luego otro, y así hasta el infinito ! Y el continuo rodar nos gasta física, moral e intelectualmente para producir la esterilidad total.

¡Y tú nos sales ahora, con la glandulita para rejuvenecer viejos! ¡No seas irónico, viejo sabio ruso! ¡No vengas a ofrendar una gota de agua a esta inmensa caravana de sedientos! ¡No te burles más de nosotros! Ven a nuestro lado a destruir la causa fundamental de la decrepitud y del dolor humanos; coge tu piqueta y ayúdanos a socavar la vieja máquina estatal, que nos devora.

Juan Guerra.

(De "Claridad", del 12 de Mayo de 1923)

EL CARTEL DE HOY

¡Siembra, Juventud! La tierra es propicia, el momento es único.

Que el bruñido arado se desgaje en astillas al tatuar la corteza árida y dura que oculta la tierra fecunda.

Que vuestras vértebras se gasten por el esfuerzo titánico del dorso doblado tras la herramienta creadora.

Que vuestro pecho se combe pleno de aire, así como el velamen de la nave en lucha con la tempestad.

Que vuestros músculos crujan y la piel estalle bajo la tensión de los tendones y el noble sudor del trabajo bañe tu cuerpo fuerte y refresque tus labios resecos como una salobre brisa marina.

No temas ni a las zarzas ni a la noche. La verdad es llama: quema e ilumina, las zarzas chisporrotearán y tenderán al viento sus enmarañadas cabelleras al sentir tu voz profética, y las víboras serán carbonizadas en su seno.

¡Siembra, Juventud! La tierra es propicia, el momento es único.

Sepulta la diesta desollada por el esfuerzo en la talega de trigo y que la semilla morena se tiña de púrpura al contacto de vuestras manos sangrientas y que al lanzarlas brillen al sol, cual rubíes inundando de claridad el surco negro que, como una estela anunciadora, vas dejando tras de tu planta redentora.

¡Siembra, Juventud! La tierra es propicia, el momento es único.

Y si tu corazón estalla en la jornada noble, tu sacrificio será fecundo. No se levantará una desnuda cruz, ni una lápida estéril cubrirá tu cadáver; pero tu cuerpo de titán al sepultarse en la gran llanura, formará una montaña inmensa. Y sobre ella se erguirá el pueblo, y su cuerpo negro y deformado por la explotación, brillará como una tea anunciadora al bañarse en la luz virgen del sol de la Humanidad Futura.

¡Siembra, Juventud!

IVAN

("Claridad" N.º 14)

EL CARTEL DE HOY

¡ESPINOLA!

¡Así, nervioso lectorcito, ha salido por esos caminos de Dios, San Espínola! En una mano el puñal y en otra la bolsa de oro y atrás una estela de cadáveres despreciables.

Bah ! no te hagas el inocente, tú y yó lo apoyamos con nuestra inercia. El hizo justicia a lo caballero feudal. ¡Qué diablos! era rico y para algo se tiene dinero.

¿Violó a dos muchachas impúberes y atravesó a balazos a los padres porque se lamentaban?

¡Bien hecho por llorones! Más vale que las poseyera el patrón que no cualquier roto mugriento.

¿Arrojó a la perrera a un muchacho por robar frutas y los perros lo deshilacharon vivo a dentalladas?

¡Muy justo! Así escarmientan los de uñas largas y aprenden a robar en buena forma.

¿Colgó de los testículos en un espino a un inquilino desnudo porque se durmió cuidando una represa de la siembra?

¡Espléndido, ejemplarizador! ¿Y si se produce una inundación, con qué paga los perjuicios un menesteroso dormilón?

¿Qué se robó a una chiquilla aristócrata y la hizo su amante durante un cuarto de siglo y que luego se casó para asesinarla legalmente?

¡Qué inteligente es el patrón! Entiende hasta las leyes. Además a él le estaba gustando la hija y la vieja estorbaba mucho.

Y a Morales le metió su tirito para que la cosa fuera perfecta. Por lo demás eso no tiene gravedad. ¿No se entretenía el patrón en voltear tiuques para ensayar la puntería? Ese Morales es un pobre diablo, un pajarraco más o menos.

San Espínola es inocente. Lo ha dicho S. E. el Presidente de la República: Don Arturito!

Además el doctor Fernández Peña, que es un apóstol, le había ofrecido gestar su libertad por medio millón de pesos para las espiroquetas y atender a los borrachos.

¿No te convences, nervioso lectorcito, de que San Espínola merece la libertad?

¡Bah ! no te hagas el inocente, tú y yo lo apoyamos con nuestra inercia.

Juan Guerra

("Claridad", Noviembre 4 de 1922)

Otros artículos ideológicos de Gandulfo

JUAN GANDULFO PROLOGA A ARMANDO TRIVIÑO

Armando Triviño, uno de los inteligentes obreros chilenos, cuya destacada actuación social nos evita presentarlo más extensamente a nuestros lectores, ha recopilado en un folleto algunos de sus trabajos periodísticamente de propaganda. Reproducimos el prólogo escrito por J. Gandulfo para presentar esta obra que tendrá, sin duda, espléndida acogida.

Un puñado de chispas irrumpiendo de una hoguera, danzando en el aire en mil cabriolas locas, quemando e iluminando a la vez, para dejarnos una huella radiante en la retina y un escozor doloroso en el espíritu. Tal son las prosas de este obrero rebelde.

Ellas constituyen una gama abigarrada de hechos vulgares de momentos psicológicos de crítica acerba, de entusiasmos líricos, de desgarramientos dolorosos, por los cuales pasa el autor sacando la esencia viva que orienta y dignifica al hombre. Bien hizo en llamarlas "Arengas". Trivino es un arengador de la Libertad y la Justicia. Desde hace dos lustros se le ven en todas partes: trepando en una estatua en los mitines, sobre una tribuna en las asambleas, montando en un banco en los sindicatos—con un paquete de periódicos, folletos y libros bajo el brazo—, gritando y apostrofando con su gesto de niño nervioso y testarudo.

Hace unos años, apenas, apareció un muchacho vestido de militar en el "Centro Ferrer". La mayoría tuvo una sonrisa compasiva para él; pero ese gran viejo llamado Manuel A. Silva, que ha parido más anarquistas que todos los que han formado los demás luchadores chilenos juntos, lo defendió de la curiosidad y la burla dándole luego periódicos y folletos para que leyera en el cuartel. El "milico" frecuentó, después, todos los locales de propaganda y paseó su mirada inquieta y curiosa por todo lo que en sus manos cayó. Los escépticos se sonreían y hasta pensaron en un espía del gobierno que actuaba entre los grupos anarquistas.

El viejo Silva, lleno de fe y bondad, los censuraba y alentaba al novicio: "Déjelo solo, es de buena pasta, ya se hará un hombre digno y libre, un anarquista"—decía.

Pero—poco después—sufrió un verdadero descalabro: un día vió pasar frente a su casa al "milico" vestido de paisano, conduciendo un carretón de una bodega de vinos. El viejo se indignó y le gritó:

—Buena cosa de hombre, Triviño, tienes que envenenar el género humano para poder vivir.

A los pocos días, Triviño dejaba el carretón y aprendía el oficio de zapatero, después de haber servido en los tranvías. Desde entonces ha participado en todos los movimientos obreros y ha sembrado la agitación desde la tribuna y el periódico, por lo cual ha estado preso en muchísimas ocasiones. En "Verba Roja", "La Batalla", "Acción Directa", "Numen", "Claridad", etc., ha propagado su credo comunista-anárquico.

Es un hombre dinámico, de actividad inagotable y de entusiasmo ejemplarizador; no se resta a ningún papel que haga ganar un tramo a su ideología. Escribiendo, hablando, actuando es siempre constante, pero disparejo. Hay ocasiones en que su verba llega al desbordamiento y hasta delirar al auditorio: en otros ocasiones es frío, tartamudeante, oscuro. En las organizaciones procede, a veces, con la rectitud de un rayo de luz, tiene profundidad de visión y es verdaderamente profético al dar orientación a la acción: otras veces es tortuoso, atolondrado, casi torpe. En sus escritos tiene crispazos geniales, arrebatos de plumario perfecto, pero hay prosas en que se le siente desnudo, desmadejado y escribiendo a empujones.

Afortunadamente, a medida que avanza hacia la madurez, sus momentos felices aumentan y lo vemos ascender casi sin tropiezos. Y sobre todo esto: son admirables su tenacidad y optimismo: escribe en los periódicos, actúa en las huelgas, perora en los mítines y asambleas, organiza editoriales, funda sindicatos y centros de estudios, vende libros y folletos, distribuye proclamas. Juan Pueblo, Juan Harapo, Juan Subersivo, Luis A. Pirson, Luisa Soto, Luis A. Triviño: son nombres distintos y un solo hombre no más.

Tal es el autor de estas "Arengas".

—¡Pero tiene muchos defectos!—me diréis.

—Y el sol ¿no tiene muchas manchas? Y acaso ¿no alumbra?

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 15 de Setiembre de 1923).

El Diurético renal por Excelencia
SANTHEOSE
EL MÁS FIEL
EL MÁS CONSTANTE
EL MÁS INOFENSIVO
DE LOS DIURÉTICOS
PURIFICA LA SANGRE Y REGULARIZA LA CIRCULACIÓN
El más seguro ayudante de las CURACIONES DE DESCLORURACIÓN
S. PURA
Afecciones cardiacas y renales, Albuminurias, Uremia, Hidropesia.
S. FOSFATADA
Esclerosis cardio-renal, Neurastenia, Anemia, Convalecencias.
S. CAFEINADA
Astenia cardio-vascular, Asistolia, Enfermedades infectivas, Intoxicaciones.
S. LITINADA
Prescleroris y Arterioesclerosis, Uricemia, Gota, Mal de piedra, Reumatismo, Ciática.
VENTA al por MAYOR: 4, Rue du Roi-de-Sicile, PARIS

LAS ARTES PLASTICAS SOCIALIZADAS

En los albores de la revolución rusa, hubo un acontecimiento popular ejemplarizador. Los trabajadores—después de derrocar al Czar y tomar posesión de la tierra y los medios de producción—penetraron a los museos del Estado y particulares y sacaron de las salas oscuras y silenciosas las esculturas de bronce y mármol, para diseminarlas en los parques y jardines públicos; descolgaron los cuadros mejores para distribuirlos en las escuelas, salas de espectáculos y de reuniones de los productores. Y aquellos museos, cuyas obras no retiraron, fueron abiertos a permanencia; y se les permitió a sus antiguos propietarios el derecho a cuidar las obras artísticas contra la acción del tiempo y otros factores destructores.

Fué un bello gesto revolucionario, nacido espontáneo y anárquicamente en la masa popular.

Al recordar este hecho, duele vivir en este país, en que el pueblo no tiene sentido artístico y los cultivadores de las bellas artes se encierran en círculos herméticos, ocupándose preferentemente de comentarios mujeriles que de realizar una obra verdaderamente artística o de la difusión de ella.

Si no contáramos con estos dos factores desfavorables a la cultura, ¿sería posible tolerar lo que hoy pasa? ¿Se habría permitido a un Coll y Pí salpicar de mojones nuestros principales paseos, con el nombre de "Monumento al Bombero", "A Blanco Encalada", etc.? ¿Se habría pasado por el bochorno de ofender a la colonia argentina con un busto de Mitre (hecho por un tal Sepúlveda, quien haría hermosas muletas) cuyo ombligo debe estar bajo el mentón, pues la panza le nace en el cuello? ¿Se habría permitido la burla sangrienta a los alemanes, ubicando la hermosa nave que sirve de base a su monumental fuente en la punta de un cerro o montículo, en vez de ubicarla en medio de una laguna? ¿Y para qué llenar una columna con los cien ejemplos vergonzosos de mal gusto que ostentamos en Santiago en materia de monumentos?

Si damos un paseo por la ciudad, probaremos algo parecido en las construcciones. Aparte de algunas casas coloniales, hay poquísimas cuyas fachadas den una nota siquiera agradable. Se construye a troche y moche, sin un concepto de estética. Cualquier estucador con trazas de arquitecto hace barbaridades en la ornamentación. En este último tiempo se está adornando en pleno Parque Forestal—una casa con una corte de angelitos que parecen haberse escapado de una estudiantina de filarmónica, a juzgar por la variedad de instrumentos que esgrimen (panderetas, mandolinos y guitarras).

Y ¿qué decir de los avisos comerciales y los affiches? Aparte de la nota de buen gusto que ha dado todos los años la Federación de Estudiantes con sus carteles de las fiestas primaverales, no hay nada que se deje mirar.

Sin embargo, decimos tener artistas y obras de mérito en el Museo de Bellas Artes. Es necesario obrar, entonces. Hay que mancomunar el esfuerzo de los cultores del buen gusto y actuar en una forma inteligente y eficiente.

Podrían reunirse y formar un comité de ornato los miembros de la Sociedad de Arquitectos, del Centro de Bellas Artes y de la Sociedad de Artistas Nacionales. Este comité haría una campaña en la prensa y en las distintas sociedades de la capital para embellecer la ciudad. Y si no persuadía a los poderes públicos, apoyarse en las organizaciones obreras y estudiantiles para triunfar en su propósito de bien público por cualquier medio.

¿No sería una obra de profiláxis estética, sacar el monumento del bombero y el de Mitre que empuercan al Parque Forestal y lanzarlos al Mapocho para que los recoja algún fundidor de campanas? ¿Y no se difundería la belleza si se colocara el Crepúsculo de Clará en un prado de césped del Forestal; o se cobijara bajo un sauce del Parque Cousiño la Venus de Médicis; o se diseminaran en la Plaza de Armas los jarrones griegos que se malogran en el Museo; o se llevara el Descanso de Arias a la Gruta de Lourdes, o se trasladaran a los Campos de Sport el Discóbolo y otras obras clásicas?

Y para satisfacer la curiosidad fotográfica de los turistas se dejarían reproducciones en yeso en el Museo.

Pero ¿habrá algún artista de pasta revolucionaria en la nueva generación de muchachos que pululan en la Escuela de Bellas Artes?

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 9 de Setiembre de 1922).

PERFECTO SEDATIVO
DE TODAS LAS TOSES
GOTAS NICAN
GRIPPE, tos de los tuberculosos, tos ferina
Laboratorios CANTIN Palaiseau (Francia)
MUESTRAS Y LITERATURA
ARDITI & CORRY
Casilla 78 D. - SANTIAGO

LOS OBREROS FRENTE AL MOMENTO

No podemos siquiera aportar un solo argumento para negar la influencia enorme que tienen los movimientos políticos sobre la masa productora de este país, esté organizada o no. En los últimos tres meses los obreros del norte se han debatido desesperadamente en defensa del sistema de la "redondilla", que tienden a suprimir los agentes del gobierno y del capitalismo de aquella región. Sin embargo los asalariados del resto del país se han solidarizado feblemente a este movimiento y el apoyo suministrado a sus compañeros en huelga ha sido mezquino y esporádico, a pesar de que aquéllos se encuentran bajo el imperio de una verdadera dictadura militar, propensa a realizar incalificables abusos y a fomentar mayores traiciones. Pero nada ha sido suficiente para impresionar al proletariado del país y arrastrarlo a una acción decisiva en beneficio de los intereses de sus hermanos de explotación, con quienes está ligado por conveniencias y aspiraciones comunes.

Hemos citado este hecho reciente para hacer resaltar lo diverso de esta actitud al lado de la conmoción popular despertada últimamente por el conflicto pendiente entre el Senado, por una parte, y el Presidente de la República con la Cámara de Diputados, por la otra. Han bastado unas cuantas declaraciones altisonantes de los dos enemigos aparentes para que el proletariado se exalte y empiece a abanderizarse en uno u otro grupo político (Alianza Liberal o Unión Nacional), en defensa de preceptos intrincados de la Constitución de un Estado a cuya destrucción debe él aspirar y no a parchar las leyes que lo han cimentado.

Y naturalmente—como ha sucedido siempre—los políticos se han acercado al pueblo y tratan de arrastrarlo a los mayores extremos en nombre de ideales añejos que nada representan para el proletariado, puesto que su triunfo significaría el afianzamiento del actual estado de cosas, con la única variante que en lugar de gobernar las dos corrientes, lo haría una sola, sin ninguna oposición a sus apetitos de despojo del país y explotación extremada de todas sus fuerzas vitales: sumando a esto la supresión de las menguadas libertades públicas de que fantasmagóricamente disfrutamos aún.

Como las asambleas políticas no bastan para encauzar a todas las fuerzas obreras, han ideado la creación de nuevos organismos—llámese "Asamblea de Reforma Social" o "Comité pro-bienestar obrero", etc., etc.—, en los cuales un grupo homogéneo de elementos radicales o conservadores forma una especie de comisariado que se distribuye los puestos de comando para poder mangonear a los componentes de dichos organismos en el momento oportuno, poniéndolos al servicio de cualquiera de las corrientes en lucha.

Frente a este peligro que tiende a desorganizar los sindicatos funcionales y los grupos afines o de estudios sociales, estos deben iniciar una acción decisiva agrupándose por intermedio de un Comité independiente y en que sólo estén representados los elementos que aspiren a destruir el Estado burgués: comité compuesto de delegados de funciones y no de poderes: vale decir, de individuos que vayan a cumplir mandatos explícitos de sus respectivos gremios o departamentos industriales o grupos afines, los cuales deberán celebrar reuniones semanales para conocer los incidentes más recientes y encauzar la acción de sus representantes.

Naturalmente que el programa de este comité será la resultante armónica de lo estatuído en las cartas orgánicas de las asociaciones que lo componen. Y si la burguesía de cualquier bando quiere arrastrar al proletariado a un movimiento que vaya en beneficio de sus iniciadores, servirá este nuevo organismo para restarle las fuerzas organizadas; y, en caso de que la sangre no llegue al río, servirá este comité para hacer propaganda ideológica, despertando conciencias nuevas o encauzando algunas impresionables que ya empiezan a abandonar la línea recta que hasta aquí han seguido.

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 22 de Diciembre de 1923)

GANDULFO EN EL HOSPITAL



Ultima fotografía tomada en el Hospital (M. Arriarán) sólo un mes antes de su muerte.

MATONISMO Y PARLAMENTARIOS OBREROS

En este país en que la prensa se ha negado a colaborar en las campañas de higiene pública, mientras glorificaba a ese montón de sebo, sudor y uñas que se llamó el "cojo Zamorano", por no tener otra gloria que haber infectado el portal Mac Clure durante veinticinco años o haber apaleado bárbaramente a cuanto palomilla se negaba a someterse a su explotación; en el radio que él ensuciaba o haberse robado el producto de la venta de las revistas ideológicas; en este país en que los nuevos ricos acumulan millones dando papas fermentadas y saturadas de la venenosa solanina o carne agusanada y chuchoca apolillada a los albergados del norte, mientras se quería exigir a los médicos curar a los intoxicados diarréicos con opio u otro sedante; en este país en que se mira con ternura evangélica al fraile Urbano porque ha llegado de España trayendo la buena nueva de querer implantar la Inquisición entre nosotros; en este país en que los parlamentarios gritan a todos los vientos que las Cámaras son verdaderas charcas infectas en que cual sapos líricos cantan la bancarrota que ellos mismos están produciendo mientras se les aplaude rabiosamente por su cinismo; en este país en que los gobernantes—trepados al poder mediante la agitación popular—pretenden acallar el hambre debida a su inepcia, a garrotazos o besuqueos; en este país en que pontifican sobre sociología los periodistas portaleros porque han corrido aventuras en un garito, en un prostíbulo o en un chinchel con unos cuantos pungas y corteras a quienes toman por el pueblo y cuya felicidad resuelven dándoles un baño en agua de azahar o exigiéndoles una libreta de ahorros; en este país en que los jefes del ejército—cancerberos de la autoridad—demuestran su disciplina perforando a tiros la fotografía del presidente de la república y transformando los cuarteles en casas de remolienda regentadas por los comandantes; en este país, en fin, en que se es un portento de honradez porque se usa las manos en los propios bolsillos del pantalón, nada tiene de extraño que algunos vicios—comunes en las clases altas—se infiltren a las clases obreras organizadas.

Lamentable es el hábito del matonismo que se está haciendo endémico en los sindicatos revolucionarios. No se respeta ya la razón de una causa y ésta debe requerir de la fuerza bruta para triunfar; la resolución serena de los tópicos discutidos es la excepción, pues todo lo avasalla el trogloditismo más repugnante; para ser revolucionario vale más repartir "gomazos" o puñaladas día a día, que darse a formar conciencia en los indivíduos. El empleo de la fuerza es necesario en casos extremos, pero no debe la excepción transformarse en sistema, pues este vicio—además de desviar y deformar los movimientos liberadores entronizando la autoridad—da auge a la intromisión de matones en el sindicato, a los cuales no se les ve jamás trabajar y que al vivir parasitariamente pierden toda dignidad y son fácilmente atraídos por el mejor postor, que a la postre, siempre será el patrón.

Al lado de este grupo inferior actúan los parlamentarios, pues en tales se han transformado algunos obreros que agobian a las asambleas con discursos huecos y pretensiosos, en que en lenguaje rebuscado y enmarañado tratan de satisfacer su vanidad y su exhibicionismo, pero jamás de traer luz a los asuntos por resolver. Y así vemos que, a propósito de una nota sobre una huelga, por ejemplo, pide la palabra un ejemplar de estos y **"se larga"**—como un loro que ha comido pan con vino— a hacer la historia de todas las internacionales, de las querellas de Marx y Bakunin, de las organizaciones en que él ha participado, de sus viajes y aventuras, etc , etc , pero no dice ni una palabra útil sobre lo que se trata; y si alguien le recuerda esto, se larga a hacer el panegírico de la libertad, mientras él tiraniza la paciencia de los que están obligados a escucharle. Así pasa el tiempo y se resuelve todo precipitadamente en una forma dictatorial o democrática, impuesta por el que preside o por la mayoría, que se ha fatigado gracias a la acción soporífera del latero parlamentario.

Hay que emprender una acción defensiva contra estos virus, que hoy infectan el sindicato, y los remedios deben estar por encima de los males que se trata de curar, pues si se va a proceder en la misma forma que ellos actúan, se corre el riesgo de caer en un círculo vicioso y con esto pagarle el gusto a los enemigos del frente, que ven con regocijo todo tropezón o toda vacilación en el desarrollo del proletariado organizado.

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 27 de Octubre de 1923).

LIBRE INICIATIVA Y CONSECUENCIA

Se habla, se grita, se blasfema contra el principio de autoridad y, mientras tanto, se le fomenta, se le da alas, se le justifica. Es el pan cotidiano—en los grupos y organizaciones—oir a indivíduos logorreicos atacar en una forma cerrada todo lo que significa imposición o mando y—en seguida—abandonarse en una inercia vergonzosa cuando la fuerza de las cosas nos impelen a actuar. Y como vivimos en lucha permanente y cada tregua nos significa un retroceso, brota espontánea e incontrarrestable la afirmación de la necesidad de una disciplina y de una autoridad que nos empujen hacia adelante, camino de la victoria.

Hay un principio que desde que lo enunció Proudhon no ha podido ser destruído por razonamiento alguno: "Para realizar cualquier acción hay que hacer concordar los hechos con las leyes que interpretan los fenómenos que en esta acción se realizan". Sería inútil pretender explicar la caída de los cuerpos en el vacío, desconociendo la fuerza atractiva de las masas; no se puede salvar la vida de un enfermo sin reconocer los principios biológicos que rigen la vida de los hombres; absurdo sería aspirar a ver los astros sin prenunirse de instrumentos sometidos a las leyes de la óptica.

Para que en la vida diaria nuestra acción sea eficiente, hay que saber interpretar los fenómenos que la determinan y actuar conforme a ellos en una forma libre, espontánea; sólo así se podrá contrarrestar la imposición de algunos hombres que justifican su autoritarismo basándose en la ignorancia e inactividad del resto de la humanidad. Actuando por libre iniciativa y con conocimiento del fenómeno que se realiza, los hechos producidos

nos llevarán rápidamente al fin que nos hemos propuesto sin necesidad de ser empujados o arrastrados por los dictadores de nuevo cuño, cuyas prédicas—entonces—no tendrán justificación posible y caerán en el vacío o en el ridículo.

Día a día se vé esta falta de iniciativa libre en los movimientos obreros, ya sea en la lucha contra los capitalistas por medio de la huelga, el sabotaje o el boycott, ya sea en la obra de apoyo mútuo que se realiza dentro del sindicato, ya sea en la ejecución de cualquier plan constructivo y de propaganda en los grupos revolucionarios.

Súmase a este defecto, la falta de consecuencia entre los principios sustentados y la vida que se hace. Oimos predicar contra el alcoholismo a bebedores consuetudinarios o a propietarios de cantinas que están incrustadas en los salones sociales; ocupan los puestos de avanzada en las organizaciones de asalariados algunos contratistas o propietarios de industrias; son los portavoces del movimiento anarquisto ciertos militantes de los partidos políticos burgueses u obreros, etc., etc.

Hay que poner atajo a estos dos males que deforman y desorientan toda obra verdaderamente revolucionaria. Es preciso no mistificar más haciendo creer que la revolución social será obra de un día o de un año: hay que hacer ver claramente que la transformación social no va a caer como un maná bíblico el día que los explotados se encaramen a las barricadas y despanzurren a los burgueses: hay que participar en todo movimiento que tienda a emancipar integralmente al individuo; hay que tratar que cada hombre que lucha por la revolución sea consecuente en la vida diaria con sus principios; hay que destruir el axioma "el fin justifica los medios" y reemplazarlo por "el fin debe concordar con los medios". Sólo así, mediante una auto educación, perfeccionada en todos los actos de los individuos se llegará a la modificación del ambiente social, que es sólo el producto de la suma y de la reciprocidad de las acciones individuales.

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 21 de Julio de 1923).

EL FRENTE CIVIL Y LOS OBREROS

El ejercicio de la libertad individual es un mito en el régimen burgués, por muy republicano y democrático que él sea. Mientras la producción social y—por ende— sus medios de creación (tierra y maquinaria) pertenezcan a particulares, que dispongan de ellos en último término, tendrá que haber esclavitud y la libertad no pasará de ser una palabra sonora, con que los caudillos civiles tratan de arrastrar a la revuelta a la masa del pueblo, sin otro beneficio para éste que cambiar los viejos por nuevos amos. La libertad del individuo no es posible en una sociedad capitalista y para que ella exista se requiere que exista igualdad económica entre los hombres, lo que no será posible sino a base del comunismo—vale decir—de la socialización

de la tierra y los medios de producción, pues sólo entonces estará la riqueza social a cargo de la sociedad y no de particulares, como pasa en el actual régimen.

Los postulados que fueron el lema de la gran revolución francesa: Igualdad, Libertad y Fraternidad, han sido un escarnio para el pueblo y un salvo-conducto para la burguesía. La burguesía, que se apoderó de los despojos de la nobleza, ha sostenido, como aquella, el principio de la propiedad privada, el cual ha determinado la desigualdad social, la esclavitud económica y la lucha de clases. No hay un burgués que se precie de inteligente, quien pueda afirmar que en el régimen republicano se cumplen los principios con que fueron a la lucha la burguesía y el pueblo franceses en 1789.

Sin embargo, ahora, una parte de los partidos políticos desplazados del gobierno trata de formar un frente único con el proletariado chileno, para defender el régimen civil.

No podemos desconocer que el actual Directorio Militar ha atropellado en una forma más ostensible que el gobierno civil las libertades de prensa, reunión y palabra; pero tampoco podemos olvidar que los partidos que detentaban el poder hasta el 5 de Setiembre cometieron toda clase de tropelías contra las organizaciones de asalariados, también. El gobierno civil último se inició con la matanza de los componentes de la F. O. de Ch. en San Gregorio y terminó con el encarcelamiento y el sableamiento de los I. W. W. de Valparaíso el día que vivaron a Malatesta frente a la nave "Italia", enviada por Mussolini. Y estos dos hechos son los ave marías extremos de un rosario de abusos cometidos con todas las organizaciones que luchan por el bienestar efectivo y la libertad de los asalariados de Chile. Y recordemos que el gobierno civil llegó al poder gracias al esfuerzo inaudito del pueblo, a quien se le había prometido pan y libertad. A pesar de esto creemos que aquel régimen era malo y que el actual es peor.

Y no es que nos queramos enredar en una discusión bizantina de doctrinas, como dicen algunos; pero tampoco podemos cegarnos como las mulas y repartir coces al aire porque los "civiles" nos pinchan los hijares y lanzarnos con los políticos sobre el lomo a derribar a los "militares". Es un flaco favor el que se le hace al proletariado cuando se le quiere emplear de cabalgadura, aunque los jinetes se llamen amigos del pueblo. Somos hombres y como tales se nos debe conceptuar. Y si se nos quiere arrastrar a formar un frente único civil, que se lleven nuestras aspiraciones como puntos básicos de un plan de acción.

Hemos dicho que la libertad sólo es posible a base de la igualdad económica entre los hombres: propiciemos entonces un movimiento de conjunto en que se considere este principio y estemos ciertos que él triunfará, pues será un acicate que impulsará a una acción inmediata aún a los más indiferentes.

Digamos que haremos un movimiento en que la tierra, las habitaciones y las maquinarias serán de utilidad social si este movimiento triunfa y seguramente triunfará. Hagamos saber a todos los asalariados de Chile (obreros manuales e intelectuales) que dispondrán libremente de la habitación en que viven, de la industria en que laboran, del campo que cultivan, y veremos cómo se forman los Consejos de Fábricas y de faenas en que aparecerán

representados los técnicos y sus cooperadores para hacerse cargo de la producción.

Hagamos saber a los soldados que podrán disponer de los fundos, de sus maquinarias, animales y habitaciones para vivir con sus familias, después del movimiento, y veremos con qué entusiasmo ponen sus armas al servicio de esta gran causa libertaria.

Pero no olvidemos que al propiciar un movimiento de esta especie tendremos que ir en contra de todos los terratenientes, accionistas y poseedores de bienes, que están infiltrados en los partidos políticos, por muy extremistas que éstos sean. Y al decir esto, pensamos principalmente en los radicales y demócratas, que cuando llegaron al gobierno no supieron ni siquiera propiciar la separación de la Iglesia y el Estado o defender el derecho de huelga, y en cambio mantuvieron el presupuesto del culto y aprobaron una legislación obrera que deja legalmente maniatado al obrero para luchar contra su patrón.

Si no se aceptan puntos como los que indicamos, susceptibles de una inmediata realización práctica, no podemos creer en la sinceridad de los que propician el frente único civil, pues tienen en su contra un pasado muy obscuro y evidencian poseer un concepto lírico de la libertad.

Es inútil tratar de impulsar al pueblo a una acción violenta con concepciones difusas que puedan servir para justificar las mayores claudicaciones y los más atroces abusos, responsabilizándolo por entero del movimiento si él fracasa o lanzándole una migaja de libertad si este triunfa.

La libertad no será posible porque así se declare en un Código, en un decreto-ley o en un discurso de asamblea. La libertad será una realidad cuando emerja de una especial convivencia humana, en la cual los hombres sean iguales social, política y económicamente y no pueda uno disponer de los actos o de la vida de sus semejantes.

Si a esto aspiran los ciudadanos, estamos ciertos que los productores irán a su lado a luchar por la libertad del hombre.

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", de Diciembre de 1924).

ENSEÑANZAS DEL MOMENTO

Así como es de interés para el conocimiento de un organismo observarlo en el período agudo de una enfermedad que lo afecta, resulta de suma importancia contemplar la actitud de los hombres y de las organizaciones que ellos forman durante las crisis sociales por que atraviesa la colectividad. Pues tal como el enfermo lucha con mayor o menor fuerza —por medio de sus defensas naturales—contra los morbos que lo invaden, poniendo en evidencia el valor de su constitución para resistir al mal; así también los individuos o grupos sociales, se resisten o se dejan someter a principios a normas que antes rechazaban a priori demostrando —gracias a estas circunstancias—su honradez o la fuerza de sus convicciones.

Esto lo traemos a colación a propósito de la actitud observada por los obreros y estudiantes que se llaman a si mismo "revolucionarios" en las inscripciones electorales últimas y en las campañas eleccionarias que se inician en todo el país. Individuos que se creen anarquistas porque lanzan una piedra a una ventana indefensa o porque insultan al Presidente de la República que les negó un empleo, o porque silbaron al cardenal Benlloch porque no les dieron los recortes de la hostia el día de la comunión, y que a la menor resistencia van a todas partes a doblar la cerviz y a cantar una mea culpa en tono plañidero; individuos que se sienten anarquistas cuando se les descompone el intestino y que dejan de creer en el hambre apenas han comido; tales son los que en este último tiempo han descubierto hocicos y garras de arribistas despreciables, y que hasta ahora gozaban de un prestigio de hombre, del cual no merecen ni la etiqueta. Se les ha visto pechando por entrar a las mesas inscriptoras y, atacando de hecho a los paniaguados que manejan estas sepulturas de la libertad popular, con una saña que jamás se les conoció para defender los ideales que dicen pregonar. Y no ha parado aquí su desvergüenza, pues aún tratan de disfrazar su claudicación, alegando que se inscriben para ocupar la mayor parte de los registros con nombres de "abstencionistas" y hacer fracasar las elecciones por falta de votantes. ¡Valiente manera de apagar la fogata, convirtiéndose en leño! ¡Como si los caimanes que mangonean las urnas, que no se amainan en resucitar cadáveres, se fueran a detener para tomar el nombre de los vivos! Es un argumento tan "inteligente" el que usan para justificarse, que bien se lo pueden ir a contar a sus abuelas (las cuales, seguramente, ya están en el hospicio).

Otros ejemplares más activos de esta fauna de "anarcoides" les han metido el diente a los sindicatos para reunir "masa" y poderse vender a mayor precio como representantes de los gremios. Y por ahí ya ha empezado a reunirse un "comité" de secretarios generales para impulsar todas las leyes que benefician al obrero". Y admírese el compañero lector, los dirigentes de él fueron hasta ayer enemigos encarnizados de la ley y todavía conservan en el salón en que se reunen un estandarte en que aparece un gañán pisoteando una cruz, una bolsa de monedas y un código: a pesar de que un indiscreto que estuvo allí me ha contado que estos tres signos ya han desaparecido, pues los miembros de tal comité andan con la bolsa en la cartera, la cruz en el pecho y el código en el taparrabo.

Creemos que estos "anarcoides", están a la altura de los comunistas que han publicado un aviso ofreciendo pactos electorales a cualquier partido de la burguesía. ¡Seguramente para hacer más pronto la revolución social (?) en compañía de los conservadores, ya que no les ha resultado con los radicales!

¡Merecen pertenecer al mismo corral estos excelentes "tácticos"!

Creemos que la oportunidad es propicia para expulsar de todas partes a estos sujetos, que se aprovechan de la falta de cultura de los trabajadores para desorientarlos y entregarlos maniatados a una de las dos corrientes políticas—alianza o coalición—que hoy se disputan el poder echándose recíprocamente el San Benito del hambre de los empleados

públicos y de la crisis nacional, y no logrando demostrar otra cosa que el fracaso del Estado aún para mantener a sus propios empleados, que es lo menos que se le puede exigir!

Al mismo tiempo se podría iniciar una acción francamente antipolítica por todos los sindicatos revolucionarios y agrupaciones afines, enviando oradores y repartiendo proclamas en todos los sitios en que se reunen obreros con fines electorales. El resultado no será inmediato, pero se empezaría así una lucha abierta que hace muchos años debió comenzar.

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 15 de Diciembre de 1923).

GANDULFO EN EL HOSPITAL



En una Sala del Servicio de Cirugía del Hospital Arriarán, acompañado de algunos colegas y de muchos niños.

GUSTAVO TORO CONCHA Y MARCIAL ESPINOLA

Toro Concha, bajo, grueso, semi calvo, de sonrisa dulce, tiene cuarenta años y ha cumplido 7 de presidio en una celda de 3 metros de largo por 2 de ancho. Es un hombre bueno; lo ha sido siempre o se halla redimido por el dolor.

Marcial Espínola, alto, macizo, con calvicie hipocrática y ceño duro, tiene setenta años y ha cumplido apenas 1 año de prisión en un departamento de tres habitaciones: sala de recibo, dormitorio y cuarto de toilette. Es un hombre cruel; lo ha sido siempre y siente el orgullo de su maldad.

Toro Concha fué condenado por presunciones como asesino de su mujer, casi todas falsas. Se dijo que su espalda estaba tatuada de cicatrices de la lucha con la víctima: esto es mentira: la única cicatriz del cuerpo de Toro Concha se la hice yo el año 1920 al curarlo de un absceso de la región glútea. Se dijo también que las manos de la muerta delataban lucha por la forma de las heridas y se publicaron fotografías en las revistas. Yo ví las manos que guardó un tiempo el profesor Traina en el Instituto de Anatomía Patológica, y las heridas que tenía no correspondían a las de las fotografías de las revistas: las habían retocado y adulterado para publicarlas. A ese hombre se le torturó (actuó Astoquiza en el proceso) para que confesara un delito supuesto, del cual lo había limpiado el fallo de una Corte de Apelaciones. Pudo huir de Chile porque estuvo en libertad; pero quería redimir su nombre por amor a sus hijos y agotó su escasa fortuna defendiéndose legalmente. Los jueces presionados por la opinión pública sorprendida y falseada por los periodistas fariseos, lo condenaron para satisfacer a la Gran Bestia. Su abogado Grez Padilla, se arruinó por defenderlo convencido de su inocencia.

Marcial Espínola asesinó a su mujer, a quien había hecho esposa meses antes—después de haberla tenido como querida durante veinte años—e hirió a un pobre mozo, el cual pudo hacerse rico y apetecido de las mujeres con sólo mentir amores con su patrona, hecho que prestigia, en nuestro medio, en vez de deshonrar a un hombre pobre; tenía la conciencia limpia y el oro no lo ha manchado. Espínola está confeso y no se arrepiente de su acción, porque la había premeditado. Aunque lo ampare la ley de salvajes que da derecho al hombre para matar a la mujer adúltera, es siempre un asesino; sin embargo no pudo siquiera acogerse a esta ley. La mató porque tenía costumbres de criminal. Por eso lo condenaron los jueces y todas las Cortes de Justicia a las cuales apeló. Pero su abogado defensor, Gallardo Nieto, que se ha enriquecido en su profesión, sabía que un millonario no podía podrirse en la cárcel y no se alteró por la condena.

Y el doctor Fernández Peña le ofreció la libertad a cambio de $ 400.000 para combatir la sífilis y el alcoholismo. Los jesuítas dicen que "el fin justifica los medios". Así hasta yo me cargo apóstol de la raza.

A Toro Concha lo favorecieron en sus informes, médicos como Hugo Lea Plaza y Marcos Donoso, dos de los pocos facultativos que saben medicina legal en Chile. Ultimamente se ha publicado un informe de Balthazard, autoridad mundial en estos asuntos, en que afirma que no se puede hablar de asesinato en el caso de Toro Concha.

A Espínola lo condenan todos los informes médicos, pues el cadáver de su mujer no tenía huellas macroscópicas ni microscópicas que la señalaran como culpable de adulterio.

Toro Concha es pobre y trabaja en el taller de imprenta de la Penitenciaría para costearles la alimentación y ayudar a la educación de sus hijos. Allí está catalogado como un reo vulgar: sale de su celda a las cinco de la mañana y se le encierra a las cinco de la tarde; el día lo pasa en el trabajo; cuando necesita hablar con los suyos es llevado a la puerta de reja, con la cabeza descubierta y vigilado por un guardián.

Marcial Espínola es rico; se ocupaba de hacer listas de comidas y selección de vinos. Se paseaba por toda la prisión como un patrón, con el sombrero encascado hasta las orejas y las manos en bolsillo. Cuando lo visitaban los aristóchatas (entre los cuales se cuenta Víctor Celis) los recibía en su departamento, sirviendo de introductor algún teniente melifluo y cortés.

A Toro Concha le fueron a ofrecer la libertad inmediata, para poder excarcelar a Espínola después: pero él es un hombre digno y rechazó la oferta para no servir de puente libertador al hombre que él considera un peligro para la colectividad. Los que hemos estado presos sólo sabemos apreciar el valor enorme de esta actitud.

De todo esto deducirán los cuerdos que debe libertarse a Toro Concha y mantenerse encerrado a perpetuidad a Marcial Espínola. ¡No, mis ingenuos amigos! Hay un pero que condena a Toro Concha y salva a Espínola. Una cuestión capital, algo que constituye la esencia misma del régimen en que vivimos. ¡Toro Concha no tiene un centavo y Marcial Espínola es un millonario!

¿Comprenderéis ahora por qué el primero está tras la reja de la Penitenciaría y el segundo se ha ido a pasear a Europa?

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 4 de Noviembre de 1922).



EL MOMENTO ESTUDIANTIL

Para nadie es un misterio la crisis porque atraviesa la Federación de Estudiantes en la hora presente. Ella corresponde a una situación real que se trata de encubrir alegando razones económicas o ideológicas.

Las primeras no tienen casi valor, pues la institución estudiantil ha fallado siempre por este lado y ha vivido del crédito desde que mantiene el Club y fué arrojada por el Presidente Sanfuentes de su local propio. Año a año ha llegado a las fiestas de la Primavera con una caja vacía y un montón de facturas impagas en tesorería, situación que se saldaba a medias con las cosechas de pesos de los bailes, veladas y corsos anuales. No se puede negar que durante las fiestas y después de ellas se han producido, como en las otras sociedades estudiantiles, filtraciones de mucho dinero, debido a la poca escrupulosidad de algunos bufos o a la deficiente fiscalización del directorio. Esto es también endémico y es esta inercia culpable la que ha dejado las fuentes de entradas de la institución en manos de hombres inescrupulosos, los cuales ni siquiera asisten a alguna de las escuelas universitarias. Cualquier muchacho observador puede hacer una lista de estos "técnicos primaverales", que vegetan en algún empleo municipal, ferroviario o bomberil y que asoman las narices en el Club, apenas huelen algún movimiento de pesos. Y, como de todo hay en la viña del Señor, no falta algún estudiante vicioso que los acompañe en su periódica labor de cacos a la alta escuela. Pero, como pasa con cualquier organismo, la Federación se ha acostumbrado a vivir con este parasitismo crónico en sus entrañas y la crítica situación presente es en todo semejante a la de los años 19, 20, 21 y 22.

Respecto a las razones ideológicas tienen menos fundamento que las anteriores, pues jamás se había demostrado mayor tolerancia que la de los últimos tiempos en el seno del Directorio. Y así se ha oído religiosamente durante horas a un señor que con voz plañidera lloraba su gelatinosa deformación física, moral e intelectual, atribuyéndosela a los ex-directores de esta colectividad. Un fumista refería, parodiando al deformado de marras, que un estudiante de medicina opinaba que los huesos del cráneo le deformaban el cerebro imprimiéndole circunvoluciones; y que pensaba trepanarse la cabeza y sacarse los parietales, el frontal y el occipital para que la masa encefálica se le desarrollara ampliamente. Y daba fuerza a su teoría argumentando que él había nacido con la mollera abierta y que la vida social y cierto empleo municipal se la habían obturado y le habían petrificado el

cráneo. Otro señor hizo un discurso de una hora para demostrar que el "hombre humano" sería negro, muy negro en las ciudades, a la acción del clero y al vino tinto.

Estas y otras peregrinas ideas se escuchan religiosamente en el seno del Directorio. ¡Y, naturalmente los mismos que las explican se quejan de los rumbos ideológicos de la Federación! A ellos les pertenece el presente y ellos lo están produciendo; pero, al ver su obra, hacen un gesto de asco y lanzan su anatema pulverizador.

Es esto lo que en realidad sucede: hay crisis de hombres; entre los estudiantes se ha producido el snobismo revolucionario; quisieron ésto, actuar como ideólogos, como anarquistas y en el hecho son simples pancistas, vulgares conservadores que incapaces de vivir el presente se han vuelto a hurgar estérilmente en el pasado.

Juan Gandulfo.

(De "Claridad", del 28 de Abril de 1923).

AMPLIACION DEL SINDICATO

El sindicato es, hoy en día, el arma más eficiente de los productores que luchan por su emancipación. Fuera de él, no hay otra forma de agrupación funcional que la pretendida por algunos partidos políticos de clase y algunos centros de estudios sociales, cuya labor principal se refiere a la propaganda de las distintas escuelas socialistas o a impulsar algunos movimientos huelguistas.

El sindicato ha concretado su acción en la lucha de clases únicamente, organizando movimientos defensivos u ofensivos para obtener el mantenimiento o el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo. Pero—además que no es esta la finalidad de la organización funcional, ya que ella aspira a la abolición del asalariado—hay otras necesidades inmediatas de los productores tan urgentes como el aumento del pago del trabajo o la disminución de horas en la jornada. Y como el sindicato está llamado a satisfacer ampliamente las necesidades biológicas de los trabajadores, debe desde ahora, empezar a actuar en este sentido.

El Estado y el Municipio tienen agobiada a la población con el sistema de contribuciones para realizar una labor sanitaria, higiénica, educacional y estética. Reina en todas partes el descontento por el fraude que esto significa, siendo la clase obrera la única perjudicada, pues la clase capitalista usufructúa de esta labor orientándola en un sentido que la beneficia para conservar sus privilegios de casta detentadora del poder y defendiéndose con estos recursos cuando las epidemias amenazan saltar la valla de inmunidad construída con su dinero.

Precisa, entonces, que el sindicato entre a realizar esta labor supliendo la acción del Estado y del Municipio para poder dejar en descubierto la incapacidad orgánica de ellos en el desempeño de cualquier rol benéfico para la colectividad. Con esto la crítica de estas instituciones no caería en

el vacío y se expandiría el espíritu de rebeldía negándose la población a pagar contribuciones que no le reportan bienestar alguno; se intensificaría así la agitación propicia a toda renovación, y, sobre todo, sería el sindicato revolucionario el que daría orientación a este movimiento que capacitaría a los trabajadores en la administración y organización de las distintas actividades sociales.

Para empezar podría iniciarse un movimiento general en la ciudad, dividida por barrios, formándose una serie de comitées de barriadas amparados por los sindicatos respectivos. Cada uno de estos comitées lucharía contra los propietarios para higienizar las habitaciones, escuelas, fábricas, talleres, hospitales, cárceles, etc., de su respectivo barrio: daría al vecindario las nociones necesarias para desarrollar la iniciativa individual en la limpieza personal, de la casa y la calle, en el regadío de los árboles y conservación de los monumentos de los paseos públicos, en la vigilancia del expendio de los comestibles y medicamentos; fomentaría la creación de servicios médicos permanentes por la apertura de policlínicos nocturnos y por la iniciación de un servicio de atención domiciliaria; abriría escuelas racionalistas, sostenidas por todos los vecinos y administradas por el sindicato: organizaría veladas culturales y artísticas, etc., etc. Su labor se iría ampliando a medida que su capacidad y las necesidades de la población aumentasen.

Los distintos comitées citarían a asambleas públicas a sus barriadas y para coordinar su acción y realizar los trabajo de índole general—como el alejamiento de las inmundicias y la lucha contra las epidemias, por ejemplo—celebrarían juntas generales de todos los comitées de una ciudad.

En esta forma se acrecentarían enormemente las fuerzas del sindicato y no veríamos las defecciones lamentables que hoy se observan, de compañeros bien capacitados que se obligan por gratitud con los miembros de la burguesía, porque les han curado un hijo o le han conseguido a éste una beca escolar o les arriendan a bajo precio una buena habitación.

Y, además de engrosarse el organismo funcional de los trabajadores, vale decir el sindicato revolucionario, sería este una especie de gimnasia revolucionaria, ya que destruirá mucho, también es cierto, que debe crear muchísimo más, y esta capacidad creadora del proletariado no se desarrollará bruscamente o por milagro, sino que será el producto de un ejercicio constante y progresivo.

Juan Gandulfo.

El contenido microbiano de nuestras leches, en general, es realmente fantástico. El profesor de la Escuela de Agronomía de la Quinta Normal, don Germán Chigwin, al salir del Establo, en condiciones corrientes, ha encontrado 325.000 microbios por centímetro cúbico de leche, y el contenido microbiano Standard, en Estados Unidos, para la leche certificada es de 10.000 por centímetro cúbico.

De dos muestras tomadas a domicilio, para ver el estado de sanidad en que el consumidor recibía la leche, una arrojó 1.600.000 microbios por centímetro cúbico, y la otra no se pudo contar, porque la placa estaba demasiado cargada de colonias microbianas. (El Mercurio de Santiago, 15 de Junio de 1931).

Las leches desecadas: MILKO *para lactantes enfermos y convalecientes; y* MARINA *para adultos, le colocan a cubierto de contaminaciones.*

Productos nacionales que conservan intactas las vitaminas y demás propiedades químicas y biológicas de la leche de vaca.

Compañía Agrícola San Vicente

PRAT N.º 843 -:- VALPARAISO -:- CASILLA 11 V.

"Parábolas" y "Héroes Anónimos"

aparecidos en la Revista «Lux» que publicaba Gandulfo con otros amigos por mandato del Centro de Estudiantes de Medicina en 1916.

EPISODIOS Y AVENTURAS DE LA INFANCIA DE JUAN GANDULFO.

Para satisfacer la solicitación de "Vida Médica" relataremos algunos hechos relacionados con la infancia de nuestro buen amigo Juan, hechos que hemos ido conociendo al calor de las veladas familiares, muchas veces en presencia del mismo Juan, cuya admirable memoria le permitía recordar con nitidez pequeños incidentes de su vida acaecidos aún a los cuatro años de edad.

Nació Juan Gandulfo en los Vilos, el 16 de Julio de 1895. Cuando tenía dos años, sus padres debieron hacer un viaje a Europa, teniendo que dejar al chico al cuidado de la abuelita. El niño lloraba en tal forma por su madre y manifestaba tal desasosiego que se llegó a temer por su salud.

Desde sus primeros años fué de carácter serio, retraído, poco juguetón. Se entretenía fabricándose él mismo juguetes de madera.

Una tarde, cuando tenía cuatro años, y viviendo en Viña del Mar, desapareció de la casa. Producida la alarma, se le empezó a buscar, encontrándole por fin su madre parado en una esquina, comiendo dulces. No volvió a casa de buen grado, pues decía que lo llevaban para regalarle un cabrito. Luego quedó en claro que era un leñador quien se lo había robado.

Acompañó en una ocasión, teniendo siete años, a su madre en un largo viaje por ferrocarril y a caballo. De regreso, encontrándose en la pieza de un hotel, la señora le mostró un pañuelo en el que le dijo que traía mucha plata que le había entregado el papá. Entonces él le aconsejó muy seriamente que colocara el paquete entre las sábanas del lecho a fin de que él con los pies pudiera tocarlo durante la noche, para que no fuera a desaparecer.

Cuando iba a la escuela primaria, por su pequeño tamaño y poco peso, sus compañeros lo hacían escalar las murallas de la escuela para que abriera las puertas y poder jugar así algunas horas antes del comienzo de las clases. Dicha operación se hacía a las seis de la mañana.

Todos los años, por las vacaciones iba a reunirse con su padre y sus hermanos mayores en los campamentos de construcciones ferroviarias. Tendría diez años cuando en una de estas vacaciones estuvo a punto de perecer ahogado.

Era en el ramal de Melipilla, por esa época en construcción. Bañándose en un remanso del estero de Puangue con sus hermanos y otros niños, resbaló de una piedra, cayó y desapareció bajo el agua Los niños, paralizados por el terror, no atinaron a socorrerlo. Pero allí estaba su fiel perro "León", que al ver que su amo no reaparecía, saltó al agua. Y Juan, asido de la cola, volvió a la superficie y a la vida.

Fué también andarín, y recordaba siempre la descepción que tuvo después de haber ganado una carrera de resistencia. Tenía doce años y era alumno del Liceo de Valparaíso. Obtuvo el primer puesto en una carrera de Valparaíso al Salto, ida y vuelta, y recibió una copa como primer premio, copa que él creyó de plata ¡y qué luego resultó ser de vidrio estañado!

¡Cuántas veces más tarde sus buenas acciones tuvieron parecidos galardones!

Su buen "León", perro valiente que no rehuía combates, salió de uno de éstos con una oreja hendida. Juan pidió a su madre que el enfermo no fuera tocado hasta su regreso del colegio ese día por la tarde. Cuando llegó, con esa proligidad que demostraba en todos sus actos, limpió la oreja herida, calentó una plancha y la planchó. El resultado fué que el herido curó a las mil maravillas.

Cuando más tarde el "León" murió al peso de sus años y de sus proezas, su amigo Juan, para quien la lealtad era su dogma, lo llevó a enterrar, lejos del mundanal ruido a lo alto de una colina, conduciendo al difunto sobre un carretón que con sus manos había construído.

Su afición a los trabajos manuales se manifestaba a cada momento y ponía en ellos esa inteligencia, ese cuidado, esa atención en los detalles que más tarde había de hacer de él un artista de la cirugía. Allá por sus quince años ocurrió en su casa la muerte de un anciano queltehue, señor del jardín. El bueno de Juan se opuso a la profanación de los restos de su compañero de jardinería, en ese jardín que él delineaba y cultivaba con acucioso esmero.

REMINERALIZADOR-RECALCIFICANTE
AMPOLLETAS
Gaurol
(Combinación orgánico - Cálcica fosforada)
Nueva sal fosforada y cálcica asimilable integralmente, sin ayuda de ningún fijador.
Anemia - Convalecencias, Debilidad de los huesos,
Embarazo, Lactancia, Tuberculosis óseas.
En venta en todas las farmacias.
Muestras y literatura
ARDITI & CORRY
MONEDA 643 - SANTIAGO

Y embalsamando al queltehue, le colocó unos ojos de muñeca y unos alambres en las patas que le permitieron dejarlo parado sobre una rama. Terminó su obra fijando todo a una tabla.

Andaba por los dieciseis años cuando nuevamente sus padres emprendieron viaje a Europa. ¿A quién dejar al cuidado de su casa? Los hermanos mayores estaban lejos. La intuición maternal propuso a Juan. Y quedó Juan con toda la responsabilidad de la casa, debiendo manejar complicados intereses, dineros, cobranzas, pago de contribuciones y muchas otras diligencias semejantes. Al regreso de sus padres las cuentas presentadas por el imberbe administrador eran claras y estaban al día. Bien se mereció el hermoso reloj de oro con cadena y monograma que le traían y que lo hizo tan feliz. ¡Ese mismo reloj que lo acompañara siempre y que con su dueño detuvo su andar a las diez y treinta minutos de ese infausto día 27 de diciembre de 1931!

H. V.

EL CIPRES Y LA YEDRA

(Parábola)

"Lux".—Agosto de 1916.

En el sombrío rincón de un patio conventual crecía un ciprés. Su silueta obscura y esbelta sobrepasaba la derruída tapia, cuyas grietas y dorso tapizaban el musgo, formando manchas de un verde húmedo y terciopelado.

El ciprés había nacido allí, y en su primera edad veía muy pocas veces el sol, el cual de tarde en tarde, lo acariciaba lenta y suavemente con sus rayos de oro, con ternura de manos maternales. Y entonces, él se estremecía de placer, la savia circulaba con más rapidez por las verdes entrañas de su cuerpo anémico y sus ansias de crecer hasta sobrepasar a la tapia perversa que lo privaba de la luz y del calor, se agigantaban.

Y después de largos años, transcurridos angustiosamente en tesonera lucha, salió a la luz.

Y al amanecer, su espesa y obscura cabellera fué sacudida por el viento que al pasar entre las ásperas hebras, producía una música tierna y melodiosa. Luego apareció el sol y lo besó con ardor, hasta producirle daño. Y al atardecer de ese hermoso día, el joven ciprés se sentía ebrio, después de aquella orgía de luz, colores y sonidos.

Cercana al ciprés se hallaba una yedra anciana. Su vida toda fué de esfuerzos estériles. Cada mañana elevaba con ira sus tallos frágiles hacia el azul; pero luego caían rendidos y se arrastraba por la tierra húmeda.

El ciprés la alentaba con su perseverancia para continuar luchando, pero ella desilusionada se resignó a morir en la sombra.

Mas él no olvidó al triunfar a su anciana amiga y le ofreció su ayuda generosa para poder gozar de las caricias del sol y del viento. La yedra avanzó arrastrándose fatigada hasta el tronco del ciprés y comenzó a trepar, envolviéndolo lentamente con movimiento de reptil y acariciándolo con el beso tembloroso de sus hojas carnosas.

El ciprés permanecía rígido para no romper los tiernos tallos de ella y cuando alguno de éstos se desprendían estenuado, él lo tomaba con sus delgadas ramas y ayudado por el viento, lo suspendía hacia la luz.

Y así logró triunfar de las sombras la anciana yedra. El ciprés estaba felicísimo en su compañía e imaginábase horas de goce inmenso para el porvenir.

Pero la malvada olvidó, en su ansia de grandeza, que todo se lo debía a su generoso compañero, y comenzó a desarrollarse con prisa vertiginosa.

Y una mañana al despertar, el ciprés no pudo ver al sol; se sintió oprimido bajo el follaje de la yedra; hizo un supremo esfuerzo para librarse de ella, pero no pudo; los tiernos tallos que él protegió se habían engrosado y endurecido hasta lograr estrangular sus ramas. Su dolor fué mudo y profundo; sus hojas se ennegrecieron. Sus tallos se adelgazaron y, lentamente, sin una queja, murió

Y hoy, todos admiran a la perversa yedra, creyendo que triunfó gracias a su esfuerzo, pues ella cubre con su hojarasca verde y espesa, salpicada de flores rojas como manchas de sangre, el negro esqueleto de su protector.

Y yo, al contemplarla, pienso en la humanidad y me digo: ¡Cuantas yedras y cuán pocos cipreses.....!

Juan Gandulfo.

La Recalcificación asociada a la Opoterapia

Grageas Granulados

OPO-TRICALCINE

Sales Cálcicas y asociación pluriglandulares *Paratiroides, Suprarenales, Médula ósea timo, Hígado, Bazo*

RAQUITISMO. — ESCROFULOSIS. — LINFATISMO

CRECIMIENTO. — ANEMIA. — CONVALECENCIAS.

Todos los estados de **Desmineralización** con **Deficiencia** de las **Glándulas Endocrinas.**

Laboratorio de los «PRODUIS SCIENTIA», 21 Rue Chaptal - PARIS

Muestras y Literatura:

ARDITI & CORRY
MONEDA 643 - SANTIAGO

LOS HÉROES ANÓNIMOS

MESTRO JUAN

Usted hablará con él, se me dijo. Y yo acepté.

Han pasado más de dos meses desde el día en que recibiera el mandato y aún no he conseguido tener una entrevista con Mestro Juan.

Su rostro serio, su temperamento retraído y poco sociable, y la convicción que me asiste de que un acto como ése le sería molesto, han rechazado de mi memoria todo idea de reportaje.

Mestro Juan es un hombre hermético, un indivíduo raro, a quien jamás se escucha pronunciar una palabra o descubrir los dientes bajo una sonrisa benévola, y un mozo honrado y cumplidor en sus obligaciones, que no viola los reglamentos de la Escuela para satisfacer los deseos de la muchachada.

Un ser inaccesible, esquivo y misterioso; he ahí tres cualidades que lo distinguen de la masa común. Sin embargo, cuento una victoria sobre él. Ella se refiere al hecho de haberle podido tomar la caricatura que ilustra estas líneas; a pesar de su formidable resistencia y de sus infinitas escabullidas, que la llevaron a buscarse un refugio a todos los departamentos de la Escuela, incluso las columnas de los corredores.

El hombre serio se divertía, jugando conmigo a "el ratón pilla la laucha".

En este inocente jueguecito infantil, andábamos ya más de tres cuartos de hora, cuando se me vino a la mente la idea de ofrecer una tregua a la temerosa laucha, que fuese interpretada por ella como la renuncia segura de mis osadas aspiraciones.

Hice que abandonaba la Escuela como satisfecho de mi derrota, para en seguida volver con más fuerzas que antes y posesionado de una táctica nueva, que ofrecía mayores probabilidades de éxito.

Por el pasadizo que da salida a la Escuela de Farmacia, me introduje al segundo patio y, desde uno de sus ángulos, eché una mirada rápida sobre los bancos que están al pie de la más antigua sala de Disección. En uno de ellos reposaba el hombre hermético, al parecer entregado a esos largos exámenes de conciencia, que constituyen para su espíritu el pan de cada día.

Como la distancia que nos separaba no permitía hacer uso del lápiz, hube de deslizarme felinamente hasta llegar a una hospitalaria columna, que distanciaba más o menos tres metros del sitio donde se encontraba mi víctima. Instalado detrás de aquella caritativa columna, saqué mis herramientas de trabajo y procedí a la confección de la caricatura.

Me era imposible hacer uso de mis dos ojos simultáneamente, por lo que resolví lanzarle mi primer disparo óptico por el rabo del ojo izquierdo, disparo que dió como resultado la reproducción en el papel de la frente y parte de la nariz.

En cinco minutos más la obra era terminada. Después, con un gesto solemne de vencedor, pasé por delante de Mestro Juan, quien, al verme,

experimentó una conmoción total del cuerpo, a lo que yo respondí secamente: está enfocado.

Uno de mis compañeros que se vanagloria de conocer un tantico la vida íntima de Mestro Juan, dice que este personaje es un ser atormentado por una pena profunda, hija de esos amores desgraciados que tuvieron como escenario la tierra natal y que casi siempre coinciden con la salida del bozo. Que él también supo de la gloria de unos ojos negros, acariciadores e hipnotizantes, de la golosina de un beso de mujer enamorada, de los castillos forjados en los rayos de las lunas estivales y, por último, para su eterna desgracia, de los cuernos prendidos en su cabeza con los alfileres del olvido por las manos criminales de la amada.

Una lengua aún más hipertrofiada que la precedente agrega que Mestro Juan, viéndose desdeñado por aquella mujer, comprendió la desgarradora realidad de la vida, y como una lechuza que de improviso se encuentra en plena claridad solar, huyó a refugiarse en un sitio solitario y obscuro, donde lo verdadero de la existencia humana no volviera a herir con su luz sus ojos de enamorado.

El Convento de los Domínicos le abrió sus sagradas puertas; y allí, entre imájenes de santos, crucifijos dolientes y frailes sanos, robustos y resueltos imitadores de Jesús, aprendió a "tomar" las cosas mundanas por su debido valor y a "curarse" de sus crueles dolores.

Mestro Juan es un héroe anónimo

Su heroismo no reside de ninguna manera en lo expuesto más atriba. sino en cierto espectáculo emocionante, digno de una película cinematográfica. Hélo aquí:

Lugar de la escena: la Sala de Anatomía.

Personajes: Viejo Pedro, Mestro Juan e Iván Gandulffosky.

Objetos: Una gigantesca lámpara de colgar, que fué obsequiada a los chilenos en la ciudad de Lima, allá por el año 1879 y un caballete de madera situado debajo de ella.

Trepado sobre el caballete de madera, el viejo Pedro se ocupaba en arreglar ciertos desperfectos de la lámpar,a al mismo tiempo que la limpiaba cuidadosamente. Bajo las ascendosas y delicadas manos del viejo, surgía poco a poco la primitiva belleza del aparato, oculta hasta ese momento por una densa capa de polvo.

Todo iba bien; cuando, para mal de sus pecados, se le ocurre al operador toparse con un resorte demasiado sensible, lo que trajo como consecuencia la espeluznante catástrofe.

Tocado que fué el resorte, la lámpara se viene al suelo, con un estrépito tal, que Ivan Gandulffosky, de puro valiente, lanzó un grito desesperante; pues parecióle en ese inesperado momento, que todas las cataratas del Niágara se descargaban sobre su cabeza. Aún escuchó llantos de fetos enfrascados y crujidos de huesos.

Mira hacia el caballete, lo ve balancearse y sobre él al pobre viejo Pedro que con el rostro profundamente alterado hacía esfuerzos titánicos por conservar el equilibrio.

En aquellos terribles momentos los brazos del viejo describían inmensos círculos en el aire, sus pies parecían querérse transformar en garras para enclavarse en las tablas del caballete, sus ojos pretendían abandonar las órbitas, las cejas enarcábanse rápidamente y, para terminar este cuadro de encarnizada lucha por la existencia, su magestuoso labio inferior colgaba inconsciente como una roja bandera de combate.

El hombre hermético ni se inmutó.

Pasada la catástrofe, Mestro Juan, que durante ella no había movido ni una sola pestaña, se limitó a decirle al pobre viejo Pedro que todavía no recobraba el color y la palabra: "Güen dar con el susto, ño Peiro". En seguida le encendió un cigarro sin que la mano le temblase.

He aquí el héroe que, ante un espectáculo tan emocionante, supo mantenerse impasible.

SUDAN III.

Santiago, abril de 1917.

ÉLIAS

¿Será muy duro? ¿Será muy tosco lo que voy a decir? En fin, del artillero Púmm

Es el caso, queridos lectores, que para mis ojos las caras de ciertos indivíduos ofrecen apreciables semejanzas con las de ciertos animales. No vayan a creer, por otra parte, que tengo el prurito de encontrarle cara de animal al prójimo. No, nada de eso.

Existen, en verdad, ciertos seres que tienen cara de caballo, de burro, de perros; caras que parecen camotes (la papita eh?); caras amarillas y flacas como zapallos pasmados, como peras, etc., etc.

En este segundo grupo donde aparecen las hortalizas y las frutas, podemos incluír el rostro de Elías, rostro risueño y tranquilizador, donde el rojo colorido de los cachetes le da el aspecto de una manzana del sur, de esas manzanas encendidas tan fielmente dibujadas por Cleine.

¿Es apetitoso, entonces?

Ustedes dirán

—Elías, le digo, en nombre de la revista LUX vengo a charlar un momento con usted y a recoger algunos datos sobre su vida pasada en este establecimiento.

Elías, se asusta, me revuelve sus ojos azules vertiginosamente, levanta las cejas, se le paraliza la lengua y, por último, tartamudea algunas palabras. Yo, entre tanto, digo para mis adentros, desconsolado: ¿Qué cara tendré yo cuando este hombre casi se vuelve loco de verme?

Le repito mis palabras con más suavidad y parece que el alma se le vuelve al cuerpo. Está contento; contentísimo; y para demostrarme la veracidad de su estado, se sonríe y me agasaja con una atención exquisita.

Le interrogo sobre su vida.

—Yo, me dice y ahí se le corta el hilo de la narración.

—Adelante con los faroles, le respondo, al mismo tiempo que le lanzo una pregunta para enrielarlo en la vía.

—¿Cuántos años hace que usted sirve en esta escuela?

—Trece años, señor; trece años... Y continúa: me agrada el trabajo; estoy acostumbrado a él, por eso que no pienso retirarme, a menos que este otro año no me suban el sueldo.

—Y antes de venirse aquí, ¿en qué trabajaba?

—Yo soy carpintero, señor; pero como en aquel entonces los trabajos de carpintería no daban mucha ganancia, resolví vender mis galopas y cepillos e ingresar a esta escuela en calidad de mozo... Entré ganando veinticinco pesos y ahora me tiene con un sueldo de noventa y cinco...

Y Elías sonríe, sonríe siempre como aquellos hijos enanos del país de Lipango.

Su rostro habla a nuestros ojos, de un hombre bueno, servicial, humilde; de uno de esos hombres del campo que traen retratada en la cara la bondad y el amor de las sierras y de los valles.

Elías, en realidad, es bueno, es generoso.

Yo tuve oportunidad de poner a prueba su generosidad en una ocasión que le fuí a comprar un cerebro, para hacer ciertas preparaciones...

—Lléveselo no más, me decía; lléveselo no más.

En fin, ¿quién no es generoso con la generosidad?

Después hablamos con Elías, de su trabajo de sala, de los cadáveres de aquel hermoso jardín de rosas del profesor Traina que a mi se me figura, por lo bello, un serrallo de huríes de algún profeta de Arabia: de los alumnos, y aquí se detiene y me dice:

—Tengo que cerrar la puerta, porque estos chiquillos se han puesto muy ladrones...

—Vaya, le digo, y yo que no conocía a mis colegas más que por las uñas, que es lo más visible.

Me despido con esto. Y Elías sonríe, sonríe siempre como aquellos hijos enanos del país de Lipango.

SUDAN III.

RUBIO

La mañana en que conocí a Rubio, el doctor Noé estaba atareadísimo preparando la clase. Sostenía en una mano la larga caña que le sirve de puntero, mientras revolvía nerviosamente con la otra un maremagnum de papeles, en los cuales aparecían dibujados: embriones humanos, hemosporidios, coccidios, mariposas, palomas, ratones, espiroquetes y otra serie de bichos que son el rompe-cabezas de la muchachada del primer año. De súbito levantó la cabeza y me preguntó:

—¿Non hay Rubio?—Yo pestañé, tragué saliva y no entendí palote; luego pensé que se llamaría así, en la lengua del Dante y de don Giuseppe a algún objeto y le repliqué:

—"Quizá en qué estante estará, profesor".

—"¿Cómo" ¡yo pregunto por el nuevo empleado! ¿Entiende?

—¡Ah! ¿Pregunta si está Rubio?

—"Ecco il problema".

Salí corriendo y grité: ¡Rubio, Rubio! Y apareció desperezándose un muchacho moreno, de nariz aguileña y labio despreciativo, con la gorra caída sobre el ojo izquierdo. Mi miró, bostezó y luego dijo:

—¿Me necesitaba, señor?

—¡Apúrese hombre; el doctor lo llama!

Bostezó nuevamente, y arrastrando los pies, penetró en la sala.

Desde ese instante me produjo la impresión de un adorador ferviente de la diosa Bartola; pero luego el doctor me convencía de lo contrario diciéndome:

—"Rubio no es flojo y si no hace lo que se le ordena es porque tiene mala memoria".

Poco tiempo después descubrí que no le tenía mucho amor a la ciencia y no sería nunca un héroe científico.

El profesor Noé le había encargado algunos zancudos para hacer experiencias. Al día siguiente entró Rubio con aire vencedor y apenas vió al doctor, exclamó:

—"¡Aquí traigo los zancudos!" Luego sacó un tarro del bolsillo y se lo presentó abierto al profesor. Este miró al interior y lo volcó; unos cien cadáveres de Culex pipiens rodaron sobre la mesa. El doctor contempló desconsolado a Rubio y le preguntó:

—"¿Los lastimó mucho al cogerlos?"

—"¡Cómo no se iban a machucar, cuando los pillé a zapatazos!".

—"Pero, Rubio, así no se hace. Yo le enseñaré a cazarlos vivos.

Todogénol
PÉPIN

YODO FISIOLOGICO ASIMILABLE.
INSUPERABLE
en:
ADENOPATIAS, LINFATISMO, TUBERCULOSIS, ARTRITISMO, ARTERIO-ESCLEROSIS, ASMA
Gusto agradable - Tolerancia perfecta, aun prolongado el uso
MUESTRAS Y LITERATURA:
ARDITI & CORRY
643 MONEDA - SANTIAGO

En seguida introdujo la mano en una jaula donde tenía algunos y apenas se posó uno sobre un dedo, lo cazó con una probeta, dentro de la cual se agitaba desesperado el zancudo.

—"¡Chich... Eso es muy facilazo!", exclamó Rubio.

Al siguiente día entró con la cabeza baje y el seño contraído, a la sala, y dijo:

"Oiga doctor, mándeme a la punta del cerro; pero no a pillar zancudos; fíjese como me dejaron las manos, peor que el leproso Linch, por la madre!".

El profesor Noé en compañía de los ayudantes, rió hasta llorar de la desgraciada aventura de Rubio.

Rubio es un muchacho muy observador y ocurrente. Efectuábase una experiencia de laboratorio. En una cubeta de cristal, había huevos de zancudos, los cuales después de sufrir la metamorfosis salían volando y se lanzaban furiosos a picar las diucas, que los esperaban alertas y, apenas entraban a la jaula, se los engullían.

Rubio al ver esto se desesperaba más que el profesor. Le mortificaba ver la voracidad de las diucas, que no se dejaban infectar por los zancudos. Y lo peor era que las diucas se morían sin que se hallasen hemosporidios en su sangre. Un día, cuando quedaba sólo una diuca, Rubio dió un grito de júbilo.

—"¡Oiga doctor, descubrí el panizo: déjeme trabajar solo y le respondo que esta bárbara no se engulle ningún zancudo y éstos la infectan!".

Poco tiempo después entró Rubio con paso triunfal a la sala.

—"Doctor Noé, sáquele sangre a este pajarito y verá si me ha resultado el procedimiento".

Se hizo la preparación y, en efecto, se encontraron hemosporidios.

El profesor sonrió satisfecho y lo interrogó sobre su procedimiento.

—"Se lo voy a decir, pero guarde el secreto. Como noté que las diucas eran muy vivas de ojo, resolví la cosa pegándole con tafetán los párpados; así no podían ver cuando la picaban los zancudos".

—"¡Pero eso es una barbaridad!"

—"No decía yo, nunca encuentran bueno lo que uno hace; lo mismo le decían al otro empleado porque se comía el queso de los ratones y les daba pan duro; parece que no conocieran a los animales y lo que comen". Y salió renegando de la ciencia y de los sabios.

A pesar de su fracaso, Rubio le tomó cariño a la diuca y la trataba con delicado afecto. Todos los días la ponía al sol y le traía verdura; pero el pajarito enflaquecía más y más, con gran placer de los ayudantes, que estaban haciendo una colección completa de hemosporidios. Rubio sufría con la crueldad de éstos. Por fin, un día, entró cejijunto al laboratorio, y exclamó:

—"¡Doctor, nos quedamos sin diuca, porque esta mañana se me voló al ponerle el agua!".

Yo pensé que mentía y aún hoy sigo convencido que Rubio, en un rasgo de simpática generosidad, dió libertad a la avecilla.

SUDAN III.

("LUX", noviembre de 1916").

FONSECA

Este que véis aquí, de cabeza cubierta por elegante kepis, de bigote rubio y caído y de enérgico mirar, es nada menos que el último vástago de una noble familia germana: es todo un Von Seka!

Fonseca ... ! Su apellido y su rostro tienen mucho de teutón; pero su cuerpo lo traiciona, es de pura cepa araucana. Su andar desgarbado, la cabeza baja y las manos separadas del tronco y vueltas hacia adelante como si las llevase infectadas, lo hacen semejarse a un tiuque baleado, como dice el dibujante Sagües.

A Fonseca no le agrada la comparación, ni el apunte que se le ha tomado; desea aparecer de medio cuerpo, arrogante, hermoso, elegante, como los de la galería médica. Sagües accede gustoso y lo toma de perfil; mayordomo sonríe satisfecho, está contento, sobre todo por la gorra y la corbata que encuentra soberbia.

¿Y por qué no decirlo?—¡Mayordomo es elegante!

Cuando yo ingresé a la Escuela, al verlo metido en su correcto traje negro, sobre el cual cabrillea su larga y aurea cadena, sentí íntima satisfacción y se me ocurrió un mayordomo de palacio.

Cuando yo cursaba segundo año, principió nuestra amistad. Y un día que disfrutaba de su amena charla, quedé aterrado al saber que recibía sólo cien pesos al mes como mayordomo. Pero ¿es posible? ¿Cómo vive? ¿De qué se alimenta? ¿Cómo se viste?, me preguntareis. Francamente, no lo sé, lo único que puedo adelantaros, y esto en reserva, es que Fonseca fué en un tiempo no lejano persona acomodada, pues, disfrutaba de una regular fortuna, la cual perdió no se sabe cómo. Yo jamás se lo preguntaré, porque sería molestarlo en su mudo dolor.

Es muy extraño que una persona como él, que gozó de ciertas regalías, posea tanta tenacidad para cumplir sus deberes. Nadie ignora que Fonseca, desde hace cinco años no ha abandonado la Escuela médica ni un Domingo y que durante todo este tiempo la ha abierto a las 5½ de la madrugada, con puntualidad de inglés.

Yo recuerdo cuando en aquellas mañanas inolvidables de la marca libre, aparecía el mayordomo con la gorra metida hasta las orejas, envuelto en la amplia manta de vicuña, con la nariz enrojecida por el frío y los párpados caídos por el sueño. Todos nos abalanzábamos hacia la reja gritando: "¡Eh, mayordomo, abre que ya nos condenamos de frío!". Y Fonseca con toda gravedad secaba su reloj y decía: "Todavía no es la hora, caballeros; apenas son las cinco, falta media hora". Una lluvia de improperios le respondía. Y más de algún pequén se iba a estrellar humeando contra la reja.

Reina en nuestra Escuela Médica, una familiaridad respetuosa entre los alumnos y el personal de empleados.

El que merece mayores consideraciones, después de Mañungo (que es el regalón) es, sin duda, Fonseca. Y para que conozcáis su nidalguía y caballerosidad os voy a referir lo que ví hace unos cuantos días.

Un estudiante de los nuevos había perseguido durante toda la ma-

ñana de un Domingo a Fonseca, majadereándole para que le diese sebo, con el cual pensaba inyectar. A cada frase del estudiante respondía el mayordomo con reposado tono: "Hoy no se da sebo, señor. Ud. es de segundo año y sabe que esta antigua costumbre es ley". Por fin el estudiante abusando de su categoría, exclamó lleno de ira: "Ud. es un imbécil, so mayordomo".

Yo ví encenderse una llamarada en los claros ojos de Fonseca, pero se dominó en el acto y respondió con voz ronca:

—¡Gracias, caballero!

—¿A quién se refiere mayordomo?—interrogué yo con cierta ironía. Fonseca sonrío dulcemente, al ver que se le comprendía y que la lección había producido su efecto. Y se alejó por el corredor sin hacer ruido con sus conocidos tacos de goma, con las manos separadas del cuerpo, la cabeza baja y su clásico andar de tiuque baleado.

SUDAN III.

("LUX". Agosto 1916).

DOCTOR, *Retenga la ecuación:*

GRIPE = CRYOGENINE

La Gripe no resiste a la administración de dosis suficientes de Cryogenine.

El modo preferible para administrarla es el siguiente:

de 3 a 5 comprimidos en 24 horas. (preferentemente a dosis espaciadas) aunque se puede sin inconveniente administrar en la mayoría de los casos 1 gr. 50, o sea 3 comprimidos de 0 gr. 50 en una sola vez.

CRYOGENINE LUMIÉRE



¡Hé aquí al chivato!—¿Conocéis su pícara sonrisa, en la cual se mezcla a la desconfianza del obrero de la ciudad toda la astucia del aldeano y que lo hace igualarse al simpático cuadrúpedo?—La cabeza semi calva se inclina hacia atrás y se sumerge entre sus hombros, la cara se pliega en mil arrugas, las cejas se alejan de los párpados y el labio superior se adelanta y reversa como el de un cabro en celo. Y su mano derecha pasa y repasa el bisturí sobre el asentador; movimiento que hizo exclamar a un chusco que se da ciertos humos de fisiólogo: "Ese movimiento ha dejado de ser voluntario en el chivo y es ahora sólo reflejo cuyo centro está en la "médula coxígea".

Cuando yo llegué a la Escuela, odiaba al Chivato. Y cuando en las mañanas de invierno, después de haber pernoctado en plena calle, al arribar el carro de los muertos con un solo cadáver y mientras nosotros le cubríamos la piel de nombres, aparecía el Chivato y decía: "Hoy toca cirugía, cabritos; y este cadáver me lo llevo para la clase", yo sentía deseos de estrangularlo y le escupía un "¡Chivato imbécil!" en pleno rostro—Pero él sonreía con su aire de aparente humildad y comenzaba tranquilamente a rasurar el cadáver.

Bien lo sabía él que lo rodeaba una aureola de reputación y misterio. El era el decano de los empleados, pues servía en la Escuela desde cuando ésta se hallaba en calle San Francisco, es decir, desde cerca de 33 años a esta parte; él ayudaba a autopsiar en la Morgue y conocía en detalle la crónica roja de la capital; él habíale sacado las sagradas vísceras a un obispo para embalsamarlo; él hacía velas para descubrir tesoros ocultos y aceite humano para embellecer a las del sexo débil; en fin, era un hombre famoso.

Un día, sufrió una metamorfosis completa, a mi modo de pensar, para con el Chivato. Fuí a su casa con un amigo (al cual llaman "Maciste" por su respetable estatura), el cual deseaba comprarle un cráneo. Como Maciste no llevaba dinero, dijo que volvería otro día, a lo que el Chivato respondió:

—"Llévelo no más, cabro, y me lo paga cuando guste".

Yo lo miré lleno de indignación, pues, en una ocasión se opuso a que me llevase unos huesos a mi casa sin pagarle previamente; pero en el acto él comprendió la causa de mi actitud y, antes que yo articulase palabra, me dijo:

—"No se enoje cabrito. A usted no le fié porque es muy chiquito

y se me puede perder entre el pasto; mientras que este cabro es grande y aunque se agache no se me pierde porque le veré siguiera la cola y de ahí lo cazo".

Y sonreía maliciosamente con su pícara sonrisa de cabro en celo.

Desde entonces ví en Estéban, no al avaro que yo suponía, sino al aldeano que se hace desconfiado a consecuencia de los repetidos abusos de las personas pocos honradas, y mi rencor se disipó siendo reemplazado por una franca y amistosa simpatía.

El Chivato es un modelo como padre de familia, y para convencerse de ello basta pasar por su casa al atardecer y verlo sentado frente al claveteado portón colonial, envueltas las piernas en una manta y rodeado de sus chivos de ojos inquietos.

El Chivato habla reposadamente con toda la gravedad de un patriarca y su charla salpicada de cabros y cabras (porque para él la raza humana pertenece al genero Aries), es sabrosa como una fruta madura.

La última vez que estuve a verlo, fué para comprarle aceite humano.

—"Esto debe ser para alguna chivata, me dijo. Aconséjele que lo use sin miedo, yo garantizo que está esterilizado, y para prueba allá va un caso.—Un cabro me compró en cierta ocasión, dos onzas de este aceite para una cabra con la cual tenía sus enredos; pero el cabro era de agallas y ligerito se enamoró de otra. Quiso la mala suerte que la primera cabra supiese de la infidelidad del cabro. Un día que lo convidó a comer, le preguntó a los postres:

—Qué tal te pareció la ensalada?

—¡Espléndida!—contestó el cabro, mientras arrojaba una bocanada de humo.

—Con razón cuenta—replicó ella—que lo más sabroso es el cuerpo humano, pues, la ensalada la aliñé con el aceitito que me regalaste para curarme las pecas.

El cabro casi se desmayó, no sé si de asco o de susto; pero la cosa no pasó más allá y hasta hoy sigue sano, y creo que hasta ha engordado un poquito".

Y al despedirse Esteban, me decía, mientras sonreía maliciosamente: "Cuidado con la ensalada cabrito, mire que las chivatas son muy vengativas.

"Lux"-1916.

VIDA MEDICA

Directores: Dr. A. ALONSO VIAL
Dr. JUAN MARIN
Dr. A. GARRETON S.

ADMINISTRACION Y DIRECCION: Monjitas 467

AÑO IV — SETIEMBRE DE 1932 — N.º 2

SIR WATSON CHEYNE

Ex-Presidente del Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra, Profesor de Clinica Qirúrgica del King College Hospital. Londres.

"El destino de un hombre es la resultante de sus instintos combinados con las circunstancias de la vida y las sugestiones recibidas de sus contemporáneos" — V. PAUCHET.

Sir Watson muere a los ochenta años de edad. Su vida entera fué un hermoso ejemplo de trabajo; en nuestro concepto es un acabado modelo de lo que los ingleses denominan un *self made man*. Concurrimos a sus lecciones con asiduidad y creciente interés. Representa el principal eslabón entre el antiguo y el nuevo hospital, entre la cirugía contemporánea y la del gran Maestro (Lord Lister), entre la escuela de Edimburgo y la de Londres.

Cuando a principios de 1877 las autoridades del King College Hospital de Londres ofrecieron a Lister la cátedra de clínica quirúrgica, accedió sólo después de muchas vacilaciones y a condición de traer consigo su cirujano residente y sus practicantes o internos. Watson Cheyne fue en Londres (1877-78), el primer cirujano que desempeñó aquel cargo al lado del gran maestro: había conquistado la atención y el cariño de Lister por sus relevantes cualidades.

Nacido en el norte de las islas de Shetland, corría en sus venas sangre normanda; esas dos circunstancias le hicieron un enamorado perpetuo del mar; no estudió medicina sino para llegar a ser alguna vez cirujano naval. Al final de su brillante carrera tuvo la satisfacción, en el curso de la guerra mundial, de vestir el uniforme de contraalmirante de la Armada británica.

La pérdida de sus padres cuando era aún un niño, lo dejó bajo la tutela de su abuelo, un pastor anglicano; fué de esa manera uno de los "miles de hijos de la parroquia" que reciben educación en Inglaterra bajo la dirección sacerdotal. Los muy escasos emolumentos de aquel hombre no fueron un obstáculo para que el nieto diera vuelo al respeto por la educación y amor al saber arraigado en el carácter de todo escocés. Una

vez terminadas las humanidades en Aberdeen, se incorpora en Edimburgo, a los 17 años de edad, en los cursos de medicina. El mar siempre, y la química ahora, continúan siendo su suprema aspiración; por desgracia, la tuberculosis lo acecha.

Desplegó tal actividad en sus estudios y alcanzó tanto éxito, que ganó en aquella Universidad doce medallas. Entre 12 y 1, para satisfacer la curiosidad científica que despertaba Lister, asiste a sus lecciones de invierno (1872-73), y recoge numerosas anotaciones de gran valor. Se aproxima una de las etapas decisivas de su vida: el concurso de fisiologia y el examen para el premio Lister. En el primero de ellos obtiene el 99 % de los votos, y en la tarde del mismo día, aunque tenía como oponente a alumnos de 4.° y 5.° años, alcanza el 96 % de todos los votos.

Profundamente sorprendido el propio Lister de este triunfo tan brillante, le dice:

"Por qué no había solicitado usted jamás ser uno de mis practicantes?". Cheyne era de una cortedad extrema de carácter.

En 1875 obtiene su título con las más altas distinciones. Las primeras noticias de una ciencia nueva — la *bacteriología* — le hacen partir hacia el otro lado del Rin. Con la modesta suma de £ 150 estudia en Alemania durante un año. A su regreso a Edimburgo la beca en bacteriología, ofrecida por Syme, le procura £ 100 durante dos años.

Una mañana de la primavera de 1877 despierta Cheyne en su residencia para encontrar a su lado al propio Lister; le lleva la nueva de haber sido solicitado para ir a Londres, y el deseo de que sea él su cirujano residente en la gran metrópoli.

Terminado el año de residencia oficial, Cheyne y el sobrino de Lister, Sir Rickman Godlee, con la escasa remuneración de £ 200 al año, pasan a ser cloroformizador y asistente, respectivamente, en la práctica privada. Ambos llegaron, a su tiempo, a la suprema distinción de los cirujanos ingleses: Presidente del Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra.

En 1880 fué nombrado cirujano del hospital donde había realizado su año de residencia. Ese mismo año obtuvo el premio de Jackson con su disertación acerca de la historia, principios y práctica de la cirugía antiséptica, y el de A. Cooper (£ 300) por su trabajo acerca de la tuberculosis de los huesos y articulaciones.

En 1900 aparece la publicación de su hermoso *Manual del Tratamiento Quirúrgico*, en colaboración con el profesor Burghard, siete volúmenes. Constituyó un monumento en su época y fué uno de los tratados más frecuentemente consultados.

Sir Watson sirvió a su patria durante la guerra del Transvaal y en la de 1914. Dejó constancia de la experiencia alcanzada en la primera en sus libros sobre Tratamiento de las heridas de guerra y en Organización de los servicios de campaña.

Abandonó definitivamente la práctica de la medicina en 1917; desde el año siguiente, en su calidad de miembro del Parlamento, representó a la Universidad de Edimburgo y San Andrés, y en seguida a las Universidades Unidas de Escocia.

Si su salud se lo hubiera permitido, habría continuado sirviendo, sin duda alguna, a su profesión y su país en la Cámara de los Comunes. Los últimos años activos de su vida fueron, en gran parte, consagrados al océano que le había fascinado, navegando alrededor de su querida isla y con la íntima satisfacción de haber alcanzado también las más altas distinciones en la institución que le había seducido desde su niñez.

Dr. Lucas Sierra

AFECCIONES INTESTINALES
— DE —
NIÑOS Y ADULTOS
ENTEROLACTOL
(Fermentos lácticos en cultivos líquidos)
MODIFICA LA FLORA INTESTINAL PROTEOLITICA
PARA MUESTRAS DIRIGIRSE A:
TEATINOS 371
TELEFONO 82438
CASILLA 3457
Instituto M. T. Sanitas

Una carta del Embajador de México en Brasil, para "VIDA MEDICA"

Río, 28-I-932

Don Juan Marín:

Gracias por VIDA MEDICA, cuaderno de noviembre y diciembre. 1931.

Preciosas páginas en torno de RAMON Gómez de la Serna.

Me permito enviarle un ejemplar de mi libro RELOJ DE SOL. En la página 21, hay algo sobre los RAMONES de España: un juego verbal. No tengo ejemplares de otro libro donde hay el primer artículo EN SERIO que se escribió: cuando yo llegué a Madrid todos creían que tenían derecho a reirse de RAMON. Yo lo tomé en serio: mandé sobre él un artículo a París. AZORIN se impresionó y poco después también él publicó alguna cosa. Yo admiro y quiero mucho a Ramón.

Se me ocurre un "Paso de comedia": RAMON ENTRE LOS DOCTORES. Si llego a escribirlo se lo enviaré.

Suyo, cordialmente,

ALFONSO REYES

CRISIS NUBIL

Dibujo de A. GARAFULIC



Tiene los conocimientos, la edad física... sólo le falta el novio.

SOBRE DEGENERADOS SUPERIORES

EL CASO DE J. J. ROUSSEAU

En una conferencia sobre "Daltonismo y degenerasión superior" que fué después publicada en La Semana Clínica del Hospital de San Borja (1927), exponía algunas ideas que he visto han ido poco a poco recibiendo la aceptación de los psiquiatras. En este artículo me propongo ampliar algunos detalles referentes a ellas.

MOREL emplea el término "degeneración" para designar toda desviación del *tipo primitivo humano*; MAGNAN y LEGRAIN, precisando más, dicen que el término degeneración en patología mental, designa el estado *mórbido* de un sujeto cuyas funciones cerebrales acusan un estado de imperfección notoria si se las compara con el estado cerebral de los tipos generadores.

El tipo primitivo humano, que MOREL toma como punto de comparación, necesita ser definido y en esto está a mi juicio la mayor dificultad; ese tipo se diferenciaría de tal modo, psicológicamente, del actual, que fácilmente se llegaría a la conclusión que toda la humanidad civilizada está compuesta de degenerados. La definición de MAGNAN, también puede ser objetada por no ser precisa, ya que, con frecuencia, no es posible fijar hasta qué punto una función es imperfecta o inferior a otra. Como oculista, me valgo de ejemplos oftalmológicos que pueden después aplicarse por analogía a las funciones cerebrales. Me represento el caso de un padre emétrope (ojo normal) que genera un hijo miope; nos creeríamos con eso autorizados para decir que el miope sufre de una imperfección notoria con relación a su padre. Pero ¿un ojo miope de 4 dioptrías es en realidad funcionalmente inferior al ojo emétrope? Para ver a distancia, sí, sin duda; pero para ver de cerca, para ejecutar sin cansarse trabajos finos y de precisión, es evidentemente muy superior al otro, porque trabaja sin acomodar y porque recibiendo en su retina imágenes muy grandes, puede apreciar mejor ciertos detalles. Además, el padre emétrope, desde los 50 años sentirá los efectos de la presbicia y necesitará de anteojos, es decir de un aparato artificial de auxilio para poder ver de cerca, mientras su hijo, aunque llegue a los 80, jamás necesitará de artificios para el trabajo a corta distancia.

Por el ejemplo que precede, quiero señalar el hecho que la naturaleza crea tipos en que la desvalorización es sólo aparente o relativa y que, en ellos, cabe mejor pensar que el fin perseguido es de generar individuos con distintas aptitudes; a mi entender, la clasificación de los degenerados superiores adolece del defecto de englobar con la etiqueta de *degenerescentes*, ciertos tipos que por determinadas condiciones de algunas de sus cualidades psíquicas, ejecutan acciones que chocan con las preocupaciones sociales o morales vigentes en la época o en el país en que les toca vivir. Esas cualidades salientes, con frecuencia extravagantes, representan a mi ver, el esfuerzo eugenético por conservar o perfeccionar aptitudes necesarias para fines cuya utilidad no divisamos claramente y que, a capricho, clasificamos de buenas o malas, tomando con relación la moral y no la biología. La ciencia nada tiene que ver con las variables estructuras legales, religiosas o morales; para clasificar a un individuo como degenerado sólo debe mirar si su conformación somática lo desvaloriza en cuanto se refiere a su capacidad vital, esto es, a su aptitud para la lucha por la vida y la multiplicación. La mayoría de los inventores, poetas, filósofos, músicos, etc., de los hombres que han sobresalido demoliendo los conceptos tenidos por cardinales antes de ellos, en una palabra, los genios creadores, han llevado una vida singular, con frecuencia en franco contraste con las de sus contemporáneos; sin embargo, fué precisamente ese punto de vista diferente (que nosotros llamamos con presunción anómalo) lo que les permitió ser creadores. No parece sino que la naturaleza los hubiera hecho nacer exclusivamente con ese objeto.

El concepto de degeneración no debe pues arrancar de la forma como un individuo se comporta frente a la sociedad, sino como lo hace frente a la vida; aquí no se trata de un problema legal, sino de un problema biológico. La denominación de degenerados no cuadra para estos seres simplemente inharmónicos; ella debe ser reservada para aquellos cuya deficiente conformación física, coloca en evidente inferioridad ante las necesidades primordiales de la existencia; esa inferioridad es el resultado de la impregnación tóxica de las células germinales, las que dan nacimiento a un ser de calidad inferior destinado a pronta disgregación. No es este el caso de los llamados degenerescentes; ellos son el resultado de variaciones espontaneas en la forma del desarrollo, que dan lugar a la formación de curiosas fisonomías psíquicas y no a la producción de organismos lábiles votados a pronta desaparición. Un desequilibrado es un individuo cuya fisonomía psíquica es inharmónica, a veces repulsiva, pero nunca patológica; no es lo mismo una cara fea que una cara enferma.

Como es natural, individuos así cuya psique tiene rasgos salientes muy acentuados, conciben del mundo una idea diferente de la que tienen los demás y reaccionan ante los estímulos en una forma que, para ellos es lógica pero que resulta sorprendente para quienes los observan. Es exactamente el caso que se produce cuando colocamos un daltónico frente a una colección de objetos coloreados; las confusiones que hace, su titubeación para distinguir colores inconfundibles, nos permiten formarnos una idea de lo que ha de pasar en una mente en que algunos de los elementos del juicio, recibe impresiones contrarias a la realidad. La sensación falseada o la interpretación errónea, generan acciones ilógicas que dan margen para catalogar al que las ejecuta como un psicopático.

Es, a mi juicio, el caso de Juan Jacobo Rousseau, etiquetado por los psiquiatras con distintos calificativos derivados todos de la degene-

ración; esa clasificación descansa, permítaseme la expresión, sobre la forma del alma de Rousseau, singular desde su nacimiento. El mismo dice, "si, tengo un alma perezosa, un temperamento bilioso, sensible en exceso a cuanto le afecta; mis pasiones son vivas e impetuosas y mis ideas lentas en desarrollarse. Se diría que mi corazón y mi cabeza no pertenecen a un mismo individuo; el sentimiento, rápido como un rayo, viene a llenar mi alma, pero en vez de iluminarme me obnubila, me quema; lo siento todo y no veo nada".

Lo que hay en él es, pues, un espíritu hipersensible que subordina el juicio y la crítica. Esta exquisita sensibilidad, causa de las aberraciones de su vida y causa también del sello genial de sus escritos, es el motivo básico de su incorporación en el grupo de los degenerados.

Rousseau, como es natural, no encuentra alma gemela que lo comprenda; su talento despierta envidia y se le prodigan humillaciones y calumnias. El sufre sobre manera ante las ofensas, reacciona violentamente, se descepciona, se torna desconfiado, se aisla y, por último, creyéndose perseguido, concluye por huir. Así se transforma en un viajero medroso que busca con ansiedad asilo seguro que lo ponga a cubierto de los peligros que imagina.

Pero no se piense que la *"trama odiosa"*, como él la llama, sea producto exclusivo de su fantasía; sus antipatías por Grimm, Diderot, Voltaire, D'Holbach, D'Alambert, Hume y Choiseul, son fundadas, ya que unos lo ridiculizaron y otos llegaron a odiarlo hasta el ataque. Su libro "Emilio" fué condenado en París y en Ginebra, él mismo fué expulsado del territorio de Berna y sucesivamente amenazado en Neufchatel, en Saint-Pierre, en Bienne y en Estrasburgo; por eso huye a Inglaterra y pide amparo a Hume. Llega allá confundido e intimidado con la sucesión de acontecimientos adversos que lo han perseguido y, con el corazón lleno de gratitud y de ternura, se echa en brazos de Hume; pero este no corresponde a transportes que su espíritu no sabe comprender y da, con su actitud, nuevos motivos de sospecha a Rousseau quien vuelve a Francia a seguir su interminable serie de viajes, no habiéndole sido posible obtener pasaporte para transladarse a América.

Toda su existencia es, pues, una sucesión de acciones que revelan el modo como su espíritu extraño reacciona frente a los acontecimientos de la vida real. El sentía los acontecimientos más fuertemente, tal vez diferentes que los demás; sus acciones son coherentes con la manera como ha sentido las causas que las provocan; se veía perseguido y ridiculizado, se consideraba débil e indefenso, era lógico huir y huía.

Esta hipersensibilidad que impregnó todas sus acciones, no se atenuó sino con la involución senil. "Mi imaginación ya menos viva, dice él, no se inflama como antes en la contemplación del objeto que la anima, una tibia languidez enerva mis facultades, el espíritu de vida se extingue en mí por grados, sólo con gran dificultad mi alma se lanza fuera de su caduca envoltura y sin la esperanza del estado a que aspiro, puesto que siento tener derecho a él, sin esa esperanza, ya no existiría sino por mis recuerdos". Es la arterioesclerosis que ha llegado y que terminará su obra con el ataque de apoplegía que pone fin a su vida a los 66 años.

En los últimos períodos de su existencia se apagan sus reacciones contra la sensibilidad, esta no es ya tan viva y aquellas no pueden ser ya tan intensas; se *resigna*, como dicen Serieux y Capgrass, confundiendo el proceso normal de involución con una determinación activa de la voluntad. Ahora va cediendo poco a poco, sus enemigos le causan menos terror, está dispuesto a entregárseles y hasta le llega a ser indiferente su reputación no sólo entre los contemporáneos, sino también entre las generaciones futuras.

Vale la pena señalar el hecho que Rousseau se daba cuenta muchas veces de sus exageraciones y se dolía de ellas. Escribiéndole a Moulton, dice: "el delirio del dolor me ha hecho perder la razón antes que la vida". Sin embargo, no es la razón la que ha perdido, ni es el modo como la emplea el defectuoso; es la sensación original sobre que funda su castillo de deducciones la que deforma en apariencia su raciocinio. Hay en su cerebro un daltonismo sensitivo que informa erróneamente su yo, sobre la verdadera importancia de los hechos; es por eso que sus acciones parecen desproporcionadas e incoherentes, cuando no abiertamente paralógicas. La psicosis de Rousseau está constituída por toda esa sucesión de acciones. Jamás tuvo alucinaciones o decaimiento intelectual; fué un aberrante, no fué un enfermo. Sin embargo se le clasifica entre los degenerados. Así, pues, en este caso, psicosis y degeneración son una misma cosa; la *enfermedad* está constituída íntegramente por el vicio congénito de conformación que, tal vez muy pequeño en su esencia, se presenta como enorme por el sitio en que está. Los síntomas son demasiado evidentes, demasiado chocantes y por eso se considera más degenerado a Rousseau que a un daltónico ocular aneritrope.

Ahora bien, degeneración y anomalía no deben ser términos sinónimos porque se correría el riesgo de extender de tal manera los límites de la degeneración, que se precisaría la linterna de Diógenes para salir en busca del hombre normal. Las anomalías, a fuerza de ser frecuentes, concluyen por ser normales; es lo que pasa, por ejemplo, con las ametropías. Su frecuencia es tal (70 %), que llega a superar a la de los ojos normales.

Si esto sucede con el ojo, fácil es pensar qué inmensa variedad de caracteres producirá la variación de la arquitectura cerebral; no creo sea fundado sentar el concepto de degeneración cuando la variación arquitectural en vez de afectar una zona cerebral que escapa al contro , afecta en cambio una zona que da manifestaciones sintomáticas de gran evidencia. Esto es variedad de *tipos* y no tendencia a la disgregación. Por lo demás, los degenerescentes son, por lo general, fecundos, no transmiten con regularidad su desequilibración (el mundo estaría lleno de genios) y conservan hasta su muerte, sin detrimento para los de-

más sistemas, el sello especial que caracteriza su personalidad, sea él alabado o condenado por los hábitos sociales vigentes en el medio en que les tocó vivir. La endocrinología ha comenzado ya a levantar algo el velo que cubre estos misterios; especialmente la escuela bio-tipológica de Génova ha principiado a clasificar estos *tipos* en que las demostraciones vitales, somáticas y mentales, corresponden a un grado mayor o menor de equilibrio endocrino que no siempre parece ser dependiente de las causas de degeneración generalmente invocadas. Ellas parecen responder más bien a la necesidad espontánea de variación que vemos demostrada por doquiera en la naturaleza, tanto entre los seres vivos como entre los cuerpos muertos; las pretendidas anomalías dependen seguramente de causas necesarias para la conservación de un orden armónico cuyas leyes conocemos apenas. Clasificarlas sin examen como patológicas, es, sin duda, muy cómodo, pero no es exacto. Esto, sin contar que la parte endocrinológica del problema no es sino uno de sus numerosos factores. A propósito de estos "tipos" que por su impresionante manera de reaccionar ante las necesidades corrientes de la vida y que por lo aberrante de estas reacciones han sido catalogadas entre los degenerados, terminaré la presente exposición refiriéndome al *tipo criminal*, tan genialmente creado y defendido por Lombroso y su escuela. El tipo criminal y la tendencia a la delincuencia son realidades antropológicas; pero no me parece igualmente cierto que la tendencia al crimen, llegue o no a exteriorizarse en un hecho delictuoso, sea necesariamente expresión de degenerescencia. A lo más podría considerársela como un estigma, al igual que el daltonismo.

El *delincuente nato* de Lombroso puede, en efecto, considerarse como un daltónico mental; para resolver los problemas que a diario presentan las necesidades de la existencia, recurre a procedimientos vedados por la moral vigente. Los usa porque los considera más fáciles o atrayentes, nada significan para él los perjuicios que sus acciones acarrean a los demás, no ve sino su inmediata conveniencia y desestima las consecuencias que para el prójimo y para él mismo ha de producir su manera de obrar. Resuelve sus apetitos de una manera a veces complicada en sus detalles, pero muy simple en su esencia; toma lo que desea sin reparar en los medios que emplea, no conoce más ley que la satisfacción de sus conveniencias. En esto es absolutamente igual al hombre primitivo o al salvaje de nuestros días. Cuando una tribu codicia algo que es de la tribu vecina, organiza una expedición y se apodera del objeto codiciado; los accidentes de la expedición no son sino detalles que sirven para dar mayor o menor realce al hecho, pero que en ningún momento ponen en tela de juicio la legitimidad de la empresa.

Observa Lombroso la analogía que hay entre el criminal nato, el salvaje y el niño. En efecto, el niño pequeño, antes que el juicio se haya desarrollado, obra exclusivamente guiado por sus necesidades y sus instintos; el desarrollo intelectual y la educación moldean después al hombre civilizado. Las ideas de bondad, honradez, altruismo, etc., que forman el patrimonio de la civilización, son las últimas conquistas del desarrollo evolutivo y, por eso, son las que más tarde aparecen como manifestación del completo desarrollo cerebral.

El criminal nato es, pues, interpretado por Lombroso como un individuo cuyo cerebro ha detenido su evolución ascendente en una etapa ancestral, el impulso evolutivo se detuvo "agotado" (es su palabra) antes de llegar a la cumbre del perfeccionamiento; se trata de un caso de atavismo.

Si agregamos además que, junto con estas peculiaridades psíquicas, el criminal nato presenta con gran frecuencia otros caracteres físicos, como ser el prognatismo, las prominencias zigomáticas, el apéndice lemuriano, etc., tendremos constituído lo que llama Lombroso el *tipo criminal*, sub-especie de la especie humana, en la que el daltonismo mental no es sino una de las manifestaciones más visibles de las muchas que lo individualizan.

Y aquí llegamos al *Leit-motif*: en vista de todo esto, el criminal nato es un degenerado. Encuadrada así la cuestión, en estos casos el crimen se transforma en síntoma y la criminalidad en un nuevo capítulo de la patología. La evidencia, no obstante, nos coloca frente a individuos que a pesar de su etiqueta de degenerados, es decir, de deficientes, dan pruebas de un notable vigor intelectual. El modo como preparan sus crímenes, el lujo de detalles con que los ejecutan, los medios ingeniosísimos de que se valen para borrar las huellas delatoras y, por fin, la habilidad con que conducen su defensa cuando son sorprendidos, son tales, que el espíritu se resiste al pensamiento de considerarlos como individuos deficientes o como cerebros en camino de la disgregación. No queda explicado por qué la detención del desarrollo evolutivo no se hizo por parejo, ya que muchas y muy notables cualidades mentales se conservan con envidiable integridad. El famoso Dubois, por ejemplo, cuya larga serie de crímenes impunes mantuvo en tensión a la opinión pública durante tanto tiempo y que murió en el patíbulo dejando en muchos espíritus la duda sobre su culpabilidad, demuestra el alto grado de madurez intelectual que pueden alcanzar individuos que, por ser degenerados, debieran en cambio mostrarse como muy inferiores. El caso Landrú, es también otro ejemplo demostrativo.

En estos individuos se cae a mi juicio en el error de querer extender demasiado el concepto de degeneración. Indudablemente el hombre que nos presenta Lombroso como tipo criminal, es un degenerado en el cual el crimen es uno de los estigmas que más atraen la atención, una de las muchas anomalías físicas y psíquicas que hacen de ese individuo un ser desvalorado. Pero un individuo así, en nada se diferencia del degenerado corriente que puebla los hospicios y que, si no ha llegado al crimen, es porque le ha faltado la ocasión o porque el bloque de sus anomalías se ha cargado en otras regiones de la corteza cerebral.

El criminal astuto y razonador, que avalúa los provechos de su delito, explora las posibilidades, prepara la defensa y estudia y perfecciona sus métodos, no es clasificable como degenerescente; es un desequilibrado a veces, nunca un *arrieré*. Nada prueba, en efecto, que estos individuos sean seres que la naturaleza reserva a la eliminación; la mayoría tienen hijos sanos, capaces a su vez de crecer y multiplicarse, sea que transmitan o no las particularidades psíquicas del progenitor.

Aún aceptando que el criminal nato de tipo puro fuera simplemente un caso de atavismo, quedaría por demostrar si ese tipo que encierra en sí modalidades mentales propias del hombre primitivo, no está más cerca que el civilizado del *tipo humano*, tal como la naturaleza lo construye, despojado de todos los caracteres artificialmente adquiridos con la civilización. Las gallinas domésticas que han perdido la aptitud para el vuelo ¿no representan acaso, a pesar de sus bellas formas y de su pasmosa fecundidad, un tipo de regresión, menos apto para la vida que la gallina salvaje?

Creo, pues, que haciendo un estudio crítico de las anomalías nerviosas consideradas como estigmas degenerativos, se llega a la conclusión que cuando éstas son aisladas y no forman parte de un sistema completo de deficiencias delatoras del desmoronamiento progresivo de grupos celulares que por factores conocidos o desconocidos no llevan en sí la misma capacidad vital que las demás células del organismo, en ese caso, digo, las anomalías no deben considerarse como manifestaciones regresivas, sino como la expresión de esa necesidad de polimorfismo que parece ser una condición indispensable para el orden del universo.

Dr. Italo Martini Z.

ESTUDIOS

apropiados para médicos

Arrendamos espléndidos departamentos muy centrales, apropiados especialmente para médicos, en nuestro nuevo edificio en calle HUERFANOS N.º 930, ENTRE ESTADO Y AHUMADA.

TRATAR:

BANCO DE CHILE

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

INSTANTANEAS MEDICAS

BOCETOS DE LA VIDA ESTUDIANTIL

Antaño y hogaño.

Antes los estudiantes de medicina eran más reposados. No tenían en sus ánimos los sentimientos belicosos de hoy día. Había manifestaciones estudiantiles, huelgas e insubordinaciones de tarde en tarde. Ahora es muy distinto. Por el motivo más fútil se enciende la llama revolucionaria. Con ímpetus brutales y arrestos de tragedia.

Yo creo explicarme el fenómeno. Los que pasamos hace un tiempo por la Escuela de Medicina, sentíamos frío en nuestros entusiasmos. Los lóbregos corredores, interminables y tétricos; los fríos laboratorios, donde lucían su brillante calvicie arcaicos ayudantes; los funerarios pabellones de disección, oscuros, trasudando humedad por todos los poros, mal olientes y sucios, se nos fueron adentrando en el espíritu y congelándonos los vibrantes arrebatos juveniles.

Paisajes de la Escuela Antigua.

Había en la Escuela anterior al terremoto originado por Mardones y Pablo Ramírez, parajes ocultos de singular belleza. Entre enredaderas que entrelazaban prolijamente sus ramajes, una pila, donde murmuraba su queda canción el agua cristalina. Y a su vera un banco, mustio y solitario siempre... Salvo cuando, tomadas las manos de un estudiante y una estudiante, haciéndose los que repasaban las arideces de la Química o los complicados escollos del electrotonus, se musitaban palabras encendidas del amor fogoso de los veinte abriles, sedativo anticipado al dolor intenso del fracaso en los exámenes así preparados.

¡Bancos mustios y solitarios de la vieja Escuela!

Carro arriba.

Prolongación inevitable de la Escuela: ¡carro arriba! Tras de la clase áspera como lija y fatigosa como carrera Maratón, la vocinglera comparsa estudiantil, ávida de libertad, luz y alegría, alcanzando los carros Palma. Nada podía oponerse a su empuje. Ni los rostros severos de los pacos, ni las amenazas de los maquinistas, ni los berridos encendidos de indignación de las cobradoras, ni las insinuantes reconvenciones del pacífico Director de la Escuela. El asalto diario a los carros era el cock-tail matutino, el aperitivo imprescindible del escaso e insulso almuerzo de la casa de pensión.

Y una vez arriba, en la imperial del tranvía, apretujados unos contra otros, como sobre la cubierta de un gran trasatlántico, mirábamos con desdén olímpico, el oleaje de la gente en los humildes chiribitiles de ultra Mapocho, desde donde aclamaban nuestro paso de vencedores.

"MARGARITA, EL AVIADOR Y EL MEDICO"

Novela de JUAN MARIN

Al autor de este libro, personalmente, no le conocemos. Una, o dos veces apenas, hemos conversado breves palabras con él. Por lo demás esto no tiene importancia para poder formarse un juicio acerca de su obra intelectual, bien nutrida y tesonera. Hacemos esta referencia únicamente porque nos ha llamado la atención la actividad asombrosa que despliega este joven de anchos hombros y recias mandíbulas, más a propósito para recibir los golpes de un boxeador, que el cosquilleo de las pullas y agudezas, a veces un poco fuera de tono, de nuestros críticos oficiales. Y sin saber cómo, hemos experimentado una espontánea simpatía por este hombre que emplea tan noblemente su juventud y su talento. En un día, recordamos haber leído su crónica de libros, luego le vimos interviniendo en un debate de la Sociedad de Escritores, a donde seguramente llegaba después de ver a algún enfermo en su consultorio, o de asistir a una operación en el Hospital. Y en la noche, de ese mismo día, mientras comíamos en un restorán del centro, le oímos por la radio, dando una conferencia sobre temas de su profesión.

Para un hombre así, la vida es seguramente febril. Realmente es inexplicable como tiene tiempo para tantas cosas. Ello denota una rica naturaleza y una vitalidad asombrosa, que no se malogró en las orgías propias de la juventud. De esa juventud de hoy, que en su mayor parte, se levanta al medio día, con unas ojeras muy grandes y el ánimo deshecho. Y después de todo ésto, pica la curiosidad de saber a que horas escribe sus cuentos y novelas.

Y este dinamismo personal, Juan Marín sabe comunicárselo a sus personajes y a los acontecimientos ocurridos en el curso de sus relatos. En "Margarita, el aviador y el médico" hemos visto, antes de doblar la cuarta página, como delante de un cinta cinematográfica, desfilar una serie de acontecimientos de importancia. Una misteriosa reunión de conspiradores, se ve interrumpida por los agentes del Dictador que gobierna el país. Un apuesto oficial de aviación que forma parte de los conjurados, huye primero a pie, luego en automóvil y por último en su máquina trepidante, cuyo corazón audaz como el de un águila joven, para perforar el misterio fantástico y maravilloso, de una noche extraña, como una alucinación, en la que salva la vida, pero en cambio deja atrás un amor; la luz de unos ojos, que ya no volverán a entibiarle el alma con el calor de su mirada.

Y el libro sigue así. En un estilo ágil, coloreado, en que la nota emocionada, se insinúa apenas, para dar paso a los acontecimientos, el relato sigue interesándonos hasta el final. Juan Marín, no se detiene para hacer discurrir largamente a sus personajes. Ellos son hijos de este siglo y van en automóvil y en avión. En sus sentimientos y

acciones se advierte, la sugestión apremiante de la hora actual y llevan impreso su sello inconfundible de modernidad. Mas, este apremia, no obsta para que florezca a través de esas páginas, la imagen hermosa y llena de novedad, que nos muestra el artista un tanto inquieto, pero sin olvidar no obstante que es ante todo un artista.

Hay, además, figuras muy bien trazadas, de personajes que se mueven en torno del Dictador, que tratan de disimular como siempre, su falacia con una sonrisa; y su lealtad y adhesión para aquel, con una traición aun al mejor de sus amigos. Dejan un recuerdo grato, en el ánimo del lector, las figuras de Margarita y del Dr. Beytía, cuyo romance de amor, se triza por un acontecimiento inesperado y un tanto desconcertante.

En suma, un libro lleno de simpatía, que como un amigo cordial, nos cuenta esa novela de su vida, y la de otros, con ese acento humano, que es como la fibra orgánica en un relato, para que este resulte interesante.

Luis Durand

SALICILARR

ELIXIR A BASE DE SALICILATO PURISIMO DE SODIO

AGRADABLE - TOLERABLE

ANTIRREUMATICO

EFICAZ

REUMATISMO - CIATICA - LUMBAGO

NEURALGIAS REBELDES y demás indicaciones del salicilato de sodio

LABORATORIO LARRAZE

CASILLA 428 — CONCEPCION

MORFESCOPOL

MORFINA - ESCOPOLAMINA ESPARTEINA

SEDANTE E HIPNOTICO

Estados de excitación - Tics Dolorosos Neuralgias rebeldes

NARCOSIS

ANESTESIA

CAJAS DE 6 AMPS. DE 1 CC.

LABORATORIO LARRAZE

CASILLA 428 — CONCEPCION

SHAW, WELLS, HUXLEY

por el Dr. MEREDITH, de Magallanes

La ciencia y las artes no tienen patria; pero siempre han de condensarse en torno de pequeños núcleos humanos. Así nacen, evolucionan y se eclipsan las escuelas creadoras mientras que el eclecticismo subsiste en el plano inferior de la imitación.

Empero, las irradiaciones de estos núcleos culturales se propagan todavía en un medio de considerable opacidad. Si nuestra época es de veloces comunicaciones, la diversidad de idiomas, las idiosincrasias nacionales, entraban aún la difusión de la ciencia y de las artes.

Consideremos las relaciones espirituales entre la Gran Bretaña y los países de idioma distinto al inglés; el fenómeno de la lenta difusión cultural resalta vivamente. Sin duda la escasa receptividad anglosajona induce una actitud análoga en las demás naciones. Por ejemplo, para el gran público francés subsisten en Inglaterra algunos valores humanos que verdaderamente han pasado a la historia; como aquellos astros ya desintegrados siguen viviendo para el observador terrestre.

Así, cuando en los países latinos se aborda el tema de la literatura inglesa contemporánea surgen inmediatamente los nombres de Shaw y de Wells. Son nombres comunes, "household wors" comparables a los de Keyserling, Marcel Proust y Blasco Ibáñez. Pero el novelista James Joyce, el dramaturgo John van Druten, la poetisa Edith Sitwell, y el enciclopédico Aldous Huxley, ellos apenas trascienden las fronteras. Y sin embargo forman la vanguardia intelectual inglesa; élite sintonizada con la época próxima a venir y que señala los rumbos inmediatos de la evolución social.

Shaw, esa "vieja roca del socialismo" es ya una leyenda; como Hindemburg, su edad fantástica lo ha colocado en la categoría de los semi-dioses. Pero la leyenda de Shaw, propalada sobre todo en Francia, no encubre nuevas hazañas. Son glorias pasadas y sus barbas semejan las del cadáver del Cid: inviolables pero decididamente añejas. Por lo menos, así lo juzgan los ingleses de 1931; y sin olvidar sus últimas producciones, "Saint Joan" y "The Apple Cart", disponen que el cetro de la literatura pase a manos más vigorosas. Se representa en Londres el "Man and Superman" pero a su autor no se le toma en serio. Se publica en los grandes diarios las impresiones de Shaw sobre su reciente viaje a Rusia; se le conceden aún dos columnas para explayarse en sus opiniones fabianistas; pero los críticos en rara unanimidad entonan el estribillo "a Shaw no hay que tomarle en serio".

Wells, coloso de otros tiempos, ha llegado a la esterilidad de ideas. Agotada su maravillosa fantasía, su débil tentativa de crear un nuevo "Primeros Hombres en la Luna" inspira compasión; su sentido cómico "humour" que nos deleita — y nos sorprende — en "Bealby" se desvaneció; sus opiniones político-sociales, atrevidas ayer nos repug-

nan hoy por anticuadas y banales; hasta su Utopía, sin ser alcanzada, pasó de moda. Su penúltima obra "The World of William Clissold" tratado en tres volúmenes de la vida imaginaria de Herbert George Wells es hasta pesada e indigesta. Sólo en el campo de la pedagogía ha podido mantener sus fueros: en colaboración con G. P. Wells y Julian Huxley dió forma a "The Science of Life" meritoria obra de vulgarización científica.

Frente a éstas estrellas que palidecen, asciende bajo el influjo de Mercurio y Saturno el nuevo astro Huxley.

Aldous Huxley desciende de una familia ilustre en la ciencia; es un joven asténico, portador de un vicio de refracción que lo coloca en el umbral de la ceguera. Y al decir ceguera, evocamos al autor de "El Paraíso Perdido". Huxley, poeta también y nada mediocre, no sigue la huella épica de Milton; le falta inspiración y sentido trágico. Pero sabe traducir en versos que deleitan las repercusiones del ambiente moderno en su espíritu profundo y extramadamente sensible.

El rendimiento poético de Huxley es escaso. Su libro "Cicadas" (1931) el que incluye una publicación anterior de tiraje limitado ("Arabia Infelix") se compone tan solo de una docena de poemas breves. Es necesario recurrir a la novela, a los cuentos, de Huxley para aquilatar la mentalidad de este hombre, tan brillante y tan paradógica.

En un ensayo ("Vulgarity in Art") cuenta Huxley que un crítico lo calificó de "neo-clásico"; Huxley se indignó, primero porque se consideraba sui-generis y luego porque estimaba que su obra no poseía la síntesis, la universalidad, la impersonalidad, de lo clásico. Declara preferir el método naturalista; describir la vida tal cual parece, y donde pierde en universalidad gana en caracterización.

Efectivamente, las novelas y los cuentos de Huxley son trozos de vida; trozos seccionados a azar y exhibidos al lector con la frialdad de una demostración anatómica. Pero la fantasía de Huxley no le permite ceñirse estrictamente a lo común; sus personajes tienen aire caricaturesco. La sección, más que a la anatomía, pertenece a la patología exótica.

Esta imaginación extravagante, encadenada por la palabra, se materializa en brillantes diálogos, epigramas, frases que destilan la quinta esencia de la ironía. Falta, sí, la robusta vitalidad; el fondo se descuida y el sprit constituye el fin el "ultimum movens", al que se supeditan los demás caracteres de la obra.

Este cuidado riguroso de la forma da un poco de razón al crítico mencionado; si Huxley no es un clásico puro, no ha dejado de beber en las fuentes donde se inspiraran el Dante y Racine.

Y como para justificar también el prefijo "neo", la obra de Huxley transparenta muchas cualidades modernas: horror al romanticismo, culto a la ciencia, ironía, falta de concentración y excesiva inquietud. Sobre la base de su vasta cultura clásica, Huxley ha asimilado un gran caudal de conocimientos científicos; por ejemplo, su descripción del curso de una meningitis en un niño ("Poit Counter Point") podría figurar en una revista médica.

Pero el deleite que le procura al lector es de orden exclusivamente intelectual: rarísimas veces emociona; en los momentos en que casi nos arrastra a una sacudida emocional vislumbramos en el fondo del drama el espíritu burlón de su creador; y se desvanece el efecto sentimental.

Quien estudie la literatura inglesa contemporánea debe leer a Huxley; y que no le amedrente el correctivo que agregamos a esta apología: el exceso de brillo lo arrastra a veces a la monotonía y a la vulgaridad.

Libros de Huxley: Those Barren Leaves, novela; Crome Yellow, novela; Point Counter Point, novela, dramatizada en Londres, 1930; Antic Hay, novela; Limbo, cuentos; Two or Three Graces, cuentos; Brief Canales, cuentos; Cicadas, poemas; Vulgarity in Art, crítica literaria, etc.

Dr. John Meredith



5 de Abril 1930

Esta hoja del calendario
se entró en un remolino al corazón.
Filmando cien generaciones
saltaste de las constelaciones.
tus piecesitos desnudos
tamborilean en mi corazón.
Lirio de cristal,
rayo de sol de vitral.
—Todas las actitudes de tus manos
tejen la historia de nuestro amor.
Alejandro:
onda inesperada que descubrí una noche
y tu ternura floreció mis días.
Como tu hermanita vas a ser
porque tus ojos tiene lámparas ardiendo.
Amalgama de su voz,
ritmo polidimensional.
Aniversario de tu planta en mi mano;
si no me enternezco, canto sobre los montes,
lanzo semillas a los surcos
y te beso la orejita sonrosada.
Tú que tienes de ella la melodía
lleva mi pecho contra la tormenta.

Dr. Alejandro Vásquez A.

ARTEFACTOS ELECTRICOS

para el hogar, para la clínica
y para todo servicio

LAMPARAS DE SALUD

MAQUINAS DE MASAJE

RAYOS VIOLETA

ESTERILIZADORES

REFRIGERADORES

A precios sin igual durante nuestra liquidación

Cía. Chilena de Electricidad Ltda.

SANTIAGO Y VALPARAISO

MANIFESTACION EN HONOR DEL DR. JUAN MARIN, DEL CUERPO SANITARIO DE LA ARMADA

Discurso de ofrecimiento del Capitán de Navío, Cirujano señor Santiago Medel, Jefe del Departamento de Sanidad Naval:

"Me es especialmente grato ofrecer esta manifestación a nuestro colega y amigo el Dr. Juan Marín Rojas por su merecida designación de Profesor Agregado de Historia de la Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Chile.

"Es una designación que honra y colma las aspiraciones de un hombre de ideales, pero además, en este caso, la designación del Dr. Marín honra la cátedra para que ha sido designado y en ella colma de esperanzas el futuro de la profesión médica.

"Su labor por desarrollar ha sido esbozada en su magnífica Lección Inaugural que todos hemos tenido la suerte de leer y algunos el disgusto de no haberla oído.

"Al reunirnos el personal de Sanidad y Jefes de la Armada para manifestarle nuestros parabienes no llenamos una mera formalidad ni buscamos la satisfacción de nuestros sentidos en una reunión de simpática camaradería; nos reunimos bajo el imperio de una fuerza moral a la que por rara casualidad concurren todos nuestros sentimientos. El Dr. Marín es uno de los nuestros que triunfa. Es tan nuestro, que hasta ha dejado girones de su personalidad en barcos de la Armada Nacional como el "Araucano" y en reparticiones como la Escuela de Aviación Naval en Quintero. Sus numerosos amigos de la Armada seguramente nos acompañan regocijados en estos momentos y esta fuerza espiritual que le ofrendamos sabrá apreciarla nuestro festejado no como un pedestal en su ascensión, sino como la fuerza que bañe su espíritu de satisfacciones y lo infiltre de optimismo.

"Puede estar seguro el estimado y distinguido Profesor, y así ha podido experimentarlo en su vida de médico naval, que tanto la jefatura del Servicio Sanitario como la Superioridad, ven con agrado y orgullo su carrera triunfal y, que en cuanto de ellas dependa, ha de encontrar siempre el estímulo y las facilidades que sanamente puedan otorgarle.

"Bebamos esta copa por el éxito continuado de nuestro querido amigo y colega, por su felicidad y por la felicidad de sus padres, hermanos y personas queridas".

Discurso del Capitán de Navío, señor Carlos Bowen, Jefe del Departamento de Artillería de Costa:

"Eca de Queiroz, señores, el más delicado bisturí de la ironía, hace figurar en uno de sus libros a un José Fernández de Noroña y Saudes, íntimo de un Príncipe de la Gran Ventura, de quien es su

Sancho juicioso y un tanto mal hablado. José Fernández no creía gran cosa en los adelantos modernos, incluso en el alumbrado eléctrico. En uno de los banquetes de su Príncipe ocurrió un corto-circuito y sobrevino la obscuridad y la confusión entre los comensales. José Fernández se llevó entonces parsimonioso la mano a las faltriqueras de su frac y sacó un cabito de vela que encendió frente a su asiento, diciendo: "Siempre llevo precavidamente una estearina de los viejos tiempos por si falla el moderno Edison".

"Dispensad si también saco de mis faltriqueras este papel, que es una candileja previsora ante la amenaza de que algún mal intencionado me pidiera un discurso y se me cortaran las luces de las improvisaciones.

"Hace poco tiempo conocí a Juan Marín en una fiesta entre ingleses. En tal ocasión me dijo, al alabarle sus escritos, que esto lo perjudicaba profesionalmente. No es extraño. Todavía quedan incultos que transpiran al escribir una carta, que se imaginan que no puede ser buen profesional quien sabe redactar con más o menos armonía lo que piensa. Esto es una mentecatez. El marino mascando tabaco y profiriendo herejías, y el médico de las sanguijuelas y las sangrías, son personajes de bufa comedia antigua.

"El triunfo de Juan Marín es un desmentido al prejuicio. La distinción que se le ha discernido, honra a sus camaradas médicos y dignifica a la vez a la Marina, de la que es uno de los nuestros. En su nuevo apostolado social, como hombre de ciencia y de letras, encontrará bellezas, reflejos de sus sentimientos. Posiblemente habrá de preguntarse más de un vez, desconfiado, como un célebre escritor latino: "¿Será que todo es bello o es que engañosamente veo la belleza a través de mis retinas?". La lleva en su alma y en sus retinas, porque es digno de notarse que los hombres más emotivamente comprensivos, lejos de encontrarlos en los retorismos de los códigos y las letras mismas, se hallan de preferencia entre los médicos, a pesar del materialismo que muchos les adjudican. La constante guardia ante el dolor, lejos de anestesiarlos moralmente, los sensibiliza, Sir James Simpson, el descubridor del cloroformo, fué antes que nada un poeta humanitario y excelso.

"A la salud de nuestro amigo Juan Marín. Por el éxito de este *necessaire* completo: médico, literato, aviador, cirujano, historiador, filósofo, marino y excelente amigo.



A propósito de la Cátedra de Historia de la Medicina

(Del periódico médico UMFIA que dirige en Paris el Dr. Dartignes).

L'Umfia a l'honneur.

Nomination de notre collègue, la Professeur Juan Marin, de Santiago du Chili, Membre d'honneur de l'Umfia, comme professeur d'Histoire de la Médecine à Santiago du Chili.

Nous avons le plaisir d'annoncer que notre collègue Juan Marin, vien d'être nommé professeur à la Faculté de Médecine de Santiago du Chili, d'Histoire de la Médecine, nomination des plus méritée par les travaux de ce distingué professeur qui a écrit récemment un livre intitulé "Cliniques et Maitres d'Angleterre et de France". Come on le voit la Jeune Amérique no se contente pas d'aller de l'avant, Il sait jeter un regard en arrière et consacrer une partie de ses occupations à l'Histoire de la Médecine. C'est un signe intéressant de plus grandes maturité que de la voir en même temps que travailler pour le présent et l'avenir, travailler aussi à la recherche des sources qui ont permis à la médecine mondiale qui est surtour d'origine méditerranéenne et latine, d'être devenue ce qu'elle est.

Dr. Dartigues.

Margarita, el aviador y el médico.

Nueva expresión del espíritu de Juan Marín que conjuga siempre en el presente, que como la hora, como el minuto, como el segundo; cosa alada hasta en el motivo y en el título, con el extraordinario mérito en Chile de estar llena de fantasía de buena ley y en la que campean sin mezquindad las condiciones actuales de la novela: la trama interesante y universal, la poesía que ha buscado en este género su refugio y el relieve indiscutible de algunos personajes. Breve, geográfica, deportiva, pasando por sobre los detalles, que una despreocupación de caminante febril deja olvidados en el camino. Y no podemos decir nada más porque es de nuestra casa felizmente.

En la Sociedad de Cirujanos de Hospital.

Vive en esta Sociedad el impulso vital que la empujó el año pasado al fundarse. Intenso trabajo quirúrgico en la primera hora de sus sesiones, lo que debe ser preocupación de las publicaciones médicas científicas. Para nosotros la segunda hora en que se han tratado temas como "La Moral Cívica", a cargo del Dr. Julio Bustos que lo hizo con el fervor, el entusiasmo y la erudición que le son proverbiales; "Orientaciones del Teatro Contemporáneo" en que Lautaro García y Luis Pizarro Espoz, los distinguidos periodistas y autores teatrales, en la original y nueva forma del diálogo, han compartido junto al Prof. Lea Plaza y a Juan Garafulic, como especialistas los honores de provocar un interesantísimo debate sobre la influencia de Freud en lo moderno del teatro; apasionante tema que los conferenciantes y sus auditores rodearon de particular brillo, y en que se hizo público el interés de los colegas por el teatro; "la música moderna", a cargo de Domingo Santa Cruz, el destacado profesor y director de algunos de los mejores conjuntos corales presentados en Chile que deleitó a la gran masa de asistentes planteando con claridad y mucha ecuanimidad el presente y el pasado inmediato de la música de Debussy, Stravinsky, Falla, etc. Todo, todo eso dicho y hecho con mucha simpatía por los expositores y escuchado con un interés extraordinario por el público médico y profano que ha asistido a estas originales reuniones. Bien por el entendimiento entre los intelectuales y por la cultura.

L. Baudet y Cía. Ltda.

Teléf. 88637 — SANTIAGO — Casilla 405

CALLE SANTO DOMINGO 829

Artículos para laboratorio, reactivos y aparatos de física

MUEBLES ASEPTICOS

INSTRUMENTOS QUIRURGICOS

Guantes, sondas, dedos y demás artículos de goma

HIPOCONDRIACO VESICAL

Dibujo de A. GARAFULIC



Uno que en su juventud se trató cientificamente una blenorragia.



subsidio de amor

la inspiración nació entre olor medicinal
y se escurrió
temblorosa
por la pluma
a través de las palpitaciones kilowáticas
de mi CENTRAL

tu recuerdo quedó en el tintero
en el tintero quedó tu recuerdo
chorreando tinta negra . . . tan negra como tu alma . . .
policromía de recuerdos
vaciado en grágil crisol
¡de ilusión!
¡EMOCION!
cuando por vez primera te besé
sí, T.B.C.
y me rechazaste cruel diciéndome:
¡NO TIENES DERECHO!
y en mi pecho
doloroso
me sentí ¡MENESTEROSO!
Yo te dije lloriqueando: ¡Te lo juro!
que aquí tengo mi libreta de seguro
y te fuiste dando muestras de fastidio
y me negaste la semana de subsidio!
El cariño en subsidios te pedía
Yo tenía mi libreta al día
de amor borracho te pedí piedad
y siete días de incapacidad!
fué imposible convencerte
no quisisteis escucharme
fué tan cruel, tan cruel aquello
que a las 6 me vine a hablar
con JOSE GARCIA TELLO
y me dió los siete días
conforme a mi petición
de este subsidio de amor
subsidio que no he cobrado
porque aun no he encontrado
abiertas para mi amor
las puertas de tu corazón!!!

v i c t o r c a s t r o

Del Dr. Wenceslao Vivanco

ANTE LA TRAGICA MUERTE DEL DOCTOR JUAN GANDULFO GUERRA

A Juan Gandulfo se le ha cumplido, con su muerte trágica e instantánea, un deseo. Nos encontrábamos trabajando en el Hospital Civil de Strasburgo, bajo la dirección del sabio Profesor Leriche, cuando ante la presencia de una joven traída de Bélgica para ser tratada de una afección incurable en la Clínica del Profesor, me dijo:

"Yo no padeceré tanto para morir. No pierdo las esperanzas de que la muerte me siga cuando yo venga cayendo desde cinco mil metros de un avión o en un accidente de auto a unos cien kilómetros por hora".

Se le ha cumplido su deseo al pobre Juan y con su muerte ha quedado inconclusa la inmensa novela de su vida ejemplar.

La personalidad de Juan había adquirido relieve desde que ingresó a la Escuela de Medicina. Yo lo recuerdo como si fuera hoy. Vivíamos en la famosa Avenida Rosario, calle de novela, de dolor y de alegría. Juan ingresaba al segundo año de medicina cuando yo ingresaba al primero. Desde el primer tiempo simpatizamos muchísimo. Su personalidad ya lo había hecho sobresalir en sus cursos de Medicina, como un convencido de sus ideas sociales, un estudioso ejemplar, gran tino para vivir y un corazón único como bondadoso.

Poseía desde muy joven todas las cualidades que necesita un hombre para triunfar ampliamente en la vida.

Juan fué siempre el mismo hombre, tras los helados hierros de la prisión — que lejos de desanimarlo lo reconfortaron más y más en su pasión de hacer el bien, — o cuando regresaba del Congreso de Cirugía de Lima, en que volvía al país lleno de gloria y calificado como uno de los mejores cirujanos de Chile.

Jamás se apartó de sus labios su sonrisa volteriana ni la frase oportuna.

Poseía Juan un temperamento artístico muy completo; era un enamorado de la escultura y de la pintura. Sería tal vez porque anidaba en su corazón desde tantos años la imagen de esa niña tan buena como él y que lo llora, como nosotros, sus hermanos de trabajo, sin haber alcanzado a ver cumplidos sus deseos.

Durante nuestra peregrinación por las clínicas europeas — a principios de este año, — además de unirnos nuestra grande amistad, nos unió el deseo de conocer y aprender dentro de nuestras respectivas especialidades los adelantos de la Ciencia y pude aquilatar a este Médico que no ignoraba casi nada: Todo ya lo había hecho en su servicio hospitalario o lo había leído o lo había escrito. En Viena el gran sabio Spitze, especialista de fama mundial en el tratamiento de las afecciones a los huesos, se sintió admirado de los conocimientos de este Médico que parecía "tan chico" y que venía desde tan lejos.

Los conocimientos que poseía Juan lo habían colocado a la cabeza de los Cirujanos chilenos. A su paso por Buenos Aires quedó especialmente invitado por los colegas argentinos a repetir su visita.

El artista fino había encontrado amplio campo para desarrollar sus aptitudes en la cirugía delicada y es por eso que son famosas en Santiago sus operaciones en el cerebro y los huesos.

Con la muerte de Juan el país pierde a uno de sus mejores frutos; la cirugía chilena sufre en estos momentos el desaparecimiento de uno de sus mejores colaboradores y su hogar guarda un luto eterno junto con los que tuvimos la suerte de acompañarlo siempre tanto en sus horas de dolor como en las de triunfo.

La Clínica Quirúrgica del doctor Lucas Sierra había encontrado en Juan a un fiel colaborador del viejo maestro, con quien los unía un cariño casi filial.

Esa Clínica del doctor Sierra con el Hospital de Niños, la Asistencia Pública y cien instituciones tienen hoy su bandera a media asta, como demostración del aprecio que lo distinguieron en vida ante sus colegas y del ejemplo que supo imponer durante largos días en el campo de la ciencia médica.

Juan: Los hombres como tú siguen viviendo en la memoria de los que te conocieron. Tú sigues viviendo conmigo y con el recuerdo de nuestro último abrazo en París, que fué un hasta luego eterno.

La tragedia de tu muerte no podía sino exaltar tus cualidades de sabio, de idealista y de misericordioso con los desvalidos.

Consuela como puede a tu santa madre que te idolatraba, y que hoy no puede conformarse con haberte perdido tan pronto.

Instituto de Fisio-Kinesiterapia

Sección Accidentes del Trabajo
de la Caja Nacional de Ahorros

COMPAÑIA ESQ. DE TEATINOS

Deseando difundir sus servicios sociales ofrece a los señores médicos y público en general sus modernas instalaciones, muchas de ellas únicas en el país, **a precios muy bajos.**

KINESITERAPIA

Aplicaciones activas y pasivas de aparatos especiales para cada parte del cuerpo y propios para la reeducación funcional de movimientos perdidos por rigideces articulares, contracturas musculares, reumatismos, parálisis, etc.

GIMNASIA MEDICA Y DE ROBUSTECIMIENTO

Cursos individuales y colectivos. Deformaciones de la columna vertebral o el tórax. Enfisemas, asmas, bronquitis crónicas. Tratamiento de la obesidad. Robustecimiento. Masajes manuales y eléctricos.

FISIOTERAPIA

Luz Ultra-Violeta. Luz Sollux. Diatermia. Aire Caliente. Baños Eléctricos.

RADIOLOGIA

Radioscopias y Radiografías.

Invitamos a los señores médicos a conocer nuestras instalaciones e imponerse de nuestros servicios.

Sección Accidentes del Trabajo de la Caja Nacional de Ahorros

COMPAÑIA, esq. de Teatinos TELEF. 82118



ENTRE INTERNOS DEL HOSPITAL

(Internado del Hospital de Tuberculosos San José)

Los niños llegan y se enferman y llegan y se mejoran.

Prof. Dr. C. Sanhueza

En el niño he visto más perjuicios con la vacuna que con la viruela.

Prof. C. Scroggie

Gregueria pediátrica.

Después de la lluvia.
La dieta hídrica de la lluvia ha despejado el sensorio de cielo.

G R E G U E R I A S

POR UN INTERNO RESIDENTE

Cada mujer necesita en su vida de dos hombres diferentes, de un poeta y de un carretero. Al primero para que le cante su belleza y le diga cosas hermosas y al segundo para que le calme sus ansias sexuales.
¡¡Ay de nosotros si a la mujer que pretendemos se le ocurre darnos el papel de poeta suyo!!

* * *

La mujer que en la primera cita te dice que es también la primera que ella concede en su vida, ¡ay amigo!, sabe mucho más que tú de estas cosas...

* * *

Cuando en las noches cálidas estoy junto a mi chiquilla, y levanto mi cabeza para mirar lánguidamente las estrellas y la luna, ella me cree un romántico soñador, pero la verdad es que lo hago para que no se me note tanto la doble barba.

* * *



LA "MASCOTTA" DEL 102 567

Nunca supe en realidad por qué cometí aquel desarreglo. Hay con todo, un panorama retrospectivo de pequeñas abstenciones, de minúsculas mezquindades, ligado a esa adquisición; he tirado la mirada como una manta, a las espaldas y me he entregado a los arbitrios de una resolución irresponsable. Sólo he querido dejar en el camino todas aquellas cosas mortificantes que eran para mí, mi modesto descenso del vientre preñado del tranvía, mi llegada inelegante y obscura a las casas en donde los criados no salen a abrir hasta que no sienten el ruido de varios cilindros, mi querella de minutos con las verjas severas y magníficas que no pierden la línea de británica rigidez ante las pequeñas cosas como yo. He querido olvidarme de episodios como ese de la amable y buena señora Rivadeneira que creaba conflictos a sus sirvientes ordenándoles, gentil, "que fueran a dejar esas flores al "coche del doctor." Todo ese espectro de colores que tales hechos y otros tan pobremente torturadores han puesto en mi faz a propósito del detalle de mi movilización, todo, todo eso, debe haber influido mucho en mí para que, al fin, me decidiera a tomar la resolución tan descabellada como atrevida de adquirir "aquello". Ya está aquí, sin embargo, ante la puerta de mi consultorio un magnífico Ford del cual, sólo observan mis amigos, que pretenden una erudición que no posee, que es demasiado alto de atrás ("como si tuviera polizón," observa, incisivo, el miserable gordo Vásquez). Yo

he tenido un verdadero placer cuando he llegado ansioso, consultando con la mirada brillante y movediza el efecto que la presente sorpresa ha producido en la Nena. Ella está empleada en el Banco Belga y sabe mucho de automóviles, porque tiene dos amigas que sólo trabajan para eso, para poseer uno, y varios abrigos de pieles. Entiendo que todos los automóviles Ford, negros y de línea cortada como el mío deben tener grandes parecidos; pero éste que trato de que sea mío tiene que tener algo de singular y de propio, porque la Nena, ocultando las más embargada de las sonrisas me ha lanzado un "muy bonito", conmovedor de sinceridad contemplativa.

—Es preciso que lo cuides mucho, ha agregado.

Yo que sé que, apesar de sus 30,000 kilómetros de recorrido, debo pagar 24 mensualidades por él, no dudo de la eficacia del consejo.

—Pero, mira, puedes chocar, yo te voy a hacer una mascotta para que no le pase nada. Verás como ni siquiera se te va a rasmillar la pintura. Acompaña la expresión con un gesto de cariño sobre el "capot" como el rasgo acariciador de los dueños a los caballos ganadores del Derby.

* * *

La Margarita, la vieja criada de la casa de la Nena, me ha explicado todo aquello: la muchacha aprendió allá, en el trópico cuando viajó con su padre, de los mismos indios, a hacer esas figuras de pelo de coco en que una extraña mixtura de leches ecuatoriales permite hilvanar con chinesca paciencia un filamento junto al otro y sacar de entre las manos del artífice, al cabo de unas semanas de trabajo, aquellas minúsculas figuras que tienen la gracia de agrandarse ante el movimiento como los machos verdaderos ante las situaciones difíciles. Sólo la vieja, lo ha sabido porque la Nena se ha levantado, en la noche a trabajar dos o tres horas, cuando los suyos, que no quieren verla preocuparse de mí, duermen, y una nueva aritmética que no suma números sino hilos frágiles ha terminado por crear este capitalito de unos pocos gramos, imponderable y grotesco. Tiene un vientre enorme y una cabeza minúscula, unos ojos que parecen sentarse sobre los hombros y unas piernas que arrancan a cada instante de todos los puntos de la Economía. La ley de los vasos comunicantes rige las relaciones entre el vientre y la cabeza creando una armonía muy actual, porque, cuando aquel se hunde, esta se agranda, y al contrario, como en los políticos, cuando el vientre se agranda se les achica la cabeza.

La Nena ha venido una tarde y ha dedicado sus mayores aptitudes femeninas a la colocación de este mi futuro guardián mudo. Varias veces hemos estado como niños, subiendo y bajando del "coche" mirando de cerca y a la distancia el efecto de una colocación que ella pretende sea la más amable y pintoresca. Por fin, ha quedado resuelta una suspensión llena de gracia. La escena ha terminado con una efusión infantil.

Ya está pagada la primera letra. Tengo un pequeño placer que llamea desde lo hondo de uno de mis bolsillos cuando toco, sin que me descubran los transeuntes, este papel que parece que me quita una de las prematuras arrugas de mi cara. Ala de mecánica nueva me alivia el camino con ímpetus insospechados. Voy rápido a la esquina y saco "mi cacharro", de un rosario multicolor de cilindros que Marmon, Citroen, etc., han venido a tirar allí, junto a la cuneta. Me lanzo a curar la vieja fístula del señor Echeverría; será preciso que lo haga temprano; aquello es largo y luego debo llevar a la Nena al famoso estreno de la Marlene Dietrich.

He llegado junto a la verja y he hecho sonar a la distancia la bocina con insistencia indubitable. Es para que ese criado metálico me vea en la nueva actitud, que ya no me obligará a estar colgado del timbre un cuarto de hora ante su contenido regocijado. Se ve que este hombre reconoce mi arrogancia de hoy y parece perdonarme el pasado porque ha estado casi a la espera de que llegue para abrirme la puerta.

El señor Rivadeneira se queja de esta inyección de aceite que dura media hora, yo estoy allí, sin embargo, fuera mi vestón, alzadas las mangas de mi camisa, nuevo obrero de una manufactura vieja para invitarle a encontrar pequeños los dolores materiales; cae mi canción de optimismo sobre su vientre escuálido, su piel deshecha, y sus claviculas salientes como ojos enormes de mongólica colocación. En un instante un ruido ensordecedor jazz-band apocalíptico, interrumpe su quejido y mi canción. Nos hemos quedado de repente detenidos. El me mira inquiriéndome, yo reflejo sobre él mismo su mirada; pero luego, este hombre que lleva veinte meses en cama se acuerda de que ya no hay nada importante en el mundo; —No es nada, ¿no es cierto, doctor? Yo que tengo una duda horrible encajada entre mis parietales, respondo con la más arrancada de las indiferencias: —Claro, no puede ser nada.

Irrumpen en la pieza del lado las dos muchachas de la casa que son jóvenes y yo encuentro bellas. En medio del crujir interminable del aceite que no acierta a entrar a las intimidades del señor Rivadeneira, oigo este diálogo:

—Fué terrible, niña, lo hizo añicos.

—¿No sería el del doctor Novel?

—No niña, como se te ocurre, si era un cacharro viejo y feo en que no habría podido andar un doctor.

Allí está, bajo la trágica manta blanca del camión harinero que la Compañía de Molinos "El Polo" parece haber enviado allá para eso, para que se encaramara en actitud de canina lujuria sobre esta pequeña cosa negra, Ford, e inocente que tiene en ese sitio su momentito de actor para las gentes de la calle.

—Lo dejó frenado.

—Tiene la culpa el chofer del camión.

—Estaba parado a la izquierda.

—Bueno, no vale la pena, se ve que era una cosa muy vieja.

—¡Qué gracioso! ¡Cómo quedó el motor!

—Toda la calle sonríe al ver aquello que nadie osaría identificar.

Asisto a la escena, inmóvil, sin atreverme a declarar lo que me une a esa cosa muerta "muy bonita."

Las gentes han comenzado aburrirse, se han ido.

Allí está, allá abajo, junto a la patente. Un 102 567 y luego, casi colgando él, con la barriga bien llena pero la cabeza ¡Quién sabe qué extraño capricho de ferretería realizó, indiferente la amputación!

Sólo he atinado a ir, ahora, con los pies, vagando casi sonambólicamente con aquel extraño personaje entre las manos.

He llegado a la puerta de la Nena. Yo he detenido toda su actitud de radiente coquetería, con mi inmóvil posición de catatónico, alzada en la mano amenazadora de mutismo, la figura minúscula, ventruda y grotesca. ¡Una magia nueva de adoquines y de ruedas le puso trasparente la cabeza.

Juan Novel

SEÑOR DOCTOR:

Las instalaciones de su estudio con el cambio de valor de la moneda han tomado un valor fabuloso y usted corre el riesgo de perderlas en un siniestro.

Para dejarlas al cubierto sírvase llamar a un agente de la Compañía

LA UNION ITALO-CHILENA CONSOLIDADA

Compañía de Seguros Generales

MONEDA 1020 — TELEFONO 88986 — CASILLA 1599

JUAN COLOMBO, Agente general